

2ej



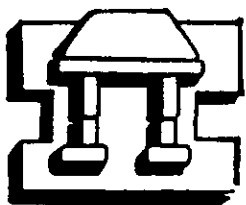
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

LA DESCONSTRUCCION DE LOS MODELOS DE DESARROLLO DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL: UN ENFOQUE SOCIOCONSTRUCCIONISTA.

TESIS TEORICA PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN PSICOLOGIA PRESENTAN GUADALUPE MARQUEZ RIVERO NANCY YANIRA VALDES VALDES

DICTAMINADORES: LIC. PORFIRIO MIGUEL HERNANDEZ CABRERA LIC. MARIA DE LOS ANGELES CAMPOS HUICHAN LIC. ROQUE J. OLIVARES VAZQUEZ



IZTACALA

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MEXICO,

1999

TESIS CON FALLA DE COPIEN

SEP-INDAUTOR 03-1999-060311112900-01

2-7-10



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS que ha sido el camino y al mismo tiempo la fuerza para llegar hasta aquí. Por estar dentro de mí, conmigo y hacer de mí un medio que propicie bienestar. Por enviar a su Hijo y al Espíritu Santo en mi ayuda.

A mis padres por darme la maravillosa oportunidad de existir, por confiar en mí, y por estar a mi lado para alcanzar esta meta.

MAMÁ, gracias por tus esfuerzos; por ello hago hincapié en que este logro es compartido.

PAPÁ, gracias por enseñarme que una de las herramientas más grandes y prioritarias en la vida es la fe.

A la familia RAMOS RIVERO:

TÍA, tú has sido un pilar importante en este logro y considero que sólo a través de él puedo agradecer tu apoyo económico y emocional. Quiero que sepas que las ganas de aprender a caminar mi propio sendero y con mis propios pies las he adoptado de ti. Admiro tu fortaleza y entusiasmo ante cualquier situación.

MÓNICA y JOSÉ LUIS, gracias por las observaciones hacia mi persona, por su comprensión y apoyo. Prima sin tus "porras" no hubiera podido sobrevivir en esta enorme mole de concreto.

SAMANTITA, eres la flor que necesitaba ese jardín.

Sra. CARMEN, CITLALI, JORGE, ANGEL, DARÍO, ustedes también son parte de mi formación. Que Dios ilumine su camino.

MANOLO, aunque te parezca extraño, de ti y a tu lado aprendí muchas cosas.

ENRIQUE, gracias por la frase "si vas a hacer algo, hazlo bien". Al principio su uso formaba parte de un juego, hoy es la que me ha llevado a acariciar este triunfo.

ERNESTO, a tu lado aprendí la importancia de la familia, la discreción, el amor a sí mismo, los mecanismos de defensa, pero sobre todo que en esta vida se necesita ser práctico.

ÓSCAR, a pesar de ser el más "pequeño", eres un gran ejemplo de que con esfuerzo, fe y amor se puede lograr mucho.

A toda la familia RIVERO CÍAZ (abuelitos, tios -as-, primos), los quiero porque han estado presentes en todas las etapas de mi vida. Dios los bendiga.

A mis amigas (os) de siempre: MARIS, CATY, HERME, RAMÓN, LAURA, EDGAR y MAURICIO S.H., CHUY, ROSY, JOAQUÍN, EDGAR y ALEJANDRO H.S., gracias por la confianza recibida y otorgada, por compartir gratos momentos y bellas etapas.

Al padre JOSÉ LUIS por brindarnos apoyo para ejercer nuestra profesión, pero sobre todo porque a través de la confianza que me inspiró dio luz y esperanza a mi vida.

A nuestros asesores de tesis: ANGELES, ROQUE y en especial a PORFIRIO MIGUEL por confiar en nosotras, por su guía acertada, su paciencia e inteligencia. Como los tres conformamos un equipo para la construcción de este trabajo, estoy segura que "debutamos" con el pie derecho.

A la familia VALDÉS VALDÉS por "adoptarme":

Sr. ENRIQUE, gracias por creer y confiar en mí.

Sra. ROSITA, por apapacharme.

LIZ y ALE por aceptarme como "agregada cultural"; las quiero mucho.

Sra. SOFI, SOFI y LICHA, por su apoyo y confianza.

A mis amigos y compañeros de la carrera:

MARY, ANGY, CARO, LETY ROBLES,

JOSE RAY, JUAN, BERTHA, VÍCTOR,

TONO, LETY, etc. Aprendimos muchas

cosas juntos, y yo aprendí mucho de

ustedes. Gracias por el apoyo

académico y emocional.

A JORGE G. Por el apoyo técnico para la presentación de este trabajo.

A todas aquellas personas que han contribuido en mi formación profesional y que he conocido en una institución acogedora e incomparable como la UNAM; entre ellas Rosendo Hdez., Jorge Ramón Flores C., Esteban Cortés, Rodrigo Llamas, Ernesto Arenas, Luz de Lourdes Eguiluz, Susana Montoya, etc.

Por supuesto a mi incomparable compañera de tesis
que además es mi hermana, amiga y "comadre".
NANCY, gracias por compartir conmigo la calidez de tu ser,
por enseñarme cómo y dónde descubrir nuevas formas de vivir,
por asignarme el espacio de una de las "rebanadas principales"
y por todo lo que hemos aprendido (tanto profesional como afectivamente)
a través de este trabajo.
Dios te ha llenado de bendiciones por ser una persona con muchas
cualidades y evidentemente te seguirá acogiendo entre sus brazos.

SINCERAMENTE:

GUADALUPE.

A ti Señor, por ser la luz que guía mi vida, la fortaleza en la tristeza y en la alegría; camino pleno que a otros me lleva, y que al dar de mí, mi alma llena. Gracias Señor porque así sea, por presentarte en las personas que me rodean y proveerme de los recursos que hoy me permiten llegar aquí.

Por amarme aún antes de tenerme entre sus brazos, y ocuparse en guiar por los mejores caminos mis pasos, quiero hacer saber a mis papás que el logro de esta meta es también de ustedes, porque sin su apoyo, amor, ejemplo y confianza no hubiera podido llegar hasta aquí, ni estaría segura de emprender el vuelo.

Gracias Papá por ser no sólo un buen padre sino un excelente amigo que me ha enseñado la importancia de perseverar.

Gracias mamá por darme la oportunidad de aprender que ante la contradicción, la reflexión es oportuna: principalmente definir a donde queremos llegar.

A ti abue, por ser el más valioso de mis tesoros, inagotable manantial de fortaleza, paciencia, benevolencia, ternura, amor y comprensión ilimitados. Espíritu jovial pese a los años. Caricia mañanera que al despertar me acoge entre sus brazos y al partir me brinda con un beso su bendición unida a la expresión ¡Sigue adelante!

Mi pequeña Lizy: Gracias por manifestar cuan importante soy para ti, por el cúmulo de sentimientos y actitudes que en ocasiones me es difícil comprender y definir, pero que me han enseñado a valorar el cariño, el amor y el apoyo de una hermana que, con lo que sabe, me ha ayudado a mejorar mi persona.

Ale, le agradezco a Dios el que seas una expresión especial de sus creaciones, un conjunto de matices de infancia y madurez, inocencia y gallardía que admiro de tu ser, y que por fortuna ha caminado siempre conmigo.

Tía Licha y Tía Sofi: Gracias por brindarme parte de lo que son, por enseñarme, a su manera, el por qué de la superación, pues quizá cuando se pretende hacer de alguien una mejor persona los métodos quedan justificados y las lecciones de vida son más significativas.

Madrina Yola, Padrino Tom y Marianín: Gracias por ser ese vínculo familiar que a pesar de no ser consanguíneo me ha brindado el apoyo, la confianza y el cariño que se requiere en tiempos de adversidad, y del que puedo disfrutar cuando nos vemos o nos vamos a pasar.

Padrino Ramón: Estoy segura que la trayectoria de cualquier estudiante se torna más importante cuando se cuenta con el interés que siempre demostraste por mi desempeño académico. Gracias por hacer de tu ejemplo y cariño un motivo para mí, por el apoyo y la confianza de compartir conmigo tu lugar de trabajo.

Silvestre:

+

Porque fuiste el motor que me introdujo en el terreno de la Psicología y, confiando de antemano en lo que algún día me convertiría, me enseñaste a descubrir y mejorar la esencia de lo que soy, ayudándome a brillar con un nuevo resplandor, pues de ti aprendí, entre otras cosas, a disfrutar plenamente cada momento de mi vida.

¡Gracias!

Gracias Padre José Luis por ser un ejemplo de altruismo, filantropía y superación que, al confiar en mí, motiva mi vuelo, ofreciéndome los medios que acrecienten mi preparación profesional y mi capacidad espiritual, ayudándome con ello a estructurar el camino que me lleve a hacer realidad mis sueños.

Hay personas que por su forma de ser (humildad, sencillez, pasión por la vida, la investigación y el trabajo) despiertan en uno el interés y ánimo para alcanzar nuevas metas, pues las experiencias y conocimientos compartidos contigo durante estos tres años van más allá de asesorar mi titulación.

¡Gracias por todo Porfirio Miguel!

A Roque y Angeles Campos por enriquecer con sus observaciones la presentación de este trabajo, así como a aquellos profesores que durante mi formación profesional me ayudaron a adquirir los conocimientos y capacidades que quedaron implícitas en la realización de esta tesis: Rosendo Hernández Castro, Lucina, Juan Manuel Mancilla, Juan José Joseph, Luz de Lourdes Eguiluz, Susana Montoya, Rodrigo Llamas, Chicho Lara, Esteban Cortés, etc.

A ti Jorge García por auxiliarme en lo que en computación desconocía, por enseñarme lo que de la vida aún no sabía pues con tu ternura, misión de servicio y comprensión le imprimiste otro color a los momentos de dolor y de alegría que inesperadamente marcaron una pauta diferente en mi vida.

Al incomparable 1508, en especial a "éramos nosotras cuatro y con él cinco locos": Mary, Angélica, Lupita y Enrique Mercado, quienes al igual que Caro son los más entrañables amigos que me dio Iztacala.

A todos aquellos compañeros y amigos que recorrieron conmigo el camino previo al nivel profesional: Cris, Angelos, Roger, Beto, Gil y Juan Jo, quienes continúan estando en mí, pese a que nos hayamos tenido que separar.

Incidiblemente a ti Guarnita por lograr una convivencia fuera de serie que, además de permitirnos llegar juntas al logro de esta meta, nos ha dado la oportunidad de afianzar nuestra amistad y agradecerle a Dios el haber encontrado nuestros caminos. Gracias por ser el inmenso baúl en el que he guardado mis emociones, decepciones, esperanzas e ilusiones de que el mañana será pleno y diferente para las dos. Recuerda que puedes y llegarás a donde pretendas.

*A todos ustedes muchísimas gracias,
que Dios les bendiga donde quiera que estén
y permita que las semillas de su amor
germinen y florezcan en lo más profundo de su corazón,
porque éstas son el mejor regalo que se me ha dado.
Sinceramente Nancy Yanira.*

ÍNDICE

RESUMEN.....	XIII
PROLOGO.....	XIV
INTRODUCCIÓN.....	1
Capítulo 1. EL CONSTRUCTIVISMO.....	6
1.1. El paradigma científico tradicional.....	8
1.2. El Constructivismo.....	13
1.2.1. Antecedentes filosóficos.....	14
1.2.2. Aportaciones Multidisciplinarias Constructivistas.....	16
1.2.2.1. La Física.....	16
1.2.2.2. La Biología.....	18
1.3. La Psicología.....	20
1.3.1. Construccinismo Social.....	27
1.3.2. Construccinismo Social y Sexualidad.....	35
Capítulo 2. LA HOMOSEXUALIDAD.....	42
2.1. Surgimiento del Constructo Homosexual.....	43
2.2. Debate esencialista/construccinista.....	51
2.3. Aproximaciones teóricas sobre la homosexualidad.....	57
2.3.1. Aproximaciones Médico-biológicas.....	58
2.3.2. Aproximaciones Psicológicas.....	62
2.3.2.1. Perspectiva Psicoanalítica.....	62
2.3.2.2. Perspectiva Conductista.....	67
2.3.3. Aproximaciones Socioculturales.....	72
Capítulo 3. LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL.....	89
3.1. Teorías sobre la identidad.....	90
3.2. Identidades sexuales.....	103
3.2.1 Orientación Sexual.....	104
3.2.2 Género.....	106

3.3. La Identidad Homosexual.....	108
3.4. Modelos de Desarrollo de la Identidad Homosexual.....	110
3.4.1. El Modelo propuesto por Vivienne C. Cass.....	115
3.4.2. El Modelo propuesto por Eli Coleman.....	134
3.4.3. El Modelo propuesto por Richard Troiden.....	145
Capítulo 4. ANÁLISIS O LA DESCONSTRUCCIÓN DE LOS MODELOS DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL.....	163
4.1. La desconstrucción a partir de las diferencias.....	166
4.2. La desconstrucción según las coincidencias.....	174
4.3. La desconstrucción a partir de las aportaciones individuales.....	178
4.4. La desconstrucción en función de las deficiencias terminológico/conceptuales.....	182
4.5. Consideraciones metodológicas.....	186
4.6. Hacia la desreificación de la Psicología y del papel del psicólogo.....	190
COMENTARIOS FINALES.....	195
REFERENCIAS.....	201
ANEXOS.....	209

RESUMEN

El estudio sistemático de las relaciones entre individuo, sociedad y cultura es uno de los mayores progresos que el ser humano ha logrado en su esfuerzo por entenderse.

Tomar en cuenta esta concepción y abordar teóricamente la homosexualidad, con la intención de entender y comprender en el mundo actual a la persona que está detrás de esa categoría social, nos condujo a analizar, a partir del Construccinismo Social o perspectiva Socioconstruccionista (tendencia teórica derivada del Constructivismo), los modelos de desarrollo de la identidad homosexual que Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) propusieron, mediante lo cual también deseamos legar a la Psicología y al ejercicio profesional del psicólogo una visión contemporánea de la homosexualidad contextualizada en la cultura, la historia y la sociedad.

De este modo, en el Capítulo 1 se describen los factores y procesos que permitieron al Constructivismo instituirse como el paradigma científico más apropiado para abordar los temas y fenómenos de estudio característicos de la Postmodernidad, planteándose las formas en que se introdujo tanto en el ámbito de la Psicología como en el de la sexualidad, específicamente de la homosexualidad.

En el Capítulo 2 se muestra que la homosexualidad es un constructo social cuyo origen histórico y cultural lo ha expuesto a transformaciones terminológicas y conceptuales. En la primera mitad del siglo se habló de él como una más de las "desviaciones sexuales", ya que el interés se centró en entender su etiología para descifrar si se trataba de una cuestión innata o aprendida; convirtiéndose en el objeto de estudio de las perspectivas médico-biológicas, psicológicas y socioculturales.

En el Capítulo 3 se describe la influencia que los movimientos sociales de los años 60 tuvieron para que, lo que hasta antes de esa época se consideraba una enfermedad, ahora sea concebida no sólo como una orientación sexual, sino una identidad y un estilo de vida que ha dado origen al desarrollo de diversos modelos, entre ellos los mencionados. En el Capítulo 4 se realiza un análisis deconstructivo de tales modelos en función de sus diferencias, coincidencias, aportaciones individuales y deficiencias terminológico/conceptuales, lo cual nos ha permitido reconocer (al igual que lo han hecho sus autores) que sólo son recursos heurísticos; pero, a diferencia de ellos, nosotras resaltamos que, en la medida en que delimitan las etapas que el individuo debe atravesar para lograr una identidad gay o una identidad lesbica, son visiones esencialistas-reduccionistas puesto que no toman en cuenta los significados que las personas otorgan a sus vivencias y que son creados durante dicho proceso.

PRÓLOGO

Para realizar este trabajo depositamos nuestra fe -como señala Martínez (1989)- en el Construccionismo Social o Socioconstruccionismo debido a que, además de ser una visión que no reduce al ser humano a números, porcentajes, categorías o conductas, metodológicamente permite ciertas libertades y sobre todo enfatiza en la intersubjetividad entre el investigador y lo investigado; hecho que no podíamos dejar de lado y concluir esta tesis sin que en algún apartado apareciera grosso modo el contexto en el que se estructuró el conocimiento y la forma como nos implicamos en él, es decir, nuestra vivencia al abordar la homosexualidad.

Pese a que el trabajo se realizó conjuntamente, cada una de nosotras otorgó diferentes significados a los mismos acontecimientos, por lo que consideramos necesario plasmar en este prólogo ambas narrativas:

"Para mí la homosexualidad ha sido un tema interesante, polémico, controvertido, y quizá continúe siéndolo mientras que las perspectivas que la han abordado (esencialistas o construccionistas) mantengan el debate que pugna por mostrar a la academia que una u otra postura tiene en su saber la verdad, sin reconocer que ambas han sido -y serán- necesarias en la elaboración e incremento del conocimiento sobre ésta.

En 1996, al encontrar en la U.D.C. sólo dos tesis acerca del tema, consideré que éste había sido poco abordado por la comunidad de psicólogos iztacaltecas, y como para entonces Nancy ya me había comentado su inquietud de trabajarlo en su tesis, nos ocurrió lo que a varios estudiantes universitarios recién egresados, enamorados de su disciplina, que tienen la creencia de que con una mordida se comerán el pastel, y con un entusiasmo que no podía ser encajonado en la UIICSE, en donde nos proporcionaban tema para titulación; quisimos innovar a nuestro modo estudiando la homosexualidad.

Para entonces ya había leído algo al respecto dado que la sexualidad humana fue un tema que con frecuencia abordé durante la carrera, pues me llama la atención la doble moral generada a su alrededor; de manera que mi primer acercamiento con la homosexualidad fue mediante la lectura de Gorwald y Holtz, Mc Cary, Katchadourian y Lunde, Yates, Santacreu y de la novela titulada 'Gay. Un amor sin barreras'.

Además, durante mis primeras prácticas profesionales en el área clínica tuve a mi cargo el caso de un paciente homosexual.

Uno de los primeros pasos fue elegir el marco teórico para abordarla y después vino la odisea de elegir asesores. Afortunadamente pronto nos enteramos que Porfirio Miguel estaba trabajando el tema, pero conseguir el último asesor no fue fácil; de tres construccionistas que consultamos dos no podían por carga laboral, el otro leyó nuestro proyecto y afirmó que era homofóbico porque parecía que nuestro objetivo era cambiar a los homosexuales. Al momento de esa observación nos sentimos agredidas; creímos que los grados académicos, las orientaciones teóricas y/o la orientación sexual estaban siendo los criterios de evaluación de nuestro proyecto, de hecho también la manera en

cómo se nos hicieron las críticas nos molestó. Ahora que hemos concluido la tesis podemos reconocer que algunos aspectos eran deficientes; por ejemplo, nuestra justificación no estaba completamente respaldada por la teoría, pero es algo que sólo pudimos aprender con el paso de estos tres años.

Una vez aprobado el proyecto nos dedicamos a la ardua revisión teórica que mayoritariamente implicó la traducción de las referencias, lo cual intercalamos con observaciones de campo realizadas en la Semana Cultural Gay de 1997, la Marcha del Orgullo Homosexual, el Ciclo de Cine Homosexual, etc.

Si no hubiera vivenciado la participación en estos eventos como lo hice, consideraría a la Marcha del Orgullo Homosexual de 1997 como el evento más difícil de asimilar por el contingente tan grande y diverso de mujeres y hombres homosexuales, los dos o tres cuerpos desnudos o las consignas que se gritaban; sin embargo, nuestra asistencia a la proyección de la película 'Sebastián', en la librería El Juglar, para mí fue lo más incómodo. En primer lugar, porque fue nuestro primer contacto con un número mayor de homosexuales reunidos en un espacio reducido en donde las caricias, besos y palabras se pudieron observar y escuchar más fácilmente; no es sencillo tener y ser parte de los modelos heterosexuales y de repente ver a dos hombres saludarse de beso o a dos mujeres acariciarse. En segundo lugar, porque me sentí agredida por un chico que estaba con su pareja y me preguntó '¿Eres buga?'; afortunadamente ya sabía el significado de la palabra por lo que contesté que sí, pero la pregunta por sí misma y la forma en que fue formulada me hicieron pensar que tanto el mundo heterosexual como el homosexual se empeñan en marcar la diferencia, y como estaba en un contexto nuevo y diferente sentí su rechazo; desde entonces creo que no es cierto que sólo los homosexuales se sientan rechazados por la mayoría.

Otra situación que me llamó la atención fue la película 'Adiós a mi concubina' ya que muestra cómo y de qué manera un hombre puede enamorarse de otro, aferrarse a él y ser capaz de todo por conservar su amor.

La idea original de nuestra tesis era hacer historias de vida de hombres y mujeres homosexuales, pero se nos pasó un año y aún estábamos en la revisión teórica por lo que a fines de febrero de 1998 comunicamos a la Jefatura de Carrera que cambiaríamos la modalidad de nuestra tesis.

A efecto del proceso de titulación esta modificación tenía que ser necesaria; empero, no perdemos la esperanza de que en otro momento podamos llevar a cabo una investigación empírica sobre el tema. Pese a ello estoy satisfecha con este trabajo, considero que lo que he aprendido a través de él beneficia mi conocimiento teórico y práctico del Construccionismo Social, de la metodología y de la homosexualidad, pues puedo comprender que lo mejor es no usar etiquetas y que el respeto a la diversidad se vuelve un requisito para quienes, como nosotros, brindamos un servicio. Aunque he de confesar que, aun cuando he trabajado el tema tanto tiempo, no puedo evitar sentir rechazo por los hombres homosexuales afeminados debido a la transgresión del rol de género, es algo así como implicarme por sentir que invaden un espacio al cual pertenezco o me pertenece: sé que no todos los afeminados son travestis y que de ellos no todos son transexuales, pero me parece absurdo que quieran ser lo que en apariencia pueden hacer y que fisiológicamente nunca podrán. Con respecto a las lesbianas, me da la impresión de que algunas adoptan comportamientos masculinos para, de cierta forma,

hacer valer su punto de vista ya que las diferencias de género en nuestra sociedad dan prioridad a lo masculino. Quizá tales actitudes sean producto de la educación rural que recibí, la cual enfatiza y promueve dichas diferencias.

En la práctica profesional no he abordado el caso de alguna paciente lesbiana o de un hombre homosexual afeminado, pero considero que a pesar de lo que piense sobre dicha transgresión, y a nombre de una ética profesional, me siento comprometida para que este aspecto no perjudique la objetividad que necesito al realizar mi trabajo”.

Guadalupe.

“Elegir el tema de tesis y desarrollarlo es un proceso de altas y bajas, de confusión, angustia y desesperación ante las transformaciones que la idea original va padeciendo a consecuencia de los conocimientos que se van adquiriendo, los obstáculos que tienen lugar, la inevitable presión del transcurso del tiempo y aún no concluir lo que se había planteado; suceso que quizá se hubiera evitado al haber optado por la facilidad, renunciando al sueño de que mi tesis fuera no sólo un libro más, un simple requisito carente de innovación, cuyas insuficiencias le imposibilitaran el que su trascendencia llegara más allá de la figuración en algún estante de nuestra biblioteca.

Así, lo que al primer instante me parecía caótico fue tomando poco a poco una nueva dimensión y llegó a constituirse en el eje rector de mi titulación, en donde el abordaje de la homosexualidad se hizo una odisea sumamente interesante, sorprendente, controvertida, llena de incógnitas y de significados diversos de los que me pude percatar en casi tres años a través de libros, películas, obras de teatro, audiovisuales, la asistencia a varios de los eventos presentados dentro de la Semana Cultural Lésbica Gay efectuada en 1997, la segunda junta pública de un grupo gay de Neuróticos Anónimos: 'Fortaleza y Libertad' e inclusive la Marcha del Orgullo Homosexual; así como de la experiencia laboral en el ámbito clínico donde ciertos pacientes hombres demandaron la atención psicológica a razón de la confusión que experimentaban en relación a sus sentimientos y/o prácticas sexuales homosexuales, al igual que al abatimiento vivenciado por no poder entablar una relación de pareja saludable; situación que estaba afectando otras áreas de su vida, entre ellas el desempeño académico.

Tales demandas me permitieron conocer la ignorancia que tenía sobre el tema, pues haber revisado durante mi formación profesional sólo un artículo, de modificación de conducta, respecto a la homosexualidad, obviamente no era suficiente, ni tampoco la revisión que realicé en las tesis que hasta 1996 existían en la biblioteca de Iztacala. Hasta aquí el interés sobre el tema no rebasaba la expectativa de querer proporcionar una asesoría adecuada a las situaciones clínicas antes mencionadas; no obstante, concluir la lectura de la novela 'Gay. Un amor sin barreras' (facilitada por uno de los pacientes) me motivó a indagar más y a decidir que el deseo de saber, conocer y comprender cómo es que un individuo se define como homosexual sería el tópico de mi tesis, decisión que desencadenó el planteamiento que el protagonista de dicha novela hace al cuestionarse después de vivir una serie de eventos homosexuales: 'si realmente es homosexual o simplemente el resultado de un experimento freudiano'; situación a la que

se aunó la diversidad de formas como en el D.F. se vive la homosexualidad, según ese libro.

A partir de entonces comencé a pensar que realizar historias de vida de lesbianas y homosexuales me llevaría a encontrar lo que quería, y de ese modo rebasar las limitaciones de los estudios centrados en la etiología, ya que el manejo del marco teórico Construccionalista Social me parecía el apropiado y menos complejo que la homosexualidad porque de antemano lo conocía, aunque lo pude abordar con mayor profundidad al realizar este trabajo.

Por ello, conocer a Porfirio Miguel y tomar con él durante un semestre seminarios sobre el tema amplió al cien por ciento la visión que tenía, pues esa información, completamente actualizada (soporte principal del contenido de este trabajo), incrementó mi interés y ante todo redujo la homofobia que en un principio sentía, la actitud de 'corregir', quizá hasta 'prevenir', debido a que los pacientes que para entonces atendía decían haber sido objetos sexuales, a una edad temprana, de hombres mayores.

Creo que ese sentimiento fue más evidente cuando el 1 de octubre de 1996 (día en que se celebra la 'Salida del Clóset') Xavier Lizarraga en un evento conmemorativo narró su 'salida', mencionando las etapas del desclosetamiento y argumentando: 'yo no paso más de dos minutos hablando sin convencer a otro de que es homosexual'; situación que, según él, era frecuente en las llamadas que entraban a su programa de radio, comentario que para mí tuvo la intención de ganar adeptos más que discernir las dudas de muchos jovencitos hombres y mujeres que ahí se encontraban.

En sí, ese fue el primer momento en que tuve contacto directo con la comunidad homosexual, evento que fue más fácil digerir, al menos respecto al comportamiento de los hombres homosexuales, dada la información que habíamos revisado, así como el que en nuestra sociedad se hable más de 'jotos' y 'maricones' que de lesbianas. De estas últimas me costó más trabajo asimilar la forma de sus interacciones, besos, caricias, etc., que probablemente me fueron incómodas por no estar familiarizada con esto y por sentir que en algún momento pudieran confundirnos con alguien como ellas.

En la actualidad no sabría cómo acercarme, con poca información y sin convivencia previa, a aquellas mujeres llamadas lesbianas para realizar las historias de vida que fueron pospuestas; no así con los hombres que tienen sexo con otros hombres, porque para mí ya es algo más 'natural' (conocido), he logrado transformar mi vieja homofobia por la aceptación de la diversidad puesto que darme cuenta de como sufren y el beneficio que se obtiene al trabajar con su autoestima, me ha hecho despojarme de prejuicios y trazarme como meta: Comprender a quien, pese a que ame de diferente manera, es un SER HUMANO que, como cualquier otro, anda en busca del AMOR; por lo que a pesar de que no se haya podido concretar lo que en un inicio se planteó como objetivo general me gustaría seguir trabajando en el ámbito clínico y de investigación social sobre el mismo tema y con el mismo enfoque teórico.

Por todo esto, y también aquello que es imposible plasmar aquí, puedo exclamar muy satisfecha: ¡se alcanzó el reto!, ¡valió la pena lo que respecto a esta tesis pude vivir!''.

Nancy Yanira.

INTRODUCCIÓN

Pocos temas despiertan tanta ansiedad y tanto placer, tanto dolor y tanta esperanza, tantas discusiones y tantos silencios, como las posibilidades eróticas de nuestros cuerpos (Weeks, 1993). Dado que la sexualidad es inherente al ser humano tiene que ver tanto con el cuerpo como con las palabras, las imágenes, el ritual y la fantasía; con el concepto que cada quien tiene sobre sí mismo, incluyendo el comportamiento sexual, las sensaciones y las actitudes.

De este modo, todas las sociedades han tenido necesidad de organizar de una u otra forma el erotismo, acordando, mediante un conjunto de significados compartidos estrechamente vinculados con el lenguaje y la cultura, cómo pensar sobre el sexo y la manera de vivirlo, puesto que costumbres, normas, prácticas y creencias regulan la expresión sexual: cuándo tener relaciones sexuales, con quién, de qué manera, con qué objetivo y qué tipo de relaciones (Lamas, 1997 y Weeks, 1995c).

Por tanto, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, la sexualidad se ha tornado compleja, ambigua y ambivalente, ya que al desplazarse de la represión a la permisibilidad se impregnó en la mente de las personas, generando comportamientos contradictorios y paradójicos que convirtieron al sexo en un objeto de exploración científica y de actividad política; de ahí que sea necesario cuestionar su significado, aún cuando la profundización en su conocimiento generalmente sea ardua y difícil, más cuando se retoma como un fenómeno totalizado.

En este sentido, es necesario desafiar la idea de que la sexualidad encarna una verdad inmanente pues lo que nuestra conducta sexual expresa es la elaboración íntima de una compleja red de influencias biológicas, psíquicas y sociales que llevan a los individuos a preferir o elegir ciertos tipos de expresión sexual (ya sea en forma temporal o definitiva), mas no una naturaleza final y verdadera, hecho que se puede constatar en la diversidad sexual existente porque, como señala Weeks (1993), existen varias sexualidades: las de clase, la masculina, la femenina, las étnicas, las de elección, etc.

De esta manera, la Psicología, a través del Construccinismo Social (tendencia teórica derivada del Constructivismo; ambos abordados en el Capítulo 1), se presenta como una alternativa de análisis con una postura des-reificante, des-naturalizante y des-esencializante (Ibañez, 1994) que puede abordar cuestiones sobre el deseo sexual, la reproducción, la virginidad, el género y, particularmente, la orientación sexual.

No obstante, las prácticas sexuales con el mismo sexo, pese a que han existido desde siempre, continúan siendo fuertemente cuestionadas dado que rompen paradigmas, mandatos divinos, discursos médicos, reglas sociales, etc., los cuales se han encargado de decir qué es lo normal y lo anormal, lo prohibido y lo permitido, lo moral y lo inmoral.

De las tres orientaciones sexuales existentes, la homosexualidad es la más comúnmente controvertida, por lo que en el Capítulo 2 se le aborda como un constructo social poseedor de un origen histórico y cultural, que no se ha salvado de transformaciones estructurales y conceptuales, por lo cual ha sido retomado por varias perspectivas, entre ellas, las médico-biológicas, las psicológicas y las socioculturales. Empero, de todo lo dicho al respecto, la duda acerca de si la homosexualidad es innata o aprendida permanece, y quizá centrarse en entender únicamente su etiología resulte un tanto infructuoso pues la institucionalización de dichas prácticas ha contribuido a que día a día un mayor número de individuos en diversas sociedades se asuman como homosexuales, lesbianas o gays ya sea ante ellos mismos y/o ante otros, retomando para ello argumentos esencialistas o construccionistas según convenga o se asemejen a su historia. Sin embargo, optar por unas u otras razones no muestra el proceso de construcción de la identidad homosexual, porque no es un proceso liso ni fácil, sino, por el contrario, un camino lleno de quiebres, de altos y bajos que tiene su comienzo, según Nuñez (1994), en una cultura de diferenciación social, de opresión y clasificación.

Así, hablar de homosexualidad no sólo es hacer referencia a “jotos”, “putos”, “maricones”, “mayates”, “puñales”, etc., sino al estigma, rechazo, diferenciación, violencia, sexismo, género, derechos, valores, familia, divulgación, confrontación, silencio, ocultación, confusión, tolerancia, asunción, autoestima, autopercepción, etc.; todo lo cual se vincula en mucho con las diferentes áreas en las que la Psicología tiene incidencia.

En el Capítulo 3 se analiza cómo, en la década de los 60, surge el concepto de identidad homosexual ante el que los investigadores han mostrado poco acuerdo. El estudio de tal identidad se ha caracterizado por confusión, desorganización y ambigüedad debido a que la han concebido como sinónimo de autoconcepto, identidad infantil, identidad sexual, identidad esencial o identidad diferente (Brown, 1995 y Cass, 1983). Pese a tales discrepancias, se han consolidado diversos modelos de desarrollo o formación de la identidad homosexual, tales como el de Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989), que tratan de explicar el cómo y a través de qué etapas una persona llega a asumirse como homosexual.

Dichos modelos varían en el número y descripción de las etapas del desarrollo de la identidad homosexual; sin embargo, coinciden en una etapa inicial donde los individuos bloquean el reconocimiento de los sentimientos hacia personas de su mismo sexo a través de una variedad de estrategias defensivas, las cuales pueden exigir un mayor precio psicológico para su mantenimiento. Algunos individuos implementan estas estrategias indefinidamente y restringen sus sentimientos mientras que otros logran un reconocimiento gradual del interés por personas de su mismo sexo y llegan a tolerar su significado.

Posteriormente continúa un periodo de experimentación emocional y conductual de la homosexualidad hasta que se incrementa el sentido de normalidad y aceptación de ésta. El individuo que llega a aceptar sus sentimientos desarrolla una identidad como gay o lesbiana, que es sucesivamente integrada y aceptada como un aspecto positivo de sí mismo (Gonsiorek, 1995).

Si bien estos modelos pueden fungir como guías o patrones para generar identidades y/o solucionar la confusión que los individuos experimentan, también presentan ciertas insuficiencias o problemas que, de acuerdo con el objetivo de la presente tesis, son revelados a través de la desconstrucción teórica de sus elementos y conceptos. Lo anterior proporciona una guía de análisis, reflexión y propuestas metodológicas señaladas en el Capítulo 4, mismas que desean contribuir a la disminución de la ignorancia y la desinformación acerca de los elementos involucrados en el tema, de manera que nuestra disciplina motive a un cambio que pugne por la equidad, la tolerancia, la pluralidad, el

respeto y el diálogo entre los individuos con orientaciones sexuales distintas a lo que se ha considerado "normal" pues, como señala Hernández (1996), asumir una visión ideológica de la homosexualidad como "problema en el desarrollo psicosexual" o como "desviación aprendida", aliena y deshumaniza su estudio y conceptualización.

De igual modo, compete a la formación, desarrollo y difusión del ejercicio profesional del psicólogo la aproximación a la homosexualidad sin restringirla; explicándola en el amplio sentido de la diversidad, como resultado de la consolidación de elementos de una realidad siempre cambiante, de la que el propio psicólogo es participante en la medida en que nuestra profesión tiene un poder normativo y está encaminada a cualquier ámbito del desarrollo individual. Por tanto, enfoques teóricos y empíricos alternativos, no reduccionistas ni patologizantes, se hacen necesarios.

*"Cada forma cultural, una vez creada, es
corroída a diverso ritmo por las fuerzas de la vida.
Tan pronto una forma se desarrolla plenamente,
comienza a formarse la siguiente; tras una lucha
larga o breve ésta sucederá, a la postre, a su
predecesora".*

Georg Simmel (citado en Gergen, 1992, p.40).

CAPÍTULO 1. EL CONSTRUCTIVISMO.

Una de las necesidades y preocupaciones prioritarias del hombre desde la antigüedad ha sido su afán por conocerse y comprenderse a sí mismo, situación ante la cual no se han escatimado esfuerzos, por el contrario, se han buscado los medios que permitan continuar la constante e interminable lucha que conduzca a la revelación más apropiada de él mismo, el mundo o contexto donde surge y le rodea.

Sin embargo, dicha revelación varía a medida que cambian las épocas, pues las políticas que regulan la vida social honran o menguan determinados valores, creencias, costumbres e ideologías, que a su vez dan sentidos, significados y explicaciones diferentes a los fenómenos.

En tanto, al aproximarse la culminación no sólo del siglo sino también del milenio, los supuestos culturales que se tenían respecto a ello se ven fuertemente amenazados por una sensación de inestabilidad y/o destrucción, las antiguas certidumbres desaparecen o pierden su sentido, mientras que otras entran en conflicto al momento en que se trata de reconstruir un nuevo sistema que contemple la diversidad de las metas humanas (Weeks, 1995b), las cuales, a diferencia del periodo Romántico y Modernista, son cada vez más heterogéneas.

Durante la época del Romanticismo, la mística y la moral fueron honradas, y dieron lugar a una visión explicativa de las cosas que implicaba un lenguaje del "deber"; en el Modernismo preponderaron la razón y la observación que, sustentadas en una filosofía positivista, establecieron las reglas básicas para la generación de un saber "universal y objetivo" que condujo a la creencia en la "verdad" a través del método, particularmente del empírico por su control experimental (Gergen, 1992; y Kitzinger, 1992).

Empero, en el período Postmodernista, la razón y los valores característicos de una sociedad occidental judeo-cristiana se debilitan al no resistir el ataque del pluralismo que, a

través de una multitud de enfoques, ha trastocado diversos ámbitos de nuestra cotidianeidad, entre ellos la Sexualidad Humana (Gergen, op. cit.; y Weeks, 1995b).

En nuestros días el mundo sexual parece irrevocablemente pluralista, dividido en un sin número de unidades y lugares soberanos; ya no es posible una base firme, ya no hay un discurso célebre y hegemónico que nos diga cómo comportarnos, y las moralidades, aún cuando tengan sus oyentes, no pueden afirmar una legitimidad definitiva. De esta manera, en ese torbellino de voces discordantes el comportamiento sexual, la identidad sexual y las costumbres sexuales se han vuelto cada vez más transgresores de la "norma" (coito heterosexual con fines reproductivos en el matrimonio); puesto que la separación entre erotismo y procreación, producto parcial de la evolución tecnológica del Capitalismo, ha posibilitado la proliferación de nuevos deseos, prácticas sexuales y estilos de vida (Lamas, op. cit.; Weeks, 1995b). De esta manera, el "espectador se volvió activista, el acusado cómplice, el avergonzado, orgulloso, el frívolo, educador sexual, y el portador del moño rojo, compañero indispensable del portador del VIH" (Bonfil, 1997, p. 8).

Así pues, en este capítulo abordaremos *grosso modo*, las formas y períodos en que los valores morales, la ciencia, la razón y la relatividad del conocimiento se instituyeron como ejes rectores para conocer y comprender el mundo; en tanto, inicialmente se hará mención del cómo y porqué el paradigma científico tradicional logró implantarse como la más imperante de las verdades teórico-metodológicas; para así proseguir con los acontecimientos que contribuyeron a su cuestionamiento, y con ello al surgimiento de otra alternativa científica metateórica proporcional a las constantes transformaciones del mundo en que vivimos: el Constructivismo; sus antecedentes filosóficos y la visión multidisciplinar en que se ha gestado, entre ellos la Física y la Biología.

Finalmente se plantea la forma en la que el Constructivismo se introdujo en nuestra disciplina de estudio, tanto en el ámbito de la Psicología General como en el Clínico y Social; siendo en éste último donde llegó a establecerse como una tendencia teórica denominada Construccinismo Social, la cual ha permitido aproximarse al estudio de diversos fenómenos psicosociales entre ellos la sexualidad, en especial la Homosexualidad.

1.1. El paradigma científico tradicional.

Las concepciones de "realidad" y "conocimiento" se han ido transformando a lo largo de las épocas, llegando a trascender hasta el orden epistemológico y pragmático de la ciencia. Así, durante el siglo XIX, en que imperaba el Romanticismo, el mundo material de los sentidos era menos importante que el inmaterial desconocido; lo habitual se adjudicaba al alma, lo oculto y el "más allá". La filosofía en general, de acuerdo con Blauberg (1991), era una ciencia escolástica acerca de la esencia extrasensorial del mundo, el vocabulario giraba en torno a la pasión, la profundidad, el amor, los valores morales y la inspiración creadora; generándose la admiración respetuosa por los grandes héroes, los genios y las obras inspiradas; alabando a aquellos que renunciaban a lo útil y funcional en aras de sus semejantes, pues se creía que la mente humana estaba impulsada a procurar la felicidad ajena (Gergen, op. cit.).

No obstante, las concepciones filosófico-humanísticas, inspiradas en la belleza del arte antiguo, características de dicho siglo y los precedentes, tomaron otro cauce desde el momento en que filósofos y científicos influenciados por el movimiento denominado Iluminismo o Ilustración (cuyas bases se encuentran en la filosofía racionalista y el pensamiento científico del siglo XVII) se convencieron de que la verdadera sabiduría y felicidad se alcanzarían ejercitando correctamente el raciocinio (Gergen, op. cit.; Gimeno, Taibo y Palau, 1986; y Sarmiento y Dodge, 1981), acentuando el valor del conocimiento experimental como condición necesaria para la existencia y progreso científico; permitiendo la ruptura de las nociones medievales acerca de la naturaleza, el hombre y la sociedad (Blauberg, op. cit.), porque para entonces el éxito de la ciencia dependía ya de otras facultades, las cuales comenzaron a ser más nitidas al iniciarse nuestra centuria.

Un claro ejemplo de los intentos de la transición cultural que llevó del Romanticismo al Modernismo¹ es, según Gergen (op. cit.), el experimento realizado en

¹ El Modernismo es el movimiento filosófico que da inicio en los primeros años del siglo XX y se caracteriza fundamentalmente por la objetividad, la observación sistemática y el razonamiento riguroso (Gergen, op. cit.).

1907 por el Dr. Duncan Mc Dougall quien, con la finalidad de establecer la existencia objetiva del alma humana, midió sus propiedades físicas a partir de un procedimiento simple consistente en la obtención del peso corporal de varios individuos antes y después de su muerte; lo cual le permitió comprobar que durante el proceso del colapso el peso disminuía sistemáticamente más o menos 30 grs. en cada caso. Sus observaciones repararon en la conclusión de la existencia de un alma de peso determinable.

El experimento del Dr. Mc Dougall muestra también cómo durante el Modernismo todo aquello que no estuviera ligado al mundo fenoménico era tildado de especulación, pues al creer que la finalidad de la ciencia radicaba en explicar y esclarecer la diversidad de esencias o especies naturales constitutivas del mundo, se pretendía alcanzar el conocimiento de "la cosa en sí"; inquietud que llevó a diferentes pensadores a interesarse por el rigor científico (Ídem.).

Como anteriormente se señaló, pese a que el auge de la Modernidad tenga sus inicios en el siglo XX, las bases filosóficas y metodológicas del paradigma científico tradicional, pueden rastrearse desde el racionalismo, que desmesuradamente exagera el papel de la razón en el conocimiento y lo separa de la experiencia sensorial, contribuyendo a remplazar la noción Romántica de que los sentimientos y las emociones eran el móvil principal del ser humano, por la capacidad de juzgar los "pro" y "contra" de sus actos y afirmaciones (Blauberg, op. cit.).

De esta manera, René Descartes, interesado en el rigor científico, propone un método que reúna las propiedades de la lógica formal y las matemáticas; lo cual lo induce a utilizar modelos de la geometría analítica. Además, consideraba que toda idea ofrecida a nuestro entendimiento de forma clara y evidente es innata; tenía claro que en el hombre había algo más de lo que se encontraba en las cosas materiales, una sustancia cuya existencia era independiente de factores externos; de no ser así, qué origen se le atribuiría a la sustancia pensante. Esta reflexión le conduce a la enunciación del famoso dualismo cartesiano (alma - cuerpo) (Gimeno, et. al., op. cit.).

Lo anterior abre el camino a una física y una biología investigadas a través de procesos y criterios sistemáticos, ya que su método consistió en idear modelos teóricos

que operaran en el ámbito de estudio de aquellas ciencias, los cuales tendrían que ser precisamente matemáticos o geométricos para poder reproducir el funcionamiento de los fenómenos del mundo real, sujetos a leyes susceptibles de expresión numérica. Esto permitió reconstruir hipotéticamente toda la naturaleza, dándose a partir de ello el paso fundamental hacia la comprensión de la realidad como un todo regido por leyes internas (ídem.).

La que podría denominarse versión británica del racionalismo se conoce con el nombre de Empirismo, cuyo precursor es Francis Bacon quien, al igual que Descartes en su obsesión por hallar un método que propiciara la investigación de la naturaleza de acuerdo con las exigencias del nuevo espíritu científico, propone que para conocerla es preciso también conocer sus leyes, por tanto crea el método inductivo, con el cual sugiere una tarea práctica en la que el conocimiento vaya de los hechos concretos a las leyes generales. De este modo, Bacon también se convierte en el precursor del método experimental y en uno de los más importantes oponentes de la Teología y Escolástica Medieval (Blauberg, op. cit.; y Gimeno, et. al., op. cit.).

El triunfo del racionalismo imprime carácter a la siguiente centuria (siglo XVIII), las formas culturales denominadas "Iluminismo o Ilustración" se cristalizan, facilitando al paradigma científico tradicional fundamentar sus bases en: *el Realismo, el Empirismo y el Positivismo*; orientaciones teóricas que permitieron concebir el conocimiento como algo que está preformado y depositado en algún lugar del mundo, al cual los seres humanos podemos acceder mediante algún procedimiento de descubrimiento o revelación, o bien, como señala Ibañez (op. cit.), algo inscrito en los genes que va surgiendo y desarrollándose en el individuo. En tanto, la realidad es una representación directa del mundo real en la mente del sujeto, quien pasivamente recibe los estímulos del entorno.

Además, se consideraba que la validación del conocimiento era proporcionada por el mundo real a través de los sentidos, mediante lo cual era posible un significado válido. Así, el conocimiento implicaba la clasificación, categorización y acumulación de formaciones conceptuales -captación de cualidades inherentes a los objetos del mundo

real- (Feixas y Villegas, 1990; Gergen, op. cit.; Ibáñez, op. cit.; Martínez, op. cit.; y Maturana y Varela, 1990).

A la postre, el cuestionamiento de la concepción empirico-positivista del conocimiento ha puesto en peligro el punto de vista tradicional de la teoría científica, que ha servido para reflejar la realidad en cualquier dirección de manera descontextualizada. En gran medida, esto se suscita debido a que, en el transcurso de este siglo, la Historia de la Filosofía -a través de la influencia ejercida por algunos de sus historiadores, como Cassier, Lange, Brunschvicg y Meyerson-, ha actuado como correctivo sobre la idea de la ciencia como saber racional puramente positivista (generador de avances lineales). Sin embargo, esta cuestión viene determinada más recientemente por los trabajos de la llamada "Nueva Filosofía de la Ciencia", representada por Feyerabend, Hanson, Hesse, Kuhn, Lakatos, Laudan y Toulmin; quienes además han puesto de relieve la relación entre el discurso filosófico y el científico, a pesar de las diferencias teóricas entre ellos y su condición como filósofos, historiadores o ambas (Feixas y Villegas, op. cit.).

En este sentido, surge un cambio en el modelo científico, ya que como señala Toulmin (1977; citado en Feixas y Villegas, op. cit.), la ciencia concebida como un conjunto de conceptos cambia a lo largo del tiempo; y si nosotros estamos en un periodo de transición en que las insuficiencias del viejo paradigma son patentes, se hace indispensable el establecimiento de un nuevo paradigma (o nuevos paradigmas en caso de ser necesarios), que esté consciente de que no se puede proceder con la ilusión de un realismo ingenuo, pues no es cierto que los hechos hablen por sí mismos, así como tampoco es obvio el obstáculo epistemológico de la subjetividad (menos aún en las ciencias humanas donde entra como objeto de estudio específico), tomando en cuenta la imposibilidad de una neutralidad valorativa y de una lógica metodológica, acrítica e irreflexiva (Martínez, op. cit.).

Si, como afirma Kant, la ciencia es un producto del hombre, el nuevo paradigma deberá tener presente que:

1) En las disciplinas humanísticas nunca podrá objetivizarse a su objeto de estudio, puesto que es el científico mismo; quien además no podrá dar razón plena de sí. Por lo

cual, términos como “ley”, “medida”, “variable dependiente”, etc., deberán descartarse o redefinirse; las explicaciones causales y otras apoyadas en análisis estadísticos deberán complementarse con explicaciones “motivacionales”, “funcionales” e “intencionales”; es decir, con aquellas relacionadas con los significados que el ser humano otorga al mundo que le rodea, en el que actúa e interactúa (Gergen, 1985; y Martínez, op. cit.).

2) Su transición implica ir de la teoría a la *praxis* (considerando que la palabra *teoría* etimológicamente significa “espectador”). En la medida en que somos participantes, nuestro conocimiento no consiste en oraciones del tipo “esto es o no así”, sino en el tipo de conocimiento que Aristóteles llamó *Praxis*, dado que somos seres actuantes. Por lo tanto, en lugar de aspirar a la Episteme -el conocimiento de las cosas verdaderas- tenemos que aspirar a la *Fronesis* -una sabiduría que explica cómo funcionan las cosas en el mundo- (Ídem.).

Más que conocer cómo se hace algo, se requiere una inteligencia reflexiva o reflexión inteligente que permita conocer cómo conocemos; retando así, lo que por Maturana ha sido considerado el mayor de los escándalos y la peor de las ignorancias, al no saber cómo se constituye nuestro mundo de experiencias, pues pareciera que en algún lugar del mundo se hubiese estipulado como tabú “Prohibido conocer el conocer” (Maturana y Varela, op. cit.), descartándose con ello la posibilidad de reconocer, enfatizar y utilizar las capacidades que como seres epistémicos tenemos los humanos.

De tal manera, un nuevo paradigma no puede surgir de la nada, más bien, es una respuesta coherente a las circunstancias cambiantes que vivimos, y un satisfactor de las condiciones materiales del mundo contemporáneo, que significa nuevas formas de pensar sobre nosotros mismos, nuestra relación mutua y la sociedad en que vivimos (Gergen, 1985 y 1992).

Siendo así, se hace evidente la necesidad de posibilitar el desarrollo de una alternativa científica metateórica basada sobre asunciones constructivistas.

1.2. El constructivismo.

El Constructivismo es una posición epistemológica que surge (al igual que otras) en oposición a la postura tradicional objetivista. Proponiendo que el sujeto cognoscente construye activamente el conocimiento del mundo exterior por ser un organismo proactivo, planificador, orientado hacia fines, y el cual opera de acuerdo con el mapa de los caminos de acción y de pensamiento que con base en su experiencia han resultado viables. Sin embargo, ese mapa no se corresponde con el territorio, conduce a construir lo que se percibe de modo que pase a ser percibido como realidad.

Esta realidad provoca una distinción entre los constructivistas de acuerdo al grado en que es real o no en sí misma. Al respecto, Feixas y Villegas (op. cit.) señalan que "la cuestión en sí no es epistemológica sino ontológica [...], coinciden en su concepción del conocimiento (epistemología) aunque discrepen en sus afirmaciones acerca de la realidad, pero estas afirmaciones pertenecen al dominio de la ontología" (p. 21).

Ernst Von Glasersfeld (1996) propone, a partir de dichas diferencias ontológicas, una distinción entre Constructivismo *trivial* y *radical*. El primero es aquél que comparte la noción de que construimos nuestra realidad y al mismo tiempo se cree en una "realidad ontológica objetiva"; mientras que, el radical, al centrarse exclusivamente en el dominio cognitivo, asume que no hay acceso a un ambiente externo, siendo la viabilidad y la adecuación siempre relativas al mundo experiencial del sujeto cognoscente.

De acuerdo a los señalamientos anteriores, es necesario aclarar que en el presente trabajo se han considerado a los autores constructivistas por sus contribuciones epistemológicas más que por sus divergencias ontológicas; así como a los predecesores más inmediatos aunque, como argumentan Feixas y Villegas (op. cit.), sea posible rastrear sus premisas fundamentales desde la época presocrática.

1.2.1. Antecedentes Filosóficos.

Pese a que Locke da comienzo propiamente al empirismo, quería comprender cómo funciona la mente humana: cuáles son las fuentes de las ideas y las limitaciones del conocimiento. Por tanto, su epistemología resulta una Psicología que enfatiza el cómo conocemos más que el qué. De esta manera, a partir de él, el examen de la mente se vuelve importante al reemplazar la especulación metafísica de lo que no puede ser conocido (Feixas y Villegas, op. cit.; Gergen, 1985; y Gimeno, et. al., op. cit.).

Con Hume, la corriente empirista llega a su fin en el más riguroso subjetivismo, ya que al profundizar en los fenómenos observables, concluye que es preciso admitir lo que nuestros sentidos captan, dado que no tenemos más recursos que la percepción basada en las sensaciones. Para él, las leyes universales carecen de valor objetivo, pues la existencia de algo exterior le parecía tan absurda como pretender salirnos de nuestras percepciones subjetivas justificando la función de la costumbre y el hábito, pero no de manera lógica (Feixas y Villegas, op. cit.; Gergen, 1985; Gimeno, et. al., op. cit.; y Martínez, op. cit.).

En lo que respecta a Vico, su tratado epistemológico formulado en 1710 permaneció casi desconocido y fue brevemente discutido en esa época; sin embargo, hoy en día se ha vuelto más relevante. Su doctrina fue una oposición al racionalismo cartesiano, debido a que afirmaba que el hombre no puede conocer nada excepto las estructuras cognitivas construidas por él mismo; "conocer" significa entonces saber "cómo hacer". Por consiguiente, sólo Dios puede conocer el mundo real porque sabe cómo y a partir de qué lo creó. De ahí que la naturaleza, al revés de la Matemática o la Historia, puede ser pensada pero no entendida (Feixas y Villegas, op. cit.; y Glasersfeld, op. cit.).

Curiosamente, Vico coincide con Berkeley en dos situaciones: 1) la principal era que ambos estaban interesados por la actividad humana de conocer, y 2) tenían fuertes lazos con el dogma religioso que sostiene un orden absoluto y eterno del universo. Sin embargo, también existe una diferencia fundamental entre ellos. Para Berkeley el ser de las cosas es "ser percibido", mientras que para Vico es el "ser hecho" debido a la consideración de que el conocimiento racional del hombre y el mundo de la experiencia

racional son productos simultáneos de la construcción cognitiva. Así, Vico concibe al conocimiento como una consecuencia operativa de nuestro mundo experiencial (Ídem.).

De esta forma, la posición de Vico es semejante a la de Kant, para quien la mente no es mero receptáculo de impresiones sensoriales; por el contrario, es la estructuradora activa de la experiencia para producir una forma organizada y cognoscible; de manera que es creadora de significados. Esta concepción se deriva de la creencia de Kant en que el ser humano desde su nacimiento posee una capacidad *a priori* para poner orden a su experiencia, mas no era una *tabula rasa* como supuso Aristóteles (Feixas y Villegas, op. cit.).

Por su parte, la asunción trascendental de la doctrina de Husserl (Fenomenología) para el Constructivismo es que todo el conocimiento es construido a partir de la experiencia de forma operativa. Llegó a tal asunción después de sus primeros intentos de aplicación del método fenomenológico en la Teoría del Conocimiento, pero al pretender superar la separación existente entre lo objetivo y lo subjetivo cayó en un "reduccionismo" al declarar como única tarea del conocimiento verdadero la investigación de la estructura de la conciencia pura (Blauberg, op. cit.). Posteriormente, y según parece bajo la influencia de Heidegger, Husserl desplazó la importancia puesta en el sujeto hacia la experiencia misma; es decir, la relación conciencia-mundo, traducible como el "ser en el mundo"; planteamiento clave también del Existencialismo, para el que no existe un sujeto "puro" sino que éste se construye en su relación con el mundo. De esta manera, la concepción fenomenológica y existencial da fin a la distinción dualista entre sujeto pensante y objeto pensado, surgiendo además las primeras argumentaciones de carácter constructivista explicadas a continuación.

1.2.2 Aportaciones Multidisciplinarias Constructivistas.

Conocer el por qué del rechazo a lo que fue por muchos años “verdad absoluta”, implica indiscutiblemente revisar la diversidad de orígenes de los teóricos constructivistas, misma que probablemente sea una de las mayores ventajas y desventajas de este fenómeno, ya que en la confluencia de tendencias originadas en el seno de ámbitos tan dispares como la Física, la Biología, la Psicología, la Psicoterapia y la Sociología, se constituye la base de la epistemología Constructivista.

Pero antes de centrarnos en el terreno de la Psicología contemplaremos inicialmente los distintos puntos que conducen a la confluencia constructivista, retomando a los teóricos que han elaborado y enfatizado algunos de sus postulados, realizando además un breve esbozo de la visión multidisciplinar en que se ha gestado el constructivismo, la cual engloba desde el conocimiento de la materia a nivel subatómico, hasta los procesos históricos que rigen el funcionamiento científico social de las ciencias.

1.2.2.1 La Física.

La Física Moderna, al cuestionar el acceso a la realidad y enfatizar el efecto del observador sobre lo observado, desafía las asunciones de la Física Clásica que, basada en la Mecánica Newtoniana, suponía la existencia de una realidad objetiva exterior, cognoscible independientemente del investigador; pero sólo hasta principios de este siglo, las leyes de Newton y las de Maxwell pudieron describir acertadamente el funcionamiento de entidades físicas macroscópicas a nuestra escala, ya que una estructura más general (Mecánica Cuántica) vino a revolucionarlas al probar que a nivel subatómico el comportamiento de los átomos, moléculas y núcleos se regía por leyes muy distintas (Feixas y Villegas, op. cit.; Martínez, op. cit.; y Serway, 1990).

En tanto, las ideas básicas de la Teoría Cuántica introducidas originalmente por Max Planck, y los progresos matemáticos e interpretaciones subsecuentes de físicos como

Böhr, Heisenberg y Schödinger, permitieron concluir que no es el electrón quien decide manifestarse como onda o como partícula, más bien es el experimentador quien, según sus aparatos de medición y propio juicio, determina qué características tendrá dicha partícula. Además, el comportamiento de éstas sólo es predecible hasta cierto punto, a partir de ahí los resultados descritos son igualmente probables para ella (Ídem.).

Lo anterior resultó sumamente decisivo no sólo para la Física Clásica, sino para las ciencias en general, ya que minó el principio de causalidad.

Otro planteamiento aún más desafiante fue la Teoría de la Relatividad propuesta por Einstein, misma que cuestionó las categorías kantiano-innatistas de espacio y tiempo, al considerar que entre estos existe una íntima relación, en tanto, son dos aspectos distintos de un mismo *continuum*; invalidando la concepción teórica de Newton respecto al Universo en la que señala el flujo universal. De ahí que varios observadores al tratar de medir tales categorías, en distintas posiciones y velocidades, difieran en sus resultados, pues es imposible que a partir de esas consideraciones se obtengan medidas absolutas (Feixas y Villegas, op. cit.; y Serway, op. cit.).

Después de revisar los argumentos que tuvieron lugar en el terreno de la Física en el transcurso de esta centuria, es evidente cómo los descubrimientos de la Física Moderna cuestionaron fuertemente las concepciones tradicionales sobre la causalidad, la materia y la realidad, lo cual se explicita en el señalamiento de Zukav (1979, citado en Feixas y Villegas, op. cit.): "De acuerdo con la mecánica cuántica no existe la objetividad. No nos podemos eliminar a nosotros mismos de la escena. Somos parte de la naturaleza y cuando la estudiamos no se trata de otra cosa que de la naturaleza estudiándose a sí misma. La física ha llegado a ser una rama de la psicología, o quizás al revés" (p. 36).

Si bien esto ocurre en las ciencias "exactas" ¿qué podrá pasar con las restantes, independientemente de su clasificación en naturales o sociales? Lo mismo, sólo que en distinta magnitud, como veremos más adelante.

1.2.2.2. La Biología.

Las aportaciones de la Biología, como ciencia que estudia a los seres vivos, son indudablemente relevantes al constructivismo porque permiten el estudio, a nivel biológico, de la forma cómo los seres vivos "conocen", es decir, el cómo de la actividad constructiva humana, con lo que se han podido afrontar muchos de los problemas enfrentados por la epistemología constructivista (Feixas y Villegas, op. cit.).

De esta manera, diversos biólogos y fisiólogos, entre ellos Hermann Von Helmholtz, Von Foerster, Humberto Maturana y Francisco Varela, mediante el análisis neurofisiológico de la actividad cerebral, han destacado el papel activo del sujeto en el proceso de percepción, lo cual les permite congeniar y reforzar las conclusiones que Hebb conjeturó: a nivel fisiológico "no existe ninguna realidad excepto el disparo de neuronas individuales" (Hebb, 1958; citado en Feixas y Villegas, op. cit., p. 31). Con esto, se pone de manifiesto que los modelos neurofisiológicos contemporáneos pueden ser compatibles con una epistemología Constructivista.

Así, los estudios a nivel biológico de Maturana y Varela respecto a la forma como los seres vivos "conocen", permiten que ambos biólogos sean considerados los defensores más abiertos de esta perspectiva en el ramo de su competencia. Con ellos, las conclusiones de sus antecesores se fortalecen, dado que sus investigaciones sobre el estudio de la percepción de los colores revelan que nuestra experiencia es independiente de la longitud de onda de aquello que miramos. El color no es una propiedad de las cosas, es una característica inseparable de cómo estamos constituidos para verlo, por ello, la percepción corresponde a una configuración específica de estados de actividad en el sistema nervioso que su estructura determina (Feixas y Villegas, op. cit.; y Maturana y Varela, op. cit.).

Lo anterior permite demostrar la manera en que nuestra experiencia está indisolublemente amarrada a nuestra estructura. Esto se esclarece más con la afirmación "No vemos el <espacio> del mundo, vivimos nuestro campo visual, no vemos los <colores> del mundo, vivimos nuestro espacio cromático (Maturana y Varela, op. cit. p. 18).

En este sentido, cualquier perturbación del medio no contiene en sí misma la especificación de sus efectos sobre el ser vivo; más bien, es la estructura de éste la que determina el cambio ante ella. Dicho señalamiento forma parte de un importante concepto introducido por Maturana, el *determinismo estructural* (Maturana y Varela, op. cit.).

En la medida en que no se determinan los efectos de la interacción ser vivo - medio ambiente, ésta no puede ser instructiva, ya que los cambios resultantes son desencadenados por el agente perturbante, y determinados por la estructura de lo perturbado. En tanto, es posible hablar de perturbaciones recíprocas entre seres vivos y medio, las cuales dan lugar a un *acomplamiento estructural* mutuo que, mientras se mantenga a pesar de las transformaciones, favorece las condiciones de su existencia, socavando su desintegración. Ese mantenimiento se logra dado que los seres vivos son *organizaciones autopoyéticas*, es decir, totalidades o sistemas autónomos e individuales cuyos elementos constitutivos están en íntima y constante interacción para mantener su identidad (Feixas y Villegas, op. cit.; y Maturana y Varela, op. cit.).

Otros planteamientos trascendentes de Maturana son los aforismos citados en su obra "El árbol del conocimiento" (1990):

i) "*Todo hacer es conocer y todo conocer es hacer*", ya que conocer es un hacer por el que conoce, dependiente de la estructura del sujeto cognoscente.

De modo que el conocer es acción efectiva, efectividad operacional en el dominio de la existencia de los seres vivos, donde el proceso de conocimiento queda enraizado con la organización del agente epistémico.

ii) "*Todo lo dicho es dicho por alguien*", un hacer humano efectuado por un individuo en particular, en un lugar particular.

Con tales afirmaciones, hablar de un conocimiento de la realidad pierde sentido al preponderar todo acto cognoscitivo la experiencia individual (a nivel biológico y social) del sujeto cognoscente, quien no percibe lo mismo que otros ni de igual manera dadas sus características; no obstante, sus actos cognoscitivos guardan similitud (Maturana y Varela, op. cit.).

Von Foerster comparte la posición constructivista de Maturana, y postula un modelo cibernético para la explicación del funcionamiento nervioso celular. Desde esta perspectiva desarrolló el "Modelo constructivista de la recursividad" que da lugar a la cognición, interpretando los procesos cognitivos como procesos de computación recursivamente infinitos, ya que para él, la cognición implica una computación de computaciones (modificación de modificaciones) que permiten ordenar los símbolos o representaciones de las entidades físicas observadas. De esta manera, le fue posible concluir que nuestros sentidos sólo codifican la intensidad de la estimulación que reciben mas no el objeto o estímulo que la causa (Feixas y Villegas, op. cit.). Como se verá más adelante, tal conclusión es compartida por la Psicología.

1.3. La Psicología.

La Psicología, en su intento de constituirse en ciencia y esclarecer por qué el hombre es como es, tuvo que apegarse a la Epistemología objetivista aceptando los criterios metateóricos y metodológicos imperantes en las Ciencias Naturales. Por tanto, no es de extrañarse que las demandas científicas del Modernismo llevaran a Freud a utilizar en sus explicaciones un lenguaje cuasibiológico (impulsos, pulsiones), y a tratar de conseguir pruebas objetivas de lo inconsciente; ni que científicos como Watson, Skinner, Hull y Tolman marcaran con mayor nitidez los principios programáticos del método científico tradicional a través del Conductismo, el cual apareció en la segunda década del siglo, y llegó a constituirse en la orientación teórica y metodológica más influyente tanto de la Psicología americana como de la cultivada en el resto del mundo (Caparrós, 1990; y Feixas y Villegas, op. cit.), dada su defensa a ultranza de la objetividad y el rechazo absoluto de cualquier concepto o explicación mentalista.

El énfasis en la objetividad, la observación y sistematización del conocimiento, llevó a los conductistas a juzgar que lo único importante eran los hechos, la conducta en sí; y al pasar por alto los pensamientos, sentimientos e intenciones del ser humano, resultó

fácil asemejar la imagen de éste a la de las máquinas. De ahí que fuese posible hablar de “redes de asociaciones”, “implantación de hábitos” y “modificación de conducta”, puesto que los estudios experimentales se dedicaron a investigar una amplia gama de conductas que se procuraba controlar a través del manejo de los estímulos ambientales que las producían; empero, fuera del laboratorio la rigurosidad científica y el control no siempre eran posibles, por lo que se hizo necesario hablar de la aparición de “variables extrañas” (Gergen, 1992; e Ibáñez, op. cit.).

Lo anterior deja ver que, durante el Modernismo, la naturaleza del hombre adquiere un carácter racional y mecánico, propiciando su conceptualización no en virtud de la herencia o innatismo, sino de la observación y aprendizaje en el medio (Gergen, 1992), con lo cual las explicaciones causalistas y el análisis asociacionista Estímulo-Respuesta (E-R) cobra auge dentro de la Psicología.

No obstante, hubo quienes resultaron antagonistas al Conductismo al interesarse en los actos de la conciencia, entre ellos la Escuela de la Gestalt (Psicología de la forma o configuración), movimiento iniciado en Alemania por Max Wertheimer y sus seguidores Wolfgang Köhler y Kurt Koffka, quienes se oponían a los elementos y su análisis debido a la consideración de que la fragmentación o reducción de un objeto o fenómeno a sus elementos destruye la realidad que pretende explicarse, pues para los gestaltistas “el todo no es igual a la suma de sus partes”.

De acuerdo con Caparrós (op. cit.), la Gestalt, además de desafiar el antiquísimo problema de si “el todo es o no diferente a la suma de sus partes”, dejó ver que: 1) Los procesos superiores de la mente no pueden reducirse a una cadena de elementos sensoriales; 2) ciertos aspectos del pensamiento son más fácilmente explicables en términos de actos y procesos; 3) los individuos, al pensar, establecen cierta organización y unidad en sus ideas según la preparación y tarea a realizar; y 4) el proceso de pensar, pese a estar dirigido a un fin, es creativo y no determinado por los estímulos sensoriales.

De ahí que la Escuela de Würzburg o de la Gestalt fuese la pauta para que, a finales de la década de los 60 e inicios de los 70, surgiera un área de investigación centrada en el estudio de los procesos cognitivos, la cual originó la aparición de la orientación Cognitiva

en Psicología, y más tarde en Psicología Social, fungiendo como el eslabón que permitió aproximarse al estudio de los fenómenos psicosociales (Ibáñez, op. cit.).

Según los cognitivistas, los sujetos humanos disponen de un sistema de esquemas que les permite tipificar adecuadamente su entorno, conocerlo y reconocerlo con suficiente precisión, procesando sin demasiada dificultad las nuevas informaciones que el medio les proporciona (Ídem.).

De esta manera, la Escuela de Würzburg, así como las Teorías Cognitivas llevaron las concepciones constructivistas a diversos ámbitos de la Psicología, rivalizando seriamente con los conceptos conductista-mecanicistas y los supuestos empírico-positivistas; ya que al considerar al hombre como un procesador de información, le confirieron un carácter proactivo y creativo, que no se limita a la reproducción de una realidad, sino a la construcción de la misma (Feixas y Villegas, op. cit.; e Ibáñez, op. cit.). Con esto, la antinomia exogénica - endogénica referente al conocimiento, se hizo presente en la Psicología, ya que las filosofías pragmatista y positivista conceptuaban el conocimiento como mapa o reflejo de la realidad, mientras que la fenomenología lo refería como proceso (Gergen, 1985).

Al respecto, la Teoría de Piaget referente a la adquisición del conocimiento es un claro ejemplo de la epistemología Constructivista, por ende, de la tendencia endogénica en Psicología (Feixas y Villegas, op. cit.; y Glasersfeld, op. cit.).

Para Piaget el conocimiento no surge ni del objeto ni del sujeto, sino de la interacción entre ambos, pues consideraba que para conocer un objeto, el sujeto debía actuar sobre él y transformarlo; describiendo la adquisición del conocimiento como un proceso en el que la acción transformadora y proactiva del sujeto es fundamental para la integración de los nuevos datos en los esquemas preexistentes (Feixas y Villegas, op. cit.).

En su teoría los conceptos básicos son la *asimilación* y la *acomodación*. Asimilar significa incluir un acontecimiento o actividad en los esquemas ya existentes, consolidando así su definición; por lo tanto, conocer algo es asimilarlo a un esquema, a su estructura de conocimiento. Sin embargo, la acomodación tiene lugar cuando al aplicar un esquema determinado, es necesario hacer un cambio para ajustarlo a las particularidades percibidas

en la nueva situación; por lo cual tales perturbaciones son una de las condiciones que preparan para el cambio cognitivo y la construcción de un nuevo esquema (Feixas y Villegas, op. cit.; y Glasersfeld, op. cit.).

De acuerdo con Feixas y Villegas (op. cit.), de los estudios psicogenéticos se puede concluir:

1) Que el conocimiento no comienza con la observación directa, como defienden los empiristas, sino que se genera a partir de los sistemas de acción (esquemas) que transforman los datos observables otorgándoles significado.

2) Los datos no pueden concebirse con independencia de los instrumentos de conocimiento.

3) Los sistemas de conocimiento no provienen ni de la preformación ni de la experiencia, son engendrados por organizaciones de otros anteriores mediante procesos de generalización y abstracción.

Cabe mencionar que un concepto afín al de esquema es el de *script* o *guión* elaborado por Abelson y Schank el cual, según su definición, tendría mayor aplicabilidad en los terrenos de la Psicología Social debido a que se trata de "una estructura cognitiva que describe una secuencia apropiada de eventos dentro de un contexto determinado" (Schank y Abelson, 1977; citados en Ibáñez, op. cit., p. 45).

El ejemplo prototípico de guión es el del restaurante. Cualquier persona que sepa lo que es un restaurante tiene almacenada en su sistema cognitivo una representación de cuáles son las variantes organizacionales de esos lugares, y las secuencias de eventos más usuales que se desarrollan en ellos. De manera que los guiones le permitirán comportarse adecuadamente y conseguir sus propósitos al entrar en dicho sitio, ya que el conjunto de los guiones se corresponde con el de situaciones rutinarias en la vida cotidiana de los individuos, al tiempo en que cada situación activa el componente guión y los esquemas correspondientes (Feixas y Villegas, op. cit.; e Ibáñez, op. cit.).

Al respecto, Robert Zajonc (1980; citado en Ibáñez, op. cit.) afirma que la Psicología Social siempre fue cognitiva debido a la orientación socio-gestaltista predominante en su seno, la cual le dotó de una antigua tradición cognitiva desde los años

30, tiempo en que los psicólogos sociales, siguiendo a Lewin, decidieron que la mejor forma de entender la conducta social era considerarla como una función de la percepción que tienen las personas acerca de su mundo, en lugar de conceptualizarla como una función de la descripción objetiva de su entorno estimular (Fiske y Taylor, 1984; citados en Ibáñez, op. cit.).

En consecuencia, Heider (1958; citado en Ibáñez, op. cit.) aseveró que si una persona creía que las líneas de su mano pronostican su futuro, habría que tener en cuenta esa creencia al explicar sus expectativas y actuaciones.

Del mismo modo, Krech y Crutchfield (1948; citados en Ibáñez, op. cit.) afirmaron que para entender la conducta social se tiene que entender la forma en que las percepciones, memorias y fantasías se combinan, integran y organizan en estructuras cognitivas. Así, el conocimiento social responde a los mismos mecanismos básicos del conocimiento en general; además no hay que perder de vista que las cogniciones son, como señala Forgas (1981; citado en Ibáñez, op. cit.), intrínsecamente sociales, puesto que nuestro conocimiento está socialmente estructurado y transmitido desde el primer día de nuestra vida.

Por otra parte, uno más de los terrenos de nuestra disciplina en el que la epistemología Constructivista vino a contraponerse a las interpretaciones de corte psicoanalista y conductista fue la Psicoterapia, ámbito en el que el Constructivismo incursionó a través de George Kelly en los años 50, aunque sus aportaciones se han reconocido hasta décadas recientes (Feixas y Villegas, op. cit.).

Kelly, insatisfecho con el paradigma E-R por su simplicidad e incapacidad para ofrecer soluciones a las cuestiones clínicas que enfrentaba, y sin congeniar totalmente con el Psicoanálisis, comenzó a utilizar algunas interpretaciones psicoanalíticas pero a su manera, ofreciendo a sus clientes "explicaciones extravagantes" lo menos freudianas que pudiera, usando como criterios: 1) que la explicación diera cuenta de los hechos cruciales, tal como el cliente los veía, y 2) que conllevara a explicaciones para enfocar al futuro en forma diferente (Ídem.).

Al hablar de la reconstrucción de la experiencia, Kelly (1955, 1966/1970, citado en Feixas y Villegas, op. cit.), consideraba que "todas nuestras interpretaciones actuales del universo pueden ser revisadas o sustituidas", en tanto, "sea lo que sea la naturaleza o lo que suceda finalmente con la verdad, los acontecimientos a los que nos enfrentamos hoy pueden ser contruidos de tantas maneras diferentes como nos lo permita nuestro ingenio" (p. 23).

Su experimentación clínica le permitió percatarse del papel central de la reconstrucción de la experiencia del cliente lo cual, aunado a la irrelevancia de la verdad o veracidad de las interpretaciones, deja ver con claridad el por qué se le considera un teórico y psicoterapeuta constructivista (Feixas y Villegas, op. cit.).

Por otra parte, cabe señalar que las terapias constructivistas postulan la imposibilidad de obtener interpretaciones correctas de la realidad, aseverando que las personas no son víctimas de ésta, sino de la construcción que hacen de esa realidad. Así, si una persona sufre, su sufrimiento se relaciona con la construcción de los acontecimientos, surgiendo la necesidad de sustituir los constructos actuales por unos "más útiles", no "más verdaderos" ni "más reales". De ahí que se hable del *alternativismo constructivo*, el cual, al considerar que la realidad se nos manifiesta a través de nuestros *constructos personales* (unidades básicas de la experiencia, referidas a la naturaleza de distinción que uno intenta hacer entre los acontecimientos y que sirven para distinguir entre elementos y agruparlos), resalta el hecho de que una misma situación puede ser vivida de formas muy distintas e idiosincráticas por diferentes personas. La plausibilidad de las interpretaciones alternativas viene dada por la estructura del sistema cognoscitivo del cliente, y no necesariamente por los criterios "objetivos" del terapeuta. De tal modo, al terapeuta constructivista no le compete hablar de cogniciones "deformantes" o "erróneas", ni tampoco de etiquetas que encasillen al cliente y sus "problemas". A estos terapeutas les interesan las cogniciones, así como el ciclo o proceso de experiencia que incluye a éstas o las anticipaciones, y el proceso en el que se ponen en práctica y revisan (Ídem.).

Al respecto, es pertinente mencionar que el funcionamiento de los seres humanos es comúnmente explicado por Kelly mediante la metáfora del hombre como científico:

“Los constructos son hipótesis que sirven a la persona para comprender y predecir la realidad. La experiencia es la puesta a prueba de estas hipótesis, de la que puede surgir su validación o invalidación. Se trata por tanto, de un sistema de construcción cambiante, puesto que la invalidación al igual que el feedback negativo, genera su revisión” (Feixas y Villegas, op. cit., p. 75).

Por lo tanto, desde una perspectiva constructivista, el proceso de la Psicoterapia no difiere de cualquier otro proceso de investigación o aprendizaje humano, ya que implica un procedimiento activo de ensayo y error de los estilos experienciales en el intento de desarrollar formas más viables y satisfactorias de estar en el mundo (Ídem.).

Lo mencionado hasta aquí ha llevado a Feixas y Villegas (op. cit.) a afirmar que gracias a la contribución de George Kelly, y a los posteriores desarrollos de la Teoría de los Constructos Personales, la concepción constructivista se ha podido explicitar coherente y sistemáticamente en el ámbito psicológico de la personalidad, en el que los planos psicológico, biológico y social convergen, vislumbrando de cierta forma la importancia de tener en cuenta la multidimensionalidad constitutiva de los seres humanos, comprender al ser humano implica abordar la integración de sus dimensiones (Maturana y Varela, op. cit.); en las cuales se presentan discrepancias que a menudo saltan o se manifiestan en el terreno de la Psicología Clínica y la Psicoterapia, en donde, bajo un sentido constructivista, se puede ver cómo “las representaciones son creadas y recreadas, tanto a nivel de la sociedad como a nivel de individuo” (Forgas, 1981; citado en Ibáñez, op. cit., p. 52).

Es en este sentido que pretendemos abordar la identidad homosexual, dado que es inevitable eludir la dialéctica individuo - sociedad, misma que es mejor entendida dentro de los parámetros de la Sociología del Conocimiento y el Construccinismo Social.

1.3.1. Construccinismo Social.

Actualmente existe una tendencia teórica dentro de la Psicología Social autodenominada constructivista, aunque dentro de su propio proceso instituyente su nombre ha ido cambiando, pasando de "Socioracionalista" a la denominación de "Construccinismo Social" (Ibáñez, op. cit.).

Los orígenes del Construccinismo Social pueden situarse en una línea de pensamiento que surge de los trabajos de Max Weber, Max Scheler, Karl Mannheim y otros autores preocupados por el contexto cultural, la naturaleza del pensamiento científico y sus límites.

De esta manera, se propició el resurgimiento de la concepción social del conocimiento debido tal vez, como menciona Gergen (1996), al movimiento anticencia de los años de guerra en Vietnam y la declinación del Empirismo; el cual se localiza en los campos de la Historia de la Ciencia y la Sociología del Conocimiento:

a) La Historia de la Ciencia.

El texto representativo de este campo es el de Kuhn "La estructura de las Revoluciones Científicas", en 1962; en el cual sugería la posibilidad de una concepción social de la transformación científica, desafiando así la postura tradicional de la ciencia considerada como producto de la razón. Tal argumento consolidó su importancia con el texto "Contra el Método" de Paul Feyerabend, quien mostró dos aspectos sobre la racionalidad; por una parte, que era irrelevante y oscurecedora para los avances científicos, y por otra, que diferentes grupos poseen a través de la historia concepciones diferentes de ella. De ahí que un amplio análisis investigativo en la Historia de la Ciencia manifestara más detalles del carácter sociohistórico de la actividad científica (Ídem.).

b) La Sociología del Conocimiento.

Dicho término fue acuñado por Scheler en la década de 1920. La Sociología del Conocimiento consideraba la necesidad de enfocarse tanto en las variaciones empíricas del

conocimiento dentro de las sociedades humanas, como en los procesos por los cuales el conocimiento llega a quedar establecido socialmente como realidad; ocupándose de todo lo que la sociedad considera conocimiento, sin detenerse en cuestiones de validez, haciendo uso del análisis de la construcción social de la realidad, término, por cierto, con el que en parte se titula la obra de Berger y Luckmann (1979), autores que han promovido la Sociología del Conocimiento. Ésta, como disciplina empírica de la Sociología tiene sus antecedentes intelectuales, según Berger y Luckmann (op. cit.), en las corrientes Marxista, Nietzscheana e Historicista. De Marx retomó su proposición básica de que la conciencia del hombre está determinada por su condición de ser social, considerando que el pensamiento humano se basa fundamentalmente en la actividad humana (el trabajo en su más amplio sentido), y las relaciones sociales provocadas por éste.

El anti-idealismo de Marx no difirió mucho del de Nietzsche, quien introdujo adicionalmente la perspectiva del pensamiento humano como instrumento de lucha por la sobrevivencia y el poder.

Mientras que en el Historicismo, representado por Wilhem Dilthey, se halla la concepción de la relatividad de las perspectivas sobre el acontecer humano que da cabida al término de *determinación situacional*, el cual hace referencia a una *ubicación social* del pensamiento (Berger y Luckmann, op. cit.).

Otra personalidad importante para la Sociología del Conocimiento fue Scheler, quien tenía como meta establecer una Antropología filosófica (situación un tanto evidente pues era filósofo), por lo que su interés por cuestiones sociológicas fue pasajero. Sin embargo, su aportación radica, paradójicamente, en su afirmación de que la Sociología del Conocimiento era un método negativo que debía estudiar la selección histórico-social de los contenidos ideacionales presenciados en la sociedad, pero sin que ésta les asigne su naturaleza, más bien, sólo determina su presencia. Por tanto, analizó la manera como el conocimiento humano se da en la sociedad, destacando que surge como un *a priori* de la experiencia individual, proporcionando a ésta última su significado, que pese a ser relativo respecto a una situación histórico-social particular, asume para el individuo la apariencia de una manera natural de contemplar el mundo (Ídem.).

Dicha afirmación propició un amplio debate en Alemania, surgiendo la transposición de la Sociología del Conocimiento hacia un contexto estrictamente sociológico, y penetrando en el mundo de habla inglesa con Karl Mannheim, quien reconoce que el conocimiento sólo puede darse desde una posición claramente determinada; de ahí la proposición del término *relacionismo*, derivado de su concepto general de *ideología*, con el cual se alcanza la comprensión de que no hay pensamiento humano inmune a las influencias ideologizantes de su contexto social (Ídem.).

El Construccinismo Social es una forma de investigación que destaca el rol activo de la persona guiada por su cultura en una realidad estructurada, lo que permite enmarcarlo en un constructivismo *trivial* dado que comparte la noción de una realidad ontológica objetiva, a partir de la cual se construye nuestra realidad (Glaserfeld, op. cit.; y Tiefer, 1992).

El *Construccinismo Social* también se caracteriza por un eclecticismo en cuanto a sus fuentes de inspiración, resultando una amalgama de aportaciones integradas con el propósito del esclarecimiento de los procesos mediante los cuales las personas logran explicar, describir o dar cuenta del mundo en que viven.

Esto ha permitido que psicólogos sociales que figuran en diversas orientaciones se reconozcan, aunque sea parcialmente, en los planteamientos construccionistas, permitiendo la aparición de nuevas fuentes: la hermenéutica, la teoría crítica (representación alemana de la psicología social europea), la orientación dialéctica, la sociología fenomenológica, el contextualismo, los puntos de vista wittgensteinianos, entre otras (Ibañez, op. cit.).

El Construccinismo se opone a los supuestos empiristas al defender los siguientes puntos:

1) La realidad no es una entidad independiente de nosotros. En ella existe únicamente lo que ponemos; aunque no podemos poner lo que se nos venga en gana pues lo hacemos *colectivamente*, haciendo uso de las características (biológicas, físicas, psicológicas, sociales, etc.) que poseemos como seres humanos y a lo largo de un proceso histórico. Éste último evidencia la naturaleza *histórica* de los fenómenos sociales que son

inevitablemente variables y temporales, en cierta medida *sui generis*; de ahí que la *deconstrucción* sea imprescindible (Ídem.).

La *deconstrucción* es un proceso que tuvo su auge en la década de los 60, apartir de la obra del teórico francés Jacques Derrida. Si bien el término no es un neologismo, Derrida lo hace "participar en el juego" de la filosofía al utilizarlo no en el sentido negativo (de la destrucción, aniquilación o demolición) sino en "lo constructivo de lo por *deconstruir*", pues para comprender cómo algo -todo tipo de estructuras: lingüísticas, socioinstitucionales, políticas, culturales y sobre todo filosóficas- está construido, es necesario *deseestructurar*, *descomponer*, *dislocar* las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual, y *reconstruirlo* (Derrida, 1989).

"La *deconstrucción* irrumpe en un pensamiento de la escritura, como una escritura de la escritura, que por lo pronto obliga a otra lectura: no ya imantada a la comprensión hermenéutica del sentido que quiere decir un discurso, sino atenta a la cara oculta de éste" (Derrida, op. cit., p. 15). Así, todas las nociones -de autor, obra, fuente, génesis, sistema, método, desarrollo, interpretaciones, etc.- se ven influenciadas y afectadas por este proceso.

Por tanto, la *deconstrucción* es una necesidad contingente obligatoria pues, si se toma en cuenta que los conocimientos psicosociales son intrínsecamente provisionales, se está de acuerdo que éstos deben ser permanentemente analizados de forma crítica, interrogándose para saber cuáles son los elementos que contribuyen a reforzarlos o a subvertirlos, así como cuáles son los intereses que están sirviendo y a los que se sirve, ya que en la mayoría de las ocasiones transitan en ellos determinaciones socioculturales de forma acrítica (Ídem.).

En síntesis, la *deconstrucción* es el proceso de deshacer lo que se ha hecho, un constante devenir, una continua creación y re-creación, una permanente producción, reproducción y transformación.

"La modificación de los fenómenos sociales resulta inevitable si se piensa que las prácticas humanas que los constituyen presentan, precisamente, la peculiaridad de ser unos procesos que crean en el transcurso de su desarrollo las condiciones para su propia

transformación" (Ibañez, op. cit., p. 218). Por ello el psicólogo construccionista es el "constructor de obras efímeras".

2) El conocimiento no es una representación correcta y fiable de la realidad, como se ha venido señalando, debido a que asumir lo contrario es continuar con la falacia que hace a un lado el hecho evidente de que somos nosotros quienes decidimos qué es lo que se representa, haciéndolo mediante el empleo de conceptos y categorías estrictamente *convencionales*; los cuales, aunque parezcan naturales, son simbolismos derivados de la construcción y circulación de significados a través del uso social del lenguaje (Ídem.).

Wittgenstein en 1953, con su obra "Investigaciones filosóficas", empezó a cuestionar la posibilidad de una relación directa entre palabra y objeto, afirmando que las palabras no tienen referentes directos pues el significado de éstas se encuentra determinado por los diferentes contextos en que son usadas; por consiguiente, un nombre no puede representar o estar en lugar de una cosa porque el propio lenguaje crea a la(s) cosa(s), por tanto, también al mundo (Martínez, op. cit.). Decir cómo se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar de eso es, en un sentido muy real, convocarlo a ser como uno lo ha nombrado. Entonces para el Costruccionismo Social no existe la dicotomía real - simbólico, ya que éste último puede ser tan real como cualquier cosa que podamos reconocer como tal; es decir, lo simbólico tiene la capacidad de constituirse en fuente de producción de la realidad. Gergen ha llamado a lo anterior "efecto de ilustración": "hecho [en] que los conocimientos producidos acerca de un determinado fenómeno social revierten sobre ese fenómeno, modificándolo" (Ibañez, op. cit., p. 222). En síntesis, lo fenomenológico se convierte en ontológico.

3) La inexistencia de la objetividad. La búsqueda de ésta mediante una estricta y exigente metodología constituye, de acuerdo con Ibañez (op. cit.), un engaño dado que el control de las variables hace referencia a un número muy limitado de ellas y se efectúa a través de una manipulación artificial de la situación con lo cual ubica al evento fuera de su contexto natural. De ese modo, la supuesta objetividad es tan sólo un artificio, puesto que

implica la neutralización de cualquier influencia del sujeto productor de conocimientos sobre los conocimientos producidos; lo que hace pensar que la garantía de la objetividad radica en la estricta dicotomía sujeto-objeto.

El construccionismo trata de disolver dicha dicotomía afirmando que objeto y sujeto no existen con independencia uno del otro: "los objetos son como son porque nosotros somos como somos, los hacemos tanto como ellos nos hacen, y por lo tanto, ni hay objetos independientes de nosotros, ni nosotros somos independientes de ellos" (Ibáñez, op. cit., p. 251). Tal afirmación implica además asumir que el concepto de objeto es convencional; de ahí que el sentido de objetividad llegue a considerarse un *logro social* porque se basa en un consenso, pues no es suficiente con que un científico haga un descubrimiento para considerarlo un hecho; ya que sus datos y pruebas son analizadas por otros hombres de ciencia. Así, la afirmación de algo como verdadero requiere que otros hayan llegado a igual conclusión mediante una coalición de subjetividades que, junto con la existencia de "comunidades de comprensión", evalúen la credibilidad y aceptabilidad de esas aserciones (Gergen, 1992 y 1996).

4) La verdad no es universal ni absoluta. Por mucho tiempo se ha conferido a la razón científica la facultad de decidir lo que es verdadero y lo que no lo es (de ahí su carácter absoluto y trascendental), propiciándose la creencia de que no está supeditada a nuestros deseos, creencias, decisiones y características, ya que es universal. Dicha creencia debe ser derrocada. Si se ha asumido que la realidad, el conocimiento y la objetividad dependen de la condición *agencial* (de agente que posee su propia intencionalidad) del ser humano (Ibáñez, op. cit.), ¿por qué no aceptar también que es él quien asigna los criterios de verdad, y en ese sentido son tan contingentes y relativos a sus prácticas como cualquier otra cosa?

Al desarrollar una perspectiva construccionista se debe aceptar que no existe la verdad en el sentido estricto de la palabra, y si se le quiere emplear debe considerarse que ésta es "relativa a". Sin embargo, no se sugiere el desuso de la palabra dado que es innegable su utilidad práctica; por ejemplo, nadie pone a discusión el ser verdad que si

alguien pone la mano al fuego se quema. Por tanto, sólo se pretende enfatizar su valor de uso, al adecuarse a la finalidad y funcionalidad que se le asigne en el desarrollo de un conocimiento, sea cual fuere éste (Ídem.).

Los argumentos anteriores han alcanzado fibras conceptuales tan importantes para la Psicología Social entre éstos, los términos de individuo y sociedad, que han sido asignados a una dicotomía ontológica similar a la de objeto-sujeto; la cual, al igual que ésta última, no tiene cabida dado que ninguno de los dos términos es definible con independencia del otro. Al respecto, Ibáñez (op. cit.) argumenta que entre ellos existen dos aspectos fundamentales: 1) su naturaleza *relacional* puesto que se trata de una mutua construcción, es decir, los individuos construyen a la sociedad al tiempo en que ésta se comporta de igual manera con respecto a ellos; y 2) su carácter *procesual*, dado que al ser producciones históricas dependen de procesos constantes de creación y recreación, reproducción y transformación (construcción y desconstrucción).

Una vez que se ha hecho referencia al Construccinismo y la Psicología, tal vez es pertinente señalar que el enlace entre estas dos disciplinas muy probablemente sea la manifestación de que la Psicología está alcanzando cierto grado de madurez, en la medida en que va acorde a nuestra época; una época de transición en la cual se están asentando las bases para un cambio radical.

De tal forma, se comienza a utilizar la investigación cualitativa, la fenomenología social, la indagación cooperativa, la historia biográfica o de vida, entre otras; propiciando que más voces ganen credibilidad: las de las mujeres, las minorías étnicas y sexuales, los desempleados, los trabajadores, etc.; de modo que las nuevas investigaciones giran en torno, de acuerdo con Feixas y Villegas (op. cit.), a los roles sociales de cada sexo (Kessler y Mc Kenna, 1978); las creencias (Needham, 1972); el altruismo (Gergen y Gergen, 1983); la moralidad (Sabini y Silver, 1982); la violencia familiar (Greenblat, 1983) y el *self* (Gergen, 1977, 1985).

Así como es viable argumentar los avances del Construccinismo Social, también lo es el señalamiento de las críticas hacia éste, para no hacerse a la idea de estarlo considerando como la panacea de un nuevo saber irrevocable, sino como un

metaparadigma en formación y transformación continua (evidentemente aplicándose a sí mismo sus argumentos) que puede no tener aún la oportunidad plena de manifestarse.

La primera crítica que se le ha hecho es el de caer en una especie de "reduccionismo lingüístico". Al poner tanto énfasis en el papel que desempeña el lenguaje en la construcción de la realidad pareciera que está dando a entender que todo es lenguaje y que la realidad es de naturaleza lingüística. Ante esto, Ibáñez (op. cit.) argumenta que quienes afirman eso han confundido el plano epistemológico con el ontológico al deducir engañosamente que si se asevera que algo adquiere un nivel de objeto real mediante un proceso de construcción lingüístico conceptual, entonces ese objeto es de naturaleza lingüística. "No se dan cuenta que toman como propiedades de las cosas lo que tan sólo son propiedades de nuestros discursos sobre las cosas y de nuestra manera de hablar de ellas; tampoco se dan cuenta que atribuyen a las cosas lo que no pertenece sino a nuestra forma de representarlas" (p. 274).

La segunda es por desembocar en un relativismo radical. Dado que éste es autocontradictorio se supone que sucede lo mismo con el construccionismo, lo cual sería aceptable si se enjuicia desde la postura contrincante: el absolutismo. El relativismo, efectivamente, sería autorrefutable si el privilegio que niega a los demás lo pretendiera para sí, pero ni él ni el construccionismo se asumen así, al no ser su propósito enunciar verdades absolutas y mucho menos creer que ellos son en sí mismos verdaderos (Ídem.).

Por último, se le reprocha el recurrir al concepto de *reflexividad*, que presupone la capacidad de tomarse a sí mismo como objeto de conocimiento y evaluación. Esto es, aplicar al construccionismo la perspectiva construccionista; es decir, hacer un análisis construccionista del construccionismo, lo cual es válido y necesario para producir nuevos avances, entonces se requerirá de buenos desconstruidores para dismantelar el construccionismo, mismo que tiene claro que resulta de un conjunto de convenciones particulares, de prácticas sociales situadas históricamente y de presupuestos que en algún momento pueden ser aceptables y en otro no, por tanto asume el reto de la desconstrucción (Ibáñez, op. cit.).

Además, la capacidad de “contemplarse a sí mismo” abre las posibilidades de actuar estratégicamente, engendrando en los demás los efectos deseados, puesto que el autoconocimiento que la reflexividad hace viable, no sólo le permite verse con los ojos de los demás y poder incidir sobre esa visión modelando la imagen que ofrece, sino que permite conocer su propia forma de ser e incidir sobre ella, modificando eventualmente algunas de las fuentes de determinación que lo han constituido como tal (Ídem.).

Estos últimos puntos son indudablemente los que han permitido al Construccinismo Social centrarse en el conocimiento y estudio de la sexualidad, pues es probablemente en este ámbito en el que con mayor nitidez puede observarse la construcción y desconstrucción de verdades y certidumbres que a través de la historia y la cultura, pierden o cobran sentido. Así, referir la sexualidad como un concepto social e histórico implica dejar de entenderla bajo los supuestos de una esencia natural, y comprender la influencia que sobre ésta tienen el poder, la diversidad y la elección (Weeks, 1995b).

1.3.2. Construccinismo Social y Sexualidad.

La Psicología, mediante la perspectiva Construccinista Social, ha abordado cuestiones acerca de lo socialmente construido contra lo de naturaleza esencial. Dentro del ámbito de la sexualidad esta perspectiva se considera la más apropiada para abordarla debido a que nos obliga a pensar más allá de los límites de las categorías sexuales existentes y explorar la formación de éstas, pues al considerarlas un fenómeno social las asume como una producción históricamente situada que genera un conocimiento intrínsecamente provisional, ya que varios argumentos se van invalidando o reestructurando con el paso del tiempo.

El Construccinismo Social emerge en el ámbito de la sexualidad a través de la investigación que la socióloga británica Mary Mc Intosh realizó, en 1968, sobre el rol

homosexual dado que afirmó que el concepto "homosexual" es un constructo social y político relativamente reciente; sin embargo, los construccionistas sociales han considerado a la obra de Michel Foucault como la piedra angular de su perspectiva, puesto que en ella se señala que desde la antigüedad hasta nuestros días la sexualidad no ha sido solamente una cuestión de sensaciones y de placer, de ley o interdicción, sino también un campo más de gestión de verdades y falsedades que con base en diversos intereses políticos y sociales han definido el cómo, cuándo y por qué de la vida sexual (Lamas, op. cit.; Plummer, 1992; y Weeks, 1993).

De acuerdo con Foucault (1987) los procedimientos que históricamente se han encargado de producir la verdad del sexo son: el arte erótico y la *scientia sexualis*. El primero se ha practicado principalmente por las sociedades orientales, las cuales han erigido esa verdad en el placer, tomándolo no en relación a una ley absoluta de lo prohibido y lo permitido, no a un criterio de utilidad, sino según su intensidad, su calidad específica, su duración, sus reverberaciones en el cuerpo y el alma. Contrariamente, las sociedades occidentales, basadas en un discurso de saber y poder, se han encargado de decir científicamente lo que debe o no ser el sexo, estipulando verdades que desde la Edad Media se han extraído a través de la confesión, la cual mediante la técnica de interrogar marcó los lineamientos que, de acuerdo al discurso religioso, constituyen el pecado; pecado que tiempo después la medicina, la psiquiatría, la biología, el derecho, la pedagogía y la psicología clasificaron como aversiones, perversiones, patologías para las que se inventaron etiologías, intervenciones terapéuticas y jurídicas en pro de una "normalidad".

Durante el periodo victoriano la sexualidad fue encerrada, silenciada y confiscada a la familia conyugal y la función reproductora, pues a través de la represión sexual se pretendía mantener una pureza e higiene social que, aunada al desarrollo del capitalismo, instituyó posteriormente a la sexualidad como un régimen de control social ejercido mediante voces "autorizadas", "oficiales" y "respetables" que, al pertenecer a los ámbitos de la religión y las disciplinas antes mencionadas, propiciaron una exaltación discursiva que comenzó a moldear la opinión pública de la sexualidad (Caplan, 1989; Foucault, op. cit. y Weeks, 1993 y 1995a).

Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población son, según Foucault, los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida, fundándose con ello una *anatomopolítica del cuerpo* y una *biopolítica de la población* que a partir del siglo XIX constituyeron el dispositivo de sexualidad: un discurso de poder - saber - placer² que privilegia algunos al callar, juzgar y condenar a otros. Esto permite entender que el hombre moderno ya no es, como creía Aristóteles, un animal viviente y capaz de una existencia política; es más bien un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente.

De esta manera, se produce una dicotomización de las experiencias y la jerarquización de tales dicotomías, ya que los fenómenos sexuales se consideran en términos de oposiciones binarias: masculino - femenino, homosexual - heterosexual, marital - extramarital, etc. (Caplan, op. cit.; y Weeks, 1993).

Así, nos podemos dar cuenta que desde el siglo XVIII hasta la actualidad ha existido una incitación política, económica y técnica a hablar del sexo, no en forma de una teoría general de la sexualidad, sino en forma de investigaciones cuantitativas o causales, análisis, contabilidades y clasificaciones que hacen que la sexualidad continúe siendo (además de un objeto de exploración científica y de actividad política), una figura histórica que se ha desplazado de la represión a la permisibilidad, lo cual la convierte en una zona conflictiva de la que hay que cuestionar su significado (Foucault, op. cit.; y Weeks, 1995a).

A pesar de que el discurso de poder-placer-saber (del que no es posible liberarse sino mediante la transgresión de la ley y la anulación de las prohibiciones) posibilitó que las ciencias lógicas, lineales y racionales alcanzaran posiciones privilegiadas en las teorías e investigaciones sobre sexualidad, la llegada de la Modernidad (con su mayor tolerancia y permisibilidad) produjo un rechazo general a las ideas de:

² Cabe mencionar que el placer del que se habla en este discurso no es, según Foucault (op. cit.), en el sentido del arte erótico, sino en el que se experimenta respecto a la verdad de la sexualidad, el placer de saberla, descubrirla, exponerla, cautivando y capturando a los otros mediante su ejercicio normalizador; es decir, "saber sobre el placer, placer en saber sobre el placer" (p. 95).

a) que el cuerpo está antes que nada pues es el recurso prioritario en la acción, la experiencia y el conocimiento de todas las especies, incluyendo al ser humano; y

b) la actividad sexual es algo "natural", "innato" e "instintivo" (Caplan, op. cit.; Tiefer, op. cit.; y Weeks, 1993 y 1995a).

Con esto las nuevas ideas respecto a la vida sexual rompieron los límites de lo biológico y comenzaron a buscar su vinculación con la historia, la cultura y la sociedad, hecho que posibilitó que las visiones multidisciplinares que abogaban por la importancia de la historia y el contexto se dieran a la tarea de realizar debates acerca de la naturaleza de la sexualidad. Al respecto, Margaret Mead comenzó a otorgar primacía al aprendizaje más que a lo innato, a la cultura más que al instinto, pues observó que el género no está biológicamente determinado, sino más bien socialmente construido (Caplan, op. cit.; y Weeks, 1993 y 1995a).

Las novedosas concepciones de la sexualidad permitieron que la vida moderna fuera testigo del inicio de varios movimientos de cambio social, los cuales modificaron, mediante su acción política, la visión tradicional de los roles de género y la orientación sexual, puesto que el movimiento de Liberación Femenina y el de Liberación Homosexual iniciados en Europa y extendidos al resto del mundo pugnaron por la autonomía en el área sexual dando a sus integrantes una identidad política como miembros de una minoría que iba en contra de la ideología del resto de la sociedad (Dynes, 1990).

En este sentido, la sexualidad no es un destino, sino un producto de la interacción de una multitud de tradiciones y prácticas sociales, religiosas, morales, económicas, familiares, médicas y jurídicas, que imposibilitan su reducción al campo de la corporalidad, lo anatómico y fisiológico. Por ello, en el presente trabajo se considerará como un proceso que abarca desde el nacimiento hasta la muerte, en el que además de lo biológico se involucran sentimientos, emociones, actitudes, deseos, placeres, pensamientos, comportamientos y factores socioculturales que evidencian que en cualquier sociedad y momento dado de su historia, las personas a partir de una elección personal se vuelven sexuales en la misma forma en que se vuelven cualquier otra cosa, pues sin mucha reflexión los individuos obtienen instrucciones de su ambiente social; adquiriendo y

reuniendo significados, destrezas y valores que les permitan concretar una creencia acerca de quiénes son y deben ser durante el resto de su vida, es decir, desarrollan y consolidan una identidad personal (Gagnon, 1977).

Así, los guiones sexuales de cada cultura definen qué es la sexualidad, los objetivos a que sirve, sus formas de expresión y significado, desafiando la idea de que ésta es la expresión de una verdad inmanente, puesto que nuestro comportamiento no expresa una naturaleza final y verdadera, como podrían suponer los esencialistas, sino la elaboración íntima de una compleja red de influencias biológicas, psíquicas y sociales, inscritas en relaciones de dominación y subordinación (Weeks, 1993 y 1995a), que hacen que la sexualidad no sólo se juzgue, sino también se administre y prohíba, no en el rigor de una prohibición, más bien en el de la necesidad de reglamentarla mediante discursos, saberes y análisis útiles y públicos (Foucault, op. cit.), que dan al Estado, en su condición de organizador de la esfera social, una amplia participación en la vida de los ciudadanos, lo cual pone de manifiesto la importancia de entender a la sexualidad como un concepto político y moral; ya que "el sexo es lo más profundo que tenemos y el factor que posee el más profundo significado social" (Weeks, 1993, p. 138).

En este sentido, resulta factible sostener que la gente construye sus sentimientos sexuales en torno a lo que activamente interpreta, define y hace con su erotismo, usando sistemas de significados sexuales articulados con la amplitud cultural, los cuales contribuyen a la adopción de identidades heterosexuales, homosexuales o bisexuales, ya que la Modernidad dio pauta a la separación entre erotismo y procreación (producto parcial de la evolución tecnológica capitalista), y permitió la proliferación de nuevos deseos, prácticas sexuales y estilos de vida (Gergen, 1992; Kitzinger, op. cit.; Plummer, op. cit.; y Weeks, 1993), que resaltan la diversidad de la sexualidad humana, e impiden continuar sosteniendo el carácter "natural" otorgado a la ideología heterosexista en la que nos han educado y que sin el menor pudor califica de antinatural e inmoral toda sexualidad diferente: no heterosexual, no coital, ni de pareja, efectuada fuera del matrimonio y sin fines reproductivos (Lamas, op. cit.).

Siendo así, se requiere acabar con los supuestos que encierran visiones contradictorias acerca de lo que es natural o no, verdadero o falso, bueno o malo, dado que la sexualidad es producto tanto de la historia como de la naturaleza, se ha moldeado por la actividad humana y puede transformarse por la práctica social, porque aún cuando la conducta sexual no sea posible sin su fuente fisiológica, la fisiología no genera motivos, pasiones, elecciones de objeto o identidades (Weeks, 1993).

Por tanto, hay que entender los supuestos ocultos que organizan la tradición sexual, para así explorar las posibilidades de una perspectiva que sea sensible a los temas actuales: el carácter social de la identidad, los criterios para una elección sexual, el significado del placer, las relaciones entre sexualidad y poder, entre otros; logrando con ello: 1) la posibilidad de investigar otros tópicos al respecto; y 2) reconsiderar asuntos conocidos y enfoques novedosos.

Así, el siguiente capítulo desea mostrar cómo uno de los tópicos más debatidos dentro del ámbito de la sexualidad ha sido social e históricamente construido: la homosexualidad, alejándose cada vez más del supuesto de que ésta es una "desafortunada" contingencia de la naturaleza (como suponían los esencialistas).

"La capacidad de vivir con verdades relativas, con preguntas para las que no hay respuesta, con la sabiduría de no saber nada y con las paradójicas incertidumbres de la existencia, todo eso puede ser la esencia de la madurez humana y la consiguiente tolerancia frente a los demás".

Paul Watzlawick (citado en Olivares y Rodríguez, 1992).

CAPÍTULO 2. LA HOMOSEXUALIDAD.

En la sociedad actúan principios de diferenciación que operan como verdaderos principios de poder, pues a partir de ellos se estructuran las distinciones sociales. Poseer lo que socialmente se entiende como "buen gusto", "conocimientos", "sexualidad normal", etc. equivale a tener un capital simbólico que garantiza determinada posición en la sociedad, dado que se cuenta con el prestigio que las representaciones, principios de diferenciación o convenciones dan a los actos, hechos, cualidades y relaciones.

Así, las diferentes comunidades humanas han conformado a lo largo de su historia sistemas de representación que los seres humanos empleamos como sistemas simbólicos, signos y significados que nos permiten dar sentido intelectual y afectivo a los objetos y seres del mundo, incluyéndonos a nosotros mismos y nuestras creaciones.

No obstante, tales sistemas de representación son fuertes o débiles según sea su poder y aceptación en la academia, la cual actúa en función de diversos intereses y necesidades que hacen que dichas representaciones o principios de diferenciación se conviertan a su vez en objetos de debates, disputas, revisiones y transformaciones a causa de la lucha por el monopolio de la representación legítima del mundo social. La primera lucha fue conducida por el Empirismo con la utilización del método científico, posteriormente retomada por el Esencialismo, y para las últimas décadas surge una corriente alterna: el Construccinismo Social (Nuñez, op. cit.).

En este sentido, se da origen a las *representaciones hegemónicas*¹ del campo sexual, entendido como el conjunto de instituciones que definen y construyen lo sexual en función de una desigual distribución de capital simbólico que dota de prestigio o desprestigio la existencia sexual de los individuos.

¹ De acuerdo con Nuñez (op. cit.) las representaciones hegemónicas son representaciones dominantes a partir de las cuales se estructuran relaciones de diferencia social y de poder que permiten, en el campo sexual, la fundación del sujeto-identidad "homosexual" y "heterosexual".

En este campo la principal y más fuerte distinción se ha hecho entre homosexuales y heterosexuales; clasificaciones o representaciones que están fuertemente influenciadas por diferentes tradiciones de reflexión, tales como la Biología, la Medicina, la Religión, la Psicología, la Sociología, la Antropología, y por los movimientos sociales de corte feminista, artísticos y de liberación homosexual; los cuales han tratado de definir qué es la "homosexualidad", valiéndose de argumentos que van desde conceptualarla como una aberración, un estado predeterminado, un juego de roles fuera de lo masculino y lo femenino, una fase adolescente o inmadura, una preferencia sexual y/o afectiva, así como una elección política.

De esta manera, en el presente capítulo se abordará el surgimiento del concepto homosexual, su historia, sus implicaciones ideológicas, y su acción como parte de las relaciones de diferencia social y de poder, permitiéndonos observar que es una construcción y no algo dado, como lo argumenta la visión esencialista².

2. 1. Surgimiento del constructo homosexual.

Al representar ciertas expresiones eróticas como normales, y hacerlas valer en la mente de los sujetos se dota de prestigio o poder simbólico a los individuos que se adecuan a tal representación; privando de poder a aquellos que no se apegan a la norma, estigmatizándoles o mandándoles al mundo de la culpa, soledad y vergüenza, puesto que el poder de representar nombra a través de diversos discursos la realidad, clasificándola, adjetivándola y construyendo de esa manera la diferenciación y distinción social que establece un poder de coacción que cada individuo puede ejercer sobre sí mismo u otros (Ídem.)

² La versión del esencialismo con respecto a la sexualidad y el género tiene sus orígenes en los siglos XVIII y XIX. Esta versión convencional reduce la sexualidad al sexo, concibiéndola como una cosa palpable de la naturaleza, algo dado biológicamente, alojado en el cuerpo y concentrado en los genitales. En efecto, esta visión sujeta la expresión sexual y de género en la anatomía, la cual llega a ser "destino" (De Cecco y Elia, 1994).

Durante los siglos XVIII y XIX se desarrollaron los discursos de las perversiones o sexualidades periféricas pues, como señala Foucault (op. cit.), lo que no apunta a la *generación o reproducción* "ya no tiene sitio ni ley. Tampoco verbo. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio. No sólo no existe sino que no debe existir y se hará desaparecer a la menor manifestación" (p. 10). Por tanto, la medicina a través de las "enfermedades de los nervios" y la psiquiatría al buscar en el "exceso", el onanismo, la insatisfacción y los "fraudes a la procreación", dieron pauta a la clasificación médica de las expresiones eróticas no "heterosexuales-reproductivas" dando nacimiento a nuevas figuras, la más importante sin lugar a dudas "el homosexual", el cual se convirtió en una "especie" para la que se inventaron "causas", se intentaron "curas" y maneras de "prevención" (Nuñez, op. cit.).

La raíz etimológica de la palabra "homosexual" proviene del término griego *homo* que significa "mismo", mas no se deriva del latín *homo* que significa "hombre", como suele suponerse; de hecho no tiene género ya que se aplica tanto a hombres como a mujeres (Gotwald y Holtz, 1983).

A pesar de que a lo largo de la historia se han podido observar las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, sólo recientemente se les ha denominado relaciones homosexuales, y su función ha variado significativamente a través de las épocas y las culturas, constituyendo un elemento indispensable de los ritos de iniciación para complacer a una divinidad, un método educativo para los jóvenes, una actividad que permite la trascendencia humana o una forma más de experimentar placer y constituir una identidad. Por lo anterior, es menester mencionar las formas como se presentaban en las diversas culturas las prácticas entre personas del mismo sexo.

En la cultura Fenicia tales prácticas se sacralizaban ya que, según sus creencias, los dioses Tanit y Moloch exigían en sus templos sacerdotes que mantuvieran relaciones sexuales con su mismo sexo. Tanit era la diosa de la luna y de la fertilidad y exigía a sus seguidores más cercanos (sacerdotes hombres y mujeres) que tuvieran un criterio de práctica sexual distinto al del resto de la población. Ella inclinaba sus preferencias hacia el dios Sol (símbolo masculino), por lo que sus sacerdotisas tenían tres alternativas

obligatorias en la práctica de su devoción: 1) preservar por el resto de su vida la virginidad a partir de su iniciación en el sacerdocio; 2) participar en un intercambio sexual con cualquier hombre o mujer que pidiese dicho intercambio como símbolo de flagelación o culto; y 3) ayudar sexualmente a las iniciadas a realizar su sacrificio de entrega sexual (Hernández, op. cit.).

En lo que se refería al sacerdocio en hombres, si estos querían servir a la diosa tenían que guardar algo en común con ella, y eso era su preferencia por el dios Sol, significando para ellos una preferencia por los hombres. Mientras que la adoración para con el dios Moloch era básicamente la misma (Ídem.).

La cultura azteca reconocía el valor de la sexualidad en la esfera de la vida personal, representando en sus rituales el deseo sexual en toda su diversidad. Tlazolteotl, una de sus deidades, era venerada como la diosa del "placer sensual y la voluptuosidad"; en tanto Xochipilli y Xochiquetzal protegían las relaciones sexuales "ilícitas", incluyendo la prostitución³. Sin embargo, los gobernantes ejecutaban a cualquiera que practicara relaciones sexuales con el mismo sexo, incluyendo a las mujeres; los castigos más severos se reservaban para los "cuiloni", *compañeros sexuales afeminados y pasivos*⁴ a quienes quemaban a muerte después de haberles arrancado las entrañas por el ano (Lumsden, 1991).

Entre los babilonios (una cultura guerrera) se le daba mayor importancia a las relaciones sexuales con el mismo sexo, aunque no necesariamente implicaba que se vieran con agrado. Esta práctica era común entre sus habitantes y saber que hombres militantes del ejército la realizaban, no era raro.

³ A menudo las deidades aztecas presentaban aspectos dualistas, por lo cual, Xochiquetzal nació masculino y femenino al mismo tiempo, y en su aspecto masculino fue llamado Xochipilli, a quien se adoró como la deidad de la homosexualidad y promiscuidad masculinas. En su aspecto positivo Xochiquetzal fue la deidad de las relaciones amorosas y la creatividad artística, al parecer el amor no reproductivo era una pieza de arte. Pero en su dualidad opositora, era la deidad de la destrucción sexual, infligía a la gente con enfermedades venéreas y hemorroides (Dynes, op. cit.).

⁴ Pasivo en el argot homosexual actual es el individuo a quien en la relación sexual se penetra analmente; según Almaguer (1995) es el penetrado, la pasividad pura. Por el contrario, el activo es quien penetra, hiere, desgarrar y mancha.

En la antigua Mesopotamia tales prácticas no se perseguían, sino que gozaban de gran aceptación, tal como sucedía también en Egipto, Roma y Grecia.

Los Egipcios imploraban el don del placer sexual y de la seducción a la diosa "gato" Bastet o Bastia, diosa del amor (mas no del matrimonio), ya que consideraban más difícil y placentero seducir a alguien del mismo sexo que a alguien del sexo contrario. Tanto ellos como los romanos tenían templos consagrados a la diosa Isis, en donde se practicaban abiertamente las manifestaciones más diversas de la sexualidad (Ídem.).

En Roma las prácticas sexuales con el mismo sexo eran vistas por la ley como algo natural, pero no se ejercían tan libremente como en Grecia. Éstas se podían dar si se seguían tres lineamientos establecidos por el mismo gobierno: 1) que el ciudadano no fuese acaparado por estas prácticas al grado de descuidar sus deberes con el Estado; 2) que los ciudadanos romanos únicamente podían tener relaciones con individuos inferiores (esclavos); y 3) que el ciudadano romano siempre tenía que actuar en el papel activo (penetrador), nunca en el pasivo. Si se daba lo contrario en los últimos lineamientos era mal visto por ser señal de debilidad (Navarrete, 1997). No obstante, en el seno de las clases más altas el matrimonio entre dos hombres o dos mujeres se aceptaba legal y socialmente, y varios emperadores, entre ellos Nerón, estuvieron casados con varones (Boswell, 1980; citado en Masters y Johnson, 1982).

Alrededor del año 600 a.C., en Grecia, vivió una poetisa llamada Safo, quien escribió poesía expresiva y apasionada para las mujeres, entre ellas una cortesana (Bilitis). Safo vivía en la isla de Lesbos, de donde se deriva el término lesbiana -mujer homosexual- (Gotwald y Holtz, op. cit.).

Para los Griegos, los vínculos de hombre y mujer representaban algo práctico (una casa ordenada, un refugio y el medio para la reproducción), no así los que se establecían entre personas del mismo sexo, los cuales se entrelazaban con los objetivos filosóficos, intelectuales y espirituales ensalzados por ellos, pues se trataba del amor por el amor mismo; un tipo de amor e idealización que probablemente era frecuente sólo entre los ciudadanos adinerados y de clase superior (Fernández, 1987; Gotwald y Holtz, op. cit.; y Mc Cary, 1983).

El mismo Platón, en su libro "Symposium", narra las emociones y aspiraciones de un amor por otro hombre en una forma que él mismo describe como sublime. Según él este amor eleva a los hombres por encima de sí mismos; lo que le hizo afirmar que si el Estado o el gobierno estuvieran a cargo de este tipo de personas sería mil veces mejor (Hernández, op. cit.).

Cabe mencionar que griegos y romanos se enfocaron en el fenómeno de la pederastia, relaciones de grados de edad entre hombres gobernados por una fuerte tradición cultural, pero raramente intentaron una visión sinóptica de cómo las relaciones con el mismo sexo se daban en todo el reino (Dynes, op. cit.; Mc Cary, op. cit.; y Nuñez, op. cit.).

Por el contrario, los antiguos hebreos castigaban estas prácticas con rigor y por medio del antiguo testamento crearon una tradición religiosa de fuertes actitudes negativas hacia éstas. En Levíticos 18 aparece lo siguiente: "No te acuestes con hombre como si fuera mujer, esto es abominable. No se profanen de esta forma, pues de estas naciones te destierro antes que se profanen" (Gotwald y Holtz, op. cit., p. 394) y en Levíticos 20 la seriedad con que los hebreos las consideraban un delito es bastante clara: "Si un hombre se acuesta con hombre como si fuera mujer, ambos serán muertos; su sangre caiga sobre ellos" (Ídem.).

El cristianismo siguió en esta postura al judaísmo declarando a quienes tenían relaciones sexuales con su mismo sexo "personas no gratas" espiritualmente, haciéndose evidente en los escritos de San Pablo quien designa a la Sodomia⁵ como un acto "contra natura", por lo que se procedió a incurrir en el exterminio de ésta por medio de la exclusión de los sacramentos a aquellas personas que gustaran de ella (Gotwald y Holtz, op. cit.; y Navarrete, op. cit.).

No fue sino hasta el siglo XVII que la penalidad de muerte por herejía empezó a modificarse con la reforma penal de la Ilustración y la concesión de tolerancia religiosa,

⁵ Nombre abstracto que surgió en la Edad Media para cubrir el rango total de actos sexuales ilícitos. No obstante, también se empleaba el nombre de agente sodomita, cuyo uso se restringía para denominar al hombre que sexualmente se vinculaba con otro (Dynes, op. cit.).

empero la práctica sodomítica aún tomaba un carácter erótico, con ritos, contraseñas y tradiciones conocidas sólo por un círculo limitado de participantes (Dynes, op. cit.).

Las prácticas sodomitas dieron pauta a que en la moderna Europa se intentara una cuantificación de fenómenos psíquicos, los cuales abrieron paso al surgimiento de la "homosexualidad" como categoría psicológica, psiquiátrica y médica; pues como señalan Nuñez (op. cit.) y Weeks (1977; y 1981, citado en Kitzinger, op. cit.) la última parte del siglo XIX es el periodo crucial en la conceptualización de la homosexualidad, la distinción característica de una clase particular de persona.

El mismo argumento es dado también por Foucault (op. cit.) quien menciona que "la sodomía -la de los antiguos derechos civiles y canónicos- era un tipo de actos prohibidos; el autor no era más que su sujeto jurídico". No obstante, en el siglo XIX el homosexual llega "a ser un personaje: un pasado, una historia, una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología con una anatomía indiscreta y quizá misteriosa fisiología" (p. 56). El sodomita ha sido una aberración temporaria, el homosexual es ahora una especie.

De esta manera, la homosexualidad apareció como figura de la sexualidad al rebajarse de la práctica de la sodomía a una especie de androginia interior, de hermafroditismo del alma. Por tanto, la expresión más honrosa para los atenienses de la Grecia Clásica se transforma de una expresión erótica más (ya virtuosa, ya inmoral) en una expresión erótica que convierte a los individuos en seres diferentes con una naturaleza diferente (Foucault, op. cit.; y Nuñez, op. cit.).

Para Foucault (op. cit.) la aparición del artículo "Las sensaciones sexuales contrarias" de Karl Friedrich Otto Westphal (1870) es el momento fundador de la figura "homosexual"⁶, debido a que en él se reconoce a los individuos exclusivamente orientados

⁶ El mismo argumento es dado por Mc Intosh (1992) ya que ella señala que la palabra homosexual fue acuñada en 1869, pero se introdujo en el lenguaje común hasta 1880 y 1890. Nuñez (op. cit.), Prieto (1996) y Weeks (1989), dan el nombre de la persona que lo hizo, el psicólogo alemán K. M. Benkert, quien le dio una fuerte connotación médica, que posteriormente permitió que tal término fuera adoptado por otros psiquiatras alemanes.

hacia el mismo sexo, hecho que hace crucial la emergencia del concepto "inversión sexual" en Psiquiatría.

Este trabajo, al igual que los de Richard von Krafft-Ebing y Magnus Hirschfeld, permitió hablar con mayor frecuencia de los homosexuales, definiendo a la homosexualidad como una condición sexual natural (esencial). En este mismo periodo (1889) se inventó el concepto de heterosexualidad por Krafft-Ebing para describir la "normalidad"; una normalidad circunscrita por las distinciones entre los sexos y la asunción de lo que más tarde se denominó identidad de género e identidad sexual, las cuales estaban necesariamente vinculadas (y que se explican en el capítulo 3). Esto muestra la necesidad de establecer la otredad del personaje "homosexual" para vindicarse y establecer sus límites (Nuñez, op. cit. y Weeks, 1993).

Por su parte, el sexólogo alemán Hirschfeld en su libro "Anomalías y perversiones sexuales" dividió a los homosexuales (ya clasificados) en tres grupos según sus deseos: los efebófilos, los andrófilos y los gerontófilos, de acuerdo a su interés por personas de 15 a 20 años, de 20 a 50 ó de 50 en adelante, respectivamente (Nuñez, op. cit.).

Empero, el siglo XIX no levantó la innovación conceptual como un producto directo de los derechos psiquiátricos o de la interrogación de los pacientes homosexuales. La nueva formulación fue resultado de un diálogo entre la profesión psiquiátrica y los caudillos del movimiento homófilo Karl Heinrich Ulrichs, el literato Károly María Kertbeny, así como el propio Hirschfeld, quienes se veían a sí mismos como miembros de una minoría social que no simplemente satisfacían sus impulsos sexuales con personas de su propio sexo, sino que también necesitaban participar activamente en la política para emanciparse de los individuos orientados por los tabúes y prejuicios de la sociedad cristiana y de sus leyes restrictivas (Dynes, op. cit.; y Nuñez, op. cit.).

Ulrichs y Kertbeny se convirtieron en los portavoces de una y otra categoría de la nueva antinomia: *exclusivo contra electivo*, respectivamente, dado que Ulrichs (quien fue el precursor del movimiento de liberación homosexual) luchaba por los derechos humanos de los "Urnings", como él llamaba a los homosexuales, ya que consideraba que estos eran un alma femenina atrapada en un cuerpo de hombre; mientras que Kertbeny se preocupaba

más por los derechos de los hombres que experimentaban atracción por su mismo sexo, sin excluir el opuesto (Ídem.).

De tal modo, el emergente concepto de homosexual es, de acuerdo con Dynes (op. cit.), "un viejo vino en una botella" o quizá de forma más correcta un cocktail mezclado de tres diferentes calidades, debido a que la nueva distinción se sobrepuso a dos largas ecuaciones estadísticas: la asimilación levítica de la pareja activa y pasiva, y la concepción griega de la atracción hombre-hombre y mujer-mujer, mismas con las que se abolió la controversia activo contra pasivo y femenino contra masculino; creándose en última instancia la oposición exclusivo contra electivo que flexibiliza las nociones psiquiátricas de *homosexual* contra *bisexual*.

Esto llevó a que el nuevo concepto se cargara de ambigüedades, puesto que, como se verá en el siguiente apartado, un siglo de investigaciones médicas, biológicas, psicológicas y sociales ha fallado para descubrir cualquier denominador común entre los individuos etiquetados como homosexuales, pues se han seguido los modelos del siglo XIX, enfoques de las características psicológicas de la habilidad o inhabilidad para responder a estímulos heterosexuales, así como pensamientos de que la homosexualidad es exclusiva e innata, dada desde el nacimiento, o bien una cuestión de aprendizaje y elección (Ídem.).

Lo anterior también ha propiciado que se desencadenen una serie de estudios que generalmente se ven envueltos en riñas intelectuales, la más evidente es el debate *esencialismo/construccionismo*, el cual ha sido trasladado hasta el orden político.

2. 2. Debate esencialista / construccionista.

A menudo el debate esencialista/construccionista se conflictúa con el de naturaleza/aprendizaje y determinismo/voluntarismo, lo cual conlleva a que existan dudas respecto a si ser homosexual es una propiedad objetiva o una cuestión de elección, así como si la orientación sexual es innata o aprendida.

Los esencialistas consideran que la orientación sexual es consecuencia de algunos factores inmutables, una propiedad objetiva e intrínseca, independiente en cierta medida de la cultura. Esto hace pensar que ser homosexual o heterosexual es semejante a tener cierto tipo de sangre. En contraste, los construccionistas sociales acuerdan que la orientación sexual no puede tomarse en ausencia de la construcción cultural de ésta, pues para ellos la sexualidad es construida como un artefacto de la sociedad en que se encuentra (Butler, 1993 y Greenberg, 1998; citados en Gardner, 1997; Epstein, 1992; Stein, 1992; y De Cecco y Elia, op. cit.). En tanto, el homosexual debe ser visto como quien juega un rol social, más que como quien tiene una condición, ya que asumir que la homosexualidad es una condición (parecida al cáncer o a la diabetes) lleva a cuestionar su etiología, hecho que resulta inapropiado para los construccionistas, pero que dominó la investigación previa a 1970, específicamente en el debate de si es innata o adquirida (Mc Intosh, 1968; citada en Kitzinger, op. cit.).

Al respecto, Stein (op. cit.) señala que una cuestión interesante acerca de las categorías de orientación sexual es si la gente decide o no cuál categoría es adecuada para ella. Los voluntaristas piensan que la gente puede y elige ser heterosexual u homosexual, mientras que los deterministas opinan que la orientación sexual está determinada.

Muchos esencialistas y construccionistas creen que todos los construccionistas sociales son voluntaristas y todos los esencialistas deterministas; empero, se puede ser construccionista social y determinista, ya que algunos construccionistas piensan que la orientación sexual no es materia de elección; similarmente se puede ser esencialista y voluntarista, puesto que algunos esencialistas piensan que, en efecto, uno puede elegir su propia orientación sexual.

Un ejemplo de una teoría acerca del origen de las orientaciones sexuales esencialista y voluntarista es la llamada Teoría "De primer encuentro". De acuerdo a una versión de esa teoría la orientación sexual se fija por la primer experiencia sexual placentera. Desde esta visión, ser heterosexual u homosexual es una propiedad objetiva, transcultural; *sin embargo la orientación sexual se puede elegir al momento de decidir con qué persona se tendrá el primer contacto sexual.* Aunque lo anterior resulta empíricamente falso, provee un ejemplo de una teoría esencialista y voluntarista, que a su vez permite *entender que desde que uno puede ser construccionista social y determinista, así como esencialista y voluntarista, la distinción entre construccionismo social y esencialismo dentro de la distinción determinismo/voluntarismo o viceversa, es equivocada (Ídem.).*

Lo mismo ocurre respecto a lo innato/aprendido, pues algunas personas piensan que todos los esencialistas sostienen que la orientación sexual es innata, mientras que todos los construccionistas sociales consideran que tal orientación es aprendida, no obstante, algunos esencialistas comparten esta última visión.

Para ilustrar esto, Stein (op. cit.) emplea nuevamente la Teoría "De primer encuentro" y aunque esta teoría es esencialista, supone que la orientación sexual está determinada por un primer encuentro sexual, lo cual la hace algo aprendido y no innato. Esto evidencia que el esencialismo no necesariamente implica que la orientación sexual sea innata.

Pese a que no se puede ser construccionista social y pensar que la orientación sexual es innata, mostrar que el esencialismo es compatible con ambas concepciones de la orientación sexual innata/aprendida, es suficiente para demostrar que la distinción entre construccionismo social y esencialismo es un error dentro de la distinción innato/aprendido. De esta manera, la cuestión esencialismo/construccionismo social no está conflictuada con la del origen y la del voluntarismo de las orientaciones sexuales (Ídem.).

Por otra parte, cabe aclarar que cuando los construccionistas hacen argumentos anti-esencialistas usualmente se dirigen en contra de versiones específicas del esencialismo

más que del esencialismo en general; atacando, de acuerdo con Stein (op. cit.), uno o más de los siguientes argumentos:

1) La teoría esencialista es primariamente una teoría de la homosexualidad más que de la orientación sexual en general, pues a menudo asume que no se requiere una explicación de la heterosexualidad pero sí de la homosexualidad. No obstante, explicar por qué un hombre quiere emplearse en una relación vaginal con una mujer, no es más fácil que explicar por qué se emplea en una relación anal con otro hombre.

Así, cualquier versión del esencialismo que únicamente ofrezca una teoría de la homosexualidad, es incompleta, heterosexista y asimétrica⁷. Empero, dejaría de serlo si tratara de descubrir el origen de las orientaciones sexuales de cualquier tipo, en sí de todo el deseo sexual (Stein, 1992 y 1994).

2) La teoría esencialista usa categorías ingenuas de la orientación sexual, ya que muchas de sus versiones asumen que las categorías homosexual/heterosexual usadas actualmente serán las mismas que aparecerán en una teoría avanzada de la orientación sexual; dichas interpretaciones toman para sus explicaciones una visión bipolar o binaria. La primera asume que la orientación sexual de una persona es una de los dos tipos sexuales mutuamente exclusivos (a saber homosexual y heterosexual); la otra acepta que la orientación sexual de la persona miente en alguna parte de una escala dimensional entre dos polos extremos, homosexualidad exclusiva y heterosexualidad exclusiva.

Muchas de las teorías esencialistas son bipolares, pues se basan en la escala Kinsey (una herramienta sociológica de la que se hablará más adelante). Tal escala ha sido contrariada por Bem y Spence (1974 y 1977; 1974 y 1975, respectivamente; citados en Stein, 1992) al afirmar que la sexualidad humana puede no ser unidimensional. Así, el que una persona sea altamente atraída por miembros de su propio sexo no implica que no pueda sentir atracción por el sexo opuesto y viceversa.

⁷ Al respecto Halperin (1990; citado en Stein, 1994) señala que una teoría para la etiología de una orientación sexual es en sí misma un proyecto homofóbico.

Por ello, la visión bipolar y binaria de la orientación sexual tiene que ir más en contra de lo que los esencialistas piensan son categorías de mero sentido común, las cuales, de acuerdo con Stein (1992), actúan como adscripciones no discutibles; condición que da una buena razón para creer que son falsas.

3) La teoría esencialista explica las orientaciones sexuales usando una teoría sencilla, porque afirmar que la homosexualidad se debe a un complejo de Edipo no resuelto y la heterosexualidad a la resolución de éste, así como considerar que un desequilibrio de hormonas vinculadas al sexo causa la homosexualidad y un balance de aquellas la heterosexualidad, es para los construccionistas un argumento simple; dado que la orientación sexual de una persona puede estar causada por una combinación de diversos factores (genéticos, hormonales, ambientales, psicológicos, etc.). Por tanto, la gente con una orientación distinta puede haberse desarrollado fuera de marcos diferentes a esos factores.

De este modo, el esencialismo involucra una teoría explicatoria simple que le impide fallar, lo cual podría mejorar si una versión sofisticada de éste se comprometiera en explicar los orígenes de la orientación sexual usando teorías más completas en las que se encontrarán propiedades profundas que pudieran estar involucradas en tales orientaciones (Ídem.).

Por otra parte, una teoría completa del Construccinismo Social debe reportar cómo los deseos sexuales se construyen y producen, involucrando en el reporte una "historia conceptual" del por qué se usan los términos "heterosexual" y "homosexual" en nuestro vocabulario cultural, de dónde vienen, qué suponen, etc.; dado que a esta perspectiva le concierne, principalmente, elucidar los procesos por los cuales la gente llega a describir, explicar y reportar el mundo en que vive (Gergen, 1985; y Stein, 1992).

En tanto, la experiencia y consecuencias de las prácticas sexuales con el mismo sexo se toman diferentes en una relación pedagógica griega, un moderno matrimonio entre

varones en Londres, los "berdaches"⁸ y los gays⁹ de San Francisco, puesto que en cada uno de esos contextos se otorgan (en función de sus costumbres y tradiciones) significados distintos a tales prácticas.

Según Stein (1992) existen dos partes del Construccinismo Social: una afirmación negativa y una positiva. La primera es antiesencialista y la segunda, al intentar explicar cómo es que tenemos los deseos sexuales que tenemos, expone por qué la gente piensa que las categorías heterosexual y homosexual son objetivas, transculturales y referidas a grupos de gente en particular.

Una versión tiene sus raíces en Hegel y viene a nosotros por Foucault. Así, los construccionistas sociales de esta estirpe necesitan explicar los procesos por los cuales homosexuales y heterosexuales emergen como tipos de personas o formas de vida, pues desde esta perspectiva la orientación sexual es una propiedad objetiva, pero no independiente o intrínseca de la cultura, lo cual lleva a entender que los homosexuales y los heterosexuales de la sociedad actual son gente que únicamente ha existido desde que el homosexual emergió como un tipo de persona en el siglo XIX. Este argumento forma parte de uno de los tres niveles que Halwani (1998) considera fundamentales en el Construccinismo Social y es el de orden *ontológico*. Los otros dos son: a) el nivel *epistemológico*, en el que se afirma que antes de esta época la gente no tenía el conocimiento, idea o aún el concepto de homosexualidad, y b) el nivel *terminológico* que defiende el hecho de que las palabras "homosexual" y "homosexualidad" no existían antes del siglo XIX. Incluso Halwani (op. cit.) - parafraseando los argumentos de Stein (1992) - señala que esta versión del construccionismo puede ser denominada "categoría no vacía", en la cual la palabra "homosexual" denota cierto tipo de persona que sólo existe dentro de cierto periodo de tiempo y cultura.

⁸ Tribu nativa americana en la que ciertos hombres y mujeres asumen el rol de género del sexo opuesto, vistiéndose y comportándose de acuerdo a la manera tradicional de ese rol, además de emplearse en relaciones maritales y sexuales con el mismo sexo (Stein, 1992).

⁹ El término gay hace referencia al homosexual que ha desarrollado una conciencia positiva de su identidad y rol sexual (Lumsden, op. cit.). Para una mayor comprensión de este término y de su importancia en la concepción de una identidad, véase el capítulo 3.

La otra versión o parte positiva del Construccinismo Social intenta reportar por qué nosotros usamos los términos heterosexual y homosexual en nuestra cultura, pero de forma independiente a las afirmaciones negativas (antiesencialistas). Esta parte es perfectamente compatible con el esencialismo, ya que poner simplemente una teoría de los orígenes de la orientación sexual independiente de la historia de las categorías vigentes y de la historia de la emergencia de "diferentes formas de vida" no explica de dónde vienen nuestros conceptos actuales, sólo tiene que ver con cómo la gente tiene las orientaciones sexuales que tiene, pero no cómo adopta los conceptos.

Stein (1992) ha llamado a esta versión "Categoría Vacía" del Construccinismo, la cual tiene sus raíces en la "Teoría de Etiquetación" en Sociología y viene a nosotros por vía de la Escuela Interaccionista Social. Esta sostiene que, aún cuando nosotros tengamos las categorías heterosexual y homosexual, no existe gente que en la actualidad encaje totalmente bien en esas categorías, pues no hay que perder de vista que una persona puede emplearse sexualmente con ambos sexos y negar una de sus prácticas, hecho que llevaría a conceptualarla como "homosexual" o "heterosexual" sin serlo. Asimismo, debe tenerse en cuenta que una persona no instantáneamente se convierte en heterosexual u homosexual simplemente por con quién se haya empleado en su primer acto sexual, pues la conducta sola no determina la orientación sexual, más bien las fantasías, deseos, disposiciones y gustos. En términos de un *slogan* la orientación sexual está en la cabeza, no en la cama.

Siendo así, se requiere examinar las verdades de homosexuales y lesbianas, preguntando acerca de su práctica discursiva y formas narrativas, debido a que a partir de éstas ellos son producidos y reproducidos, puesto que el debate esencialismo/construccinismo social continua irresuelto, ofreciendo respuestas diferentes a preguntas diferentes, lo cual lleva a que uno y otro se excluyan, empero se necesitan para generar la pugna empirismo contra retórica. No obstante, el construccinismo social puede ser visto como una clase de meta-teoría que puede incorporar al esencialismo como una forma de retórica (Kitzinger, op. cit.).

Además, no hay que perder de vista que la controversia ocasionada por el debate se mueve en torno a los intereses políticos de gays y lesbianas a quienes, según sea el caso,

conviene emplear argumentos esencialistas o construccionistas. De acuerdo con Weeks (1989 y 1993), el "lesbianismo político" es la evidencia. Éste se ha fundamentado en el feminismo y ha rechazado las definiciones de las ciencias sociales y de la sexología por *hacer más hincapié en la conducta masculina*, lo cual lo ha conducido a un estado aún más minoritario. Adrienne Rich (citada en Weeks, 1989), con su ensayo "Heterosexualidad obligatoria y existencia lésbica", ha sido considerada la más influyente "lesbiana política" por afirmar que la heterosexualidad obligatoria es un mecanismo de control sobre la mujer que asegura la perpetuación de la dominación masculina; por ello la posibilidad lésbica crece fragmentadamente de vez en cuando para volver a sumergirse. Así, ella considera que el lesbianismo es el punto de resistencia a dicha dominación por ser una fuerza antagónica.

Cora Kaplan (citada en Weeks, 1989) analiza las concepciones de Rich y observa en ella la tendencia por una heterosexualidad femenina socialmente construida y una homosexualidad femenina natural. Esto es análogo a los argumentos esencialistas de Kitzinger (op. cit.) cuando afirma: "No elegimos ser homosexuales, y porque no elegimos ni actuamos de manera libre no podemos ser personalmente responsables o juzgarnos moralmente culpables" (p. 151); hecho que es considerado por algunos homosexuales como la razón suficiente para luchar por los derechos civiles y políticos que los liberen de cualquier opresión.

De este modo, la controversia es indispensable y, aún cuando reporte verdades a medias, se hace necesario mencionar a detalle cómo las aproximaciones médico-biológicas, las psicológicas y las socioculturales han abordado la homosexualidad.

2. 3. Aproximaciones teóricas sobre la homosexualidad.

El periodo que abarca desde las últimas décadas del siglo XIX hasta nuestros días, se ha considerado como la "edad de oro" de los estudios sobre la homosexualidad, pues "el amor del que nadie se atrevía a decir su nombre" en el siglo pasado, se ha convertido

ahora en una verdadera Torre de Babel en la que en un principio sólo participaban personas homosexuales, sin embargo a través del tiempo se han interesado también los heterosexuales (Dynes, op. cit.; y Plummer, op. cit.).

Así, pese a la estigmatización de las prácticas homosexuales en muchos campos, éstas han comenzado a ganar terreno en áreas de investigación, enseñanza y erudición, mismas que generalmente se apoyan en tres aproximaciones o posturas básicas: las médico-biológicas, las psicológicas y socioculturales, las cuales a su vez están orientadas bajo visiones esencialistas o construccionistas.

2.3.1. Aproximaciones médico-biológicas.

Los modelos médico-biológicos han considerado a la homosexualidad como una enfermedad, déficit o error, y fueron propuestos a partir de la aparición de la obra de Havelock Ellis, "Inversión sexual" (1896; citado en Brown, op. cit.), en la que trató de explicar la presencia de la homosexualidad en hombres y mujeres.

Magnus Hirschfeld consideraba a los homosexuales como personas del "tercer sexo", afirmando que ellos se han encontrado de forma constante a través del tiempo y en todos los estratos de la sociedad. Argumentaba que la homosexualidad era un fenómeno biológico que no podía ser suprimido, merecedor de tolerancia legal y social (Dynes, op. cit.).

Al respecto, Nuñez (op. cit.) señala que la asociación entre las ideas de hombre-masculinidad y mujer-feminidad, aparecen como parte de un proceso global de transformación cultural que, entre otras cosas, permite el surgimiento del inexistente tercer sexo, categoría en la que se ubica al hombre que debido a su naturaleza diferente transgrede lo que la sociedad en un momento dado considera el rol de género apropiado. De esta manera, se crea una trilogía de prestigio (hombre-masculinidad-heterosexualidad), creación moderna que está íntimamente ligada con la otredad (tercer sexo- afeminamiento-

homosexualidad), la cual es una formación discursiva que va a servir de base para la conformación de los discursos médicos posteriores.

Por su parte, Krafft-Ebing con su obra "Psicopatía sexual" (1886; citado en Dynes, op. cit.; y Masters y Johnson, op. cit.) marcó el inicio de los estudios e investigaciones que personas heterosexuales hacían de la homosexualidad. Interesado principalmente en la conducta homosexual de pacientes clínicos observados en el pabellón psiquiátrico y de los individuos que estaban arrestados en el psiquiátrico forense por ofensas sexuales, concluyó que la homosexualidad está vinculada a la existencia de fallas genéticas y que una debilidad del sistema nervioso predisponía a ella.

Hacia 1950, después de las primeras investigaciones de Alfred C. Kinsey (mencionado posteriormente), la genética y la endocrinología comenzaron a cobrar gran auge, permitiendo a muchos homosexuales aducir que su orientación sexual era el resultado de fuerzas biológicas sobre las que no ejercen control y que no está en sus manos alterar (Dynes, op. cit.; Gotwald y Holtz, op. cit.; y Masters y Johnson, op. cit.).

Así, se llevaron a cabo estudios con diversas parejas de gemelos varones, y se descubrió que si un gemelo idéntico es homosexual, es muy probable que el otro miembro de la pareja también lo sea; comparado con gemelos bicigotos, pues los gemelos idénticos (monocigotos) se originan de un sólo óvulo y por ello pueden ser idénticos genéticamente. No obstante, los investigadores admiten la importancia que al respecto también tienen los factores ambientales (Gotwald y Holtz, op. cit.; Masters y Johnson, op. cit.; y Suppe, 1994).

Por otra parte, algunas investigaciones han llevado a muchos a especular sobre la posibilidad de que los factores hormonales causen o predispongan a la homosexualidad, en tanto, se pudo corroborar con pruebas sólidas que en diversas especies de animales el tratamiento prenatal con hormonas genera pautas de conducta homosexual en machos o hembras, según sea el caso. Asimismo, se observó que en la primera etapa de su vida, incluyendo la fetal, existe un periodo en que la exposición a las hormonas sexuales afecta de forma irreversible el encéfalo y la conducta sexual subsecuente de esos animales. A

partir de ello se creyó que los humanos también pasan por un periodo de este tipo, tal vez antes del nacimiento (Ídem.).

Hallazgos dispersos muestran que el exceso o la deficiencia de hormonas sexuales en el ser humano durante la fase prenatal puede desembocar en la homosexualidad. Por ejemplo, algunos estudios preliminares de mujeres afectadas por el Síndrome adrenogenital (exceso de andrógenos en la fase prenatal) indican que ellas tienen mayores probabilidades de mostrar una orientación lésbica (Ehrhardt, Guers y Money, 1968; Money y Schwartz, 1977; citados en Masters y Johnson, op. cit.). De manera similar, varones que padecen el Síndrome de Klinefelter, que se caracteriza normalmente por una carencia de andrógenos en la fase prenatal, llegan a desarrollar una orientación sexual homosexual. En algunos estudios, los hombres exclusivamente homosexuales, según la escala de Kinsey, mostraron disminución en los niveles de testosterona en el plasma sanguíneo y alteraciones de la espermatogénesis. Empero, también existen datos adicionales de que los niveles de andrógenos y estrógenos después de la pubertad no están relacionados con la orientación sexual (Gotwald y Holtz, op. cit.; Masters y Johnson op. cit.; Mc Cary, op. cit.; y Suppe, op. cit.).

Tales observaciones llevaron a creer que la homosexualidad era una enfermedad originada por fallas glandulares (principalmente en las glándulas secretoras internas), por lo que se intentó curar o corregir mediante un tratamiento a base de inyecciones hormonales. No obstante, lo único que se logró fue que la persona sometida a dicho tratamiento incrementara su apetito sexual y a su vez continuara manifestando su homosexualidad (Dynes, op. cit.; y Gotwald y Holtz, op. cit.).

Dados los múltiples intentos por explicar la etiología de la homosexualidad, recientemente los sexólogos Masters y Johnson hicieron una revisión de estudios endocrinológicos que intentaban encontrar la "causa" de esta orientación sexual y, al hallar distintos resultados, cuestionaron la metodología de tales estudios, afirmando que la homosexualidad es un fenómeno diverso, tan oscuro como la heterosexualidad (Mc Cary, op. cit.).

De esta manera, no se ha podido determinar si la "anomalía" es testicular, pituitaria o hipotalámica, por lo que se advierte que si de verdad existe una disfunción endocrina se tiene que encontrar en la mayoría de los homosexuales (Ídem.).

En síntesis, los modelos médico-biológicos tienen varias dificultades empíricas y conceptuales porque a pesar de muchos intentos por revelar lo significativo, no se superponen las diferencias entre homosexuales y heterosexuales. El peso de las evidencias no soporta esta posición ya que, aún dentro del grupo homosexual, existen diferencias entre hombres y mujeres, así como entre ellos mismos. Además, como señalan Masters y Johnson (op. cit.), en la actualidad no hay ningún científico serio que afirme la existencia de una simple relación de causa y efecto.

Brown (op. cit.) argumenta que estos modelos son reduccionistas -y nosotras agregaríamos esencialistas/deterministas- debido a que se ubican en los actos sexuales más que en una estructura amplia de afección, afiliación y sentido de comunidad; la cual forma parte de las experiencias subjetivas de los homosexuales. Tales modelos son seductores por su valor potencial en la arena política, ya que los activistas de los derechos de los homosexuales han argumentado que si la homosexualidad está biológicamente determinada, entonces lesbianas y gays merecen igualdad de derechos y protección en contra de la discriminación. Dicho argumento se ha adoptado sólo con extrema precaución dado que implica que la cultura dominante puede libremente castigar a aquellos que tienen una elección fuera de la "norma", y convocar a la Ingeniería Genética a prevenir la homosexualidad desarrollando técnicas para su detección y la aborción de fetos con fuertes posibilidades de ser homosexual. Así, las ciencias biológicas son "un arma de doble filo" pues también pueden perjudicar a los homosexuales física -mediante técnicas experimentales para "curarlos"- o socialmente -perpetuando los estereotipos negativos que se hacen de ellos- (Stein, 1994).

2.3.2. Aproximaciones psicológicas.

Dentro de éstas, las más renombradas son la perspectiva psicoanalítica y la conductista; empero, recientemente la corriente humanista se ha enfocado sobre la homosexualidad, argumentando que ésta no es un “problema” en sí mismo, sino el producto de situaciones multifactoriales. Los expertos apegados a este marco teórico manifiestan que el querer tratar de explicar los orígenes de la homosexualidad sería tanto como querer definir los orígenes de la sexualidad, por lo que no tratan de “solucionar” o “curar”, sino más bien apoyar a la persona homosexual para que pueda asumir su preferencia con plena conciencia de la misma, proporcionándole herramientas que le permitan autoconocerse como un ser con emociones, sensaciones, sentimientos, deseos, etc.; lo cual muestra una concepción del individuo como una cosmovisión, un ser íntegro (Navarrete, op. cit.).

2.3.2.1. Perspectiva Psicoanalítica.

En lo que al estudio psicoanalítico de la homosexualidad respecta, éste comenzó con “Tres contribuciones a la Teoría de la Sexualidad” de Sigmund Freud, en 1905, quien (bajo la influencia de nueve escritores: Krafft-Ebing, Albert Moll, P. J. Moebius, Havelock Ellis, Albert Schrenck, Notzing, Leopold Lowenfeld, Albert Eulenburg, Iwan Bloch y Magnus Hirschfeld) rechazó la noción estática de la homosexualidad innata, pues estaba a favor de una aproximación que acentúa el rol del inconsciente dinámico en la formación de la orientación sexual (Dynes, op. cit.).

La teoría psicoanalítica se ha ocupado de la cuestión de la normalidad retomando conjuntamente aspectos biológicos (impulso, libido), psicológicos y sociales para explicar la homosexualidad. Así, afirma que hay una predisposición genética o constitucional hacia ésta, y que las experiencias del individuo servirán para reforzarla o extinguirla (Gotwald y Holtz, op. cit.; Katchadourian y Lunde, 1992; y López, 1987).

Una perspectiva dentro de la teoría psicoanalítica señala el concepto de "bisexualidad infantil", el cual hace referencia a la existencia de elementos masculinos y femeninos presentes, supuestamente, desde el nacimiento y cuyo equilibrio está determinado por factores genéticos y hormonales (Gotwald y Holtz, op. cit.; y Katchadourian y Lunde, op. cit.).

Otra suposición es que todos los niños son "perversos polimorfos", y por varias razones algunos sobrepasan y reprimen estas tendencias infantiles. Las razones pueden incluir: a) "lazos edípicos" no resueltos en los que el niño puede haberse ligado sexualmente (no necesariamente de manera genital) al padre del mismo sexo, llevando este patrón a la vida adulta; o b) "angustia de castración", en la cual los varones se desposan con hombres porque la vista de los genitales femeninos evoca sus temores infantiles de que ellos también pueden perder el pene; en el caso de las mujeres, ellas pudieran preferir relacionarse entre sí para evitar acordarse de que carecen de pene (Ídem.).

Respecto al complejo de Edipo, generalmente tienden a confundirse la identidad de género y la elección del objeto amoroso; sin embargo, algunos estudios han demostrado que la mayoría de los homosexuales muestran una firme sensación de identidad según el género, indicando por tanto que la variante es la elección del objeto amoroso (Ídem.).

La teoría del psiquiatra Irving Bieber sobre "La madre homoseductiva" también tiene cierta popularidad pues, teniendo en cuenta que Freud manifestó que una de las posibles causas de la homosexualidad estriba en los trastornos de las relaciones paterno filiales y materno filiales, señala, en función de sus evaluaciones (antecedentes familiares de 106 hombres homosexuales y 100 heterosexuales en calidad de pacientes), que los hombres se hacen homosexuales porque tienen madres dominantes y padres pasivos. La contraparte de esta teoría argumenta que una mujer se hace lesbiana porque la madre es retraída, lejana o la rechaza, entonces procura recobrar el amor de la madre al estar en contacto con otras mujeres. Tales evidencias llevaron a Bieber a rechazar la idea freudiana de "bisexualidad psíquica", y sugerir que la homosexualidad es consecuencia del miedo a las relaciones heterosexuales (Gotwald y Holtz, op. cit.; Masters y Johnson, op. cit.; y Suppe, op. cit.).

Por otra parte, recientes investigaciones impiden afirmar que la homosexualidad derive solamente, o con frecuencia de unos padres inadecuados. Marmor (1980; citado en Masters y Johnson, op. cit.) manifiesta que si bien parece existir un razonable grado de evidencia de que los niños criados en ambientes familiares, como los señalados por Bieber, tienen más probabilidades de lo normal de convertirse en homosexuales, no todos los individuos que han conocido circunstancias ambientales similares adoptan hábitos homosexuales, ya que las personas con tal orientación sexual también provienen de familias en las que se da una relación ambivalente con los hermanos mayores; hogares en los que falta la madre o el padre, familias en las que se ha idealizado la figura paterna, así como de una multiplicidad de familias rotas.

La herramienta psicoanalítica más conocida para la "cura" de la homosexualidad es la sugestión hipnótica. Empero, el Dr. Daniel Cappon en su obra "Hacia una comprensión del homosexualismo"¹⁰ (1968) señala que el uso de dicha técnica como del diván están contraindicados para tratar a los varones homosexuales, ya que es necesario movilizar la agresión y no la dependencia. En caso de que el paciente fuera una mujer, el empleo del diván es específico, pues ayuda a matizar de erotismo la relación femenino - masculina dentro del contexto de una transferencia¹¹ positiva, de modo que despierte el heterosexualismo latente en la mujer manifiestamente homosexual.

Si bien el psicoanálisis en su afán de normalizar tiende a patologizar, los objetivos que Cappon (op. cit.) menciona de la sugestión hipnótica son muestra de ello:

¹⁰ El autor emplea la terminación *ismo* por razones de semántica ya que la terminación en *idad* significa calidad, condición, estado inherente o propio del ser; mientras que *ismo* denota inclinación, preferencia o tendencia, lo cual le permite definir el homosexualismo como una desviación, actitud o inclinación adquirida que es posible corregir si el tiempo y las circunstancias son favorables, cosa que no podría hacerse con una condición, calidad o naturaleza innatas que es lo que, a su entender, expresa la homosexualidad. Pese a que compartimos con el autor la concepción de que se trata de una condición adquirida más no innata, continuaremos empleando el término homosexualidad, ya que en la literatura es el que se maneja con mayor frecuencia.

¹¹ En la terapia psicoanalítica la transferencia consiste en la atribución inconsciente que el paciente hace hacia el terapeuta respecto a sentimientos que en los comienzos de su vida estuvieron asociados a figuras importantes (padres, hermanos, etc.). Cuando domina el amor la transferencia es positiva; por el contrario, si prevalece el odio o el deseo de herir la transferencia es negativa (Cappon, op. cit.).

a) Dar mayor vigor a la ira que va surgiendo durante el proceso de análisis, tiempo en el que el paciente se encuentra amargamente resentido por no haber tenido elección alguna en la creación de tal “monstruosidad interna”, ni poder para impedirla. “Lo que parecía ser una preferencia, una elección de objeto sexual, un modo deseable de vida, no era en verdad ninguna preferencia, ninguna elección, ni ningún deseo. Era algo predeterminado por las circunstancias, por la vida, por otras personas. Los pacientes eran pasivos; arcilla en las manos creadoras de un destino defraudador, de los padres, de los seductores y corruptores, de influencias sutiles” (p. 238).

b) Romper las ataduras con los padres y relaciones neuróticas en general.

c) Orientar la ira hacia la imagen de autómeta del ego para que ayude a la consolidación de una nueva imagen; es decir, controlar los deseos e impulsos homosexuales para terminar con el falso orgullo de que gracias al homosexualismo el paciente puede parecer diferente, especial, supersensible, artístico, creador y superior; percepciones que durante la terapia se tornan vanas y vacías, en tanto se reemplazan por la asombrosa comprensión de que crear “normalidad” de una “anormalidad” aparente y manifiesta es lo más creador que puede hacer un hombre con su propio ser, pues hace lo que verdaderamente quiere hacer, y no lo que le dicta un “complejo tiránico”, una “enfermedad mental”.

d) Cambiar el sistema “pervertido” de valores.

e) Inducir un sentido “saludable” de culpa y vergüenza por los actos homosexuales.

f) Detener, desviar e invertir las “inclinaciones destructivas” (actos homosexuales).

g) Alentar el comportamiento heterosexual y todos y cada uno de los actos que reformen la personalidad.

Con esto, según Cappon (op. cit.), se logra una nueva preferencia por gente “normal”, modos y valores “normales”; la actividad homosexual se ve entonces como algo destructivo y, aunque probablemente el paciente presentará recaídas anuales en tal actividad, éstas van acompañadas de disgusto, asco y falta de satisfacción en la relación sexual “enfermiza” por no haber estado a la altura. “La vida es más estable. El trabajo se hace mejor... No hay pesar por haber llevado tanto [tiempo] a la terapia [mínimo 35

sesiones]. Y el médico anota en su estadística: [paciente] No curado, pero muy mejorado” (p.247).

Como se puede ver, para los psicoanalistas freudianos los homosexuales son personas que han detenido su desarrollo psicosexual o que han sido condicionadas a responder a objetos sexuales inapropiados. “Se les considera como infelices, inmaduros y neuróticos, incapaces de lograr una vida sexual satisfactoria y carentes de las gratificaciones de las relaciones heterosexuales maduras, de la paternidad y la vida familiar” (Katchadourian y Lunde, op. cit., pp. 389-390).

No obstante, Freud adoptaba una postura muy neutra ante esta cuestión y eso se muestra en una carta dirigida a la madre de un homosexual:

“Por supuesto que la homosexualidad no es ninguna bendición, pero no es nada de lo que uno tenga que avergonzarse, no es un vicio ni una degradación, y tampoco se puede considerar una enfermedad. Nosotros estimamos que es una variación del desarrollo sexual. Muchos hombres notables de los tiempos antiguos y modernos fueron homosexuales, entre ellos personajes ilustres como Platón, Miguel Angel, Leonardo Da Vinci, etc. Es una gran injusticia y también una crueldad tachar de delito la homosexualidad” (Masters y Johnson, op. cit., p. 462).

Con respecto a esto último, fue hasta 1973 cuando la Asociación Americana de Psiquiatría dejó de clasificar a los homosexuales como desviados sexuales que sufrían un “trastorno sociopático de la personalidad”, estipulando en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Desórdenes Mentales (DSM) III que la homosexualidad no es un trastorno en absoluto, sino una categoría de “trastorno de la orientación sexual” (Katchadourian y Lunde, op. cit.; y Smith, 1984); es decir, la orientación sexual del sujeto en sí misma no es necesariamente problemática, sino la forma en que el sujeto siente su orientación sexual, lo cual puede causar dificultades emocionales y mentales. En el caso de la homosexualidad las presiones exteriores pueden causar tal angustia y ocasionar trastornos mentales graves, ya que para no ser estigmatizado, rechazado y agredido se debe negar lo que se es, temiendo todos los días al hecho de que en cualquier momento se descubrirá la orientación

sexual; sufrir tal opresión es motivo de disturbio aún para la persona más estable (Gotwald y Holtz, op. cit.; y Smith, op. cit.).

En síntesis, la perspectiva psicoanalítica tradicional se considera limitada por ser monocultural, puesto que se basa en paradigmas eurocéntricos de la estructura y procesos de la familia, los cuales restringen severamente su utilidad al describir el desarrollo de la identidad de los homosexuales de culturas no occidentales o estructuras familiares no nucleares (Brown, op. cit.).

Además esta perspectiva, al igual que la médico-biológica, es políticamente peligrosa para la comunidad homosexual ya que el modelo de desarrollo de la identidad contiene afirmaciones que señalan la posibilidad de modificar los procesos familiares, eliminar los complejos edípicos y las angustias de castración; por tanto, existe el riesgo de que instituciones culturales dominantes intenten usar tal información para evitar la emergencia de la homosexualidad (Ídem.).

2.3.2.2. Perspectiva Conductista.

Esta perspectiva, basada en las teorías del aprendizaje, afirma que las orientaciones sexuales se conforman en función de las experiencias placenteras y dolorosas. Esto es, si una persona descubre que el orgasmo producido en un contacto homosexual es placentero, habrá una tendencia a repetir la experiencia; del mismo modo, una persona que encuentra compensador el orgasmo producido de forma heterosexual tiende a repetir actividades heterosexuales (Katchadourian y Lunde, op. cit.).

Lo anterior deja ver que desde la panorámica conductual el condicionamiento psicológico asociado al refuerzo o castigo de la conducta sexual adolescente o preadolescente (incluyendo los pensamientos y sentimientos de índole sexual) domina en buena medida el proceso de orientación sexual (Masters y Johnson, op. cit.).

Debido al interés en clasificar a homosexuales y heterosexuales, dentro de la terapia del comportamiento también se suscitaron diversas evaluaciones de la orientación sexual; entre éstas, el trabajo más importante es el de Freund y colaboradores (1965; citado en Yates, 1968), que emplea la volumetría penil. Básicamente, la técnica consistió en medir los cambios en el volumen del pene mientras el sujeto observaba diapositivas a colores de hombres o mujeres desnudas. Con esto se pretendía que la prueba tuviera un empleo diagnóstico como indicador objetivo de las orientaciones sexuales, especialmente cuando el sujeto pudiera negar una en particular.

Aunque los resultados de Freund fueron muy alentadores, Mc Conaghy (1967; citado en Yates, op. cit.) realizó una réplica, utilizando películas en lugar de diapositivas. Encontró que todos los heterosexuales sometidos a la prueba mostraron una clara preferencia por las películas que incluían actividades de mujeres, tal como lo indicaban los cambios en el volumen del pene; mientras que 17 de los 22 homosexuales mostraron una preferencia definida por las actividades que incluían actividades masculinas. Por consiguiente, este estudio proporcionó un fuerte apoyo en favor de la validez de la técnica.

Hess y colaboradores (1965; citado en Yates, op. cit.) informaron de una técnica alternativa; midieron cambios en la dilatación de la pupila mientras se veían diapositivas de hombres y mujeres, demostrando que los hombres homosexuales mostraban una respuesta mayor ante las figuras masculinas que ante las femeninas, ocurriendo lo contrario con los hombres heterosexuales.

Feldman y colaboradores (1966; citado en Yates, op. cit.) construyeron y validaron el Test de orientación sexual, en el cual se utilizan dos conceptos ("para mí los hombres son sexualmente..." y "para mí las mujeres son sexualmente...") que van seguidos de seis adjetivos con implicaciones sexuales (interesantes, atractivos -as-, bien parecidos -hombres- o hermosas -mujeres-, cálidos -as-, agradables, excitantes); y pese a que utilizaron el test para medir los efectos del tratamiento con homosexuales, presentaron datos de estandarización que muestran que el test podría ser útil con fines diagnósticos.

Aún cuando los terapeutas del comportamiento han mostrado poco interés en formular teorías acerca del origen y mantenimiento de conductas sexuales no heterosexuales, Santacreu (1997) considera que la génesis de la homosexualidad se debe a:

1) Experiencias homosexuales tempranas. Los contactos homosexuales entre niños y adolescentes suelen ser frecuentes, especialmente en el caso de las masturbaciones mutuas¹², las cuales se presentan en internados, cárceles, escuelas diurnas¹³, etc.

Empero, esto no implica que en el futuro los individuos manifiesten un comportamiento homosexual, aunque en algunos casos se puede quedar la creencia de que son homosexuales y que no tienen otra alternativa que participar en este tipo de relaciones, de manera que se hace evidente que el comportamiento homosexual está condicionado por factores externos y, por consiguiente, es aprendido.

2) Mala información y atribuciones causales inadecuadas sobre la experiencia homosexual. Se refiere al hecho de creer que si un individuo tuvo contacto sexual voluntario o a razón de una violación o instigación sexual por una persona del mismo sexo, se convertirá en homosexual. No obstante, se debe tener en cuenta, como ya se mencionó, que la orientación sexual no sólo se define en función de conductas sexuales de placer o displacer, es necesario conocer la significación que el individuo da a tales experiencias. Por tanto, el contacto sexual con una persona del mismo sexo no es en sí mismo pase automático a la homosexualidad.

3) Comportamientos no sexuales afeminados. Generalmente son manierismos que se hacen evidentes en la interacción social ya sea por la forma de expresión verbal o

¹² Mc Guire y colaboradores (1965; citados en Yates, op. cit.) enfatizan el rol de la masturbación en la producción del comportamiento sexual no heterosexual más que en las experiencias de seducción sexual. Ellos arguyen que la eyaculación resultante de la masturbación constituye el evento reforzante crítico que condiciona los estímulos que la acompañan o preceden. Así pues, la orientación por hombres en vez de mujeres, puede estar abiertamente determinada por las experiencias tempranas particulares a las que estuvo sometido el niño en relación a la masturbación, fenómeno que es casi universal en los niños pequeños.

¹³ Los contactos homosexuales que ocurren entre varones que carecen de mujeres se han denominado "homosexualidad por privación". Ésta es frecuente en las fuerzas armadas y en la cárcel, pues algunos hombres que se encuentran en ellas participan en actos homosexuales, no así cuando están fuera de esos lugares o tienen oportunidades de contactos heterosexuales (Gotwald y Holtz, op. cit.; y Katchadourian y Lunde, op. cit.).

corporal, uso de ornamentos, vestimentas y vocabulario que comúnmente utiliza el sexo contrario, y que al ser usados por hombres se denominan afeminados; mientras que en el caso de las mujeres se designan como comportamientos no sexuales culturalmente asignados a los hombres.

4) Dificultades en habilidades sociales heterosexuales. Implican una limitación para abordar, conversar, conquistar o tener un contacto físico con el sexo opuesto por temor al rechazo o a la burla, por lo que resulta más fácil hacer proliferar las habilidades sociales con el mismo sexo.

Mientras que el mantenimiento y la generalización de la conducta homosexual ocurren por:

1) Considerarse fuera de la "norma" heterosexual y comenzar a aceptar la homosexualidad.

2) El contacto con círculos homosexuales.

3) Un mayor número de experiencias homosexuales.

4) La rebeldía en contra de la presión social ejercida sobre la homosexualidad, manifestada en la exhibición y defensa de ella, así como en la consolidación de una pareja estable (Ídem.).

El terapeuta conductual se abstiene de realizar juicios de valor y entiende a la homosexualidad como una conducta a modificar sólo cuando la persona elige cambiar su orientación sexual. Dicha modificación, en la mayoría de las ocasiones, implica: a) reducir la ansiedad heterosexual; b) adquirir e incrementar las relaciones y habilidades heterosociales y heterosexuales; y c) sustituir las relaciones, fantasías y conductas abiertamente homosexuales por las heterosexuales. Esto puede lograrse utilizando técnicas como el condicionamiento clásico aversivo con choque o con drogas, las técnicas operantes, el condicionamiento instrumental de escape y de evitación con choque como estímulo aversivo, técnicas de aversión-alivio, de imaginación aversiva, la sensibilización cubierta, la desensibilización sistemática y la terapia racional emotiva, entre otras (Béjin, 1987; Santacreu, op. cit.; y Yates, op. cit.).

Feldman y Mac-Culloch (1965; citados en Yates, op. cit.) han descrito el empleo de un paradigma instrumental de evitación con choque. En su estudio utilizaron inicialmente procedimientos psicofísicos para que cada paciente identificara las fotografías homosexuales que les parecieran atractivas, y establecieron un nivel de choque que era desagradable para el paciente. El procedimiento tenía dos etapas. Mediante un taquistoscopio se presentaban fotografías homosexuales, algunas veces seguidas por choque y algunas no (reforzamiento parcial). El paciente podía escapar al choque desconectando la fotografía, o podía evitarlo si lo hacía lo suficientemente rápido. En la segunda etapa (llevada a cabo simultáneamente con la primera), al suspenderse el choque, se presentaba un estímulo positivo (una diapositiva de una figura femenina). Así pues, la suspensión del choque se asociaba con alivio del choque, y esto a su vez, con estímulos heterosexuales. Por tanto, el método está muy cerca de las técnicas de aversión-alivio y condicionamiento positivo.

Gold y Neufeld (1965; citados en Yates, op. cit.) utilizaron la técnica de imaginaria aversiva al hacer que un paciente homosexual visualizara escenas homosexuales y las colocara en una situación de peligro. Luego, el paciente rechazaba la situación y se le recompensaba con elogio verbal. También se le pedía que escogiera entre dos situaciones (un hombre y una mujer atractivos para él), haciendo que escogiera a la mujer. Además se daban señales racionales que indicaban los peligros que implicaba la elección del hombre.

Kraft (1967 a y b; citado en Yates, op. cit.) empleó la desensibilización sistemática para tratar a un paciente homosexual que manifestaba ansiedad a la actividad sexual con mujeres, en tanto utilizó brevital para reducir la ansiedad asociada con el comportamiento heterosexual.

No obstante, las técnicas anteriores han resultado más eficientes en el manejo de otras conductas sexuales, no así de la homosexualidad, pues aún cuando se reporten casos en los que el sometimiento a tales metodologías resultó exitoso, son mínimos ya que sólo un pequeño porcentaje de las personas sometidas a éstas no reinciden en la conducta homosexual (Yates, op. cit.).

Por último, cabe mencionar que la conducta homosexual y el orgasmo no pueden ser ampliamente explicados sólo en términos de placer físico, puesto que muchos factores psicológicos y culturales intervienen en la forma de significar tales conductas, y dado que la perspectiva conductista no toma en cuenta esos factores se ha considerado una visión reduccionista de la homosexualidad.

2. 3. 3. Aproximaciones socioculturales.

La declaración feminista de que "lo personal es político" hace público el hecho de que muchos detalles íntimos del ser humano están estructurados por relaciones sociales más amplias. Así, aunque el sentimiento sexual es individual en él están incorporados roles, definiciones, símbolos y significados de las culturas en las cuales se encuentra inmerso, pues el parentesco y el sistema familiar, las regulaciones sexuales, los sistemas nacionales y mundiales restringen, condicionan y definen socialmente a la sexualidad (Blackwood, 1985).

En este sentido, y como resultado de los movimientos de liberación homosexual de finales de los 60, la Sociología y la Antropología comenzaron un nuevo análisis de la conducta homosexual.

Ambas disciplinas contribuyeron con cuatro importantes observaciones al afirmar:

1) Que la heterosexualidad y la homosexualidad no se excluyen mutuamente sino que pueden concurrir en un mismo individuo; es decir, que una persona se involucra sexualmente tanto con personas del sexo opuesto como de su propio sexo.

2) Que la homosexualidad exclusiva o predominante aparece muy raras veces en las sociedades preindustrializadas (Masters y Johnson, op. cit.).

Antes de continuar con las otras observaciones es menester realizar un paréntesis para mostrar que estas dos cuestiones están respaldadas por varias investigaciones sociológicas; empero, la más destacada ha sido la de Alfred C. Kinsey, quien en 1938 realizó una serie de entrevistas que le proporcionaron material para las obras "Conducta

Sexual Masculina” y “Conducta Sexual Femenina” (1948 y 1953 respectivamente, citados en Dynes, op. cit.; y Masters y Johnson, op. cit.), las cuales asombraron al mundo por declarar (quizá exagerando) la frecuencia de la experiencia homosexual en la población estadounidense.

Kinsey y sus colaboradores establecieron que existen grados de sexualidad e idearon una escala de siete puntos o categorías para ilustrar los grados de homosexualidad / heterosexualidad. Las categorías eran:

0. Heterosexualidad extrema con nada de homosexualidad.
1. Heterosexualidad predominante con algo de homosexualidad incidental.
2. Heterosexualidad predominante con mayor homosexualidad incidental.
3. Funcionamiento sexual al mismo nivel heterosexual y homosexual.
4. Homosexualidad predominante con heterosexualidad incidental.
5. Homosexualidad predominante con menor incidencia heterosexual.
6. Homosexualidad exclusiva con ausencia completa de tendencias heterosexuales (Katchadourian y Lunde, op. cit.; y Mc Cary, op. cit.).

Se debe tener en cuenta que en esta investigación se consideraron relevantes todas las respuestas eróticas, físicas y psíquicas, ya sea que hubieran culminado o no en el orgasmo; además de otras cuestiones como la edad, sexo, estado civil, nivel socioeconómico, escolaridad, raza y religión (Mc Cary, op. cit.).

Los hallazgos de Kinsey se resumen en que el 26% de las mujeres y 50% de los hombres han tenido alguna experiencia homosexual. Esto probablemente se debe a que las mujeres participan en menos actividades sexuales no maritales de cualquier tipo que los hombres; de hecho, el 50% de las mujeres ha tenido alguna experiencia heterosexual premarital, comparado con el 90% de los hombres que las ha tenido (Mc Cary, op. cit.; y Mc Intosh, op. cit.).

Otro dato interesante es que aunque a la edad de 20 años más hombres que mujeres tienen patrones homosexuales y bisexuales (27% contra 11%), para la edad de 35 años el porcentaje para ambos es el mismo (13%). Las mujeres amplían su experiencia

sexual después de sus primeros contactos, mientras que más hombres llegan a limitarlas (Mc Intosh, op. cit.).

Entre los hombres 6% reportaron participar activamente en conductas homosexuales, mientras que las mujeres sólo lo hicieron en un 3% (Mc Cary, op. cit.).

De 1 a 3% de las mujeres de entre 20 y 35 años de edad fueron exclusivamente homosexuales, aunque de un 2 a 6% dentro de este grupo de edad eran "más o menos exclusivamente homosexuales"; es decir, podrían haber tenido de vez en cuando algún contacto heterosexual. De todas las mujeres involucradas en algún tipo de actividad sexual, aproximadamente 33% ha tenido menos de 10 experiencias, y muchas de ellas sólo uno o dos contactos de éste tipo (Ídem.).

Pese a lo anterior, ha sido extremadamente difícil hacer algo más que calcular el número aproximado de homosexuales en Estados Unidos (y quizá en otros países) pues la gran mayoría están "escondidos", esto es, ocultan su orientación sexual.

A la postre, Cory, 1961; Ward y Kassebaum, 1964; Karlen, 1971; Kaye, 1971; K. E. Davis, 1971; De Martino, 1974; Hunt, 1974; Bell y Weinberg, 1978 (citados en Mc Cary, op. cit.) llevaron a cabo otras investigaciones con ese carácter; sin embargo, muchos de ellos ignoraron dos aspectos importantes que el mismo Kinsey había contemplado: 1) que sus datos no pueden tomarse como representativos de todo el país, y 2) que los términos "heterosexual", "homosexual" y "bisexual" no han de aplicarse como sustantivos o adjetivos a los seres humanos, ya que:

"Los varones no representan dos poblaciones precisas heterosexual y homosexual. El mundo no está dividido en ovejas y cabras. No todas las cosas son negras ni todas las cosas son blancas. Es un concepto fundamental de la taxonomía que la naturaleza rara vez trata con categorías pequeñas. Sólo la mente humana inventa categorías y trata de forzar hechos en agujeros de pichón separados. El mundo viviente es un todo continuo en todos y cada uno de sus aspectos..." (Kinsey, et. al., 1948; citado en Katchadourian y Lunde, op. cit.).

Si los datos de Kinsey no pueden tomarse como representativos de la comunidad anglosajona, menos se pueden realizar generalizaciones de la conducta sexual en el resto

de las sociedades occidentales. Además, debe tomarse en cuenta que su investigación, de acuerdo con Béjin (op. cit.), es representativa de una época en la cual la sexología no se ocupaba de las "desviaciones" sino de las disfunciones, específicamente las del orgasmo. Así, la sexualidad se convirtió en "orgasmología" y las terapias de la sexualidad en "orgasmoterapia" (de ahí que la homosexualidad se "corregía" con el recondicionamiento orgásmico). Por ello, sus datos han perdido vigencia pues los estudios sobre la homosexualidad ahora incluyen también cuestiones psicológicas (pensamientos de sí mismo y de los otros, estados anímicos, afectividad, etc.) y sociales (relación de pareja, aceptación o rechazo social, derechos civiles, etc.).

3) En algunas culturas la homosexualidad masculina posee dos figuras: la del que penetra y la del que es penetrado. Así, por ejemplo, existe una disparidad importante con respecto a la concepción de las relaciones homosexuales en el contexto Europeo-Norteamericano y el México-Latinoamericano, ya que en el primero el significado reposa en la elección del objeto sexual (el sexo biológico de la persona hacia quien se dirige la actividad) dado que el reconocimiento del deseo homosexual puede amenazar la identidad de género y cuestionar la identidad sexual; mientras que en el segundo, ni siquiera el acto homosexual puede poner en tela de juicio al género masculino y a la misma identidad, siempre y cuando el hombre juegue el papel activo, puesto que en él se define a las personas en términos del papel que desempeñan en el acto homosexual (Almaguer, op. cit.).

Lo anterior como producto del sistema sexual que gobierna a nuestra sociedad basado, como señala Almaguer (op. cit), "en una configuración de género/sexo/poder" (p.49) que ha sido transmitido de generación en generación a través del gobierno de una familia patriarcal en la cual se privilegia al hombre y se obstaculiza la autonomía de la mujer. En esta atmósfera de prohibición social se oculta o se enjuicia cualquier reconocimiento abierto de actividad homosexual, considerando única y verdaderamente como homosexual a aquel hombre con rol sexual pasivo y características del género

femenino, que lo hacen compartir con la mujer un estatus inferior ya que es a ella a quien culturalmente se desprecia.

De igual manera, en Nicaragua un hombre puede ganar prestigio por dormir con varios *cochones*¹⁴, como cuando se duerme con mujeres, ya que estos son hombres con características femeninas que son "usados" por otros hombres, quienes por su conforme pasividad ante el manejo activo de los otros definen y estigmatizan su estatus. Consecuentemente, cuando un hombre usa un *cochón* adquiere masculinidad, pero la pierde cuando es usado como *cochón*. Esto como reflejo de la dicotomía existente en el sistema sexual nicaragüense: activo-honor/ pasivo-lástima (Lancaster, op. cit.).

La división territorial del cuerpo en zonas eróticas diferenciadas y en estatus desiguales, codificados por género, es lo que estructura la significación homosexual en la cultura latina; construcción cultural que confiere un significado excesivo al orificio anal y a la penetración en éste, lo cual es un contraste más con la manera en que se contempla la homosexualidad en Norteamérica, donde el orificio oral es lo que estructura su significación, permitiendo además que en estas relaciones sexuales homosexuales se establezca una situación igualitaria. Así, en Nicaragua la práctica oral y manual recibe poca atención social pues cualquier ruta de prácticas no anales parece ser menos significativa, como insignificante o menos importante es el grado de atracción sexual que un hombre sienta por otro puesto que lo relevante se encuentra en el grado en que se desee ser penetrado (Almaguer, op. cit. y Lancaster, op. cit.).

4) La homosexualidad está condicionada socialmente ya que los roles que la sustentan cambian según las pautas culturales. Así, el sociólogo George Herbert Mead y la antropóloga Margaret Mead se dieron a la tarea de explicar el origen de la homosexualidad en términos de los roles, pues si se clasifica a un niño como homosexual y él cree en esa

¹⁴ El origen del término *cochón*, de acuerdo con Lancaster (1988), proviene de la palabra *colchón*, y esto supone que un hombre se coloca sobre otro como lo haría sobre un *colchón*, afirmando simbólicamente con ello el poder y estatus masculino superior del primero sobre el segundo.

clasificación, buscará comportarse de una manera que corresponda a ese papel (Gotwald y Holtz, op. cit; y Weeks, 1989).

De esta manera, la socióloga británica Mary Mc Intosh con su obra "The Homosexual Role" (1968) introduce esta concepción en el campo intelectual; argumentando que el rol homosexual difiere de la conducta sexual polarizada en homosexual y heterosexual, ya que un rol se refiere no solamente a una concepción cultural o serie de ideas, sino también a un convenio institucional complejo que depende y refuerza tales creencias. Por lo tanto, el rol homosexual incluye todas las formas de actividad heterosexual -noviazgo, matrimonio, proceso de identidad, maternidad o paternidad, etc.- (Mc Intosh, op. cit.).

Los factores históricos y culturales influyen y conforman la expresión homosexual, la cual refleja el sistema de valores, la estructura social de las comunidades en las que es encontrada, la ideología de los roles masculinos y femeninos, las regulaciones y la división sexual del trabajo (Ídem.). Además, los sistemas de género son importantes en la constitución de la conducta homosexual, dado que el acto de tener relaciones sexuales con el mismo sexo puede ser culturalmente definido con bastante divergencia entre mujeres y hombres. Dicha diferencia se deriva del género impuesto en todas las culturas pues está basada en las desigualdades físicas entre los dos sexos. Por ello, Mead establece que:

"Todo conocimiento de las sociedades humanas reconoce las diferencias anatómicas y funcionales entre hombres y mujeres en intrincadas y complejas formas; a través de la insistencia sobre un pequeño matiz de conducta en la postura, el paso, el lenguaje, la ornamentación y vestido, el estatus legal y social..." (1961; citado en Blackwood, op. cit.).

En la búsqueda de datos antropológicos, al respecto se realizaron varios estudios. Carrier (1980, citado en Blackwood, op. cit.) llegó a la asunción de que en muchas sociedades el mayor estatus se concede a los hombres y no a las mujeres, lo cual puede ser motivo de la baja incidencia de la homosexualidad femenina.

Lo anterior ya se había observado en la investigación transcultural de Ford y Beach (1951; citados en Katchadourian y Lunde, op. cit.) sobre conducta homosexual, en

la que 17 de 76 culturas investigadas reportaron homosexualidad femenina. También se encontró que cerca de una tercera parte de ellas desaprobaba la conducta homosexual, reportándola como ausente, rara o encubierta; mientras que el resto aprobaba su expresión en alguna forma. Por ejemplo, en la tribu Konang (la más numerosa y potente de la costa de Alaska) algunos niños varones eran criados para desempeñar papeles femeninos en todas las actividades. En la edad adulta llegaban a casarse con un hombre importante en la comunidad y se consideraban como dotados de poderes mágicos ("shamanes").

Por su parte Blackwood, (op. cit.) realizó un análisis del rol femenino y el contexto cultural en el cual aparece la conducta lésbica, enfatizando sobre la influencia de sistemas de género diferentes y los niveles de estratificación social en el desarrollo de ésta. Ella encontró que la estratificación social y la ideología sobre el género pueden provocar serias restricciones sobre la sexualidad de las mujeres, ya que las normas del matrimonio y la falta de derechos a bienes impuestas sobre ellas en muchas sociedades limita la aparición y desarrollo del lesbianismo. Tal es el caso de las sociedades con clases (en las que las relaciones económicas y políticas son desiguales) donde las actividades sexuales de la mujer están limitadas por sistemas de género jerárquicos y rígidos. Aquí los patrones lésbicos no existen a menos que se mantengan en un estatus marginal.

En algunas culturas existen otras formas institucionalizadas de homosexualidad masculina. Entre los indios guerreros Mohave los hombres pasaban por ceremonias especiales y se recibían en una clase particular llamada "berdaches", "alyhas" o "shamanes". Ellos no solamente vestían y hacían papeles de mujeres sino que hasta fingían que menstruaban o se embarazaban. Se casaban con hombres que podían tener también esposas mujeres y ocupaban posiciones respetables dentro de su comunidad (Katchadourian y Lunde, op. cit.).

En Java existen hombres adolescentes conocidos como "gimbalans" quienes son compañeros sexuales de hombres adinerados o de grupos de hombres con menos recursos económicos. Durante varios años los "gimbalans" son predominantemente homosexuales, pero cuando son adultos empiezan a relacionarse sexualmente con mujeres y, por lo regular, contraen matrimonio (Masters y Johnson, op. cit.).

Con respecto a la sociedad mexicana, autores como Carrier (1976a,b y 1989), Lumsden (op. cit.) y Nuñez (op. cit.) han realizado investigaciones antropológicas en las que se muestra cómo y qué factores socioculturales influyen en la construcción de la identidad homosexual particularmente masculina.

Dichos autores destacan la importancia del fenómeno del machismo en el campo sexual mexicano, pues éste, como un modelo ideal de hipermasculinidad, permite a los varones medirse a sí mismos, a sus hijos, a sus parientes y amigos a partir de atributos tales como el coraje, el poder, la agresividad, la dominación, la invulnerabilidad y la obligación de aprovecharse de una persona más débil; todo lo cual también es expresado sexualmente al hacer énfasis en la cantidad de contactos sexuales y el no comprometerse con la pareja, ya que regularmente se separa el sexo genital del compromiso emocional (Carrier, 1989). Al respecto, Lumsden (op. cit.) argumenta: "No tiene nada de malo el sexo anónimo y espontáneo (el sexo recreativo como a veces se le llama) y sí mucho de bueno, pero obviamente no es suficiente en términos de desarrollar personalidades adultas integradas, ya que casi todos necesitamos experimentar y revelar quiénes somos en términos de nuestras relaciones con otras personas, que incluyen una relación sexual básica aunque no exclusiva o permanente con otra persona" (p. 105).

En la medida en que la mayoría de los homosexuales mexicanos han absorbido los valores de una cultura machista, han enfrentado tantas dificultades para establecer relaciones emocionales satisfactorias (al igual que los heterosexuales) debido a que con frecuencia las estructuran con violencia y valores homofóbicos¹⁵.

En México siempre se ha hecho una asociación entre lo femenino (la pasividad y debilidad) y la homosexualidad. Esta creencia se ha transmitido culturalmente por un vocabulario que proporciona etiquetas a través de chistes sobre la homosexualidad, los albres y por los medios masivos de comunicación. Los "maricones", "putos" o "jotos" son codificados con un significado ligado con la posición inferior que ocupan las mujeres

¹⁵ Lumsden (op. cit.) señala que homofobia es un concepto problemático para aplicarse en nuestra cultura dado que implica miedo a la homosexualidad; sin embargo, no es tanto a esto a lo que temen los mexicanos, como al ser vistos como débiles, afeminados, o bien, a ser considerados como objetos sexuales de otros.

en esta sociedad; de ahí que sean ellos quienes con mayor facilidad son estigmatizados y discriminados puesto que, según la opinión común, han traicionado el papel sexual y el género prescrito del hombre mexicano¹⁶.

De acuerdo con Carrier (1976a), los homosexuales afeminados comienzan a muy temprana edad a sentirse y comportarse diferente al resto de los chicos e inician sus contactos sexuales con hombres postpúberes aproximadamente entre los 5 y 10 años de edad. Si únicamente juegan el rol pasivo es posible que acepten su identidad homosexual en la adolescencia, experimentando menos disonancia cognitiva al considerar que "así nacieron" y que lo de ellos "no es gripe" (como se dice en Hermosillo, Sonora, según lo investigado por Nuñez, op. cit., para asegurar que sus sentimientos sexuales no se "quitan" o se "acaban"). Cabe señalar que estos homosexuales son víctimas frecuentes de agresiones y rechazo, aún dentro de la misma comunidad homosexual, por romper la clandestinidad en la que otros prefieren permanecer.

Por otro lado, los homosexuales masculinos, quienes comienzan jugando únicamente el rol sexual activo, parecen pensar como heterosexuales y así es más probable que experimenten una disonancia cognitiva respecto a su conducta homosexual (Carrier, 1989). Su sobresignificación de la masculinidad es tal que sólo desempeñan el papel activo con una persona considerada afeminada, y son sexualmente pasivos con quienes juzgan más masculinos que ellos.

Dado que la familia, y en especial la madre dentro de ella, es el punto de referencia central de todos los mexicanos, las actitudes y la aceptación de la conducta homosexual por parte de quienes la integran es una situación de urgencia particular para el joven homosexual, quien se enfrenta a la disonancia que su conducta genera en la familia y la cual les lleva a tratarlo como a un ser vergonzoso. Así, en muchas familias, cuando la conducta homosexual del joven se conoce, se "hace frente" a la situación usando una "conspiración de silencio" o "un falso secreto" que les permite continuar manteniendo la

¹⁶ Nuñez (op. cit.) denomina a esta situación "transgresión del rol de género" y considera que es el criterio de diferenciación más importante para las personas homosexuales, ya que ésta provee la condición de visibilidad.

ficción de que, por ejemplo, algún día se casarán y tendrán hijos (Carrier, 1976a,b y 1989; y Lumsden, op. cit.).

Los homosexuales masculinos enfrentan dentro de su familia una serie de problemas diferentes a los de los afeminados. Los primeros, debido a que no son claramente identificados como homosexuales, no son estigmatizados y pueden permitirse hablar acerca de sus desahogos homosexuales con sus amigos, compañeros de escuela o de trabajo, pero nunca con un miembro de su familia; sólo se preocupan por evitar situaciones que "quemen" o "manchen" su reputación¹⁷. Mientras que los homosexuales afeminados son severamente reprimidos desde pequeños al mostrar algún signo de feminidad, y cuando crecen generalmente son rechazados e ignorados por su padre, quien además enfoca su interés sobre sus otros hijos, por lo que únicamente recibe la comprensión y el apoyo de su madre o de una hermana (Carrier, 1976b)¹⁸.

En México no sólo existe la "clasificación" de homosexuales en afeminados y no afeminados; debido al amplio espectro de identidades y comportamientos, la homosexualidad se expresa de varias maneras que van desde los casados que tienen una relación homosexual fuera del matrimonio ("el *normal* que tuvo cotorreo") y por tanto son conscientes de que sienten atracción por otros hombres; los *mayates*, que únicamente se relacionan con otro hombre a cambio de una gratificación material; los *de volteo* o *hisexuales*, que gustan de igual manera de relacionarse con hombres y con mujeres; los *jaladores*, que establecen contactos eróticos por placer, llegan a relacionarse con gente de "ambiente", pero no se consideran ni son considerados homosexuales; los *travestis*, *locas* o *vestidas*, que gustan de transgredir el rol de género a través de la vestimenta y el arreglo personal; el *macho calado*, que se acuesta una o dos veces con un homosexual como

¹⁷ El verbo quemar generalmente se usa en México para etiquetar la conducta considerada como inaceptable. De acuerdo con Carrier (1976b), existen 2 situaciones temidas por los hombres mexicanos involucrados en encuentros homosexuales: 1) ser visto en compañía de, o conocido por, hombres considerados afeminados y por tanto de implicación homosexual; y 2) ser visto en, o alejarse de, un lugar en donde se conoce que se reúnen los homosexuales.

¹⁸ Para una mayor comprensión de tales diferencias, el lector puede consultar el Anexo No. 1 en donde se muestra parte de la investigación de Carrier (1989) que describe las historias de vida de dos gays de Guadalajara.

prueba para confirmar su masculinidad; el *chichifo*, que es un prostituto "profesional" y de tiempo completo; y el *buga* que tiene relaciones homosexuales sólo cuando se emborracha (Lumsden, op. cit.; y Nuñez, op. cit.).

Lo anterior pone en evidencia una predisposición duradera o situacional hacia la bisexualidad, por lo que parece viable la afirmación de Carrier de que el 30% de los hombres mexicanos de entre 15 y 25 años son bisexuales en mayor o menor medida, lo cual supera el grado de bisexualidad existente en Estados Unidos y se ubica como una de las incidencias más altas en América Latina (Lumsden, op.cit.). Además, nos permite preguntarnos ¿cómo convive esta diversidad de homosexualidades?, ¿habrá algún acuerdo entre ellas o es más decisiva la diferencia dentro de la diferencia?, ¿qué conduce a un hombre a relacionarse afectiva y/o sexualmente con un *travesti*?, ¿será acaso que los órganos genitales son un factor decisivo para la formación de una identidad?; en los Estados Unidos es más frecuente encontrar homosexuales que se definen como tales sin haber tenido contactos heterosexuales, ¿en México será una necesidad tenerlos dadas las cuestiones socioculturales?

Debido a la diferencia en las condiciones y estilos de vida entre las personas que viven en alguna zona de cierta clase social (marginada o popular, media o alta) es muy difícil generalizar sobre el carácter y la normatividad, las convenciones y regulaciones informales de la homosexualidad en la Ciudad de México, como en el resto del país, dada la enorme población y el impacto de la migración. Lo cual conlleva a que la cultura tradicional tenga una identidad distintiva y, pese a la escala de urbanización e industrialización, la presencia de lo gay no puede compararse con Norteamérica porque la existencia de una veintena de bares y discotecas gays (principalmente en la Zona Rosa e Insurgentes Sur) describe, sin exagerar, la inexistencia de barrios gays así como de áreas de ligue definidos, probablemente a razón de la aceptación del "cuatismo" entre los mexicanos, la tolerancia de la bisexualidad, la aceptación de la "calentura masculina" y la casi ausente prostitución masculina "profesional" y de tiempo completo. Asimismo, el que

en la Ciudad de México el ligue homosexual¹⁹, a diferencia de otras culturas, tenga pocas reglas de juego (entre ellas la cortesía y discreción), lleva a no requerir lugares específicos (Lumsden, op. cit.).

La clase social afecta al comportamiento y las identidades sexuales, de tal manera que el núcleo de la comunidad gay se encuentra conformado en su mayoría por la clase media: estudiantes universitarios y aquellos que han hecho estudios equivalentes, quienes probablemente viven alejados de su familia y han establecido una pareja - pero a pesar de que muchos se hayan liberado parcialmente de su familia y normas, muy pocos hablan con sus padres de su condición sexual -. Es posible que sus prácticas sexuales se parezcan a las de los gays de Norteamérica; de ahí que ser *internacional*²⁰ se esté volviendo la norma entre los miembros de esta clase y que se popularicen algunas imágenes y códigos de vestimenta -jeans y camisetas- (Ídem.).

Esta clase es la que ha recibido más influencia de los movimientos de contracultura que surgieron en Europa y Norteamérica en los 60 y principios de los 70. Ellos fueron los primeros que tomaron conciencia de su opresión, y se volvieron el núcleo del movimiento de liberación gay en sus primeros años. Aunque pueden o parecen sentirse a gusto con su orientación, a muchos de ellos les preocupa ser "obvios". Les agrada relacionarse con personas que se aproximen a los estándares de atractivo y aceptabilidad social de la clase media norteamericana; por tanto, un "prietito" sólo "la hará" en el ambiente gay de la clase media si tiene buena educación y sobre todo dinero (Ídem.).

Los homosexuales de clase alta casi siempre se encierran y socializan con sus iguales en fiestas privadas, reuniones y escenarios internacionales como Cancún, Puerto Vallarta, Acapulco, Nueva York, Miami o San Francisco (Ídem.).

¹⁹ Cuando se tiene como finalidad establecer una relación sexual y/o afectiva con otra persona, el ligue es el primer paso para ello. En el ámbito homosexual, la táctica preferida es pedir un cigarrillo o la hora, respetándose siempre el que la persona desee hacerse pasar por buga.

²⁰ Internacional es el homosexual que gusta de jugar tanto el rol sexual activo como el pasivo. La mayoría son más masculinos que femeninos y durante los primeros años de sus vidas sexuales juegan el rol activo; el rol pasivo lo incorporan a medida que se involucran más en encuentros homosexuales. Muchos señalan que a pesar de ejercer los dos roles sexuales tienen una fuerte preferencia por uno de ellos (Aimaguer, op. cit.; y Carrier, 1989).

Comúnmente se casan por conveniencia y tienen amantes (a veces como segunda casa). Su principal preocupación es conservar su estatus económico y social, y mientras no olviden esto sus iguales perdonarán sus "pecadillos" homosexuales. No es infrecuente que un hombre mayor o más acomodado sea el padrino de su joven amante y que patrocine sus estudios u otras actividades (Ídem.).

Por su parte, en las clases marginadas o populares el comportamiento y los valores sexuales tienen más en común con las partes rurales empobrecidas de la República que con las del centro cosmopolita. El acto sexual típico de los homosexuales refleja el de los heterosexuales, demarcándose rígidamente los roles pasivo y activo (Ídem.).

Las condiciones para los obreros se toman más difíciles porque no tienen el permiso para el sexo por no contar con los medios económicos o la cultura para volverse participantes activos de los espacios sociales que están al servicio de los gays de la clase media. Esto es más complejo si no están dispuestos a asumir el rol de *mayates* o *vestidas*. Aunque pueden hallar la manera por *chichifismo*, es probable que se sientan marginados. Ellos son más conscientes del riesgo de ser rechazados por su familia, barrio o patrones debido a su orientación sexual y, dadas sus condiciones de vida, es más probable que se establezca un *modus vivendi* basado en la regla norteamericana de "todo hecho nada dicho" que les permite mantener su vida homosexual aparte del hogar. A menudo alquilan cuartos de hotel baratos para tener relaciones sexuales con sus amantes o las tienen en lugares como cines o baños (Ídem.).

Debido a la aguda conciencia social de la sociedad y a las tajantes divisiones económicas, los límites de clase pueden ocasionalmente romperse a través de ligues de un acostón, ya que las relaciones entre clases sociales distintas son muy raras (Ídem.).

En la investigación realizada por Carrier (1989) durante un periodo de cuatro años que abarcó de 1968 a 1972, se puntualizan como factores característicos de la sociedad mexicana:

- 1) La generalizada actitud permisiva hacia el comportamiento machista del hombre, que se permea incluso hasta el nivel sexual y que conlleva a que en encuentros homosexuales el penetrador masculino carezca de estigma.

2) La existencia de un grupo fácilmente identificable de hombres afeminados. En un mundo en donde se espera que los hombres jóvenes sean sexualmente agresivos, muchos mexicanos llegan a tener una vida sexual activa a una edad temprana; por tanto, no es sorprendente que muchos adolescentes deseen "quitarse las ganas" con otros hombres a su alcance.

3) La categorización de la mujer en "buena" o "mala" en función de si cumple o no con las características que han sido asignadas a su rol de género, contribuye a la disminución de la posibilidad de contactos eróticos entre parejas de novios, puesto que de la mujer se espera la inhibición de su sexualidad y la protección de su virginidad hasta que se case o viva con un hombre.

4) El mayor porcentaje de hombres solteros postpúberes, entre 20 y 29 años de edad localizados en los estados del norte del país, debido a la influencia de la ideología norteamericana; mientras que el menor porcentaje se ubica al otro extremo, ya que en los estados del sur prevalecen las costumbres indígenas. Al respecto, E. A. Lacey (citado en Lumsden, *op. cit.*) afirma que "mientras más puramente amerindia sea la cultura de la región en cuestión, más inhibido, suprimido y menor será su grado de actividad y expresión homosexual; y, mientras más europeizada es probable que su comunidad gay sea, al menos aparentemente más grande y menos inhibida, así como mayor el grado de actividad homosexual" (p. 26).

5) La desvinculación de redes sociales entre ambos sexos que propicia una socialización homosocial; siendo así, en muchos casos los cuates pueden ser la relación interpersonal más intensa en la vida de un hombre y, dado que la mayoría de los homosexuales no son identificados por su manera de vestir o de comportarse, no se les rechaza o sospecha de ellos por andar juntos.

6) La importancia de la desigualdad en la distribución de ingresos, lo cual disminuye la posibilidad de tener acceso a la prostitución o, por el contrario, propicia la elección de prostituirse.

En general, se puede afirmar que las aportaciones de la perspectiva sociocultural son muchas, variadas y muy importantes; sin embargo, también tienen ciertas deficiencias, una de las cuales es el hecho de que sociólogos, antropólogos e historiadores pueden interpretar los hallazgos de las investigaciones en función de sus perspectivas e ideologías, dejando de lado otros aspectos al permitir que su subjetividad los limite, como le sucedió a Mueller (1977; citada en Blackwood, op. cit.) al estudiar las relaciones madre-hijo en Lesotho, pues no obtuvo información explícita sobre la actividad sexual de las mujeres porque, como ella misma afirma, “no estaba dispuesta a preguntar tales cuestiones personales, en gran parte por mi propia vergüenza” (p. 167).

Hasta aquí se han examinado las “verdades” acerca de la homosexualidad, no obstante, como se ha visto a lo largo del capítulo, la experiencia homosexual es tan diversa, y los aspectos psicológicos, sociales y sexuales tan variados, que usar el constructo “homosexual” u “homosexualidad” para describir la orientación sexual de un individuo en un momento particular, es confuso e inexacto. Sin embargo, es muestra clara del cómo las representaciones hegemónicas han dotado de sentido y significado la existencia sexual de los individuos, condicionándola a través de diversos discursos que se constituyen en la fuente principal de la construcción de nuevos sujetos sociales, nuevas subjetividades que propician modernas identidades.

En tanto, la representación del homosexual, tal y como hoy la conocemos, es una creación histórica, un producto de la clasificación social que lleva a la controversia entre esencialismo y construcción social, debate que no será resuelto y que a su vez ayuda al crecimiento y la vitalidad de las investigaciones sobre lesbianas y gays, lo cual sirve de apoyo a la creación de nuevas identidades que fomentan estilos de vida diferentes ya que las categorizaciones de los sexólogos, en principio, y de otros profesionistas que tienen en su saber el poder, han proporcionado las bases para que un mayor número de individuos se autoclasifiquen, autodefinan y autoidentifiquen como homosexuales.

Si, como dice Maturana “Todo lo dicho es dicho por alguien” (Maturana y Varela, op. cit.) bastó decir que los homosexuales existen para caracterizar las formas o etapas a través de las cuales un individuo asume una identidad homosexual que es (como se verá en

el siguiente capítulo) provisional, precaria, dependiente y cambiante debido a las contingencias sociales y las demandas psíquicas, y pese a ello, eminentemente necesaria. Sin embargo, aunque la actividad erótica entre personas del mismo sexo ha existido desde los tiempos más antiguos, solamente hasta la última parte del siglo XIX, y en ciertas sociedades, surge la identidad homosexual.

*"El concepto de identidad no explica nada.
Más bien define un objeto, un conjunto de fenómenos
sobre los cuales antropólogos [, psicólogos] y
sociólogos se plantean cuestiones del tipo cómo
explicar y comprender que..."*
Lapierre (1984; citado en Giménez, 1997).

CAPÍTULO 3. LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL.

En los capítulos precedentes se ha evidenciado la existencia de un sin fin de formas de expresión sexual, las cuales se ven fuertemente influenciadas por las fuerzas sociales y culturales del contexto en el que tienen lugar. Asimismo, la sexualidad, principalmente el sexo, los roles de género y la orientación sexual son algunas de las dimensiones sexuales que, aunadas a otras categorías sociales, constituyen las bases que conforman no sólo una identidad sexo/genérica sino también una identidad personal y social que brinda a los individuos soporte y ubicación en el complejo mundo en que se encuentran.

No obstante, adoptar una identidad sexual está lejos de ser un proceso lineal o unidireccional, puesto que un gran número de personas ha transgredido el rol que por muchos años se consideró "natural" y "adecuado", dando con ello cabida a una diversidad sexual que se ha hecho presente con mayor nitidez a partir de los años 70, momento en el que la sexualidad llegó a convertirse en un elemento constitutivo de las políticas posmodernas, mismas que al alabar las virtudes de la elección, la autonomía personal y el valor de la diversidad erótica han llevado a cuestionar las prácticas sexuales, las relaciones y los estilos de vida de quienes de una u otra forma se han visto implicados en el movimiento de Liberación Femenina y/o el de Liberación Homosexual; movimientos que han originado a su vez varias interrogantes acerca de la identidad de sus miembros, entre ellas: ¿Quiénes son?, ¿Por qué son?, ¿De qué forma deben vivir?, ¿Cómo deben amar?, etc. (Weeks, 1995a); preguntas a las que la academia ha tratado de dar respuesta a partir de diferentes investigaciones y/o de la experiencia personal, lo cual se ha plasmado en algunos modelos que explican la formación de la identidad homosexual.

De este modo, el proceso por el cual una persona llega a sentirse hombre o mujer, heterosexual, homosexual o bisexual, está formulado desde lo social ya que las diferencias, los deseos y las necesidades sexuales se van modelando por diversas determinaciones sociales, entre ellas las de clase, cultura y generación, a tal grado que resulta casi imposible separarlas. De ahí la exigencia de revisar la construcción de las dimensiones identitarias para entender cómo opera la inscripción de lo social en la subjetividad de los individuos;

cómo y por qué la experiencia sexual lleva o no a que un individuo se ubique o adjudique cierta categorización.

Así, nos vemos en la necesidad de explorar qué elementos pueden estar involucrados o implicados en el proceso de construcción de una identidad homosexual, debido a que la mayoría de los teóricos no van más allá de sugerir que la identidad es un proceso de autoetiquetación que se logra mediante el paso de las diferentes etapas que han sido conjuntadas y explicadas en los modelos de formación de la identidad homosexual. Además, es necesario aclarar el significado de dicho concepto, puesto que algunos autores lo usan indistintamente como identidad sexual, identidad del yo, autoconcepto, autopercepción o autoimagen de sí mismo como gay u homosexual.

En el presente capítulo se mencionarán *grosso modo* las concepciones de la identidad que ciertas perspectivas teóricas han aportado, para después mostrar cómo esas definiciones se vinculan con la identidad homosexual y el proceso que conlleva a su formación.

3.1. Teorías sobre la identidad.

El concepto de identidad es sumamente reciente, comenzó a popularizarse en el terreno de las Ciencias Sociales durante la postguerra de los años 50, y adoptó diferentes connotaciones en función de la disciplina (Psicología, Antropología, Sociología, etc.) y el teórico que lo maneje. Sin embargo, su surgimiento tiene que ver con la emergencia de los movimientos sociales que han tomado por pretexto la identidad de un grupo o de una categoría social para cuestionar una relación de dominación o reivindicar una autonomía (Dynes, op. cit.; Giménez, 1997; y Prieto, op. cit.).

No obstante, la discusión en torno a la identidad se polarizó en dos campos: el esencialista y el construccionista. El primero, básicamente reduce la identidad "... a un concepto 'intrapésquico' que intenta hallar una característica estable que identifica a la persona: aquello que constituye 'lo que realmente es'. [El segundo la propone] como algo

'adquirido'; aquello que internalizamos a raíz de una serie de etiquetas o conductas impuestas por el entorno social" (Prieto, op. cit., pp. 289-290).

Debido a que en el presente trabajo dicho término se abordará a partir de una visión construccionista, nos vemos en la necesidad de señalar el proceso que permite su conformación, mencionando inicialmente aquellos teóricos que aún sin hacer uso del término como tal, cuestionaron e investigaron el proceso mediante el cual un individuo logra formarse una noción de sí, un yo y un autoconcepto, que a su vez da pauta a la conformación de una identidad personal y colectiva, privada y/o pública.

En general, muchos autores sostienen la idea de que la identidad es la respuesta a la pregunta quién soy yo y a dónde pertenezco, interrogante que ha sido profundamente estudiada durante el período de la adolescencia, tiempo en el que se piensa que los individuos pueden y deben dar con mayor precisión sentido a su vida, definiendo quiénes son en función de su sexo, rol de género y el resto de roles sociales que desempeñan. Sin embargo, saber quiénes somos es un proceso que inicia desde que nacemos pero que se comienza a concientizar a partir del momento en que el individuo es capaz de salir del estado de fusión-confusión que tiene lugar durante los primeros años de su vida, y que le impide diferenciar entre él y los otros (objetos y sujetos del ambiente que le rodea); por tanto, se requiere de todo un proceso complejo para que el sujeto pueda construir un yo propio, y con ello una imagen exterior diferenciada de los demás, lo cual surge a partir de que constituye una conciencia corporal¹ (González, 1991).

De acuerdo con lo anterior, Wallon - uno de los grandes fundadores de la Psicología científica que, a diferencia de Freud y Piaget, estudió el desarrollo psicológico en función de lo afectivo y lo intelectual - afirma que poseer una imagen de sí, propia y diferenciada, es un proceso que se logra a través de innumerables puntos de referencia, del

¹ La conciencia del cuerpo es la condición y el instrumento del autoconocimiento y de la personalidad debido a que mediante el cuerpo tomamos conciencia de muchas de nuestras emociones, pero no se trata únicamente del cuerpo como materia pura como lo describe la anatomía; se trata de un cuerpo vivo, social, simbólico, vehículo móvil y cambiante que permite estar en contacto con los otros y con multiplicidad de situaciones vitales. De tal manera, la imagen de sí no se juega en planos corporales "naturales", sino en imágenes simbólicas en las que se representa una realidad que escapa del simple deseo personal (González, op. cit.).

uso de analogías y la asimilación con aquello que ya se sabe percibir y representar diferenciadamente gracias a la expresión corporal y a las sensaciones intero y propioceptivas, puesto que a través de ellas tomamos conciencia de nuestra vida psíquica, sobre todo emotiva. Sin embargo, poseer una imagen diferenciada no es exclusivo del desarrollo infantil ya que no somos individuos acabados; la personalidad no es única sino multifacética debido a que somos seres inmersos en un continuo proceso de construcción, evolución, que se da a través de etapas que delimitan y organizan la noción del propio cuerpo, y con ella la noción de sí o identidad (Álvarez, 1996; y González, op. cit.).

Tanto el yo como la noción de sí no pueden ser fijos ni permanentes dado que las experiencias de cada etapa reconstruyen el yo y propician la construcción de una noción de sí diferente, cuyo proceso se complica en las sociedades que ofrecen más de un modelo de identificación según el sexo, así como un cambio social rápido que implica muchos modelos entre los cuales elegir (Ídem.).

En este sentido, Scherif y Scherif (1956; citados en Álvarez, op. cit.) consideran que el yo es un logro del autoconcepto, el cual se desarrolla a medida que el sujeto va cambiando y va integrando las concepciones que acerca de él mismo tienen otras personas, grupos o instituciones, y va asimilando todos los valores que constituyen el ambiente social pues, como señala González (op. cit.), sin actitud colectiva no hay conocimiento, lenguaje, ni simbolismo; por tanto, no hay sujeto.

Por ello, la identidad es la autoexperiencia que vive el yo al integrar sus posibilidades corporales con aquéllas más sociales, lo que implica una permanente relación consigo mismo y con las personas y cosas que le rodean, puesto que tanto las sensaciones consideradas subjetivas como las que se hacen sentir a los otros constituyen la identidad, misma que permite al yo tener autoconciencia de que su historia, su cuerpo y ambiente social lo determinan, como a su vez él lo determina cuando define su persona (Álvarez, op. cit.).

De esta manera, el concepto de identidad encierra una idea integradora, totalizadora de la persona que es percibida, negada o deformada por el yo. Puede entenderse como el logro de una integración entre el ideal de vida para el yo y el de la

sociedad en la que el hombre vive. También debe tenerse en cuenta que ésta se agrupa en torno a tres sentimientos básicos: *unidad*, *continuidad* y *mismidad*, los que no sólo son inseparables sino que se manifiestan, según Fernández Moujan (1972; citado en Álvarez, op. cit.), en todas las áreas de experiencia: mente, cuerpo y mundo externo.

La unidad está basada en la necesidad del yo de integrarse y diferenciarse en el espacio como una unidad que interactúa. La continuidad surge de la necesidad del yo de integrarse en el tiempo, ser uno mismo a través de él. La mismidad (término que por cierto, según Dynes, op. cit., fue uno de los primeros que se escribió con respecto a la identidad gracias a John Locke, en 1690), además de las necesidades anteriores, implica la necesidad de ser reconocido por los demás. Este último aspecto es el más difícil de todos debido a que la participación e influencia de los otros es más decisiva pues ya no depende tan sólo del yo (Álvarez, op. cit.).

Por su parte, William James fue uno de los primeros psicólogos que en 1910 utilizó la teoría del yo para explicar la conducta. Él distinguió entre el yo como conocedor (sujeto de conocimiento) y objeto de conocimiento. El primero fue asignado a los filósofos, y el yo como objeto estaba, según él, compuesto de tres partes: a) un *yo material*, conteniendo un cuerpo y sus posesiones; b) un *yo social*, que incluye las visiones que se tienen acerca de un individuo; y c) un *yo espiritual* en el que se incluyen las emociones y deseos personales. Además, señaló que todos los componentes del yo son capaces de contribuir al incremento o decremento de su bienestar (Docter, 1988).

Epstein (1973; citado en Docter, op. cit.), quien retoma la teoría de los constructos personales de George A. Kelly, resumió las principales características que algunos teóricos habían asociado con el yo, y son las siguientes:

- 1) Es un subsistema de consistencia interna que organiza jerárquicamente los conceptos contenidos dentro de un amplio sistema conceptual.
- 2) Contiene diferentes yoes empíricos, tales como un yo corporal, un yo espiritual y un yo social.
- 3) Es una organización dinámica que cambia con la experiencia.
- 4) Se desarrolla particularmente en la interacción social con otros significantes.

5) Es esencial para el funcionamiento individual, para que la organización del autoconcepto se mantenga.

6) Existe una necesidad básica para la autoestima, la cual se relaciona con todos los aspectos del yo.

7) El autoconcepto tiene dos funciones básicas. Primero organizar los datos de la experiencia que involucra interacciones sociales dentro de secuencias predecibles de acción y reacción. Segundo, el autoconcepto facilita los intentos para llenar las necesidades evitando desaprobación y ansiedad.

Al respecto, Richard Troiden (1989) menciona que autoconcepto e identidad son dos conceptos de diferencias reveladas, puesto que el primero se refiere a la imagen mental que la gente tiene de sí, mientras que el segundo hace referencia a las percepciones de sí, pensadas para representarnos en un marco social específico (por ejemplo: doctor, identidad de trabajo; esposo, identidad en el hogar; homosexual, heterosexual o bisexual, como identidades sexuales). La identidad requiere de la referencia a un marco social específico y el autoconcepto no; éste es más extenso que la identidad ya que abarca un amplio rango de categorías sociales, y la identidad sólo dimensiones situacionalmente relevantes del autoconcepto.

A diferencia de otros teóricos, Epstein, en su teoría del yo, puntualiza el significado adicional de las dimensiones de la emoción, el placer, la evitación del sufrimiento y la construcción de la autoestima. Él postula tres pautas principales de un sistema cognitivo; una es la preocupación por aquello con lo que los individuos se identifican, incluyendo la naturaleza del mundo y sus posesiones (yo biológico o corporal). Un segundo sistema está preocupado por la naturaleza del yo (la influencia interna del yo), y se refiere a todos los aspectos psicológicos individuales de la personalidad, incluyendo las cogniciones, el consciente e inconsciente, los deseos, miedos y otras disposiciones emocionales y motivacionales. Una tercera parte (el yo moral) se ocupa de la interacción entre las otras dos. Esta unidad contiene la autoevaluación de las reacciones de los individuos, incluyendo varias apreciaciones de sí mismo. Dado que las funciones de todo el sistema están interrelacionadas, la más importante es la optimización del balance placer/dolor durante el

tiempo de vida, le sigue la facilitación del mantenimiento de la autoestima, y finalmente la organización de los datos de la experiencia de una manera que puedan enfrentarse en forma efectiva (Docter, op. cit.).

De lo anterior podemos deducir que si las teorías antes expuestas suponen que el yo y la noción de sí se reestructuran o reconstruyen en función de las experiencias, entonces es posible conceptualizar a los individuos como seres proactivos capaces de construirse a sí mismos y al entorno que les rodea, hecho que va más allá de los límites de las teorías que explican la identidad en función del sexo y rol de género, y que suponen que por nacer hombre o mujer se debe pensar y sentir como tal; lo cual implica una visión esencialista/biologista de la identidad y que, como señala Weeks (1995a), es asumir una fijación y uniformidad que no da cabida a la elección, el cambio y la diversidad de las identidades posmodernas. A ese tipo de teorías Epstein las denominó teorías psicológicas reduccionistas o intrapsíquicas dado que conceptualizan a la identidad como la internalización o adopción consciente de roles o etiquetas impuestas socialmente, lo que lleva a suponer que los individuos son reproductores pasivos de una realidad previamente determinada.

Pese a que lo mencionado hasta aquí pueda dar de una u otra manera respuesta a la pregunta ¿quién soy? y al proceso que se sigue para ello, fue hasta la década de los 50 cuando Erick Erikson, interesado en aspectos psicosociales introdujo (bajo la postura de la Psicología del yo en los círculos psicoanalíticos) el término de "identidad" y el de "crisis de identidad", afirmando que el yo debe integrar formas nuevas de experiencias psicosociales, de las cuales dos son decisivas: a) la conversión de sus sentimientos incestuosos en actividades extrafamiliares con personas del sexo opuesto, pues el joven se dirige hacia los roles especializados y segmentalizados de los adultos, alejándose de la totalidad indiferenciada que la familia representaba cuando niño; y b) el establecimiento de una identidad que le permita a sí mismo y a los demás saber quién es (Arriola, 1991; Deutsch y Krauss, 1974; y Olivares y Rodríguez, 1992).

Erikson describió una secuencia evolutiva que abarca la vida del hombre desde su nacimiento hasta su muerte, la cual está dividida en 8 estadios del desarrollo separados por

una "crisis" cuya aparición está condicionada tanto por factores predominantemente biológicos como psicosociales. Según él, en cada una de las etapas del hombre o pasos evolutivos surge un conflicto con dos desenlaces posibles: satisfactorio o no. El primero integra al yo una cualidad positiva que le permite mantenerse atento a la realidad, verificar las percepciones, gobernar la acción e integrar las capacidades de orientación y planteamiento del individuo, produciéndose un desarrollo interno saludable. Por el contrario, si el conflicto persiste, o no se resuelve de forma satisfactoria, se perjudica el yo en desarrollo debido a que se integra a él la cualidad negativa (Arriola, op. cit.; Campos, Hermosillo y Rosele, 1991; y Olivares y Rodríguez, op. cit.).

De este modo, Erikson propuso el término *identidad del ego* para referirse específicamente a la integración psicosocial del individuo, aclarando que es totalmente distinta a la *identidad del yo* definida como la identidad que emerge de la integración de las autoimágenes individuales (autorepresentaciones) con las imágenes del rol (percepciones de las posiciones sociales que mantiene); lo cual implica la integración total de ambiciones y aspiraciones vocacionales junto con todas las cualidades adquiridas a través de identificaciones anteriores; imitación de los padres, enamoramientos, admiración de héroes, etc. Sólo la integración de todos estos aspectos permite la intimidad del amor sexual y afectivo, la amistad profunda y otras situaciones que requieren entregarse sin el temor de perder la identidad del yo en la etapa evolutiva siguiente (Campos, et. al., op. cit.; y Cass, 1983).

Por otra parte, Berger y Luckmann (op. cit.), principales exponentes de la Psicología Social, argumentan que la identidad es un fenómeno que emerge de la dialéctica entre individuo y sociedad porque es una autocreación humana y una estructura obligada, pues se forma por medio de procesos sociales entre los que destacan la *socialización primaria y secundaria*. Ellos explican que como individuos no nacemos miembros de una sociedad, más bien nacemos con una predisposición a la sociabilidad, y mediante la internalización, interpretación o aprehensión de los acontecimientos objetivos que expresan significado, constituimos la base para la comprensión de los semejantes así como la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social. De esta manera, sólo

cuando se ha llegado a tal grado de internalización podemos considerarnos miembros de la sociedad y llamar a todo ese proceso socialización.

La *socialización primaria* es la más importante para el individuo, ocurre durante la niñez y va más allá de un aprendizaje cognitivo debido a que se efectúa en circunstancias sumamente emotivas. "El niño se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales, pero sean éstas cuales fueren, la internalización se produce sólo cuando se produce la identificación" (Berger y Luckmann, op. cit., p. 167).

El niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, internalizándolos, apropiándolos y volviéndose capaz de identificarse él mismo, adquiriendo una identidad subjetivamente coherente y plausible. El yo es una identidad reflejada, pues refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran. No obstante, "éste no es un proceso mecánico y unilateral: entraña una dialéctica entre la autoidentificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida. La dialéctica que se presenta en todo momento en que el individuo se identifica con sus otros significantes, resulta, por así decir, la particularización en la vida individual de la dialéctica general de la sociedad" (Berger y Luckmann, op. cit., pp. 167-168).

El individuo no sólo acepta los roles y actitudes de otros, en el mismo proceso acepta también el mundo de ellos. Por tanto, la identidad se define objetivamente como la ubicación en un mundo determinado y sólo puede ser asumida subjetivamente junto con ese mundo. "Recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo. Así como esta identidad es subjetivamente asumida por el niño ('Yo soy John Smith'), también es el mundo el que apunta esta identidad" (Berger y Luckmann, op. cit., p. 168).

La *socialización secundaria* es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, es decir, cualquier socialización que tenga lugar después de la primera y que por ello se implanta con menos firmeza, a menos de que se dé una fuerte identificación afectiva que lleve a la resocialización. Aquí se puede prescindir de la identificación emocional y, dado que los contenidos de esta socialización son menos afectivos se pueden descartar más fácilmente.

Por tanto, para desintegrar la internalización efectuada durante la socialización primaria se requieren fuertes impactos biográficos (Ídem.).

Este tipo de socialización implica la internalización de submundos institucionales, sus normas y campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos rutinarios (*habituación*), dando origen a la adquisición del conocimiento específico de los *roles sociales*. De acuerdo con Berger y Luckmann (op. cit.), éstos son segmentos del yo que se objetivizan según las tipificaciones socialmente disponibles y que lo hacen experimentarse subjetivamente como distinto de la totalidad. El individuo establece una distancia entre su yo total y el yo parcial específico del rol, lo cual posibilita separar una parte del yo como algo que atañe sólo a la situación específica de dicho rol.

Los roles de la socialización secundaria poseen un alto grado de anonimato, pues se separan fácilmente de los individuos que los desempeñan. Por ejemplo, la misma materia que imparte un maestro de tantos puede ser abordada por otro (Ídem.).

Como podemos notar, la perspectiva de Berger y Luckmann al igual que las de los teóricos antes mencionados, suponen yoes e identidades fluctuantes que - pese a su transformación - conservan cierta continuidad y estabilidad; sin embargo, no implican una fijación permanente que abarque del nacimiento a la muerte o cierta cronología². Asimismo, hacen referencia a un yo corporal, psicológico y social que al parecer es posible diferenciar del concepto de identidad y no usarse en forma indistinta, puesto que el primero es un elemento sumamente individual, totalmente vinculado con las autopercepciones del individuo que tienen que ver con sensaciones, emociones, deseos, motivaciones y demás aspectos personales que definen a una persona ante ella misma y que conforman una identidad a medida que encajan o se encaminan hacia una u otra categoría social previamente establecida, la cual permite decir quiénes somos ante los otros; podría

² Al respecto, Giménez (1997) habla de una "continuidad en el cambio", que refleja el hecho de que la identidad se presenta como distinguibilidad y diferencia, al mismo tiempo que es igualdad o coincidencia consigo mismo; tautología que ha permitido asociar a la identidad con una relativa estabilidad y consistencia. No obstante, siempre hay que tener en cuenta que la identidad es un proceso dinámico que implica recomposiciones y rupturas, por lo cual nunca está definido ni acabado. Empero, si es así ¿qué sentido tiene hablar de identidad? Su importancia radica en que nos permite reconocer, comprender y explicar una acción no sólo de un individuo sino de una colectividad; es decir, nos es útil en la explicación de "conflictos de identidad" e "identidades en conflicto".

decirse que la identidad es el rótulo que otros y uno mismo damos a lo que creemos ser. Sin embargo, esto no sería posible si individuo y sociedad no se afectaran mutuamente pues la dialéctica que señalan Berger y Luckmann es indispensable para una perspectiva construccionista, que implica reconocer la influencia que el contexto socio-histórico, político y cultural ejerce sobre los individuos, y éstos sobre aquél.

Cabe señalar que la concepción de Giménez sobre la identidad es similar a la expuesta con Berger y Luckmann cuando menos en dos aspectos: a) la importancia de la relación entre individuo y sociedad (a la que Giménez se refiere como interacción social, mientras que Berger y Luckmann como dialéctica); y b) cómo esta relación permite que la identidad de un determinado actor social resulte de la transacción entre *auto* y *heterorreconocimiento* (en términos de Giménez; y *autoidentificación* e *identificación que hacen los otros*, en los de Berger y Luckmann).

Con Giménez encontramos una idea sintetizada y acertada sobre la identidad. Para él es una distinguibilidad cualitativa socialmente situada, que está basada en tres criterios:

a) Una red de pertenencias sociales (*identidad de rol o de pertenencia*) que implica la inclusión de la personalidad individual en una(s) colectividad(es), categoría(s), grupo(s) o red(es) hacia la(s) cual(es) se experimenta un sentimiento de lealtad. Tal inclusión se realiza con la asunción de algún rol o mediante la apropiación e interiorización, aunque sea parcial, del complejo simbólico-cultural (núcleo de representaciones sociales) característico de la colectividad³.

b) Un sistema de atributos distintivos (*identidad caracteriológica*) que implican características como hábitos, tendencias, disposiciones, acciones y todo lo relativo al cuerpo. Los atributos tienen dos significaciones, una individual y otra relacional. La primera se refiere a los rasgos de personalidad y la segunda a los de sociabilidad.

³ De acuerdo con Moya (1985), la pertenencia social implica dos criterios, uno externo y otro interno. El primero está en función de la clasificación que los miembros de un grupo social construyen de acuerdo con las características y normas sociales de los sujetos que lo conforman; y el segundo, consta de tres componentes: 1) *cognitivo*, en el sentido de que uno pertenece a un grupo; 2) *evaluativo*, en el sentido de que la noción de grupo y/o de pertenencia a éste puede tener una connotación valorativa positiva o negativa; y 3) *emocional*, en el sentido de que los componentes antes mencionados pueden ir acompañados de emociones - tales como amor u odio, agrado o desagrado - hacia el grupo o grupos que mantienen cierta relación con él.

c) Una narrativa biográfica (*identidad biográfica* o *identidad íntima*) que es incanjeable y que también requiere un marco de intercambio interpersonal para poder dar cabida a las relaciones íntimas.

Dichos criterios comprenden tanto a las identidades individuales como a las colectivas, con la diferencia de que para éstas últimas la memoria biográfica se convierte en una *memoria colectiva*. Cabe señalar que de acuerdo con Giménez (op. cit.), la identidad colectiva es una dimensión de la identidad individual.

De igual manera, son atribuibles a la identidad otras cuatro características:

1) La valoración que de ella hacen los actores sociales (individuales o colectivos). Cuando es valorada positivamente se estimula la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad, la autonomía, etc. Cuando la percepción de la propia identidad es negativa se genera frustración, desmoralización, insatisfacción, crisis, etc., y generalmente se debe a que ha dejado de proporcionar ventajas y gratificaciones, o porque el sujeto ha introyectado estereotipos y estigmas que le han atribuido otros individuos o grupos que ocupan posiciones dominantes.

2) Su función "locativa", pues implica la representación que tienen los individuos o grupos de su posición en el espacio social y de su relación con otros agentes que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas. De hecho, las pertenencias sociales y algunos atributos revelan propiedades de posición (familiares, laborales, escolares, etc.).

3) Su función "selectiva", ya que permite a los individuos o grupos ordenar sus preferencias y escoger ciertas alternativas de acción.

4) La "acción comunicativa" de la identidad debido a que "... comunicarse con otro implica una definición, a la vez relativa y recíproca, de la identidad de los interlocutores: se requiere ser y saberse alguien para el otro, como también nos forjamos una representación de lo que el otro es en sí mismo y para nosotros" (Lipiansky, 1992; citado en Giménez, op. cit., p. 24).

Dichos criterios suponen que la identidad de una persona emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, el cual frecuentemente implica una relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones que

permiten deducir que la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca de los sujetos sociales, sino un proceso que tiene un carácter intersubjetivo y relacional, que a su vez permite referirla como una construcción social (Giménez, op. cit.).

Los teóricos de la posmodernidad concuerdan en que la identidad es un proceso, más que algo dado; nos ofrece una elección de ser más que "la verdad de nosotros mismos", aunque tal elección no es completamente libre porque está limitada por las relaciones de poder -estructuras de dominación y subordinación- (Weeks, 1995a y c).

En la época romántica se observaba que las identidades estaban estabilizadas y contribuían a que la sociedad mantuviera una estructura sólida, posibilitando a su vez que esta sociedad sólidamente estructurada favoreciera a una unidad individual reflejada en la identidad estable; empero, con el paso del tiempo estas pautas han sido cosa de la historia (Gergen, 1992.; y Weeks, 1995b).

Como efecto de la saturación social que se vive en el mundo posmoderno gracias a los avances tecnológicos de bajo y alto nivel y, por consiguiente, a la cantidad, variedad e intensidad de las relaciones sociales - en donde además no hay límites fijos sino únicamente etiquetas arbitrarias -, un individuo dueño de la sensación de poseer una identidad coherente, de repente se encuentra impulsado por motivaciones contrarias que le permiten la adquisición de múltiples y dispares posibilidades de ser (Gergen, 1992). De esta manera, existen identidades de clase y nacionales, identidades religiosas, identidades raciales y étnicas, identidades de consumo, identidades sexuales, etc., lo cual no significa que estemos constituidos por muchas identidades, sino más bien poseemos varias dimensiones o categorías identitarias que, según sea el contexto, se vuelven relevantes puesto que nos asignan una posición social que permite ubicar quiénes somos en función de la situación en que nos encontremos. Así, una misma persona puede ser mexicano (identidad nacional), gerente general en su lugar de trabajo (identidad ocupacional), padre de familia y esposo, en su hogar y vecindario (identidad civil), católico (identidad religiosa), tenista en un club de actividades recreativas (identidad deportiva), etc. - dimensiones identitarias en las que queda implícita la identidad genérica, no así la sexual -, sin que por ello tenga que serlo

todo al mismo tiempo, o que a razón de la predominación de uno de esos aspectos deje de ser los restantes.

Además, dicho sentido de ubicación social no implica necesariamente estar en contacto directo con un lugar (situación) específico(a), basta con referirse a aquellos dada la capacidad lingüística y/o comunicativa que poseemos los seres humanos y que implica el uso de sistemas referenciales.

La manera en que se conjugan las categorías identitarias es harto compleja, aún más cuando éstas hacen referencia a identidades minoritarias sexuales y étnicas, ya que se origina el debate sobre qué categoría tendrá mayor importancia. Almaguer (op.cit.), en su investigación sobre los hombres chicanos gays, habla de las consecuencias que trae identificarse como chicano gay (con énfasis en la etnicidad) o gay chicano (con énfasis en la sexualidad); sin embargo, descubre que esta situación ha sido muy poco estudiada, pero quienes sí se han atrevido a hablar de dicha experiencia han sido las lesbianas chicanas, particularmente Cherríe Moraga, quien decidió alejarse de la carga sociocultural de su etnicidad y acercarse a la anglosajona para lograr el control de su vida (sexual), aunque para ello haya tenido que sentirse como una más de la "larga hilera de vendidas" o traidoras, como se ven las mujeres al independizarse de las expectativas de la sociedad patriarcal chicana.

Lo anterior evidencia lo que Epstein (op. cit.) y Stein (1994) han deducido sobre ambas categorías identitarias, con referencia al hecho de que tanto la etnicidad como la identidad sexual (gay) no necesariamente comienzan con el nacimiento y sí implican alguna combinación de adscripción externa y afiliación elegida.

3. 2. Identidades Sexuales.

Desde que Foucault afirmó que el sexo ha llegado a ser "la verdad de nuestro ser", puesto que lo erótico se convirtió en el núcleo de un *self* esencial (un elemento definitivo de nuestra única individualidad), se ha considerado a la sexualidad como una parte integral de la identidad. Las políticas sexuales han sido políticas de la identidad, por lo cual, en el mundo posmoderno, saber quiénes somos implica conocer nuestra sexualidad, de manera que se han abierto las posibilidades de hablar acerca de ésta, ha nacido y se ha expandido la literatura de información sexual, algunas iglesias adoptan actitudes más flexibles y los medios de comunicación abordan los temas sexuales sin tanto pudor (Weeks, 1993 y 1995b).

La noción de identidad sexual es ambigua; para muchos es un concepto fundamental que ofrece ese sentido de unidad personal, un lugar social y a veces implica un compromiso político. No todos necesitan decir con frecuencia "soy heterosexual" porque la norma se da por sentada, pero decir "soy gay", "soy lesbiana", o aún "soy paidofilo o sadomasoquista", es hacer una declaración acerca de efectos personales y de una estancia específica en relación a los códigos de dominación sexual (Weeks, 1989 y 1995a).

De acuerdo con Weeks (1989), las identidades sexuales surgen debido a las categorizaciones de los sexólogos iniciadas por Krafft Ebing con su catálogo de perversiones, y continuadas por los otros sexólogos, quienes han proporcionado las bases para la multiplicidad de autodefiniciones y autoidentificaciones. Entonces, la sexología no ha sido únicamente descriptiva, sino además profundamente prescriptiva, dado que en muchas ocasiones nos ha dicho qué debemos ser y qué hacer con nuestros cuerpos e ideas, propiciando que su explicación sobre la identidad esté fundada en el mito de un destino sexual impuesto como una táctica cruda de poder que deja de lado y obscurece una diversidad sexual real.

Pero, ¿por qué estamos tan preocupados por la identidad sexual? La razón no es una obsesión personal por el sexo (como suele suponerse), sino es el hecho de que muchas

personas son cuestionadas por su sexualidad ya que han elegido abandonar las actitudes sexuales tradicionales. Esto, unido a la cuestión de que la sociedad moderna está fragmentada en varias divisiones de clases, razas, religiones, ideologías, estatus y edades, a las que se agregan otras fundamentales: el género y la orientación sexual (Weeks, 1993). Ambos términos los hemos utilizado y ha llegado el momento de resaltar su importancia en la construcción de identidades sexuales.

3.2.1. Orientación Sexual.

La orientación sexual implica dos rasgos fundamentales del comportamiento sexual humano; por un lado se tiene la atracción sexual (física), la posibilidad de tener relaciones sexuales con otro individuo (no siempre para fines reproductivos), y por otro, el concepto erótico donde se encuentran las experiencias de gusto, fantasía y/o afectos en torno al placer. Se pueden distinguir tres categorías principales: heterosexual, homosexual y bisexual (Shively y De Cecco, 1977).

El término de orientación sexual difiere al de preferencia sexual. El primero enfatiza sobre la atracción erótica vinculada a diversos aspectos de la personalidad; y el segundo se refiere a la mera elección y gusto, los cuales pueden ser fácilmente alterados (Dynes, op. cit.).

Debido a esta diferencia, en el presente trabajo se ha optado por usar el término de orientación sexual, pues es una dimensión identitaria trascendental. De acuerdo con esto, y poniendo en práctica los principios construccionistas, podríamos preguntar qué tan factible ha sido en algunas sociedades, incluyendo la nuestra, el uso de tres categorías para designar la orientación sexual si sólo se han instituido dos de ellas (heterosexual y homosexual) como identidades sexuales aunque de diferente manera, dado que la primera se considera la "norma" y no se cuestiona, y la segunda lo ha logrado (como se mencionará más adelante) gracias a varias situaciones socioculturales. Entonces, ¿qué pasa con la bisexualidad?, ¿ha logrado consolidarse como identidad?

Si el camino de la construcción de una identidad homosexual ha sido arduo y sinuoso, la bisexualidad por sí misma no ha logrado consolidarse como tal; quizá porque las personas que tienen relaciones sexuales y/o afectivas tanto con mujeres como con hombres no se han organizado para mostrarse públicamente y reclamar sus derechos de elección como lo hicieron las personas homosexuales; tal vez se identifican con ellos al transgredir la norma y se unen a esa lucha sin conformar una identidad propia; pudiera ser porque la conciben como una etapa temporal que les permitirá tomar la decisión de ser homosexual o heterosexual, o porque es una condición en la que se puede tener un mayor acceso al placer sin la necesidad u obligación de adoptarla como forma de vida o identidad.

De ser posibles las dos últimas razones ¿no sería más conveniente hablar de bisexualidad como preferencia sexual? Probablemente sí, pues de acuerdo a la definición antes mencionada, pareciera que sólo el placer o la atracción por características humanas particulares independientemente del sexo o género, hacen posible una práctica bisexual (Eliason, 1996). Empero, no concierne a esta tesis dilucidar tal situación porque es necesario investigar al respecto; en tanto, sólo se menciona como desacuerdo terminológico conceptual que, a su vez, evidencia cómo el nombrar algo incita a formas de ser, de pensar y de actuar, lo cual nos hace suponer que si se hablara con mayor frecuencia y en todos los ámbitos sobre bisexualidad, alguien (o muchos) estaría(n) pugnando por una identidad bisexual distinguible.

Al respecto, el investigador social Juan Carlos Hernández, entrevistado por Zozaya (1997), informa que aún cuando en las culturas urbanas mexicanas no exista una identidad bisexual, en comunidades rurales de Veracruz y Jalisco existe el *mayate*, figura que, vista desde una crítica occidental urbana, sería bisexual porque refiere al hombre que a edad temprana comienza a conocer a otros hombres (*chotos* o *travestis*) y tiene relaciones sexuales con ellos, pero al mismo tiempo tiene novia y le gustan las mujeres, sin que por ello se denomine bisexual, pues es un concepto ajeno a su realidad.

Lo anterior revela la importancia de aproximarnos a la sexualidad mediante una visión construccionista que, al otorgar primacía a la significación personal y colectiva, no se empeñe en hallar un sólo significado "válido"; por el contrario, reconozca que aquello

que en determinado contexto resulta un eje rector, en otros es inexistente o carente de sentido.

3.2.2. Género.

El género es un componente más de la identidad personal y social. Se define como la convicción de pertenecer a uno u otro sexo; es decir, el pensar, sentir y actuar como hombre o mujer. Generalmente se desarrolla entre el nacimiento y los tres años de edad, tiempo en el que el infante hombre es socializado como niño y las infantes mujeres como niñas; de ahí que para Simone De Beauvoir (1962; citado en Rojas y Vázquez, 1998) sea una construcción social que se impone a un cuerpo sexuado, pues la diferenciación biológica (anatómico-fisiológica) crea diferenciaciones sociales a consecuencia de los roles de género⁴.

De acuerdo con Emilce Dio Bleichmar (citada en Olivares y Rodríguez, op. cit.) el género depende de:

- a) el tipo de relación que establece el niño con sus padres (la ausencia de uno de ellos, el rechazo al padre del mismo sexo, identificación con el padre del sexo opuesto, etc.).
- b) el género de los mismos, dado que puede haber madres muy masculinas; es decir, que asuman en su comportamiento el rol masculino, o padres muy femeninos (que asumen comportamientos identificados comúnmente con las mujeres), y
- c) los factores disposicionales socioculturales.

De los seis idiomas clásicos en el mundo, tres (latín, griego y sánscrito) tienen un sistema de género de tres componentes: masculino, femenino y neutro; y dos (hebreo y árabe) se rigen por el de dos componentes: masculino y femenino. Dado que el *homo*

⁴ Moya (op. cit.) argumenta que el rol de género designa todo lo que una persona dice y hace para indicar a los otros y/o a él mismo el grado en que es hombre, mujer o ambivalente. Cabe señalar que la identidad de género es la experiencia privada del rol de género, y éste la expresión pública de dicha identidad.

sapiens está caracterizado por el dimorfismo sexual (las diferencias anatómicas básicas), la mayoría de las sociedades, incluyendo la nuestra, usan la dicotomía masculino/femenino, en la cual lo masculino significa activismo, competencia, independencia, objetividad y racionalidad; mientras que lo femenino se asocia con rasgos expresivos como pasividad, sumisión, sensibilidad, etc. (Dynes, op. cit.; y Giménez, op. cit.).

Debido a que es imposible conocer lo que siente otro ser humano, el género puede solamente ser inferido a partir de atributos físicos, manierismos, habla, vocabulario, ornamentación, interacción social, intereses y hábitos (Dynes, op. cit.; y Shively y De Cecco, op. cit.).

El género es un aspecto importante en la explicación de la homosexualidad, ya que nos permite observar que en algunas culturas la figura femenina (no exclusivamente las mujeres) goza de prioridades y prestigio, por lo cual un hombre homosexual elige utilizar el rol social y sexual femenino; mientras que en aquellas culturas en las que se privilegia a la figura masculina, el hombre homosexual que juega un papel sexual activo y que tiene una apariencia personal masculina no es considerado homosexual, sólo se considera como tal, se estigmatiza o rechaza a quien transgrede este rol (como se señaló en el capítulo 2 en el caso de México y otras culturas).

Lo anterior parece sencillo, pero posee una trascendencia tal que el vínculo de rol de género/rol (social y/o sexual) homosexual ha dictado las circunstancias en las cuales el contacto sexual es apropiado, la edad de los participantes, la elección de la pareja, las formas sexuales, la conformación de una identidad pública o privada, las actitudes sociales de discriminación o aceptación hacia dicha orientación sexual⁵, formulando con ello modelos sobre la homosexualidad de los hombres; el estudio de John Marshall (1981; citado en Tapinc, 1992) en la sociedad británica y el de Tapinc (op. cit.) en la sociedad de Turquía, son un ejemplo, ya que muestran los modelos de: A) el heterosexual masculino; B) el heterosexual masculino y el homosexual afeminado; C) el homosexual masculino y el homosexual afeminado, y D) el gay masculino.

⁵ Autores como Davies (1992), Herek (1995), Kerns y Fine (1994), Oliver y Hyde (1995), y Sigelman (1987) hablan sobre las actitudes sociales hacia la homosexualidad.

3.3. La Identidad Homosexual.

Algunas identidades sexuales han sido producto de luchas en contra de las definiciones de los otros. Tal es el caso de las identidades homosexuales, para las que el hallazgo de una identidad significó un sentido de separación e individualidad simultáneamente pues, como señala Nuñez (op. cit.), la identidad homosexual implica un proceso de pertenencia (identificación con las prácticas y estilos de vida de personas homosexuales) y diferencia (con respecto a la "normalidad": heterosexualidad). Además, fue como descubrir un mapa para explorar un nuevo país ya que la categorización y autocategorización puede controlar, restringir o inhibir y, al mismo tiempo, proporcionar confort y seguridad.

Según Barry Adam (citado en Weeks, 1989), la aparición de una identidad sexual necesita cuando menos cinco condiciones: 1) la existencia de un amplio número de personas en la misma situación; 2) concentración geográfica; 3) metas identificables de oposición; 4) eventos imprevistos o cambios en la posición social; y 5) un líder intelectual. La identidad homosexual las tuvo: el crecimiento de la subcultura desde la Segunda Guerra Mundial tanto en Estados Unidos como en Europa, la concentración en París (considerada la capital homosexual de Europa) y en la ciudad de San Francisco, la lucha en contra de la hostilidad general debido al pánico moral por el impacto de la "permisibilidad" y la revolución sexual, el crecimiento de movimientos sociales con agendas sexuales radicales tales como el feminismo y los movimientos homosexuales, la mayoría de los cuales tenían una buena organización.

Dynes (op. cit.) señala a la rebelión de Stonewall como el suceso que mostró la unidad de los homosexuales de finales de los 60 alrededor de su identidad, en contra de una sociedad americana opresiva, y organizada para luchar por la liberación de las persecuciones policíacas. La rebelión de Stonewall fue un acto espontáneo de resistencia al hostigamiento policíaco que había sido impuesto a la comunidad homosexual; ocurrido durante una redada la noche del 27 de junio de 1969 en la taberna Stonewall, un bar para homosexuales ubicado en la calle Christopher 51-53 en Greenwich Village, en Nueva York.

Este evento, aunque breve y local, provocó una nueva fase masiva y más visible de la organización política para los derechos de los homosexuales, superando la timidez y semiclandestinidad de los movimientos homófilos de los 50 por ello es conmemorada cada año mediante un desfile celebrado en la Ciudad de Nueva York el último domingo de junio; tradición que ha sido retomada por la comunidad homosexual mexicana desde 1978.

De esta manera ha sido posible que los homosexuales conformen una subcultura que, según Dynes (op. cit.), ha desarrollado valores independientes, creencias, roles, sistemas de estatus, redes de comunicación, estructuras económicas, pero sobre todo una identidad.

La identidad homosexual ilustra el juego de limitación y oportunidad, necesidad y libertad, poder y placer. Es una cuestión compleja porque hay algunas personas que se identifican como homosexuales y participan en la comunidad gay, pero no experimentan o desean relaciones homosexuales, y hay personas que llevan a cabo relaciones sexuales homosexuales, pero no se identifican como tales. Por ejemplo, muchos homosexuales negros prefieren identificarse primero como negros más que como gays y ponerse del lado de posiciones políticas con negros que con gays (Weeks, 1989). Además, existen otras situaciones en las que la identidad es confusa, tal es el caso de la cantante Holly Near, quien ha estado sexual y románticamente involucrada con mujeres y actualmente se encuentra relacionada con hombres, pero aún así se describe orgullosamente como lesbiana; y Patricia Ireland, presidenta de la Organización Nacional para Mujeres en los Estados Unidos, quien reveló que vivía con una mujer aunque también mantenía su matrimonio heterosexual. La cuestión es: ¿son lesbianas o bisexuales? (Brown, op. cit.).

Esto ilustra que el desarrollo de una identidad homosexual depende del significado que el individuo otorgue al concepto de homosexual y homosexualidad; no obstante, diversos modelos del desarrollo de esta identidad han aparecido y aunque, como señala Weinberg (1984; citado en Cox y Gallois, 1996), son visiones comprimidas de lo que implica denominarse gay u homosexual, se han instituido como medios "normativos" en los que cualquier desviación de la trayectoria o linealidad marcada suele interpretarse como inmadurez, regresión o fijación, lo cual origina nuevamente un discurso de

dominación/subordinación con el que se pretende establecer una homosexualidad "verdadera" que, al analizarse o desconstruirse dentro de un contexto socio-histórico específico, tambalea las políticas y/o psicologías lésbico/gays y bisexuales (Eliason, op. cit.).

3. 4. Modelos de desarrollo de la identidad homosexual.

Si, como se mencionó en el capítulo 2, las sociedades occidentales (de las cuales los mexicanos formamos parte) se han encargado de producir la "verdad" de la sexualidad en función de la *scientia sexualis* y su discurso de poder-saber-placer, entonces no es de extrañarse que desde que la Asociación Americana de Psiquiatría quitó la homosexualidad de la lista de desórdenes mentales (1973), la investigación sobre la temática tomara una vertiente diferente; al no enfocarse en etiologías y/o procedimientos de cura y/o prevención, comenzó a interesarse en la producción de formulaciones respecto al cómo son, se desarrollan y deben vivir las personas con una orientación sexual homosexual (Kitzinger, 1987; citada en Cox y Gallois, op. cit.; Morris, 1997; Plummer, op. cit.; y Rust, 1993).

A partir de ahí una enorme diversidad y rica literatura de los aspectos de la vida gay se han producido, desde estudios científicos hasta guías turísticas de dicho mundo, manuales sexuales, médicos, legales y de autoayuda; historias de ciencia ficción y *comics* sobre el Sida, pues es éste el sitio en donde la cantidad y variedad de fuerzas políticas marca una nueva era respecto a la homosexualidad, dada la autoconciencia y autoidentificación de una literatura lésbico/gay formada con el sentido de una identidad moderna en un contexto de opresión (Plummer, op. cit.).

En el terreno de las Ciencias Sociales diferentes modelos de formación de la identidad homosexual comenzaron a elaborarse; el texto más prominente de la teoría del hombre gay fue "The Homosexual: Oppression and Liberation" (1971), de Dennis Altman (quien se identifica como gay), que muestra la creación de una nueva identidad con el auge

del Movimiento de Liberación Homosexual, obra con la que a su vez se hizo una ruptura importante de los textos previos a Stonewall⁶, pues describe la homosexualidad como socialmente construida, e indica que la experiencia homosexual no puede entenderse sin reconocer la propagación en que se ha desarrollado cierta identidad y conducta derivadas de las normas sociales. Además, explica la adquisición de la identidad homosexual como un proceso muy largo que usualmente comienza en la adolescencia y que es impedido por las actitudes sociales (Phelan, 1989; citado en Plummer, op. cit.; Eliason, op. cit.; y Epstein, op. cit.).

Lo anterior dio pauta a que numerosos estudios empíricos y/o basados en la experiencia personal reportaran las circunstancias alrededor de las cuales una persona se identifica como homosexual; investigaciones que dan soporte a las teorías de etapas del desarrollo de dicha identidad⁷ comúnmente denominadas modelos (Minton y Mc Donald, 1984; citados en Cox y Gallois, op. cit.).

Así, gays, lesbianas y heterosexuales; entre ellos Cass, Plummer (1979^{*} y 1975, respectivamente; citados en Cox y Gallois, op. cit.; Eliason, op. cit.; Minton y Mc Donald, 1984; y Morris, op. cit.); Chapmann y Brannock, Coleman, Minton y Mc Donald (1987; 1982^{*}; 1984^{*}, respectivamente; citados en Cox y Gallois, op. cit. Eliason, op. cit.; y

⁶ Cabe señalar que las producciones literarias anteriores a la rebelión de Stonewall fueron predominantemente elaboradas por hombres heterosexuales de ciencia, quienes se encargaron de estudiar la homosexualidad como una "desviación" (Eliason, op. cit.). De acuerdo con Plummer (op. cit.), la primera publicación del *Journal of Homosexuality* fue en 1974 y se ha comenzado a distinguir como una edición especial de tópicos tan diferentes como la Sodomía y la Historia; jóvenes gays; lesbianas y gays adultos; alcoholismo; familia, etc., lo cual ha generado otras obras; entre ellas el *Journal of Gay and Lesbian Psychotherapy* y el *Journal of History of Sexuality*. Los estudioslésbicos han producido revistas autónomas como: *A Journal of Feminist Philosophy*, *Lesbian Ethics*, *TRIVIA: A Journal of Ideas*, y *Feminism and Psychology*. Por tanto, la década de los 70 es el periodo en el que los escritoslésbico/gays se establecen como área de estudio internacionalmente reconocida, comparable con el desarrollo de los estudios étnicos y de la mujer.

⁷ Gonsiorek (op. cit.) considera a Allport como la primera persona en aplicar una perspectiva de desarrollo a la experiencia de grupos oprimidos por estereotipos y prejuicios, tal como los negros y judíos. Su análisis no incluyó a homosexuales, pero sus descripciones fueron similares a las de otros investigadores, principalmente psicoanalistas.

^{*} Son fuentes que además se consultaron directamente.

Morris, op. cit.); Dank, De Monteflores y Schultz, Lee, Troiden (1971, 1978, 1977, 1979/1989*, respectivamente; citados en Cox y Gallois, op. cit.; y Minton y Mc Donald, op. cit.); Faderman, Kirkpatrick y Morgan, Richardson y Hart, Sophie (1984, 1980, 1981, 1986, respectivamente citados en Cox y Gallois, op. cit.); Kahn, Kitzinger, Mosses, Ponce, Rust (1991, 1987, 1978, 1978, 1992/1993*, respectivamente; citados en Eliason, op. cit.); Ettore, Hencken y O'Dowd, Mc Donald, Schafter (1980, 1977, 1982*, 1976, respectivamente; citados en Minton y Mc Donald, op. cit.), describieron el desarrollo de la identidad homosexual en función del *coming out*, el cual comprende el proceso cultural y psicológico mediante el que una persona llega a ser consciente de su inclinación sexual y afectiva por personas de su mismo sexo, eligiendo integrar este conocimiento a su vida personal y social, e implicando la adopción de una identidad no tradicional, la reestructuración del concepto de sí mismo, la reorganización de su historia personal, y la alteración de las relaciones con otros; reflejando una serie compleja de transformaciones cognitivas, afectivas y conductuales (Dynes, op. cit.; y Mc Donald, 1982).

Existen divergencias en la conceptualización del *coming out*, que van desde concebirlo como algo aprendido, un proceso de socialización, o un rito de paso, hasta algo político más que psicológico porque para ello pudiera denominársele *proceso de aceptación y apreciación* (como lo señala Schippers, 1990; citado en Gonsiorek, op. cit.).

La idea del *coming out* como rito de paso proviene del concepto de *proceso de reaprendizaje* de Van Gennep (citado en Herdt, 1992), quien ha estudiado la naturaleza sexual de los ritos de la pubertad. Esta idea implica las cuestiones de cambio en la persona y en sus relaciones sociales; cambios que requieren el desaprendizaje y la desconstrucción de ideales culturales, así como el aprendizaje de nuevos roles. Su visión implica un modelo de tres fases:

a) La *separación*, que comienza cuando el adolescente siente y reconoce sus sentimientos como diferentes a los de los demás; incluso algunos se sienten como bisexuales, pero la mayoría reporta ser siempre atraído únicamente por el mismo sexo.

b) El *periodo liminal*. La necesidad de autoentendimiento lleva a dichos jóvenes a buscar un apoyo que les diga lo que es y no es un gay o una lesbiana, y que les permita la

socialización (que se da más por observación que por instrucción) en el ambiente gay, lo cual los llevará al desaprendizaje de la asunción tradicional de que toda la gente, en todos los tiempos y lugares, es heterosexual.

c) La *reagregación*, se presenta cuando se tiene el conocimiento de una nueva cultura (la gay) y se logra un nuevo estatus que se revela generalmente con la participación en eventos gays, como los desfiles del orgullo.

Ser abiertamente gay o lesbiana, de acuerdo con Herdt (op. cit.), requiere más que el desaprendizaje del secreto; implica el repudio y la transformación simbólica (en la mente y en el mundo) del estigma de la homosexualidad. Para entender esto se necesita reconocer que existen dos sistemas de significados diferentes: el sistema cultural homosexual y el sistema cultural gay (o lésbico). El primero representa al viejo discurso de enfermedad/estigma que guardan generalmente las personas en el clóset; el segundo rechaza los estereotipos negativos asociados con ser homosexual por lo que incorpora nuevos significados cognitivos, culturales y políticos, que aún son despreciados por la sociedad heterosexual; según Morin y Schultz (1978; citados en Mc Donald, op. cit.), éste permite la consolidación de una identidad gay positiva y saludable.

Cabe señalar que en los 60 el término gay surgió desde dentro de la comunidad homosexual para contrarrestar el de homosexual. En la actualidad lo gay está siendo reescrito como lo *queer* (equivalente a raro, torcido o extraño), término utilizado como un insulto por los heterosexuales, apropiado por los gays en los 80, y que ofrece un reconocimiento a la heterogeneidad dentro de la diferencia y la posibilidad de la identificación mediante ella: "Su adopción es un esfuerzo por evitar 'los riesgos ideológicos' de otros términos asociados con la diversidad sexual, y es, alternativamente, un medio para transgredirlos y trascenderlos; o cuando menos, problematizarlos" (De Lauretis, 1991; citado en Gardner, op. cit., p. 116). Así, lo *queer* agrupa a los jotos, transexuales, travestis, mayates, mujeres feministas, feministas lesbianas, lesbianas que se acuestan con hombres, hombres feministas, locas, machos sumisos, maricones, y a todos

aquellos y aquellas capaces de unirse con aquellos otros, de aprender o identificarse con ellos(as)⁸ (Gardner, op. cit.; y Weeks, 1995a).

Por otra parte, los modelos formulados para organizar e interpretar las experiencias de *coming out* en relación a la formulación de la identidad homosexual varían en función del número y la descripción de las etapas; sin embargo, en todos existe una etapa inicial en la que el individuo se confunde al reconocer sus sentimientos por personas del mismo sexo, la ocurrencia del desclosetamiento y la consolidación de la identidad.

En el presente trabajo se describen, casi de forma textual, los modelos de Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988 y 1989), ya que además de ser tres de los modelos más citados en la literatura sobre identidad homosexual, se derivan de investigaciones psicológicas que de una u otra manera toman en cuenta algunos de los factores internos (psicológicos) y externos (sociales) involucrados en la asunción de dicha identidad; proporcionando una herramienta de análisis y/o manejo teórico/práctico a nuestra disciplina, pues, al revelar los procesos psicosociales que el individuo experimenta, ofrecen una aproximación no patologizante de la orientación sexual homosexual, que permite, entre otras cosas: tener consciencia de las consecuencias del clóset; de los efectos de la estigmatización y de la revelación de la homosexualidad a familiares, amigos o personas significativas para el implicado; conocer las fuentes que originan los procesos homofóbicos; las estrategias y/o mecanismos que pueden implementarse para manejar el estigma y la ansiedad que aquélla genera (Hancock, 1995), lo cual se vincula con otros tópicos relevantes para la Psicología, como podría ser la Autoestima. Empero, las formulaciones propuestas por dichos teóricos no dejan de ser aproximaciones esencialistas, dado que al proponer etapas secuenciales con un inicio y final determinados (en las que "deben" encajar las personas que participaron en sus estudios) pretenden postular una visión universalista de la homosexualidad, misma que pierde poder y sentido al analizarse la

⁸ Es menester señalar que únicamente usaremos los términos homosexual y gay bajo las concepciones mencionadas, pero perfilamos nuestra visión de la homosexualidad hacia lo *queer* dado que valida todas las existencias sexuales y/o sociales sin constreñirlas en categorías y/o clasificaciones tales como la identidad, que imponen límites no sólo a las potencialidades cróticas o expresivas sino también a cualquier potencialidad humana.

identidad sexual considerando el contexto socio-histórico y las demás dimensiones identitarias (género, raza y clases sociales) que también integran la identidad personal (Eliason, op. cit.; y Weeks, 1995a). Asimismo, dichos modelos, constituyen el eje rector de nuevas investigaciones, entre ellas las de Brady y Busse (1994), Fassinger y Miller (1996), Levine (1997), Massey y Ouellete (1996) y Mc Donald (op. cit.).

3. 4. 1. El modelo propuesto por Vivienne C. Cass.

Vivienne C. Cass (1979), siendo consejera clínica en el Departamento de Psicología en la Universidad Occidental de Australia y en el Servicio de Consejería para Homosexuales, propuso un modelo para satisfacer en su momento la necesidad de conocer cómo los individuos adquieren una identidad sexual homosexual, pues la mayoría de los estudios se habían enfocado sobre la delimitación de tipos de identidades homosexuales y sobre la identificación de los tipos de problemas a los que se enfrentan estos.

Dicho modelo es producto de varios años de trabajo clínico con homosexuales, y está basado en dos asunciones: a) que la identidad es adquirida a través de un proceso de desarrollo, y b) que el *locus* de estabilidad de, y cambio en, la conducta radica en el proceso de interacción que ocurre entre los individuos y su medio ambiente.

Propone que existen seis etapas de desarrollo, por las que todo individuo pasa, para adquirir una identidad homosexual totalmente integrada con el concepto general que el individuo tiene sobre sí mismo. Sin embargo, el proceso puede ser diferente a través del tiempo, de las etapas y de persona a persona.

Las distinciones entre las etapas están basadas en las percepciones del individuo de su propia conducta y sobre las acciones que surgen como una consecuencia de estas percepciones.

En cada etapa del proceso de desarrollo se puede dar cabida a la *pérdida de la identidad*; es decir, el individuo puede elegir no continuar. Además, en el modelo se asigna

a la persona (de aquí en adelante abreviada por P) un rol activo en la adquisición de la identidad homosexual.

El desarrollo de las identidades pública (social) y privada (personal) del homosexual está descrito como un proceso separado, pero relacionado. Es posible que (P) mantenga una identidad privada de ser homosexual, pero mantener una identidad pública heterosexual. Con el incremento del desarrollo de la identidad llega a aumentar la consistencia entre las dos identidades.

El modelo se apoya en la estructura de la Teoría de la Congruencia Interpersonal (Secord y Backman, 1961, 1962, 1974; Secord, Backman y Eachus, 1964; citados en Cass, 1979). Tal Teoría, basada en una perspectiva interaccionista, está fundamentada en la asunción de que la estabilidad y el cambio en la conducta humana dependen de la congruencia o incongruencia que existe con el medio ambiente interpersonal del individuo. Hipotetiza que el cambio de una etapa de formación de la identidad homosexual a otra está motivada por la incongruencia que existe en el medio ambiente de la persona como resultado de asignar un significado homosexual a sus sentimientos, pensamientos o conductas. El desarrollo ocurre cuando (P) intenta resolver la inconsistencia entre la percepción de sí mismo y los otros.

El modelo de Cass comprende las experiencias homosexuales tanto femeninas como masculinas, pero la diferencia en la socialización del rol de género puede mostrar diferencias en el desarrollo de la identidad. Además, el contraste hecho entre las actitudes y expectativas sociales del pasado y del presente, así como la edad del individuo, tienen influencias en el proceso.

El desarrollo de una identidad homosexual estable surge de la interacción entre los individuos y su medio. De tal manera, (P) actúa de acuerdo con la forma en que percibe al mundo que le rodea. La estructura social establece el medio interpersonal de (P) para regular la forma en la cual los otros se comportan hacia él. Desde este medio, (P) desarrolla una percepción de cómo es considerado por los otros; esta percepción juega un rol crucial en el mantenimiento de patrones conductuales.

La unidad básica en el modelo, y el recurso de estabilidad y cambio, es *la matriz intrapersonal* que consiste de tres elementos:

1) la propia percepción de la persona de alguna característica que se atribuye a sí misma (S).

2) la percepción de la persona de su propia conducta como resultado directo de esa característica (B).

3) la percepción de la persona sobre la visión de otra persona de esa característica (O)⁹.

La matriz intrapersonal recurre a la relación funcional entre estos tres componentes. Cada componente tiene un elemento afectivo que puede ser positivo o negativo, y también un elemento cognitivo que le permite a (P) asignar algún valor a las percepciones.

(P) se esfuerza por lograr congruencia (tanto cognitiva como afectiva) entre (S), (B) y (O).

Un estado de congruencia existe cuando (B) y (O) están de acuerdo con (S). La incongruencia puede resolverse por la formación de una nueva matriz (congruente) que involucre una percepción diferente de sí mismo, o por la reestructuración de la matriz a un estado original (congruente) para no cambiar la percepción de sí mismo que es requerida. La solución de la incongruencia en turno puede incitar a (P) a actuar en una forma en que podría modificar su medio interpersonal.

Cuando una matriz está soportada por una o más matrices similares (conocidas como *sistema intrapersonal*) puede ser más resistente al cambio. La "similitud" entre dos matrices existe cuando uno o más componentes de cada una son idénticos cognitivamente. Esta similitud puede existir cuando las matrices son congruentes e incongruentes.

Otro factor que influye en la resistencia al cambio es el grado en el cual los otros (familia o amigos) pueden afectar poderosamente al componente (O).

⁹ Las letras S, B y O son utilizadas como símbolos de *Self* (sí mismo), *Behavior* (conducta) y *Other* (otro), respectivamente; y aunque al traducir al español la inicial de estos términos es diferente, continuaremos usándolas de esa manera.

En función de lo anterior, la formación de la identidad homosexual es vista como un proceso en el cual el individuo llega a cambiar la matriz intrapersonal (y subsecuentemente el sistema intrapersonal) de algo congruente que define a (P) como no homosexual a algo que lo define como homosexual.

Dadas las actitudes actuales hacia la homosexualidad, es probablemente imposible para (P) llevar a cabo una matriz definida como homosexual que sea totalmente (cognitiva y afectivamente) congruente. Sin embargo, es posible reducir la incongruencia a un nivel tolerable y manejable.

Para dar un significado personal a la homosexualidad, (P) primero mantiene una imagen de sí mismo como no homosexual. Generalmente hablando, (P) ha sido socializado por y dentro de una sociedad que es antihomosexual. La primera percepción de la persona sobre su orientación sexual está fuertemente soportada por la estructura social de la cultura en la cual vive y que es heterosexual; mientras que la homosexualidad es menor y tiene un pequeño valor positivo dado que está presentada con un estatus estigmatizado.

El sistema intrapersonal de la persona está fuertemente soportando la noción de que es heterosexual y forma parte de la "mayoría".

La congruencia cognitiva existe entre (S), (B) y (O) definiendo a (P) como heterosexual. La congruencia afectiva no necesariamente existe ya que es posible para (P) aceptarlo aunque no le guste la asignación de la heterosexualidad.

Así, las etapas del modelo de Cass (1979) son:

Etapa 1: Confusión de la identidad.

La gente encuentra información acerca de homosexuales y de la homosexualidad. La mayoría probablemente percibe tal información como irrelevante para su persona, pero algunos se encuentran atentos para introducirse en la homosexualidad y asignarle un significado personal. *Una consciencia consciente* de que la homosexualidad tiene relevancia para sí mismo y su conducta (tanto pública como privada) marca el principio del proceso de formación de la identidad. Sin embargo, el simple encuentro de dicha

información no es suficiente. El proceso se presenta únicamente cuando (P) está dispuesto a etiquetar su propia conducta y decir "mi conducta puede llamarse homosexual".

La existencia de sentimientos, pensamientos o conductas puede ser definida como homosexual al presentar un elemento incongruente dentro de una situación previamente estable. La percepción de (P) sobre su propia conducta es ahora extraña ante la percepción de sí como heterosexual y la percepción de la visión de otros sobre (P) como heterosexual. La incongruencia afectiva también puede existir. Paradójicamente, (P) está dispuesto a definir con mayor claridad su conducta homosexual, siendo más incongruente. Como resultado de esta incongruencia (P) experimenta confusión y se pregunta "si mi conducta puede llamarse homosexual, ¿esto significa que soy un homosexual?". (P) llega a una autoidentidad potencial de homosexual experimentando desconfianza. "¿Quién soy?" es la cuestión urgente, los sentimientos de alienación personal son prioritarios.

En el intento por resolver esta confusión, (P) adopta una de tres aproximaciones disponibles:

1) Cuando el significado atribuido a la conducta de (P) es percibido como correcto y aceptable (por ejemplo, a (P) le gusta la idea de que su conducta sea llamada homosexual). No hay un intento por alterar (B), sin embargo, para cambiar la incongruencia (P) llega a cambiar el componente (S), y se pregunta "¿Soy homosexual?". De acuerdo a la contestación se puede reducir la confusión, pero además (P) busca más información o consulta a un consejero profesional. En los intentos por resolver esto, (P) entra en la etapa 2 de la formación de la identidad.

2) (P) percibe el significado homosexual de su conducta como correcta pero indeseable, e intenta restaurar la matriz intrapersonal a su estado original en tres formas:

a) la inhibición de todas las conductas que hayan sido asignadas con un significado homosexual.

b) la restricción y control de alguna información sobre homosexualidad.

c) la negación de que tal información tiene una relevancia personal.

Entonces, (P) se dispone a rechazar el autoconcepto potencial de homosexual. Cuando (P) sigue aplicando esta estrategia, el conflicto y la confusión se presentan, y la

pérdida de la identidad toma lugar. La estrategia puede ser poderosa para negar la existencia de la conducta homosexual pasada y adoptar fuertes instancias antihomosexuales.

Algunos individuos adoptan una posición de asexualidad y se confrontan con información para crear más situaciones en las cuales la personalización no ocurra. Otras personas intentan apoyar y reafirmar su identidad heterosexual involucrándose con personas del sexo opuesto.

El éxito de (P) en el intento por inhibir su conducta depende de:

a) la habilidad para apartarse de situaciones potencialmente provocativas (por ejemplo no ir a lugares homosexuales y prevenir la ocurrencia de sueños eróticos [sic]¹⁰ o respuestas psicológicas con personas de su mismo sexo).

b) la habilidad para usar el mecanismo de defensa conocido como *negación*¹¹.

c) la habilidad para adoptar y mantener un estado de asexualidad o heterosexualidad. Un rol heterosexual puede ser difícil de adoptar si la sensibilidad sexual y emocional no es adecuada ni apropiada; y en otros casos la familia puede presionar para que el individuo se aleje de una imagen asexual.

Cuando (P) encuentra dificultades para inhibir la conducta puede emplear otra estrategia, particularmente buscar un terapeuta que vea a la homosexualidad como indeseable.

¹⁰ Esta afirmación nos conduce a preguntar: ¿Cómo pensaría Cass prevenir la ocurrencia de sueños?; existe control sobre la imaginaria y los pensamientos, pero ¿existe el de los sueños?

¹¹ De acuerdo con Freud, *los mecanismos de defensa* son técnicas empleadas por el yo que busca engañarse a sí mismo y a los involucrados en los asuntos que encara porque se siente incapaz de resolver los conflictos en medio de ciertas demandas. Así, la *negación* se hace posible a través de el significante "no", permitiendo que el pensamiento se libere válidamente de los obstáculos de la represión (Mannoni, 1987). Adecuando el término a los casos de la homosexualidad tenemos que, algunas personas tratan de liberarse de la represión diciendo "yo no soy homosexual", lo cual no necesariamente implica que sea verdad, por el contrario, tal afirmación podría revelarla.

Si (P) siente que es completamente infructuoso el restablecer la matriz intrapersonal a un estado original, entonces (S) es cambiada por "heterosexual" de acuerdo a los efectos de una mayor congruencia con (B). (P) acepta la potencialidad de sí mismo como homosexual, aunque desganadamente. Esto marca el comienzo de lo que puede ser una *identidad negativa*.

Algunas veces la inhibición de la conducta puede actuar como moratoria durante la cual (P) puede considerar el significado de su conducta y las consecuencias de lo que significa tener que hacer algún cambio en la matriz. Si (B) es entonces vista como aceptable, (P) puede voluntariamente abandonar la estrategia de inhibición.

3) Cuando (P) ve el significado de su conducta tanto incorrecta como indeseable. En este caso, (P) trabaja para redefinir el significado de (B) como no homosexual. De esta forma, la matriz original es restaurada (sin requerir algún cambio en la conducta actual) y la pérdida de la identidad ocurre. Ejemplos del uso de esta estrategia pueden encontrarse en la situación de prisión, donde el preso puede emplearse activamente en la conducta sexual homosexual sin definirse como tal o verse a sí mismo como potencialmente homosexual. Cuando existe un grupo de referencia sustentador, tal como la prisión o una comunidad de hombres prostitutos, hay más estabilidad en la redefinición de (B) porque (P) está aislado de examinar significados alternativos.

(P) puede llevar a cabo una redefinición para reestructurar cognitivamente su propia conducta o la naturaleza de esta situación.

Cuando ocurre lo primero la homosexualidad llega a ser redefinida y restringida con ciertos límites que no incluyen la conducta de (P). Para los hombres, mostrar emoción, besarse y repetir contactos con personas de su mismo sexo pueden percibirse como homosexuales; mientras que los contactos genitales simplemente como "una broma". Para las mujeres, el contacto genital es considerado homosexual, pero los sentimientos emocionales hacia otra mujer no. (P) puede definir a un homosexual de acuerdo a un estereotipo rígido o limitante que excluye a (P), y lo usa como base para definir su conducta como no homosexual ("Todos los homosexuales caminan de una manera remilgada").

Bajo una mala percepción de la situación (P) cambia el contexto de la conducta. El significado de la conducta no es ampliamente homosexual pues es sólo "un experimento", "un medio para ganar dinero", "un favor para un amigo", "un accidente" o "ser tomada como ventaja de". Esta estrategia asigna a (P) una posición de inocencia personal que lo conduce a repudiar la responsabilidad de su conducta.

Cuando la reestructuración cognitiva es exitosa, el significado original de (B) es restaurado y (P) rechaza la noción de que es potencialmente homosexual. Entonces ocurre la pérdida de la identidad.

En esta etapa es raro que (P) divulgue a otros su confusión interna, principalmente porque la tarea que está a la mano es obscura y es una cuestión personal. Muchos individuos intentan resolver su confusión ellos mismos, excepto cuando la ayuda es requerida para mantener o iniciar las estrategias para enfrentar la incongruencia.

Etapa 2: Comparación de la identidad.

Si para el final de la etapa 1 la pérdida de la identidad no da lugar, (P) se ha movido desde un autoconcepto heterosexual y ha aceptado la posibilidad de que su identidad puede ser homosexual. Esto marca el primer compromiso tentativo con ser homosexual.

Con la mayor aceptación de sí mismo como homosexual hay un incremento en la incongruencia entre (S) y (B). (P) es ahora capaz, en el inicio de esta etapa, de decir "Yo puedo ser un homosexual", indicando que la confusión de la etapa previa se ha reducido.

La tarea de la primera etapa fue resolver la crisis de identidad personal con respecto a "¿Quién soy?", en esta etapa la tarea es el manejo de la alienación social que ahora surge. (P) llega a conocer las diferencias entre la percepción de su conducta y de sí mismo, y la percepción de cómo otros ven su conducta y a sí mismo. Es decir, se incrementa la congruencia entre los componentes (S) y (B), resultando una incongruencia mayor entre estos dos elementos y el componente (O).

Como resultado, (P) llega a sentirse alienado de todos los otros y tiene una sensación de "no pertenencia" a la sociedad así como a subgrupos específicos tales como

la familia y los amigos. "Yo soy diferente" es una expresión asumida por (P) debido a estos sentimientos de alienación.

Factores como la soledad geográfica y social pueden aumentar la experiencia de alienación. El individuo que siente "Yo soy el único en el mundo que le gusta esto" podría padecer una angustia intensa en esta etapa. Los miembros de grupos de referencia pueden trabajar para incrementar la alienación (grupos religiosos) o decrementarla (grupos feministas).

Aceptándose a sí mismo como "no heterosexual/homosexual" (P) no encuentra relevante para su vida las conductas, ideales y expectativas para el futuro que acompañan a la identidad heterosexual, por lo que puede intentar encontrar nuevos significados para vivir.

La alienación es acompañada por la pérdida de la estructura familiar, lo cual puede conducir a (P) a establecer contactos con otras personas. Aquellos individuos que se sienten fuertemente alienados pueden llegar a buscar un consejero profesional con el pretexto de "Yo no quiero ser diferente". La terapéutica tradicional resulta inútil e irrelevante para dichas personas porque se aproxima a la homosexualidad por sí misma.

Se abren cuatro aproximaciones para (P) en su intento por reducir sus sentimientos de alienación:

1) La primera es adoptada cuando (P) reacciona positivamente a la noción de ser diferente y está dispuesto a recibir a los componentes (S) y (B) como deseables. Existen tres grupos de personas que reaccionan de esta forma:

a) quienes sienten que "siempre han sido diferentes" por lo que han tenido que etiquetar sus sentimientos, pensamientos o conductas como homosexuales. La primera etapa en la formación de la identidad confirma esta diferencia, permitiéndole reconocer que hay un grupo (homosexuales) el cual es apropiado para él.

b) quienes se han sentido "diferentes" por toda su vida sobre la base de la inconformidad del rol heterosexual (por ejemplo, rechazar la necesidad del matrimonio y de tener hijos). Por ello, la imagen homosexual de sí mismo ofrece una legitimización positiva de su inconformidad.

c) quienes encuentran en el "ser diferente" algo emocionante, fuera de lo ordinario, como suma a algo especial o extra a sus vidas. Como con los otros dos grupos, la diferencia sentida entre sí mismo y los otros da una evaluación positiva.

(P) maneja la incongruencia con su matriz devaluando la importancia de los otros, y llega a ser capaz de decir "Yo no me inquieto, antes que pensar en otros, pienso en mí", disminuyendo el impacto del componente (O) y reduciendo la incongruencia.

Algunas veces (P) continúa presentando una imagen pública de heterosexualidad para no confrontarse con la evaluación negativa que sobre la homosexualidad hacen los demás. Esta estrategia pasajera implica simplemente continuar con un viejo patrón de conducta debido a que la adquisición de una imagen pública de homosexual puede ser más difícil que mantener una imagen de heterosexual. Su eficacia depende principalmente de la habilidad para jugar roles en situaciones sociales. Hay cuatro formas de utilizar la estrategia:

a) Evitando situaciones amenazadoras (una fiesta en la cual (P) esté esperando obtener una pareja del sexo opuesto).

b) Controlando la información personal (presentando sólo aspectos selectos de sí, evitando vestirse o comportarse en formas que pueden ser etiquetadas como homosexuales).

c) Cultivando y presentando deliberadamente la imagen heterosexual o asexual.

d) El *rol distanciado*, adoptando posturas que transmiten la separación de la situación homosexual.

Cuando la estrategia pasajera no es detectada, la incongruencia es reducida pero no eliminada.

2) Cuando (P) acepta el significado homosexual de su conducta, pero encuentra una autoimagen homosexual indeseable. (P) emplea una estrategia para cambiar el componente (S) en una forma en que no necesite alterar su conducta actual.

Cuatro estrategias están disponibles para que (P) reduzca la importancia del componente (S) homosexual:

a) Estrategia del *caso especial*. (P) reestructura el significado de la conducta que es ahora percibida como homosexual solamente en relación a una persona particular. "Si no fuera por esta persona especial, podría ser un heterosexual" es el argumento utilizado. Aún cuando (P) se involucre completamente en una relación homosexual esta estrategia puede ser usada para permitir alguna congruencia entre (O) o (B).

b) Estrategia *ambisexual*. (P) se percibe a sí mismo como homosexual y heterosexual. La conducta heterosexual no ha dado lugar porque (P) se percibe "potencialmente" como heterosexual ("Yo puedo actuar heterosexualmente siempre y cuando yo quiera"). Esta es una estrategia común porque ofrece una forma más fácil de hacer frente a los sentimientos de alienación; enfrentando la percepción de los otros como ambisexuales, lo cual también le permite reducir tales sentimientos al minimizar la diferencia percibida entre (P) y los otros. La etiquetación de figuras públicas conocidas como bisexuales mantiene una atención selecta hacia las teorías que sostienen que "todos somos bisexuales" e involucra una situación sexual que permite tanto la conducta homosexual como heterosexual, lo cual ayuda a (P) a sentirse "como (algunos) otros".

c) Estrategia de *la identidad temporal*. (P) acepta la autoimagen homosexual sólo temporalmente, entendiéndose que en algún momento del futuro puede elegir actuar heterosexualmente.

d) Estrategia de *la inocencia personal*. Comúnmente es usada por individuos quienes ven a un componente (S) homosexual muy negativamente. Ellos aceptan una autoimagen homosexual, pero rechazan reconocer su responsabilidad de ella. "Yo nací de esta forma", "Yo no puedo evitarlo", son ejemplos de esto. A pesar de que (P) acepta su conducta homosexual la estrategia provee poca reducción en los sentimientos de alienación y propicia que desarrolle una identidad negativa caracterizada por el autodesprecio.

La primera estrategia de pasar como un heterosexual es usada para reducir la incongruencia social. (P) puede sufrir más al presentar una imagen de conformidad que

parece más aceptable para otros (y para sí) o puede compartimentalizar¹² la identidad sexual para percibirse como separado y no relacionado con todos los otros aspectos de su vida.

3) Cuando (P) acepta tanto a (S) como a (B) con un significado homosexual pero, por los fuertes sentimientos de alienación social, ve al componente (B) como indeseable. Esta aproximación es esperada cuando (P) anticipa fuertes reacciones negativas de otros, particularmente de la familia, los amigos, semejantes y grupo religioso. La razón para esto es que su conducta es vista como una exposición a la identidad homosexual, lo cual podría confrontarlo con los otros. Las declaraciones típicas de los individuos en esta situación son: "Yo puedo ser un homosexual, pero no voy a involucrarme en actos homosexuales nunca más", y "Puedo ser homosexual, pero no intento hacer algo al respecto".

Se usan estrategias para adoptar un cambio en la conducta actual; por ejemplo, la ayuda profesional que puede utilizar la inhibición de conductas públicas y clandestinas, o simplemente las públicas.

La inhibición de todas las conductas homosexuales y heterosexuales conduce a (P) a adoptar un rol asexual y por lo tanto también una autoimagen asexual. Dicho rol refuerza la estrategia de inhibición, quitando a (P) de situaciones potencialmente provocativas, propiciando la pérdida de la identidad.

La incongruencia se reduce con la extensión de la matriz intrapersonal cuando (B) (secreto) y (S) son congruentes, y (B) (público) y (O) son congruentes. Sin embargo, la incongruencia permanece fija creando tensión para (P). La tensión permite otras dos acciones posibles: a) (P) puede elegir inhibir las conductas clandestinas y públicas realizando seguramente la pérdida de la identidad; o b) puede tratar de reducir el impacto de los otros para que el componente (B) llegue a ser más deseable. Cambiándose a otra

¹² Antes de continuar utilizando la palabra compartimentalizar, y dado que Cass no la define, es necesario aclarar que se deriva del término inglés *compartmentalization* que, de acuerdo con Davies (op. cit.), es una estrategia para "salir del clóset" parcialmente. Consiste en dar a conocer la orientación sexual a algunas personas y a otras no, pues sólo las primeras pueden mantener el secreto. La compartimentalización también puede ser con respecto al tiempo ("Yo soy realmente gay los fines de semana, el resto del tiempo soy John Janes, el oficinista del banco") y geográfica (tener en ciudades diferentes la casa, a la familia, el trabajo y los amigos gays). Esta estrategia es difícil de mantener pues el individuo no tiene totalmente el control de sus amigos y de las situaciones.

ciudad o país y dejando de ser miembro en un grupo religioso son ejemplos de las formas en las cuales (P) puede alterar su medio interpersonal y subsecuentemente el poder del componente (O).

4) La alienación puede ocurrir en forma extrema cuando las estrategias que se emplean son exitosas, ocurriendo así la pérdida de la identidad; cuando no, (P) es de izquierda¹³ con lo que tiene un grado de autodesprecio que le permite continuar intentando la renovación de las estrategias, e inclusive puede cometer un suicidio.

Etapa 3: Tolerancia de la identidad.

El incremento en el compromiso está comúnmente expresado en la afirmación "probablemente soy homosexual".

El mayor nivel de compromiso tiene consecuencias importantes. La libertad de (P) para manejar un estado de confusión de la identidad le permite conocer sus necesidades sociales, emocionales y sexuales. Esto le acentúa la diferencia (incongruencia) entre la forma en que se ve a sí mismo y la forma en que los otros lo ven, lo que propicia una mayor alienación. Para aliviar estos sentimientos, (P) va en busca de homosexuales y de la subcultura homosexual.

En esta etapa el contacto con los homosexuales es visto como "algo que tiene que ser" en función del sentimiento de soledad y alienación. El individuo tolera, más que acepta una identidad homosexual. Tales contactos le sirven para realizar una modificación en la estructura de los componentes de la matriz.

(P) generalmente percibe a los otros homosexuales como aceptables de la conducta homosexual y de su autoimagen. No amplía sus sentimientos de alienación como antes ya que hay otros que lo aceptan positivamente como homosexual. Algunas veces esto acentúa los sentimientos de "no llegar a ser" como otros heterosexuales. Por tanto, llega a separarse

¹³ El término "de izquierda" (*left*) generalmente se emplea para designar a aquellas personas que por sus pensamientos, conductas y/o afectos no encajan dentro de lo que se ha considerado la norma; por tanto, alude a la homosexualidad.

de ellos y cuida con quién interactuar. Así, (P) adquiere la habilidad de tomar la responsabilidad de su propia situación de vida.

Aunque tener contacto con otros homosexuales es importante en esta etapa, un factor más crítico es la calidad emocional de dichos contactos. El efecto de una experiencia percibida como negativa podría ser totalmente diferente de una positiva. Muchos factores pueden contribuir a tener una experiencia negativa: poca experiencia o técnicas sociales, timidez, poco amor propio y miedo a la revelación de su orientación sexual al policía o al desconocido. Además, la noción del individuo de lo que constituye una experiencia negativa es importante. Una persona puede encontrar un bar o un club nocturno excitante, mientras que otra lo encuentra deprimente.

Al resumir los efectos positivos y negativos de los contactos, dos grupos de personas pueden ser diferenciados: quienes perciben a los componentes (S) y (B) como deseables, y aquellos que perciben a (B), pero no a (S), como deseable. El segundo grupo continúa usando estrategias como las de la etapa dos para hacer el componente (S) más aceptable; sin embargo, el contacto con homosexuales, quienes ven a (P) como homosexual y quienes lo confrontan con el uso de estas estrategias, crea una tensión considerable. Esta tensión se resuelve dependiendo de si los contactos con homosexuales son percibidos como reforzantes o punitivos.

Los contactos positivos tienen el efecto de hacer aparecer a los otros homosexuales más significativos y más favorables ante los ojos de (P), y a través del proceso de congruencia llega a sentirse positivamente mejor respecto a sí mismo. Esto permite un mayor compromiso con una identidad homosexual y un deseo por más contactos con la subcultura homosexual.

Cuando (P) encuentra una autoimagen homosexual indeseable los efectos de experimentar un contacto útil pueden permitir una reevaluación. Ahora que se siente menos alienado de los otros homosexuales y respaldado por la experiencia de un contacto positivo, la autoimagen como homosexual es vista con mucho mayor atención. Mientras que los contactos inútiles resultan en una devaluación de la subcultura gay y puede presentarse una identidad negativa ya que, por el uso de mecanismos de congruencia, (P)

devalúa a (S) y (B) (resultando un autodesprecio). Una expresión de esta reacción es: "Si esto (la experiencia negativa) es ser un homosexual, entonces no quiero serlo".

Para manejar el autodesprecio (P) usa alguna de estas dos estrategias: reducción de contactos con homosexuales o inhibición de todas las conductas homosexuales. La segunda es usada cuando tiene sentimientos extremadamente negativos acerca de sí mismo ("No quiero ser un homosexual"). Cuando la inhibición de la conducta es exitosa ocurre la pérdida de la identidad. Si únicamente los contactos con homosexuales son reducidos puede indicar que desea continuar con el compromiso de una autoimagen homosexual.

Mezclarse con la subcultura gay ofrece a (P) la oportunidad de observar que le proporciona varios factores positivos tales como la oportunidad de encontrar una pareja, proveer de modelos del rol que presentan a la homosexualidad como aceptable, aprender técnicas para el mejor manejo de una identidad homosexual, practicar más sentimientos de alivio por la socialización de la conducta en la subcultura y un soporte grupal. Al mismo tiempo, hace conciencia de los aspectos negativos de los contactos: la demanda de mayor compromiso con la identidad homosexual, la posibilidad de dar a conocer su identidad homosexual tanto a los homosexuales como a otras personas, y una mayor relación con la policía. Cuando (P) mantiene contactos mínimos, da demasiado énfasis a los aspectos negativos y puede animarse a continuar con las estrategias.

Al finalizar la etapa 3 (y si la pérdida de la identidad no ha ocurrido) el compromiso de (P) con una autoimagen homosexual ha incrementado al punto en el que puede decir "Yo soy homosexual".

Etapa 4: Aceptación de la identidad.

Esta etapa se caracteriza por continuar e incrementar los contactos con otros homosexuales. Esto permite a (P) sentir el impacto de los factores de la subcultura que validan y "normalizan" a la homosexualidad como una identidad y forma de vivir. Ahora acepta, más que tolerar, una autoimagen homosexual; descubre la preferencia por los contextos sociales homosexuales y llega a desarrollar amistades con ellos. Estas actividades le permiten evaluar a otros homosexuales más positivamente y darles igual

significado en su vida. Las cuestiones “¿Quién soy?” y “¿A dónde pertenezco?”, formuladas en las primeras etapas, ahora han sido contestadas.

Los tipos de grupos de la subcultura con los que (P) se mezcla tienen una influencia importante en la forma en que progresa a través de la etapa. Algunos grupos mantienen una filosofía que legitima totalmente a la homosexualidad (la homosexualidad es válida tanto públicamente como de forma privada), mientras que otros ofrecen solamente una legitimación parcial (la homosexualidad es válida como una identidad privada, pero no puede ser “exhibida” ante el resto de la sociedad).

Cuando (P) acepta la filosofía de *legitimación total* siente una tensión interna, puesto que la diferencia entre cómo se ve a sí mismo y cómo otros lo perciben se acentúa ahora más que antes. Los intentos para resolver estas incongruencias le permiten entrar en la etapa 5 del desarrollo de la identidad.

Por otra parte, una filosofía de *legitimación parcial* no crea tal tensión, aunque sí enfatiza sobre el “encajar en” que está de acuerdo con la existencia de la matriz intrapersonal. (P) se esfuerza ahora por manejar la incongruencia. Tres estrategias pueden ser usadas para este propósito: considerarlo como algo pasajero, el contacto limitado y el desclosetamiento selectivo. Las primeras dos previenen el incremento de la incongruencia ya que (P) puede divulgar su identidad sólo a heterosexuales significativos que mantengan su secreto, y la última la reduce.

Para la etapa 4, lo pasajero ha sido una estrategia de rutina para compartimentalizar una forma de vida homosexual y reducir la probabilidad de ser confrontado con las reacciones de los heterosexuales. Cuando estas estrategias son exitosas la incongruencia se reduce a un nivel manejable; los componentes de la matriz permanecen sin cambio y ocurre la pérdida de la identidad.

Cuando existe poca incongruencia la identidad homosexual positivamente formulada y la considerable estabilidad existente en el medio interpersonal, permiten a (P) “encajar en” el ámbito gay y en instituciones establecidas. Para muchos homosexuales esto es una forma satisfactoria de vivir.

Para algunos individuos las estrategias son aplicadas infructuosamente. (P) puede entonces elegir renovar esfuerzos (no teniendo nada más que hacer con la familia) o rechazar la filosofía de la legitimación parcial (decidiendo que lo pasajero es ahora inaceptable). La incongruencia entonces es mayor, permitiendo a (P) entrar en la siguiente etapa.

Etapa 5: Orgullo de la identidad.

(P) entra en esta etapa consciente de la diferencia (incongruencia) que existe entre el propio concepto sobre sí mismo (siendo totalmente aceptable) como homosexual y el rechazo de la sociedad de este concepto.

Para manejar esta incongruencia usa estrategias para devaluar la importancia para sí mismo de los otros heterosexuales y revalorar a los homosexuales positivamente.

Para mantener estas estrategias dicotomiza al mundo en homosexuales (loable y significativo) y heterosexuales (desacreditado e insignificante). El compromiso con los grupos gays es más fuerte, generando un sentido de identidad grupal ("Ellos son mi gente") y perteneciendo a ellos.

(P) se sumerge a sí mismo en la subcultura gay consumiendo vorazmente la literatura y la cultura de ésta. Se mezcla primeramente con grupos gays que adopten su misma filosofía y perciban a los otros homosexuales como el único recurso real de compañía y satisfacción emocional. Hay un fuerte sentido de orgullo en ser gay, tipificado en el lema: "lo gay es bueno" y "orgullo gay".

Con la devaluación de los heterosexuales, (P) también rechaza algunos valores clasificados como heterosexuales (por ejemplo, el matrimonio y la estructura del rol de género) ya que estos promueven el concepto de la inferioridad homosexual. La fuerte identificación que tiene ahora con la subcultura gay provee una alternativa y mayor satisfacción en una serie de valores. No solamente acepta una identidad homosexual, sino que prefiere esto a algo heterosexual.

En este punto la incongruencia es reducida a un nivel manejable. En el diario vivir, sin embargo, (P) es constantemente confrontado con, y forzado a adherirse a una

estructura establecida de referencia que sirve para incrementar la inconsistencia entre los valores heterosexuales y homosexuales. El resultado es un conflicto (incongruencia) que crea sentimientos de ira que nacen de la frustración y de la alienación.

La combinación de odio y orgullo le dan energías para actuar en contra de las instituciones establecidas y crear un "activismo". El lema "cómo te atreves a presumir yo soy heterosexual" es un indicativo de los sentimientos de esta etapa.

La confrontación con lo establecido es visto como la única forma de validar la creencia de que la homosexualidad es buena. Esta estrategia le ayuda a percibir a la subcultura gay como más significativa, por eso se mantiene la incongruencia en un nivel manejable.

La confrontación le permite abandonar deliberadamente las estrategias previamente usadas para el ocultamiento de su identidad personal. Con el rechazo de las instituciones establecidas le importa menos cómo lo perciben los heterosexuales; esto le da libertad para elegir el desclosetamiento como una estrategia para hacer frente.

El desclosetamiento tiene dos efectos positivos: a) crea más situaciones en las cuales la identidad homosexual de (P) es conocida y da soporte a la visión de sí mismo como homosexual; y b) formula la identidad pública de (P) dentro del límite con la identidad privada. Además, le permite enfrentar situaciones en las cuales la incongruencia puede ser probablemente mayor. Cuando esto llega a ser inmanejable (P) puede elegir desclosetarse en algunas ocasiones, pero en otras no.

Si (P) percibe al desclosetamiento como una amenaza personal (por ejemplo, probablemente le cueste su trabajo), puede encontrarse a sí mismo en un conflicto entre lo ideal y la realidad. De acuerdo a lo relevante de la frustración generada por esta situación, y para mantener la congruencia, (P) puede encontrar necesario alterar su situación de vida (cambiando de trabajo). El no ocultamiento, más que el desclosetamiento, puede ser considerado una estrategia de compromiso en esta etapa.

El desclosetamiento de una identidad homosexual brinda una reacción de algún tipo. La percepción de (P) es que la reacción juega una parte importante para ver si continúa o no desarrollando dicha identidad.

El percibir reacciones negativas es visto como consistente con la matriz intrapersonal de (P), y él está dispuesto a decir "Esto es lo que esperaba que ocurriera". Cuando percibe este tipo de reacciones de los otros no intenta cambiar la matriz y ocurre la pérdida de la identidad. Sin embargo, mientras que las reacciones sean percibidas como positivas no hay consistencia con las expectativas de (P). Los intentos por manejar la inconsistencia lo conducen a la etapa final.

Etapa 6: Síntesis de la identidad.

(P) entra en esta etapa con una conciencia de "ellos y nosotros", en la cual todo heterosexual fue visto negativamente y todo homosexual positivamente, lo que no se mantiene como verdadero porque conoce que hay algunos heterosexuales que aceptan su identidad homosexual en la misma forma en que él lo hace.

La mayor congruencia es ahora posible dentro de la matriz intrapersonal, por lo que es más manejable. Con el incremento de los contactos entre (P) y el soporte heterosexual él llega a confiar en ellos y a verlos con más aprecio; mientras que el desprecio heterosexual es más devaluado.

Los sentimientos de orgullo se mantienen, pero son menos fuertes; (P) no ve claramente la dicotomía entre el mundo heterosexual y el homosexual. Acepta la posibilidad de una similitud considerable entre sí mismo y los heterosexuales, así como la diferencia entre sí mismo y los homosexuales.

La identidad sexual personal y pública de (P) llega a ser sintetizada dentro de la imagen de sí mismo, recibiendo un soporte considerable de su medio interpersonal. Con este proceso de desarrollo completado (P) es ahora capaz de integrar su identidad homosexual con los otros aspectos de sí; en lugar de verse a sí mismo como la identidad, ahora le da el estatus de ser meramente un aspecto de sí. Para Cass, esta conciencia completa el proceso de formación de la identidad homosexual.

3.4.2. El modelo propuesto por Eli Coleman.

En 1982, el Doctor en Psicología y terapeuta sexual, Eli Coleman desarrolló un modelo que contemplaba cinco etapas. Este modelo postula que la integración de la identidad homosexual depende del cumplimiento de las tareas de etapas previas; una vez experimentada dicha integración, los individuos llevan a cabo tareas de etapas anteriores cuando la situación presente así lo requiera.

Coleman afirma que su modelo puede ser útil a terapeutas y pacientes homosexuales siempre y cuando se use de manera flexible, ya que en él se considera que los individuos no siguen cada etapa ni se desarrollan a través de todas, dado que algunos comienzan a verse dentro de una u otra sin experimentar la integración.

Etapas 1: *Pre-coming out.*

Money y Ehrhardt (1972; citados en Coleman, op. cit.) creen que la elección del objeto sexual es un componente integral de la identidad de género y por tanto los orígenes de la bisexualidad, heterosexualidad y homosexualidad están determinados durante el periodo del desarrollo de la última infancia y adolescencia temprana, cuando la diferencia de la identidad de género está bien establecida.

Así, es posible que en un nivel consciente o preconscious el niño y los miembros de la familia conozcan que la orientación sexual de aquél es diferente. Este conocimiento puede afectar al niño y a la familia en formas significativas.

Durante épocas tempranas el niño aprende acerca de los valores éticos de la familia y la sociedad e integra reglas externas dentro de su estructura personal; de esta manera muchos niños aprenden que la homosexualidad es "mala" y que cada uno debe casarse aún cuando ellos no tengan hijos. Se presenta una crisis en el individuo, la familia y la sociedad cuando un niño rompe con estas expectativas. Mínimamente éste se siente diferente, alienado y sólo. Cuando van creciendo muchos de esos niños desarrollan baja autoestima. Si reconocen algunos de sus sentimientos por el mismo sexo puede significar

rechazo o ridículo; consecuentemente, los individuos se protegen a través de defensas tales como *negación, represión, formación reactiva, sublimación y racionalización*¹⁴.

Esas defensas impiden a los individuos experimentar la crisis de confrontar directamente a la homosexualidad.

En esta etapa los individuos no conocen conscientemente sus sentimientos por el mismo sexo por lo cual no los pueden describir como "malos". Ellos pueden únicamente comunicar su conflicto a través de problemas conductuales, enfermedades psicosomáticas, intentos de suicidio y otros síntomas.

El conflicto de esta etapa puede resolverse de varias formas. Algunos individuos deciden cometer suicidio y tienen éxito. Otros ocultan sus sentimientos hacia ellos y otros continúan su sufrimiento, dañan su autoestima y se deprimen. Una solución saludable es enfrentar la crisis existencial de ser diferente, esto significa romper las barreras de defensa y reconocer sus sentimientos hacia el mismo sexo.

Etapa 2: *Coming out*.

Los individuos entran en esta etapa cuando reconocen sus sentimientos homosexuales. Dicho reconocimiento es la primera tarea que se desarrolla en esta etapa y puede significar simplemente el reconocimiento de un pensamiento o fantasía. Plummer y Lee (1975 y 1977, respectivamente; citados en Coleman, op.cit.) la llaman *significación*. Plummer la refiere como "los primeros momentos conscientes y semiconscientes en los cuales un individuo llega a percibirse a sí mismo como homosexual" (p. 135). Hencken y O' Dowd (1977; citados en Coleman, op. cit.) llaman a esta etapa *consciencia*, Dank (1971, citado en Coleman, op.cit.) *identificación*, y Grace (1979; citado en Coleman, op. cit.) *reconocimiento*. Esto no implica necesariamente que el individuo tenga claro el entendimiento de la palabra homosexual.

¹⁴ La *represión* es el mecanismo de defensa más desarrollado por Freud, y se refiere a un proceso no consciente que aleja asuntos inquietantes de la conciencia, guardándolos en el inconsciente. La *formación reactiva* consiste en que la persona adopta una conducta que es justamente lo opuesto a su instinto. La *sublimación* es la canalización de la energía agresiva y sexual hacia actitudes productivas y/o socialmente aceptables, por lo que ha sido considerada la "institución" de una alta culturalización; y la *racionalización* consiste en ofrecer una razón social aceptable de una conducta que no lo es (Cuelli, et. al., 1990).

Las investigaciones indican que el promedio de edad en la cual los individuos experimentan conciencia de ello es entre los 13 y 18 años. Young (1979; citado en Coleman, op. cit.) reporta que el promedio para las mujeres fue de 18 años, mientras que para los hombres fue entre los 13 y 14 años; el rango era amplio y muchos individuos en su muestra no tuvieron esos sentimientos hasta que estuvieron fuera de la adolescencia cronológica. Un estudio de Kooden y cols. (1979; citados en Coleman, op. cit.) reporta que en una muestra de psicólogos (hombres y mujeres) homosexuales el promedio de edad en que los hombres reconocieron sus sentimientos fue a los 12.8 años y en las mujeres a los 13.8 años. En promedio las mujeres entendieron la palabra homosexual a los 15.6 años y los hombres a los 17.2.

Éste es un periodo en el que los individuos están conscientes de sus sentimientos homosexuales, lo cual no necesariamente implica que actúen en relación a ellos, ni que se etiqueten como tales. Consecuentemente, ellos no pueden verbalizar sus sentimientos a un terapeuta. Si el terapeuta inicia una discusión sobre los sentimientos homosexuales con su cliente, la confusión de sentimientos puede ser reconocida más rápidamente y la confusión de la identidad se resuelve pronto.

Una vez que el individuo ha identificado y reconocido sus sentimientos entra en la siguiente tarea de la etapa: decirlo a otros. La función de esa tarea es llegar a la autoaceptación (el proceso de *coming out* no es necesariamente público; según Weimberg y Williams [1974; citados en Coleman, op. cit.], el reconocimiento y la habilidad para mostrar este hecho con uno mismo es más importante). El reconocimiento de la necesidad de la validación externa arriesga a que los individuos "salgan del clóset" ante otros con la esperanza de no ser rechazados. Este es un punto crítico ya que la reacción de los confidentes puede tener un poderoso impacto. Si es negativa, puede confirmar las viejas impresiones negativas y poner en garantía un bajo autoconcepto. Si la reacción es positiva puede comenzar a aceptar sus sentimientos sexuales e incrementar su autoestima, de tal forma que la crisis existencial comienza a resolverse de forma positiva. Las investigaciones han indicado que el comprometerse con una identidad homosexual está relacionado con un ajuste psicológico.

Dank (1973; citado en Coleman, op.cit.) encontró que la frecuencia de los sentimientos de culpabilidad y soledad, así como sentir la necesidad de consultas psiquiátricas o psicológicas decrecientan ya que el individuo invierte más tiempo en su identidad homosexual, pero aún no ha podido desarrollar autoconceptos tales como "aceptado" o "que vale la pena". El individuo debe tomar riesgos para ganar la aceptación de otros. Los terapeutas pueden ser útiles al discutir con sus clientes situaciones y experiencias que involucren tomar riesgos, pero pueden dejar de mejorar el autoconcepto.

Dada la vulnerabilidad del autoconcepto en esta etapa, es importante que los clientes elijan cuidadosamente a qué persona revelarán su identidad homosexual. Aunque nunca hay completa certeza, los individuos pueden a menudo predecir cómo sus amigos, socios y familiares responderán. Es importante que las primeras personas sean gente que acepte su homosexualidad. Cada vez que un individuo gana aceptación es mucho más fácil resistir el rechazo, aún el indirecto de la sociedad. El estatus percibido de la persona que está "fuera del clóset" tiene la posibilidad de cambiar su autoconcepto. Por ejemplo, la aceptación de un amigo en el clóset significa más que la de un desconocido. Algunas personas evitan decir su orientación a amigos presumiblemente heterosexuales y buscan aceptación sólo en otros individuos que se identifiquen como gays o lesbianas.

Las concepciones originales de un individuo acerca de la homosexualidad son en su mayoría negativas, el estatus percibido de otra gente homosexual usualmente no es muy alto y la aceptación puede estar limitada por el impacto o el valor. De esta manera, los individuos con preferencias por el mismo sexo pueden posiblemente beneficiarse más si "salen del clóset" ante otros heterosexuales significativos.

Justamente, durante la etapa de *pre-coming out* un individuo puede reaccionar negativamente a la posibilidad de ser homosexual, lo cual no es sorprendente cuando un pariente o familiar responde así a su "salida del clóset". Cada vez que un pariente o miembro de la familia conoce que su hijo (a), hermana (o), marido o esposa tienen sentimientos homosexuales puede tomarle un largo periodo de tiempo antes de reconocerlo.

Para muchos homosexuales las oportunidades de una respuesta positiva parental o familiar son minoritarias; esto no quiere decir que ellos no puedan decirlo, pero cada situación es difícil y debe ser examinada. Los parientes a menudo se afligen menos de lo que imaginan sus hijos cuando éstos están casados y tienen hijos. Los homosexuales encuentran aliento al recordar que les ha llevado largo tiempo la aceptación de su homosexualidad y también existe esta posibilidad para sus parientes y familiares. Más y más gente es capaz de soportar a sus hijos (as) y esposos (as) homosexuales; sin embargo, la completa tolerancia y aceptación es probablemente la excepción más que la norma.

Etapa 3: Exploración.

Esta es la etapa de experimentación con una nueva identidad sexual; es parecida al periodo de exploración y experimentación adolescente, pues conforma la primera experiencia mayor de actividad sexual y social con otros. Es la oportunidad de interactuar con quienes están abiertos y son honestos respecto a su sexualidad y que han desarrollado una autoimagen positiva. Plummer y Lee (1975 y 1977, respectivamente; citados en Coleman, op. cit.) llaman a esta etapa *coming out*.

Durante la exploración se llevan a cabo varias tareas. La primera es desarrollar estrategias de encuentro y socialización con otros que tienen intereses similares. Los individuos que han sido socializados como heterosexuales y tienen preferencias homosexuales pueden carecer de las estrategias necesarias para desarrollar relaciones con el mismo sexo.

Segundo, algunos individuos necesitan desarrollar un sentido de atracción y competencia sexual. Para llegar a involucrarse en relaciones sexuales que les permitan sentirse atractivos pueden desarrollar un sentido autoritario y de competencia respecto al ser sexuales con otros.

Es útil que algunos individuos reconozcan que su autoestima no está basada en sus conquistas sexuales. Algunas personas consideran que la obtienen si únicamente se ven en forma sexual; en consecuencia, tienen dificultad para entender la exploración sexual y

social dentro del desarrollo de una estructura, y tienden a ver su conducta como inmadura, inmoral y meramente promiscua.

La etapa de exploración puede ser mejor entendida si se reconoce que los individuos homosexuales usualmente no disponen de sus años de adolescencia, ya que la mayoría de la gente está encaminada a seguir una adolescencia heterosexual y los homosexuales a menudo no entran en su verdadera adolescencia hasta que dicha etapa ha pasado cronológicamente. Grace (1977; citado en Coleman, op. cit.) ha sugerido el concepto de *retraso del desarrollo* o *pérdida* de la adolescencia cronológica. Esto puede ser desconcertante para los hombres y mujeres que maduran en otras formas; por ejemplo, intelectual, vocacional y financiera.

Aunque los investigadores han documentado las edades en las cuales los individuos atraviesan la etapa de *coming out*, ellos no siempre diferencian claramente entre las primeras experiencias con el mismo sexo y las que son definitivamente entendidas como ser homosexual. Kooden y cols. (1979; citados en Coleman, op.cit.) sí hacen esta distinción. En su investigación encontraron que las primeras experiencias para el hombre ocurren a la edad de 15 años y para las mujeres a los 20; sin embargo, los hombres no se consideran homosexuales hasta los 21 años y las mujeres a los 23. Mc Donald (1980; citado en Coleman, op.cit.) encontró resultados similares en una muestra masculina, las primeras experiencias ocurrieron en promedio a los 15 años y la autoetiquetación a los 19. Mientras que las experiencias adolescentes con el mismo sexo son comunes, éstas no son claramente entendidas como actos de expresión homosexual. Después de autoetiquetarse como homosexual el significado de esas experiencias es totalmente diferente.

La cantidad de experimentación puede diferir entre hombres y mujeres. Por ejemplo, Nuehring, Fein y Tyler (1974; citados en Coleman, op. cit.) encontraron que estudiantes de colegios para hombres participan en más de un contacto sexual comparado con las mujeres homosexuales en edad escolar. Pareciera que la identificación del rol de género en la cultura estadounidense permite una mayor exploración y experimentación sexual a los hombres que a las mujeres.

Algunos individuos en la etapa de exploración pueden beneficiarse al permitirse explorar y experimentar su identidad sexual. Ellos pueden necesitar encontrarse con otros individuos que tengan intereses similares, sentir atracción física y actuar sobre sus sentimientos. Muchos individuos sienten tristeza al no recibir ánimos de otros y pueden enojarse porque mucho de su sufrimiento debe ser evitado. Los terapeutas pueden ayudar a sus clientes a ventilar esas emociones y canalizar sus sentimientos en formas constructivas. Además, pueden analizar cuidadosamente con el cliente los métodos para completar el desarrollo de las tareas de esta etapa.

Muchos otros pierden el sentido de sus metas en aventuras adolescentes. Generalmente los adolescentes se conocen actuando de forma rebelde y autodestructiva, así como con baja autoestima. La sociedad acepta cierta cantidad de esas conductas de la adolescencia cronológica, pero fuera de ciertos límites esas acciones pueden ser verdaderamente perjudiciales. Mientras que muchos individuos con sentimientos hacia el mismo sexo pueden ser victimizados por las visiones sociales de la homosexualidad, ellos pueden llegar a perpetuarse en un proceso de victimización. El reconocimiento de su conducta como autoabuso puede propiciar que tome más responsabilidad de sus propios actos. Muchos otros aprenden que los obstáculos para un ajuste exitoso de la identidad tienden a ser sentimientos de tristeza y culpabilidad. A causa de esto muchas personas bisexuales u homosexuales nunca desarrollan visiones positivas de ellos mismos. Algunas veces puede ser útil para los terapeutas desafiar a sus clientes y poner la responsabilidad sobre las consecuencias de esas barreras.

Un tropiezo común para completar las tareas de esta etapa es el uso de agentes intoxicantes que anestesian el dolor de un autoconcepto débil. Para muchos, el uso de alcohol y otras drogas no representa problemas de socialización. Otros usan drogas para enfrentarse a las presiones existentes en esta etapa y al dolor emocional crónico experimentado desde la adolescencia. Las drogas pueden llegar a asociarse con la expresión sexual ocasionando problemas en el desarrollo de la intimidad. Los estudios de Fifield, Latham y Phillips, y de Lohrenz, Connelly, Coyne y Spare (1978 y 1978,

respectivamente; citados en Coleman, op. cit.) concluyen que tres de cada diez miembros de la comunidad homosexual han tenido serios problemas con el alcohol.

La actividad sexual puede también ser una "fijación", una forma de reforzar un autoconcepto negativo o perjudicial, y temporalmente permitir sentirse bien consigo mismo. Aunque de muchas formas el sexo puede ser un método saludable de construcción de la autoestima, si se usa compulsivamente puede interferir con el desarrollo de un autoconcepto íntegro. Los terapeutas deben tener una visión amplia de estos problemas y observar los signos de abuso.

Grace (1979; citado en Coleman, op. cit.) sugiere algunas otras áreas de investigación con el cliente que está en la etapa de exploración. Esto incluye experiencias de asalto físico y sexual, disfunción sexual; así como el hecho de que el cliente pueda identificar y encontrar sus necesidades sociales y sexuales con otros, y ubicar su intimidad sexual en perspectiva con otras necesidades tales como la afectividad y el apoyo.

Etapa 4: Primeras relaciones.

Después de un periodo de experimentación sexual y social, la exploración puede disminuir la confusión y la necesidad de intimar llega a ser más importante. La tarea a desarrollar en esta etapa es aprender cómo funciona la relación con el mismo sexo, especialmente en una sociedad donde la norma es relacionarse con el sexo opuesto.

Las primeras relaciones pueden ser desastrosas por muchas razones: por un lado, *la profecía autocumplida*, la cual implica que los individuos no crean que una relación así pueda funcionar; y por otro, las persistentes actitudes negativas acerca de la homosexualidad pueden sabotear los efectos para mantener o establecer una relación, dada la noción estereotipada de que las relaciones lésbicas o gays están cargadas de rechazo y odio, y no son duraderas.

Las primeras relaciones se caracterizan también por intensidad, posesividad y falta de confianza. La intensa necesidad de intimar puede fácilmente crear desesperación. Por ejemplo, algunos clientes esperan perfección y tienen expectativas fuera de lo que cualquier otro individuo podría proveerle. Con esas expectativas no dura mucho la

esperanza y los sueños. Uno o ambos miembros de la pareja usualmente comienzan a sentirse restringidos y limitados al vivir con ideales tan altos. Si intentan independizarse, esto será interpretado como una pérdida del amor. En resumen, esas presiones y expectativas pueden causar una pérdida del interés sexual, además de sentirse fracasados en el amor. Un resultado común es el incremento de interés en la actividad sexual fuera de la relación. Este interés finalmente llega a probar la falta de amor y la relación termina.

Las primeras relaciones pueden terminar de una manera turbulenta, algunas veces causan a uno o a ambos miembros de la pareja el retorno a la etapa de exploración, convencidos de que la relación nunca se llevó a cabo. Algunos nunca prueban el desarrollo de una relación contraria. Otros se mantienen probando y con cada relación aprenden más de las estrategias necesarias.

En la época en que Coleman propuso su modelo, la gente homosexual estaba en una desventaja distintiva al aprender esas técnicas, pues eran pocos los modelos que emulaban el rol, muy pocas las parejas gays representadas en libros, películas o televisión. Por lo tanto, faltaba apoyo público para esas relaciones. Muchas parejas no tenían el reconocimiento y apoyo de sus amigos y de la comunidad. Existía más presión para que las parejas se mantuvieran separadas o apartadas. Los terapeutas podían ayudar enseñando a las parejas cómo comunicar y obtener apoyo a sus necesidades.

Una de las trampas más comunes de las primeras relaciones es la falta de consolidación de la autoidentidad. Las relaciones a menudo comienzan antes de que las tareas básicas de "salida del clóset" y exploración sean completadas. Al trabajar con parejas, los terapeutas resultan efectivos si ayudan a la pareja a examinar el desarrollo de sus necesidades y estrategias para completar las tareas. Al iniciar una relación, la identidad de los individuos puede ponerse en tensión. Después de todo, si se tiene pareja, es más difícil ocultar la identidad homosexual a amigos, familia y la sociedad. Si cada uno de los miembros de la pareja no ha trabajado su propio proceso de *coming out* exitosamente, el inicio de una relación puede ser más difícil. Algunas relaciones terminan por la relevancia de esas presiones.

Etapa 5: Integración.

Coleman (op. cit.) retoma los argumentos de Cass (1979) para considerar que en esta etapa los individuos se han trasladado de la confusión de la identidad -a través de la comparación, tolerancia, aceptación y orgullo- a la síntesis de la identidad. En tanto, incorporan su identidad pública y privada dentro de su autoimagen. Grace (1979; citado en Coleman, op. cit.) llama a esta etapa *autodefinición y reintegración*; él describe esto como abierto-extremado, un proceso de desarrollo en marcha que durará el resto de vida de la persona.

Las relaciones en esta etapa a menudo se caracterizan por desapego, confianza mutua y libertad, pudiendo ser más exitosas que las primeras relaciones. Los individuos se preparan mejor psicológicamente para la natural e inevitable terminación de las relaciones.

En esta etapa, los individuos continúan enfrentando otras tareas de desarrollo y fases tanto en la adultez como en la vejez. Es razonable asumir que un individuo con una identidad integrada tendría mejores oportunidades de enfrentar esas etapas que un individuo que está trabajando con estrategias de tareas tempranas del desarrollo de la identidad homosexual.

Coleman afirma que su modelo únicamente proporciona un mejor entendimiento del proceso de formación de la identidad homosexual y nada más, debido a que los individuos poseen cantidades variadas de sentimientos, fantasías y conductas sexuales con y por el mismo sexo, puesto que no son algo estático, y difícilmente pueden clasificarse por un número, una categoría o una de las etapas de su modelo. Además, es peligroso que cualquier modelo que sintetiza el desarrollo de las tareas que deben ser completadas asegure una identidad integrada. Las reglas rígidas de conformidad, que son algunas veces dictadas por la comunidad gay, pueden ser perjudiciales para muchos hombres y mujeres que no las completan; por lo cual, Coleman señala que su modelo no presume que todos los individuos desarrollen una identidad integrada, ya que muchos nunca buscan información acerca de la etapa en la que se encuentran.

En la muestra de Mc Donald (1980, citado en Coleman, op. cit.) el 15% de los hombres consideraba no tener una identidad positiva, tenían actitudes negativas hacia la

homosexualidad, participaban infrecuentemente en la subcultura gay, no "sacaban del clóset" su identidad afectivo/sexual, y sentían culpa, ansiedad y vergüenza acerca de ser homosexual. En el estudio de Kooden y cols. (1979, citado en Coleman, op. cit.), de los psicólogos gays el 8% de las mujeres y el 12% de los hombres no tenían una identidad positiva; la mayoría de ellos reportó haber adquirido una identidad homosexual positiva, pero ciertamente nunca fue representativa de la población homosexual general.

Los estudios hechos por Kooden y cols., y Mc Donald sugieren que desarrollar una identidad integrada toma entre 10 y 14 años después de los primeros conocimientos de sus sentimientos, y algunas personas se mueven a través de esas etapas más rápidamente, mientras que otras llegan ahí y nunca progresan o lo hacen muy lentamente. Poco se conoce el por qué una persona se mueve de una etapa a otra. De Monteflores y Schultz (1978; citado en Coleman, op. cit.) creen que el cambio es causado por el enlace de información o retroalimentación; es decir, una persona actúa sacando ciertas respuestas sociales, por lo tanto, la persona evalúa los efectos de su decisión sobre cómo comportarse en el futuro.

Coleman finaliza enfatizando que los terapeutas están en una posición particularmente poderosa que afecta el desarrollo de la identidad y autoconcepto del cliente porque el terapeuta usualmente posee un estatus alto ante los ojos de éste; una respuesta positiva del consejero puede desafiar el autoconcepto negativo del cliente. Contrariamente la sociedad marca las respuestas negativas y nunca apoya las respuestas positivas. Los terapeutas que aceptan la homosexualidad deben de actualizarse para poder ser de gran ayuda al cliente cuando las metas de la terapia estén dirigidas para que los individuos homosexuales que lo deseen reconozcan y acepten su identidad, mejoren su funcionamiento interpersonal y social, y valoren e integren su identidad mientras viven en una sociedad predominantemente heterosexual.

3.4.3. El Modelo propuesto por Richard Troiden.

Para el Dr. Troiden (1989), educador y consejero sexual certificado, así como profesor del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Miami, la identidad homosexual es una de las variadas identidades que se incorporan dentro del autoconcepto de una persona. Es la percepción de sí mismo como homosexual, una actitud y línea de acción potencial que se moviliza hacia uno y otros en marcos (imaginarios o reales) definidos como románticos o sexuales. Dependiendo del contexto, la identidad homosexual puede funcionar como una *autoidentidad*, *identidad percibida*, *identidad presentada*, o las tres.

La identidad homosexual es una *autoidentidad* cuando la gente se ve como homosexual en relación a un marco sexual o romántico. Es una *identidad percibida* en situaciones donde la gente piensa o conoce que otros lo ven como homosexual, y es una *identidad presentada* cuando la gente se presenta o anuncia como homosexual en marcos sociales concretos. Las identidades homosexuales tienen una realización más completa cuando la autoidentidad, la identidad percibida y presentada coinciden, es decir, cuando existe un arreglo entre lo que la gente piensa que es, afirma que es y cómo lo ven otros (Cass, 1983 y 1984; citada en Troiden, 1989).

Las cuatro etapas del modelo de desarrollo de la identidad homosexual que a continuación se describen, son propuestas por Troiden (1988 y 1989) para explicar cómo lesbianas y gays se comprometen a adoptar un estilo de vida homosexual, o bien, lo que se ha llamado identidad homosexual.

Dicha propuesta se deriva de la revisión previa que Troiden hizo del modelo de "llegar a ser homosexual" elaborado por Plummer (1975), así como de los ensayos proporcionados por Bárbara Ponse (1978) y Vivienne C. Cass (1979, 1984); de ahí que represente una síntesis y elaboración sobre investigaciones y teorizaciones previas respecto al desarrollo de la identidad homosexual.

Antes de describir cada etapa se debe tener en cuenta que para él, el desarrollo de la identidad homosexual no es lineal, es un proceso que se desarrolla en materia de

progreso o regresión, similar a una espiral; dado que ocurre de acá para allá, de arriba hacia abajo. Las características de las etapas pueden presenciarse simultáneamente y repetirse de diferentes formas por personas diferentes. En muchos casos, las etapas se encuentran en orden consecutivo, pero en ciertas situaciones se mezclan, encubren o evitan; por tanto, los tipos ideales no son reales, son recursos heurísticos, formas de organizar materiales para propósitos analíticos y comparativos; ellos sirven como signos que describen, comparan y prueban las hipótesis relacionadas a la realidad empírica (Troiden, 1988 y 1989).

Etapa 1: Sensibilización.

La sensibilización ocurre antes de la pubertad. Por este tiempo muchas lesbianas y gays no ven la homosexualidad como personalmente relevante, es decir, ellos se asumen como heterosexuales. De cualquier modo, lesbianas y gays típicamente tienen durante su infancia experiencias sociales que después sirven como base para ver la homosexualidad como personalmente relevante, lo cual da soporte a la emergencia de percepciones de sí como posiblemente homosexual. Esto es, las experiencias de la infancia sensibilizan a lesbianas y gays a la subsecuente autoafirmación como homosexuales.

La sensibilización se caracteriza por sentimientos generalizados de marginalidad (percepciones de ser diferente de las personas del mismo sexo). Los siguientes comentarios ilustran las formas en que los sentimientos de diferencia son asumidos por lesbianas: "Yo no estaba interesada en los niños"; "Yo estaba más interesada en las artes y cosas intelectuales"; "Yo era muy tímida y no agresiva"; "Yo me sentía diferente: no femenina, bonita o agradable, estaba hecha un lío"; "Yo comenzaba a ser consciente de mi homosexualidad. Esto era una cosa asombrosa para alguien con esa edad"; "Yo era más masculina, más independiente, más agresiva, más libre"; "Yo no me expresaba de mí misma como otras niñas. Por ejemplo, yo nunca demostraba mis sentimientos"; "Yo no era emotiva" (Bell y cols, 1981, p. 148-156, citado en Troiden, 1989).

Temas similares de la marginalidad en la niñez son repetidos en los comentarios de los gays: "Yo tenía un fuerte interés en las artes"; "Yo no podía mantenerme en los

deportes, naturalmente esto me hizo diferente. Arrojar un balón para mí era como una bomba"; "Yo nunca aprendí a luchar". "Yo no estaba interesado en quedarme con las chicas en el trigal. Esto me apagaba completamente"; "Yo no sentía que me gustaran otros niños. Era muy aficionado a cosas bonitas como las flores y la música"; "Yo comencé a sentir que era gay. Me informaba sobre los cuerpos de otros niños en el gimnasio y me masturbaba excesivamente"; "Yo era indiferente a los juegos de niños, como el de policías y ladrones. Estaba más interesado en observar insectos, y la reflexión sobre ciertas cosas"; "Yo era llamado el mariquita de la familia. Estaba comunicando intencionalmente que era afeminado" (Troiden, 1988).

Aunque la sensación de ser diferentes y sentirse apartados de sus compañeros del mismo sexo es un tema persistente en las experiencias infantiles de lesbianas y gays, la investigación indica que únicamente una minoría de gays (20%) y lesbianas (20%) comienzan a verse como sexualmente diferentes antes de los 12 años, y pocos, únicamente el 4% de las mujeres y 4% de los hombres etiquetan sus diferencias como "homosexuales" mientras que están en la infancia. No es sorprendente que la metáfora de género *prehomosexual* sea usada, pero más que metáfora sexual es una interpretación de los sentimientos infantiles de diferencia dado el dominio de los roles de género, más bien de los guiones sexuales enfatizados durante la infancia. (Doyle, 1983; Tauris y Wade, 1984, citados en Troiden, 1989). Pese a que dichas personas pudieran haberse empleado en juegos sexuales heterosexuales u homosexuales, hay que tener en cuenta que esas categorías tienen poco o ningún significado a esa edad; empero, llegan a ser significativos en la adolescencia. Por tales razones, los "prehomosexuales" raramente se preguntan ¿soy homosexual? o creen que la homosexualidad tenga algo que ver con lo que personalmente son cuando niños.

Así, para muchas lesbianas y gays lo significativo de la sensibilización reside en el significado que subsecuentemente dan a las experiencias de la niñez, más que en las experiencias mismas. Según Bell, Weinberg y Hammersmith (1981, a, citados en Troiden, 1989), la mayoría de gays y lesbianas no se reconocen como un género inapropiado cuando niños, y aunque muchos se experimenten a sí mismos como diferentes, puede

tratarse de un acto de memoria, más que de una diferencia objetiva. Sin embargo, minorías sustanciales de jóvenes gays y lesbianas reconocen una diferencia objetiva (intereses y conductas inapropiadas de acuerdo a su género) que ha mostrado una correlación con su orientación homosexual adulta.

Dado que en la cultura americana la conducta de género inapropiada se une con la homosexualidad, las personas que muestran estas características durante la niñez adquieren bases potentes para la subsecuente autoetiquetación como homosexual. Por tanto, la reinterpretación de eventos pasados como indicadores de una homosexualidad potencial parece ser una condición necesaria (pero no suficiente) para la adopción eventual de las identidades homosexuales.

Etapa 2: Confusión de la identidad.

Las lesbianas y gays típicamente comienzan a personalizar la homosexualidad durante la adolescencia, cuando llegan a reflexionar sobre la idea de que sus sentimientos, conductas o ambos pueden ser considerados como homosexuales. El pensar que ellos son potencialmente homosexuales es disonante con autoimágenes previamente sostenidas, en tanto crea confusión de la identidad (marcada atribución de esta etapa), ansiedad y bloqueo.

Cass (1984, citada en Troiden, 1988 y 1989) describe la fase de confusión de la identidad de la siguiente manera:

“Tú sientes que probablemente eres homosexual, aunque no estés definitivamente seguro. Te sientes distante o aislado de otras personas. Comienzas a pensar que puedes ayudarte encontrándote con otros homosexuales, pero no estás seguro si realmente lo deseas o no. Prefieres ponerte en la posición de ser completamente heterosexual” (p. 53).

Varios factores son responsables de la confusión de la identidad, las percepciones de sí mismo como sexualmente diferente experimentadas en la infancia se cristalizan después de principiada la adolescencia. La investigación de Bell, Weinberg y Hammersmith (antes citada) sugiere que para los 19 años de edad más del 7% de lesbianas y gays se experimentan a sí mismos como sexualmente diferentes. Estos sujetos reconocen con

mayor frecuencia su interés homosexual, la falta de interés heterosexual y la conducta atípica de género como razones para sus sentimientos adolescentes de diferencia sexual (Troiden, 1988).

Otros orígenes de la confusión de la identidad son localizados en el reino de la experiencia sexual en sí misma. Recientes investigaciones sobre homosexualidad han revelado que los homosexuales exhiben mayor variabilidad en sus sentimientos y conductas sexuales durante la niñez y la adolescencia que los heterosexuales. Para la adolescencia media, una amplia mayoría de lesbianas y gays han experimentado estimulaciones y conductas tanto heterosexuales como homosexuales. Debido a que la sociedad dicotomiza homosexuales y heterosexuales, no es sorprendente que lesbianas y gays jóvenes estén desconcentrados y confundidos con respecto a sus orientaciones sexuales (Bell y Weinberg, 1978; Bell, 1981a; Saghir y Robins, 1973; Schäfer, 1976; Weinberg y Williams, 1974; citados en Troiden 1988 y 1989).

Como regla general, los hombres gays son conscientes de su atracción por el mismo sexo antes que las lesbianas. Los hombres llegan a ser conscientes de sus sentimientos homosexuales a un promedio de edad de 13 años, y actúan en función de ellos a un promedio de edad de 15 años; mientras que las lesbianas lo hacen a una edad de 20 años en promedio; cuatro o cinco años después de ser conscientes de su atracción por el mismo sexo (Troiden, 1988 y 1989).

El estigma circundante alrededor de la homosexualidad también contribuye a la confusión de la identidad porque desanima a los adolescentes (y a algunos adultos) lesbianas y gays a discutir la emergencia de sus deseos sexuales, actividades o ambos, con compañeros de su edad o familiares. Como ha notado Plummer (1975, citado en Troiden, 1989) la condenación social de la homosexualidad crea problemas de culpa, secreto y dificultad para tener acceso a otros homosexuales. Además, el énfasis colocado sobre los roles de género y la privatización general de la sexualidad componen la experiencia de confusión de la identidad.

La ignorancia y el incrementado conocimiento acerca de la homosexualidad también contribuyen a la confusión de la identidad. La gente improbablemente se

identificaría en términos de una categoría social sin saber que tal categoría existe, la falta de reportes de información acerca de las clases de personas que ocupan esa categoría hacen creer que ellos no tienen nada en común con los miembros de esa categoría (Lofland, 1969; citado en Troiden, 1989). En otras palabras, antes de que ellos puedan verse como homosexuales la gente debe darse cuenta de que la homosexualidad y los homosexuales existen, aprender que los homosexuales existen, y ser capaces de percibir similitudes entre sus propios deseos y las conductas de la gente etiquetada como homosexual. En la actualidad, los reportes e información acerca de la homosexualidad circulan y se distribuyen en la sociedad, facilitando la identificación de elementos homosexuales en los sentimientos y actividades (Dank, 1971; Troiden, 1979; Troiden y Goode, 1980; citados en Troiden, 1989).

Lesbianas y gays primero entienden que el término "homosexual" significa aproximadamente lo mismo a una edad promedio de 16 y 17 años, respectivamente (Riddle y Morin, 1977; citados en Troiden, 1989). El conocimiento de lo que significa el término homosexual puede adquirirse más rápidamente en áreas urbanas, donde la homosexualidad es más probablemente discutida, que en áreas rurales, donde el conservadurismo es menos apto para enfocarse sobre el tópico.

Además, Troiden señala que lesbianas y gays típicamente responden a la confusión de la identidad adoptando una o más de las siguientes estrategias:

a) *Negación*. Las lesbianas y gays que usan esta estrategia niegan el componente homosexual de sus sentimientos, fantasías o actividades.

b) *Reparación*. Los que se involucran en ella, vigorosamente intentan erradicar sus sentimientos y conductas homosexuales. La ayuda profesional se busca para eliminar tales sentimientos, fantasías o actividades.

c) *Evitación*. Es la tercer estrategia general para enfrentar la confusión de la identidad. Aunque las mujeres evitan y los hombres reorganizan sus conductas, pensamientos o fantasías, ellos son homosexuales, pero se piensan como cosas inaceptables. En tanto, pueden asumir la evitación en una de estas seis formas:

1) Algunos adolescentes y adultos hombres y mujeres *inhiben* sus conductas o intereses asociados homosexualmente. "Pienso que mi interés en otras chicas se iría lejos si pongo más atención en los chicos y me concentro más en ser femenina"; "Yo creo poder ir recto¹⁵ y desarrollar más de un interés en las chicas si logro involucrarme más en los deportes y no gasto mucho tiempo en mi arte".

2) Otros jóvenes *limitan la exposición al sexo opuesto*, previniendo así el que puedan parecer faltos de respuestas y sensibilidad heterosexuales. "Yo odio el compromiso. Siempre estoy asustado. No obtengo una erección cuando beso y acaricio a las chicas, temo que ellas puedan figurarse que probablemente están con un gay".

3) La gente evita o *limita la exposición a información respecto a la homosexualidad*. Se puede emplear esta estrategia porque se teme que la información pueda confirmar su sospecha de homosexualidad. "La primera lectura sobre homosexualidad despertó en mí el miedo de ser homosexual. Yo corté las clases durante la sección de homosexualidad y me saltaba las lecturas asignadas. No podía aceptar la idea de ser una lesbiana"; "Una defensa ingeniosa fue permanecer tan ignorante como fuera posible sobre el tema de la homosexualidad".

4) *Asumir posturas anti-homosexuales*. Algunos adolescentes y adultos hombres y mujeres se distancian de sus propios sentimientos homoeróticos atacando y ridiculizando a los homosexuales que conocen. "En un tiempo yo me odiaba a mí mismo a causa de mis sentimientos sexuales por los hombres". "Avergonzado admitía que era un tipo que merecía una vida miserable por esto". "Yo realmente me ponía bajo la actuación de una mujer masculina, hasta que ví que no todas las lesbianas actúan así y que muchas mujeres femeninas lo son".

5) Las *inmersiones heterosexuales* implican que algunas lesbianas y gays adolescentes establezcan involucramientos heterosexuales en varios niveles de intimidad, para eliminar sus sentimientos sexuales inapropiados: "Yo pienso que mis sentimientos homosexuales quedarían lejos si me comprometiera a tener sexo con tantas mujeres como

¹⁵ La palabra "recto" la hemos empleado como traducción de *Straight*, que en el argot homosexual alude a la adecuación con las normas sociales, en este caso la heterosexualidad.

me sea posible”, “Yo pensé que mi atracción por las mujeres sería una fase pasajera una vez que empezara a tener relaciones con mi novio”. En ciertos casos, las chicas adolescentes pueden llegar a embarazarse como significado de que ellas no pueden ser homosexuales.

6) Una última estrategia es el *escapismo*, en donde algunos adolescentes lesbianas y gays evitan confrontar sus sentimientos homoeróticos a través del uso y abuso de sustancias químicas. Con el alto consumo de drogas tienen temporalmente alivio a sus sentimientos de confusión de la identidad y pueden ser usados para justificar sus sentimientos y conductas ordinariamente vistas como inaceptables.

d) La *redefinición* es el cuarto medio para reducir la confusión de la identidad; involucra la redefinición de la conducta, sentimientos o contexto a lo largo de líneas más convencionales, y es reflejada a través de las estrategias de casos especiales, ambisexual, identidad temporal o estrategias situacionales (Cass, 1979; citada en Troiden, 1989).

e) Una quinta estrategia es la *aceptación*. Con ésta, hombres y mujeres conocen que sus sentimientos y conductas pueden ser homosexuales y buscan fuentes de información donde aprender más acerca de sus sentimientos homosexuales. Para los hombres y mujeres que se sienten diferentes porque sus pensamientos, sentimientos y conductas difieren a las de su sexo, la aceptación gradual de que la homosexualidad existe como una categoría social y el que ellos son probablemente homosexuales, disminuye su sentido de aislamiento.

La categoría homosexual provee la etiqueta de ser diferente: “Desde que era joven me sentía diferente a otras chicas, me sentía más masculina que femenina. Cuando yo aprendí que las lesbianas existían, tuve una palabra que explicara por qué yo era diferente a las otras”.

Las percepciones de sí mismo sujetas a las estrategias de negación, reparación, evitación o redefinición pueden sostenerse por meses, años o en forma permanente, tan ampliamente como los roles sociales de la persona, el medio, las relaciones, el nivel y la dirección del deseo sexual las soporten o mantengan.

Etapa 3: Asunción de la identidad.

A pesar de las diferencias en las estrategias de estigma y manejo, un número significativo de mujeres y hombres progresan en la asunción de la identidad, durante o después de la adolescencia. En esta edad, la identidad homosexual llega a ser una autoidentidad e identidad presentada a otros homosexuales.

La definición de sí mismo como homosexual y el que el individuo se presente como tal a otros homosexuales es la primera etapa del proceso de desocultamiento de la identidad (Coleman, 1982; Lee, 1977; citados en Troiden, 1989).

La característica de esta etapa está en la autodefinition como homosexual, tolerancia a la identidad y aceptación, así como asociación regular con otros homosexuales, experimentación sexual y exploración de la cultura homosexual.

Lesbianas y gays típicamente se definen como homosexuales en diferentes edades y en diferentes contextos. Las primeras llegan a autodefinirse en contextos de intenso involucramiento afectivo con otras mujeres, en un promedio de edad entre los 21 y 23 años (Califfa, 1979; Cronin, 1974; Riddle y Morin, 1977; Schäfer, 1976; y Smith, 1980; citados en Troiden, 1989). Por su parte, los gays son más dados a autodefinirse como homosexuales en contextos socioculturales donde ellos se reúnen: bares, fiestas, parques y baños públicos; el promedio de edad en que lo hacen es entre los 14 y 21 años (Dank, 1971; Harry y DeVall, 1978; Kuden, 1979; Mc Donald, 1982; Remafedi, 1987; y Troiden, 1979; citados en Troiden, 1989).

No obstante, Troiden sospecha que actualmente los hombres jóvenes son más probables de definirse como homosexuales en contextos románticos que en marcos sexuales. Para muchos hombres la posibilidad de afección por VIH/Sida ha reducido la percepción o atracción de experimentación sexual.

Aunque las identidades homosexuales son establecidas durante esta etapa, éstas son toleradas más que aceptadas. Cass (1984; citada en Troiden, 1988 y 1989) describe a la gente que tolera sus identidades homosexuales como sigue:

“Tú te sientes seguro de que eres un homosexual y lo toleras. Te ves a ti mismo como un homosexual por ahora, pero no estás seguro de cómo podrás ser en el futuro.

Usualmente tienes cuidado para mostrarte a través de una imagen heterosexual. Algunas veces te mezclas socialmente con homosexuales, pues sientes la necesidad de relacionarte con otros como tú" (p.156).

La autodefinición como homosexual puede ocurrir justamente antes, al mismo tiempo, o poco después del primer contacto social con otros homosexuales. Solamente una minoría de gays y lesbianas se autodefinen como homosexuales sin tener contacto directo con uno o más homosexuales involucrados subculturalmente. La autodesignación como homosexual en ausencia de afiliación con otros homosexuales se ha referido como una *afiliación incorpórea*.

La calidad de los contactos iniciales con otros homosexuales es extremadamente importante. Si los contactos iniciales son negativos, los demás contactos con homosexuales pueden ser despreciados. Los contactos positivos con otros homosexuales facilitan la formación de la identidad homosexual, pues proporcionan a gays y lesbianas la primera oportunidad para obtener información acerca de la homosexualidad y los homosexuales. La exposición positiva directa proporciona una base para reexaminar y reevaluar las ideas acerca de la homosexualidad y observar las similitudes entre sí mismo y aquellos etiquetados como "homosexuales". El significado que es atribuido a la etiqueta homosexual llega a transformarse en un sentido más favorable.

Los contactos personalmente significativos con otros homosexuales también posibilitan a los inexpertos ver que la comunidad homosexual es un grupo socialmente organizado en el cual pueden estar. La percepción de los miembros del grupo disminuye los sentimientos de soledad y alienación. La reciente identificación es experimentada por los homosexuales como modelos de roles de quienes les pueden enseñar estrategias de evasión del estigma, racionalizaciones que legitiman la homosexualidad y neutralizan los sentimientos de culpa, el rango de las identidades y roles disponibles para los homosexuales y las normas que gobiernan la expresión erótica con el mismo sexo.

Una vez que lesbianas y gays adoptan identidades homosexuales, son confrontados con las consecuencias del estigma y su manejo. Ellos, pueden adoptar una de varias estrategias de evasión del estigma durante la asunción de la identidad: *capitulación*,

minstrelization, hacerse pasar por heterosexual y alienación grupal (Humphreys, 1972; citado en Troiden, 1989).

Los hombres y mujeres que capitulan evitan la actividad homosexual a causa de que internalizan una visión estigmatizada de la homosexualidad. La persistencia de sentimientos homosexuales en ausencia de la actividad homosexual, puede llevar a experimentar odio y desesperación por sí mismo.

Los individuos que usan la *minstrelization* expresan su homosexualidad a través de líneas marcadas por la cultura popular. Ellos se comportan de acuerdo con las expectativas culturales, con un comportamiento altamente estereotipado; es decir, con formas de género inapropiadas.

El pasar como heterosexual es probablemente la estrategia de evasión del estigma más empleada. Hombres y mujeres que se hacen pasar por heterosexuales se definen como homosexuales, pero ocultan sus preferencias y conductas sexuales a familiares, amigos y colegas heterosexuales por cuidado, aún cuando el control de la información sea tortuoso. Pasar así implica "doble vida", ellos segregan su propio mundo dentro de la esfera homosexual y heterosexual tratando de que las dos nunca choquen (Troiden, 1989).

Los grupos de afiliación son también comúnmente adoptados por los "neófitos" para evadir el estigma. Los hombres y mujeres que evaden el estigma a través de esta estrategia llegan a involucrarse activamente en la comunidad homosexual. La percepción de pertenecer a un grupo de otros similarmente situados, facilita el manejo de dolor por la estigmatización.

Otros homosexuales son vistos como fuentes de soporte social y emocional así como de gratificación sexual. Pero una conciencia de "pertenecer" a la subcultura homosexual también crea una conciencia de "no pertenecer", percepciones de ser excluido del mundo por no comprometerse con el sexo opuesto, el matrimonio y la paternidad. Según Ponse (1978; citada en Troiden, 1989), con la afiliación la gente puede sumergirse completamente en la subcultura homosexual para evitar los marcos heterosexuales que le recuerdan el estigma, normalizando así sus conductas (minimizan la diferencia entre homosexuales y heterosexuales) o bien aristocratizándolas (adjudican un significado

especial a la experiencia homosexual). Por su parte, Warren (1974; citado en Troiden, 1989) afirma que lesbianas y gays pueden llegar a nihilizar la experiencia heterosexual al definir los patrones heterosexuales como perversos.

Recapitular experiencias homosexuales positivas facilita la autodefinición homosexual, experiencias desagradables refuerzan las actitudes negativas hacia la homosexualidad. Las experiencias homosexuales desagradables pueden propiciar que la gente rechace la identidad ("Yo no soy homosexual"), abandone la conducta ("Yo no soy realmente homosexual si evito la conducta") o rechazar ambas, identidad y conducta ("Yo no soy homosexual, puedo aprender a comportarme heterosexualmente").

Al final de la etapa de asunción de la identidad, la gente comienza a aceptarse como homosexual. Cass (1984; citada en Troiden, 1989) describe dicha aceptación como sigue:

"Tú estás totalmente seguro de que eres un homosexual y te aceptas felizmente. Te preparas para decirle a poca gente que eres homosexual (amigos, familiares), pero seleccionas cuidadosamente a quiénes les dirás. Adoptas una actitud adecuada en donde vives y trabajas. Puedes verte confrontando cualquier punto de tu homosexualidad con la gente y no te irás desconcertado o preocupado" (p. 156).

Etapa 4: Compromiso.

Un compromiso es un sentimiento de obligación que sigue un curso de acción particular (Theodorson y Theodorson, 1969; citados en Troiden, 1988 y 1989). En el contexto homosexual, el compromiso implica adoptar la homosexualidad como una forma de vida. Para el homosexual comprometido reconocerse como tal es más atractivo y menos costoso que tratar de funcionar como heterosexual.

Participar en una relación amorosa con el mismo sexo marca una serie de compromisos (Coleman, 1982; citado en Troiden, 1989). Empero, esta etapa de desarrollo de la identidad homosexual tiene dimensiones internas y externas.

Los indicadores internos son:

a) Fusión de la sexualidad y emotividad dentro de un mismo significado. Las personas del mismo sexo son redefinidas como legítimos recursos de amor, romance y gratificación sexual. Warren (1974; citado en Troiden, 1988 y 1989) señala que las preferencias románticas de los verdaderos homosexuales (individuos comprometidos con su identidad) son diferentes a las de aquellos que meramente están experimentando.

b) Cambio en los significados atribuidos a las identidades homosexuales. La subcultura homosexual anima a lesbianas y gays a percibir la identidad homosexual como una identidad "esencial", un "estado de ser" y "forma de vida", más que meramente una forma de comportarse o una orientación sexual.

c) La percepción de la identidad homosexual como una autoidentidad válida. La expresión homosexual es reconceptualizada como "natural" y "normal". Los homosexuales comprometidos encuentran en dicha identidad una expresión válida de la condición humana, más que permitirse ser un heterosexual (Humphreys, 1979; citado en Troiden, 1989).

d) El grado de satisfacción que la gente expresa con su identidad homosexual. Al respecto, Troiden señala que cuando Bell y Weinberg (1978; citados en Troiden, 1989) preguntaron a su muestra de homosexuales si permanecerían siendo homosexuales aún si pudieran disponer de una pildora mágica para llegar a ser heterosexuales, 95% de lesbianas y 86% de gays afirmaron que no tomarían la pildora. En suma, el 73% de gays y el 84% de lesbianas indicaron tener muy poco o ningún arrepentimiento acerca de su homosexualidad. Únicamente el 6% de mujeres y el 27% de hombres homosexuales sintieron arrepentirse. El rechazo social, la punitividad y la incapacidad para tener hijos fueron las fuentes de arrepentimiento señaladas.

e) Incremento de felicidad después de autodefinirse como homosexual. Al preguntar a una muestra de homosexuales si alguna vez se sintieron más o menos felices al autodefinirse como tales, el 91% de gays entrevistados indicaron ser más felices, el 87% permanecía feliz, y sólo una persona lo fue menos (Troiden, 1979; citado en Troiden, 1989).

Los indicadores externos son:

a) Relaciones sexuales con el mismo sexo. Las lesbianas parecen entrar por primera vez en estas relaciones en un promedio de 22 ó 23 años de edad o un poco después de definirse como lesbianas. Los gays típicamente lo hacen entre los 21 y 25 años, aproximadamente 2 ó 5 años después de definirse como homosexuales. En relación al entrenamiento en el rol de género, los hombres son mucho más dados que las lesbianas a ganar experiencias sexuales con una variedad de parejas antes de enfocar sus atenciones a una persona especial (Ídem.). Por su parte, las lesbianas son más dadas a explorar la comunidad homosexual y ganar experiencias sexuales en el contexto de las relaciones emocionales con una mujer o una serie de mujeres "especiales" (Cronin, 1974; y Smith, 1980; citados en Troiden, 1989).

b) Descubrimiento o "desclosetamiento" de la identidad homosexual a audiencias heterosexuales. Se refiere a la identificación pública como homosexual ante amigos, familiares, compañeros de trabajo, etc. que no comparten la misma orientación sexual, así como a aquellos que también se identifican como homosexuales. La formación de la identidad homosexual se caracteriza por el incremento del deseo de "desclosetarse" ante audiencias no homosexuales. Poca gente "descloseta" su identidad homosexual a cada persona en sus ambientes sociales, y realmente esto está en función de factores sociales, personales y profesionales (De Monteflores y Schultz, 1978; citados en Troiden, 1989).

Lesbianas y gays al parecer son más dados a desclosetarse con sus hermanos, cerrándose con amigos heterosexuales, sus padres y compañeros de trabajo o empleados. El 50% de gays y el 62% de las lesbianas entrevistadas por Bell y Weinberg (1978; citados en Troiden, 1989) mencionaron haber hablado de su homosexualidad a algunos o todos sus hermanos. Respecto al "desclosetamiento" a amigos heterosexuales, el 54% de lesbianas y el 53% de gays, afirmó que algunos o más de sus amigos conocían acerca de su homosexualidad. Pocos dijeron que sus padres conocían esto. El 42% de gays y 49% de lesbianas mencionaron haberse "desclosetado" con sus madres, mientras que el 37% de lesbianas y 31% de gays lo hicieron con sus padres.

Por su parte, el 72% de gays y el 76% de lesbianas dijeron que pocos o ninguno de sus compañeros de trabajo sabían de su identidad, el 85% de lesbianas y el 71% de gays afirmaron que sus empleados desconocían su homosexualidad. Lesbianas y gays se muestran renuentes a "salir del clóset" en el trabajo por: a) el temor de poner en peligro la credibilidad o efectividad en su trabajo, y b) perder el trabajo e ingresos (Kooden, 1979; y Riddle y Morin, 1977; citados en Troiden, 1989).

Las lesbianas que "desclosetan" su identidad a amigos no gays lo comienzan a hacer a los 28 años en promedio, los gays entre los 23 y 28 años. (McDonald, 1982; y Riddle y Morin, 1977; citados en Troiden, 1989). Asimismo, los gays que "desclosetan" su identidad homosexual a sus padres lo hacen a los 28 años y las lesbianas a los 30. Las lesbianas que "salen del clóset" en marcos profesionales lo hacen después de los 32 años, y los gays a los 31.

Cabe mencionar que a razón de la epidemia del Sida se ha ampliado el estigma de la homosexualidad, y con ello la voluntad de "desclosetarse" ante audiencias no homosexuales puede ser actualmente menor en los jóvenes gays y lesbianas.

c) Cambio en el tipo de estrategias de manejo de estigmas. El *encubrimiento* y el *mezclarse* son las estrategias más comunes para el manejo del estigma, sólo una minoría opta por la *conversión*¹⁶ (Humphreys, 1972; citado en Troiden, 1989). La gente que mezcla en una forma apropiada su género, nunca anuncia ni niega su identidad homosexual a otros no homosexuales, pues percibe su homosexualidad como irrelevante en el mundo del trabajo y de la familia inmediata. Cuando se les interroga desafiando algo acerca de su orientación sexual o conducta, ellos probablemente responden "Esto no es asunto tuyo" o "¿De qué hablas?". Las mujeres y hombres que se encubren están dispuestos a admitir que son homosexuales (en muchos casos porque esto es obvio o se conoce); sin embargo, hacen más por ocultar su homosexualidad, y la manejan de manera que puedan mostrar

¹⁶ El término *conversión* es una muestra clara de cómo el significado y aplicación de los conceptos varía a través de las épocas. En la década de los 60 se usaba como indicativo del retorno a la heterosexualidad ya que el rigor científico para corregir la homosexualidad impulsó el desarrollo de las terapias de conversión descritas en el capítulo 2; empero, las políticas de diversidad sexual características de las últimas décadas han dado a dicho término un sentido diferente, refiriéndose con él al hecho de asumirse como homosexual, adoptando una actitud de orgullo por tal orientación y/o identidad sexual.

que son respetables pese a que sean homosexuales. La gente que se convierte es más abiertamente homosexual y confronta, más que evadir, el estigma homosexual. Formal o informalmente, ellos intentan informar al público en general acerca de las realidades de la homosexualidad y las contribuciones especiales que han hecho a la sociedad, esperando eliminar la opresión mediante un cambio político (por ejemplo, igualdad de derechos en el trabajo y en el hogar). Así, las lesbianas y gays que se convierten, adquieren una ideología o visión mundial, que no únicamente desestigmatiza la homosexualidad, sino que la transforman de un vicio a una virtud, de un marco de vergüenza a un marco de orgullo. Pocas lesbianas y gays adoptan estrategias de conversión durante la etapa de asunción de la identidad.

Las estrategias de evasión del estigma son, sin embargo, situacionales más que constantes, esto es, factores personales, sociales o profesionales pueden incitar a los individuos a mezclarse o convertirse en algunas situaciones, abiertamente a descubrir la identidad homosexual a otros y cambiar a modos conversionistas aún en otros contextos. "Salir del clóset" tiene importantes consecuencias para el yo, puesto que esto permite a la identidad homosexual realizarse completamente; es decir, tener una existencia completa en un rango amplio de contextos. Una integración más completa entre las identidades de la gente y su mundo social es posible cuando ciertos factores le permiten verse y presentarse como homosexuales y reconocer que ellos son vistos como tales por otros. Al respecto, Troiden retoma lo que Cass (1979) llama *síntesis de la identidad*: "Tú estás preparado para decir a cualquiera que eres homosexual. Eres feliz como eres, pero sientes que ser homosexual no es lo más importante para ti. Te mezclas socialmente con homosexuales y heterosexuales, estás abierto con respecto a tu homosexualidad".

En síntesis, para Troiden (1989) la identidad homosexual es emergente, nunca completamente determinada en un sentido fijo o absoluto, pero siempre sujeta a modificación y a cambios favorables. La formación de la identidad homosexual es continua, un proceso que se expande a lo largo de la vida; un proceso de esforzarse pero sin llegar. Por esta razón, el compromiso con una identidad y rol homosexual es una materia gradual. Los homosexuales experimentan un continuo de bajos y altos niveles de

compromiso sobre ambas dimensiones, interna y externa, lo cual puede variar a través del tiempo y espacio. Así, el compromiso es un poco inconsistente, fortalecido o debilitado en varios puntos y contextos por diversos factores.

Hasta aquí se ha hecho evidente lo que Coleman y Troiden han señalado: la importancia de los modelos de formación de la identidad homosexual como recursos heurísticos que describen, comparan y prueban hipótesis relacionadas con la realidad empírica de la homosexualidad. Esto es fundamental debido a que nos permite considerar que nada ni nadie se ajusta exactamente a cada una de las etapas que los autores proponen porque no son experimentadas en la forma que ellos (y aún sus encuestados) afirman, lo cual también implica el reconocer la diversidad dentro de la diferencia, que en el fondo revela el hecho de que el discurso sobre la homosexualidad es obsoleto pues debería de hablarse de homosexualidades, ya que los homosexuales difieren en gustos sexuales, conductas, oportunidades, deseos, militancias políticas, condiciones económicas, actitudes raciales, religión, tradición, etc.

Por otra parte, como Weinberg (1985) señala, las etapas propuestas en los modelos son variables, no tienen claramente establecido un comienzo y un final, tienen lazos culturales, y (utilizando argumentos un tanto esencialistas) son secuencias no reales biológicamente tal como lo son, por ejemplo, las etapas de desarrollo fetal, las cuales: 1) son observables, verificables y uniformes a través del tiempo, del espacio y aún, en cierto grado, a través de las especies; y 2) tienen un origen definido (la fecundidad) y un final (el nacimiento). Por tanto, las etapas son etiquetas identificadas por sociólogos y psicólogos en función de cambios sociales y psicológicos, impuestas sobre el fenómeno, que pueden no estar relacionadas con los cambios biológicos, y ser reales únicamente para sus inventores.

Lo anterior nos permite observar que estamos ante una cuestión en constante cambio que nos exige llevar a cabo la tarea de un análisis crítico en el que la construcción, desconstrucción y reconstrucción guíen.

"La deconstrucción de las subjetividades sexuales es algo que se puede hacer teóricamente, pero...en el caso de los que ya han logrado una identidad sexual resulta sumamente difícil".

Núñez (1994, p.322).

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS O LA DESCONSTRUCCIÓN DE LOS MODELOS DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL.

Conocer el desarrollo de la identidad homosexual resulta relevante tanto para el dominio popular como para el profesional. El primero, permite saciar la curiosidad de todo individuo, ya que, además de ser un tema controversial y en boga, puede implicarlo a él, a su padre, madre, hermano (a), amigos (as), novio (a), empleados (as), jefe, médico, profesor o cualquier conocido (hombre o mujer). En el segundo, dicho conocimiento es fundamental para el psicólogo porque en sus manos está la posibilidad de contribuir a la creación o formación de seres sociales integros, al comprender que la identidad sexual está relacionada con otras dimensiones identitarias (clase, género, ocupación, estado civil, paternidad, maternidad, etc.) que conforman el autoconcepto y la autoestima del ser humano.

No obstante, el nivel de conocimiento que hasta aquí hemos logrado de la homosexualidad y de las personas homosexuales nos ha permitido percatarnos de que la literatura acerca del tema, pese a ser impresionante por su volumen, no deja de ser superficial pues al centrarse en lo biológico, psicológico o social, la posibilidad de un abordaje integral se nulifica, y con ello la experiencia de quienes se identifican con la temática no se esclarece; la más de las veces se establecen categorías o modelos que impiden ver que detrás de esto existe una persona.

En este sentido, rescatar la vivencia personal de los individuos que experimentan circunstancial o permanentemente eventos vinculados con una orientación sexual homosexual nos lleva a aproximarnos a los enfoques cualitativos; herramientas de investigación y análisis de las perspectivas post-estructuralistas (construccionistas) en las que a través de la lógica inductiva se busca hallar el conocimiento de la realidad tal y como la viven los sujetos, interpretándola sin perder de vista el significado de lo que la experiencia estudiada representa para ellos; fundamento que se ve mermado por el encasillamiento del enfoque lineal que presentan los modelos de etapas del desarrollo de la

identidad homosexual, los cuales *no reconocen* lo que para los teóricos *construccionistas* es básico -la inmersión de los fenómenos humanos en situaciones que son notablemente complejas, diversas, dinámicas y cambiantes- (Acevedo y Solache, 1998; y Martínez, op. cit.).

Considerar que cada persona mediante su narrativa refleja una trayectoria humana, una visión particularmente subjetiva de la realidad circundante y de su propia existencia, implica que al *Construccionismo Social* le corresponde, tal como argumenta Alice Moss (1978; citada en Eliason, op. cit.), decir cómo se describe o maneja lo que se ha denominado *identidad homosexual*, mas no la estipulación de cómo se logra.

Esto último es lo que de una u otra manera revelan los modelos descritos anteriormente, los cuales, a pesar de ser visiones *reduccionistas* de la vasta y compleja experiencia homosexual, permiten dilucidar los factores o elementos que como psicólogos es viable retomar para el conocimiento y comprensión del tema, aún más cuando sus autores tuvieron el acierto de señalar la postura teórica donde fundamentan sus trabajos o el entendimiento que tienen de la *identidad homosexual*.

De este modo, nos vemos en la necesidad de analizarlos, no sin antes mencionar cómo ciertos argumentos de las perspectivas de la *identidad* señaladas en el capítulo 3 pueden ilustrarse con las descripciones que dichos teóricos hacen.

La teoría de Wallon es un sustento apropiado para las primeras etapas que los modelos proponen dadas las sensaciones de *diferenciación* que los individuos experimentan, las cuales les llevan a concientizar su vida psíquica y emotiva, e iniciar la lucha por definir quiénes son en un mundo en el que lo que sienten, piensan y hacen se *considera inadecuado, como inapropiadas resultan para el individuo las expectativas que la sociedad le tiene designadas*. En tanto, es el cuerpo, y la noción que se tenga de éste, el instrumento que permite a los seres humanos darse cuenta de que ocupan un lugar en el *contexto en que se encuentran; sin embargo, saber cuál es ese lugar se aprende en función de la interacción social* (Giménez, op. cit.), principalmente mediante la socialización primaria y secundaria destacadas por Berger y Luckmann (op. cit.), en particular la *primaria dado que en ella se realiza la identificación de los modelos sexuales y de género*,

lo cual posteriormente contribuirá a que el niño, adolescente, joven o viejo se autoetiquete en función de alguna de las muchas categorizaciones que la sociedad le proporcione; y si tal identificación no se realiza con las categorías de género y orientación sexual predominantes (hombre/masculino/heterosexual ó mujer/femenino/heterosexual) crea disonancias cognitivas y afectivas en la persona. Esto permite recordar que la noción corporal no se da en planos corporales "naturales" sino en los simbólicos y, debido a que a lo largo de la vida los escenarios sociales se tornan diversos, la noción de sí no puede permanecer estática y da por resultado una personalidad multifacética a consecuencia del continuo proceso de construcción; es decir, una vez que se ha adquirido cierta identidad sexual ésta no es definitiva o permanente, pensar de tal forma invalidaría la notable dialéctica existente entre individuo y sociedad.

Siendo así, los modelos de etapas constituyen, de acuerdo con Weinberg (1984; citado en Cox y Gallois, op. cit.), una visión comprimida de la experiencia homosexual dado que resultan de la consideración de sólo un camino para la identidad, comenzando del mismo punto más que de la posibilidad de diversas trayectorias para infinidad de identidades iniciadas en puntos variados; y aún cuando algunos modelos reconocen la existencia del posible desarrollo de rutas alternativas no identifican por qué ocurren o pueden ser esas vías. Parte de estos problemas pueden corregirse por las teorías post-estructuralistas puesto que, tanto para éstas como para el movimiento de diversidad cultural, no puede ser verdadera una historia de la homosexualidad pero muchas historias sí; no hay una certera identidad homosexual, sino identidades fluidas y variantes (Eliason, op. cit.).

De esta manera, habría que comenzar por adoptar un criterio de validez "relativa a" y no el de una verdad universal, inmanente y absoluta, aunado con la desconstrucción de la insoponible noción de "deber ser" sostenida (no en función de lo que soy: intereses, motivaciones, necesidades, gustos, fantasías, sentimientos y/o emociones, sino) por el discurso de lo adecuado y no que sustentan intereses políticos y económicos que -a pesar de que se perfilan bajo la máscara del bienestar social- son generadores de angustia, frustración y agresión hacia uno mismo y los otros (recordemos lo que se menciona en el

Capítulo 3 sobre las reacciones que la confusión de la identidad sexual produce a razón del discurso de poder/saber/placer que permea a la sexualidad).

Con esto no se pretende retornar a la barbarie, más bien se quiere contribuir a la construcción de sistemas cuyo eje rector sea la persona vista como el ser humano para quien es importante reconocer su valía, sentirse apto para la vida y merecedor de la felicidad, independientemente de las limitaciones y diferencias que pueda tener respecto a los demás; metas a las que únicamente se puede llegar si se introduce a los individuos en un proceso de autoconocimiento que tenga como finalidad la construcción de una autoestima saludable, sustentada en el conocimiento, concientización y práctica de todo el potencial individual, y no en la mera apropiación de representaciones hegemónicas.

Es entonces con esta intención que pretendemos analizar las aportaciones que los modelos de Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) han hecho al manejo teórico/práctico de la homosexualidad en el terreno de la Psicología; por lo cual hemos llevado a cabo una desconstrucción teórico/conceptual que nos ha permitido además de resaltar sus diferencias, coincidencias, y deficiencias conceptuales y metodológicas, plantear la desreificación de la Psicología y del papel del psicólogo.

4.1. La desconstrucción a partir de las diferencias.

Las diferencias más notables entre estos modelos son:

1) De carácter estructural puesto que no están integrados por la misma cantidad y variedad de etapas:

Cass (1979)	Coleman(1982)	Troiden (1988/1989)
1. Confusión de la identidad.	1. <i>Pre-coming out.</i>	1. Sensibilización.
2. Comparación de la identidad.	2. <i>Coming out.</i>	2. Confusión de la identidad.
3. Tolerancia de la identidad.	3. Exploración.	3. Asunción de la identidad.
4. Aceptación de la identidad.	4. Primeras relaciones.	4. Compromiso.
5. Orgullo de la identidad.	5. Integración.	
6. Síntesis de la identidad.		

Dichas discrepancias se deben a que tales propuestas se derivan de muestras poblacionales (generalmente de grupos dominantes, hombres o mujeres blancos, de clase media), marcos teóricos, épocas y lugares diferentes. El que Cass sea una mujer autoidentificada como lesbiana, psicóloga, que ejerce en Australia y que utiliza la visión de la congruencia interpersonal derivada del interaccionismo simbólico; de que Coleman sea un hombre, psicólogo, que ejerce en Minnesota y que al parecer por su uso de términos como "fijación", "formación reactiva", "sublimación", "consciente", "inconsciente", etc. tiene una postura psicoanalítica; y que Troiden sea un hombre gay, educador y consejero sexual, además de profesor en el Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Miami, son elementos importantes en un análisis construccionista ya que permiten entender el por qué cada teórico presta o no atención a determinados factores.

La postura teórica de Cass le conduce a otorgar importancia a un proceso cognitivo tal como la percepción, el cual es indispensable en el conocimiento y autoconocimiento, empero, aunque intentó no caer en un reduccionismo psicológico en el que los trabajos teóricos previos al de ella habían incurrido por enfocarse en los componentes conductuales de la identidad homosexual, su modelo no deja de ser intrapsíquico dado que al centrarse en lo que la persona cree que es, afirma que es, y lo que cree que otros piensan de ella (componentes retomados por Troiden [1988/1989], pero expuestos con una terminología diferente: autoidentidad, identidad percibida e identidad presentada, respectivamente) ignora los procesos sociales y los que experimentan quienes se ven indirectamente afectados por la orientación sexual homosexual del individuo; en tanto, sería importante conocer el punto de vista real de los otros (familia, amigos, pareja, compañeros, etc.), al igual que la interacción entre ellos. Inclusive, como señalan Cox y Gallois (op. cit.), Cass (1979) pasa por alto que el mantenimiento de una congruencia interpersonal tiene que ver con factores internos y externos, por lo cual el desarrollo de la identidad para los homosexuales (como para todos los individuos que son miembros de grupos marginados y estigmatizados) es un aspecto tanto de la identidad de grupo como de la identidad individual dada la dialéctica individuo/sociedad.

En este sentido, los modelos de desarrollo de la identidad homosexual se han ocupado de estudiar únicamente el ajuste psicológico que los individuos experimentan en un medio hostil a consecuencia de su orientación sexual, percibida como el autodescubrimiento, por medio del *coming out*, de una esencia, pasando por alto la influencia que las categorías sociales previamente establecidas ejercen en esto, y desconociendo que la identidad sexual se vincula con las demás dimensiones identitarias que conforman una identidad personal y/o social.

2) A diferencia de Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) -en función de sus perspectivas teóricas y ocupaciones- dieron importancia a algunos factores socioculturales, entre ellos:

a) El que en la sociedad, principalmente la familia inculque patrones heterosexuales que hacen ver a la homosexualidad como algo "malo", "indebido" o "pecaminoso", produciendo actitudes y conductas que negativamente afectan el autoconcepto y la autoestima de la persona con orientación sexual homosexual. Massey y Ouellette (op. cit.) agregan que dicho etnocentrismo heterosexual¹, al igual que lastima la autoestima, provoca que los individuos otorguen mayor importancia a otros aspectos identitarios tal como la ocupación, y traten de destacar en aquellos en los que puedan evaluarse positivamente; por ejemplo, un hombre gay que se siente inadecuado como hijo debido a su homosexualidad puede sentirse exitoso como estudiante, porque ahí no se percibe como incompatible por su orientación sexual. Por su parte, Mc Donald (op. cit.) encuentra que quienes no se ven a sí mismos de manera positiva tienen más actitudes negativas hacia la homosexualidad, primordialmente hacia los homosexuales; participan menos en la cultura gay; revelan menos su orientación sexo/afectiva a otros; sienten culpa, ansiedad y vergüenza por ser homosexuales. Estos individuos generalmente tienen una edad adulta (38.5 años) y se

¹ El término etnocentrismo heterosexual es empleado por Massey y Ouellette (op. cit.) para referirse al hecho de que la sociedad fundamenta en la heterosexualidad todo nuestro aprendizaje, incluyendo los guiones sexuales, el matrimonio, los roles de género y las identidades.

describen a sí mismos como "predominantemente homosexuales" más que "totalmente homosexuales"².

Esta forma de socialización limita o nulifica la elaboración y exposición de guiones o patrones conductuales, sociales, afectivos, cognitivos y/o sexuales homosexuales que puedan orientar a los individuos en cuanto a cómo ser y qué hacer en relación a todo lo que se vincula con su orientación sexual. Sin embargo, los medios de comunicación masiva (aunque en mínima proporción) comienzan a mostrar algunos aspectos, sin abandonar la promoción de la homofobia ni de la ecuación: homosexual = hombre afeminado, y su ridiculización.

b) La importancia de la diferente socialización del rol de género que muestra cómo hombres y mujeres atribuyen significados distintos a sus contactos homoafectivos; la discrepancia respecto a las razones para establecer una relación de pareja; y la mayor permisibilidad de exploración y experimentación sexual para los hombres.

Aún cuando los modelos de Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) muestran una visión reduccionista de la feminidad y el lesbianismo, se plantean como indistintamente aplicables a gays y lesbianas, pero no revelan las particularidades biopsicosociales de hombres y mujeres; características que hay que tener en cuenta porque las diferencias genéricas y anatómicas producen motivaciones diferentes en unos y otros individuos en función del proceso de socialización que experimenten y/o de la influencia fisiológica que pueda existir en sus pensamientos, actitudes, conductas, etc. De ahí que las edades en las que hombres y mujeres se asumen como gays o lesbianas sean divergentes, lo mismo que aquellas en las que se inician los vínculos homoeróticos. No obstante, esa diferenciación no se da únicamente entre sexos, sino también en función del grado en que se transgrede o no el rol de género (como puede observarse en el Anexo No. 1); factor

² Pareciera que dichas aseveraciones tienen como trasfondo la escala Kinsey en la que ser "predominantemente homosexual" corresponde a la categoría 5 y "totalmente homosexual" puede ubicarse en la categoría 6. Si bien, existe un significado diferente al autoetiquetarse de una u otra manera, la forma como Mc Donald (op. cit.) lo plantea sugiere a su vez un sentido de "deber ser" al momento en que menciona que los individuos se autodescriben como "predominantemente homosexuales" más que como él y Kinsey esperarían.

que en muchas situaciones contribuye a que los individuos presenten una identidad personal homosexual y una identidad social heterosexual -en términos de Troiden (1988/1989): una autoidentidad homosexual y una identidad heterosexual presentada-, tal es el caso de quienes implementan la estrategia de hacerse "pasar como heterosexuales".

c) La diferente significación atribuida a los contactos homoeróticos antes y después de la aceptación como homosexual. Los primeros crean confusión en la identidad sexual, mientras que los segundos están más orientados al establecimiento o mantenimiento de una relación de pareja.

Troiden (1988/1989) señala que sólo una minoría de gays y lesbianas se autodefinen sin tener un contacto directo con homosexuales; situación que se corrobora en la investigación de Mc Donald (op. cit.), en la que se advierte que probablemente estas personas conozcan y reconozcan sus fantasías homoeróticas al tener un conocimiento directo sobre la homosexualidad, lo cual puede ocurrir a través de la lectura de libros sobre el tema, sin la necesidad de una experiencia conductual homosexual.

Al respecto, Dank (1971; citado en Mc Donald, op. cit.) arguye que el incremento en la tolerancia de la sociedad por la libre circulación de información concerniente a la homosexualidad y los homosexuales, puede propiciar que más personas con deseos y/o conductas homosexuales desarrollen una identidad homosexual, y que este desarrollo ocurra con mayor facilidad, en menos tiempo, a edades más tempranas y podríamos afirmar que con menos disonancia cognitiva.

Por otra parte, Levine (op. cit.) hace mención de algunos estudios en los que se cuestiona si las lesbianas previamente formulan preguntas relacionadas con su identidad sexual o si en primera instancia se emplean en una relación homosexual; Chapman y Brannock (1987), y Lewis (1983) incorporan este evento dentro de una etapa de exploración usualmente ocurrida después de cuestionar su sexualidad³; en tanto, Sophie

³ Eliason (op. cit.) considera que el modelo de Chapman y Brannock es la visión más esencialista que ella encuentra al revisar diversos modelos de desarrollo de la identidad homosexual ya que sugiere que la identidad lésbica existe en una mujer de forma previa a su reconocimiento, pero alguna incongruencia se requiere para que tal identidad se desencadene.

(1985/1986; citada en Eliason, op. cit.) encontró que las lesbianas experimentan primero una relación homosexual y luego estructuran interrogantes acerca de su identidad.

Sin embargo, "hacer" no es "ser", como lo señala Jennes (1992) basándose en lo que denominó *detipificación*, que es el proceso mediante el cual se adquieren nuevos esquemas interpretativos (alternativos) para la redefinición de uno mismo y la apropiación de un constructo social particular.

Si interpretamos nuestro mundo en términos de categorías sociales que sirven para la autoevaluación de nuestra experiencia, la conciencia de la categoría social "lesbiana" u "homosexual" es prerequisite para la adopción de una identidad lésbica o una identidad gay que mediante la detipificación se consolida en una construcción específica. De manera que aun cuando varias conductas, emociones y pensamientos ("hacer") puedan experimentarse anteriormente al conocimiento de la categoría no pueden ser retrospectivamente interpretados como tales ("ser").

Jennes (op. cit.) se centra en el constructo social "lesbiana" que es alterado en tres formas características. Primera, el entendimiento de la categoría "lesbiana" es enriquecido con detalles en la medida en que está sujeto a las experiencias vividas y es ubicado en contingencias biográficas. Segunda, las connotaciones asociadas con el término pueden llegar a incrementarse positivamente. Tercera, la imaginaria asociada con lo que significa ser lesbiana se percibe como congruente con la experiencia vivida por la persona, y la posibilidad de la autocategorización se incrementa.

Es pertinente aclarar que las detipificaciones derivan de las tipificaciones - representaciones cognitivas, opiniones e imágenes simplificadas de un grupo banal⁴ -; en este caso, la imagen de las mujeres lesbianas en general. Consecuentemente, entre más lejos esté la tipificación de la experiencia de cierta mujer, existen menos probabilidades de

⁴ Jennes (op. cit.) aclara que el término de tipificación no debe confundirse con el de estereotipo pues, aunque ambos se representen sobre opiniones y entendimientos simplificados, la distinción es que un estereotipo se asume de manera común por otros y no hay variación en la imaginaria; mientras que una tipificación no necesariamente se mantiene común para otros y varía en la imaginaria.

que se considere lesbiana, o tendrá que pasar más tiempo para que lo haga⁵. En este sentido, los significados asociados con dicho término son importantes.

Teniendo en cuenta los argumentos anteriores, es posible contestar la interrogante de Diana Fuss (1989; citada en Eliason, op. cit.) sobre si la identidad es una categoría personal, natural, política o lingüística.

Consideramos que desde la perspectiva del Constructivismo radical, o la de la parte negativa del Construccinismo Social a la que Halwani (op. cit.) denominó versión de la "Categoría No Vacía", la identidad es una categoría lingüística, pues nombrar es crear. Tal vez desde esta misma postura Jennes (op. cit.) la considera una metáfora, ya que para algunas personas autoetiquetarse de "x" manera significa ser cierta clase de persona, mientras que para otras es tener una orientación política particular y/o conductas "anormales" para un género específico.

Esto revela que existe la posibilidad de afirmar que el ser humano es el único ser que puede ser lo que cree que es, según sus cogniciones y conductas, las cuales están estrechamente vinculadas al contexto sociohistórico en el que se encuentra. Quizá por ello, Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) reportan que los contactos homosexuales no son indispensables para que una persona se identifique como homosexual debido a que pueden o no presentarse en las primeras etapas de desarrollo de la identidad; antes, durante o después de la confusión que los sujetos experimentan al respecto.

3) Otra divergencia entre estos modelos es el hecho de que Cass (1979) y Troiden (1988/1989) -a diferencia de Coleman (1982)- hacen mención de las estrategias de las que

⁵ Para mayor comprensión de cómo las mujeres detipifican la categoría social "lesbiana", veáanse en el Anexo No.2 los fragmentos descritos por Jennes (op. cit.); mismos que son similares a los del estudio de Hernández Guerrero (1997a), titulado "La cara pública de la lesbianidad en el D.F., 1996", el cual reporta que la identidad sexual de las lesbianas se convierte en una realidad compleja porque cada una de las mujeres tiene distintas perspectivas respecto a la existencia lesbica, amistades y sexualidades; separatismos y coaliciones; teorías del conocimiento y ética; lenguajes y escrituras; formas en que se relacionan y conforman hogares con otras lesbianas, y con otros: hetero o bisexuales. Así, hay quienes ven a la lesbianidad como una forma total de vida; quienes la practican como una preferencia erótica; o incluso quienes no la viven, sino que mentalmente la conciben como la parte sordida de su personalidad. Por tanto, "referirse a la vida cotidiana de las lesbianas es circunscribirse a un mundo ilimitadamente diverso" (p.60).

pueden valerle las personas que se encuentran en el proceso de desarrollo de una identidad homosexual para resolver la confusión; manejando o evadiendo el estigma, o bien afrontando la tensión de una legitimación parcial.

4) Dado que el modelo de Troiden (1988/1989) es el más reciente de los tres, alude a un fenómeno social y de salud que ha estado muy cerca de la vivencia homosexual: el Sida, pues la búsqueda de su etiología en un principio puso el dedo sobre los homosexuales. Hoy en día sabemos que la homosexualidad por sí misma no ha producido tal pandemia, pero las prácticas sexuales de riesgo entre personas de cualquier orientación sexual sí pueden hacer proliferar el contagio; de manera que, desde la perspectiva de Troiden y en el momento de formular su modelo, esto ha reducido la experimentación sexual de las personas homosexuales. Sin embargo, en una de sus conferencias la Dra. Gloria Ornellas Hall -subdirectora general de Investigación Educativa de Servicios Médicos de la UNAM e integrante de la Organización Mexicana de lucha contra el Sida, CONASIDA- afirma que para 1998 ya ha dejado de ser así porque el temor ha cedido y el uso del condón disminuido⁶.

Además, una afección por VIH/Sida puede propiciar que la identidad homosexual de una persona se revele; que alguien sienta una doble estigmatización o rechazo social por ser homosexual y estar infectado, o que opte por tomar ambas situaciones como razones para llevar a cabo una lucha social que manifieste la necesidad de una educación sexual estatal y familiar.

⁶ Información obtenida en el curso de capacitación para la formación de estudiantes universitarios como promotores de salud en el Depto. de Servicios Comunitarios de la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM.

4.2. La desconstrucción según las coincidencias.

Entre los aspectos que aparecen en los tres modelos destacan:

1) *La concepción de la identidad homosexual como un proceso sujeto a modificaciones, en donde los cambios se consideran indicativos de "inmadurez"; señalamiento de que el individuo todavía está en el proceso de desarrollo de la identidad. Por el contrario, ante signos de que la identidad homosexual se ha completado y madurado se espera la consolidación de una identidad permanente, lo cual los pone (al igual que otros modelos) en un plano esencialista en el que, de acuerdo con Weeks (1995a), fijación y uniformidad son indispensables. Además, el manejo que Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) hacen del retorno a etapas previas, interrupción o "aborto" del proceso de desarrollo de la identidad homosexual, deja ver que de alguna manera sus modelos pretenden normativizar y homogeneizar la experiencia homosexual; connotando negativamente a aquellas personas que -independientemente de las razones planteadas- no llegan a completar las etapas que proponen, generando estigmatización sobre las estigmatizaciones, porque por más que sus aproximaciones puedan ser útiles para contrarrestar las tempranas concepciones patológicas de la homosexualidad, de cierta forma recaen en lo mismo, aunque en un sentido diferente.*

Pese a que Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) fundamentan sus perspectivas en principios interaccionistas están fuertemente influenciados por las teorías del desarrollo, principalmente las de Erikson y Piaget, que argumentan que el desarrollo psíquico de los seres humanos se logra transitando diversas etapas secuenciales en las que el desempeño de "x" tipo de tareas constituye la base para pasar a la siguiente; probablemente comparar la madurez intelectual con el desarrollo de una identidad sexual sea el desacierto prioritario en estos modelos. Es evidente que en una y otra situación la fisiología juega un papel importante, pero el contexto social es aún más determinante en cuestión de la orientación e identidad sexual.

Siendo así, desde el punto de vista del Construccinismo Social, según Acevedo y Solache (op. cit.), Martínez (op. cit.) y Rust (op. cit.), se debe evitar la incorporación de

metas esencialistas dentro de teorías de la formación de la identidad sexual, permitiendo la posibilidad de que los individuos creen sus propias identidades al introducir sus propias metas. De ahí que, si se pretende respetar y validar el significado que cada persona otorga a vivencias particulares, no hay por qué forzar a que el individuo llegue hasta donde los teóricos que han propuesto los modelos de desarrollo de la identidad consideran válido o pertinente; mejor hay que marcar la pauta para hablar ya no de la homosexualidad, sino de las homosexualidades, como consecuencia de la diversidad existente dentro de la "diferencia", dada la constante formulación de etiquetas que son apropiadas, mostradas y/o defendidas o no por los individuos; asimismo, implícitamente, se reconocería que las identidades son profundamente personales, hablan de las múltiples pertenencias sociales, y que "la movilidad se ha convertido en la condición de toda identidad social" (Laclau y Mouffe, 1984; citados en Weeks, 1995a, p.90), especialmente de la identidad sexual.

Al respecto, Richardson y Hart (1981; citados en Rust, op. cit.) argumentan que cualquier identidad sexual es el producto de un proceso de interacción social dinámica. La identidad sexual de un individuo puede cambiar en cualquier etapa del ciclo de vida, el significado dado a tal identidad puede diferir tanto entre individuos como a través del tiempo, y su estabilidad no es un resultado menos dinámico que el cambio de identidad⁷. Considerando tales planteamientos (y aplicando los principios interaccionistas para la estabilidad y el cambio) estos teóricos terminaron separando la identidad sexual de la *esencia sexual*, reconceptualizando la identidad como un proceso más que como una meta. Estos autores se quedan con la noción de identidad sexual entendida como un proceso cambiante; por el contrario, Nuñez (op. cit.) la rechaza y argumenta en favor de la categoría de *existencia sexual*⁸.

⁷ Fensterheim y Baer (1983) muestran la historia de una mujer que por diversas circunstancias asume en diferentes etapas de su vida una identidad sexual heterosexual y una identidad homosexual. El relato permite observar cómo la importancia de los significados atribuidos a la conducta y las metas del individuo influyen para que ciertos cambios en la identidad sexual se susciten (véase Anexo No. 3).

⁸ De acuerdo con Nuñez (op. cit.), la noción de *existencia sexual* "se prefiere a otras como identidad sexual porque concibe la vida sexual del sujeto en permanente definición y transformación. Se trata de un concepto inmerso en una narrativa 'abierto' de la sexualidad. El concepto de identidad sexual por el contrario prioriza

2) Asumir una postura que no considera al desclosetamiento como único y principal objetivo en el desarrollo de la identidad homosexual, sino que también vincula la integración de ésta con otros aspectos del autoconcepto de la persona. Lo más evidente lo señala Cass (1979) al proponer que la identidad homosexual llega a ser un aspecto de la identidad personal y no la única dimensión que define a la persona. Con este argumento comienza a dilucidarse que los seres humanos tenemos diversas dimensiones identitarias y, aunque Cass no profundiza en esto, de cierta manera da la pauta para que Troiden (1984/1985; citado en Cox y Gallois, op. cit.) plantee tiempo después que la identidad se refiere a la colocación en una categoría social: "la etiqueta que la gente se aplica a sí misma y que es representativa del yo en una situación social específica. Cuando cambia la situación social que activa ésta, la dimensión identitaria que era relevante puede llegar a desactivarse. Así, el autoconcepto está conformado de muchas identidades, cada una de las cuales es activada en situaciones sociales particulares" (p. 3).

3) Señalar que los primeros encuentros, experiencias y/o relaciones homosexuales constituyen (en función de las expectativas del individuo y de la calidad de tales interacciones) el freno o deseo de continuar desarrollando una identidad homosexual, debido a que a partir de éstas se perfilan las posibilidades de vivenciar noviazgos o relaciones de pareja favorables. Desafortunadamente para la autoestima de los implicados, en muchas ocasiones tales relaciones se convierten en medios de cosificación; generándose la humillación, el desprecio y la utilización de su persona a cambio de cierta gratificación social y/o sexual.

Respecto a esas relaciones, los psicólogos hemos de tener un amplio manejo del tema, sobre todo cuando resultan negativas o desfavorables porque en ciertas ocasiones los individuos interrumpen el desarrollo de su identidad homosexual deseando asumir una postura heterosexual o asexual, a consecuencia de la inhabilidad para relacionarse con el mismo sexo, ya que sus objetivos discrepan al estar experimentando procesos diferentes

el 'cierre' narrativo. La sexualidad del sujeto es constreñida a ciertos modelos, parámetros que esencializan y cosifican al sujeto" (p. 41).

por encontrarse en etapas divergentes que los conducen a otorgar a la relación connotaciones que no son afines a las metas de una y otra persona⁹.

Quizá con la finalidad de desarrollar relaciones de pareja más favorables, menos dañinas o dolorosas, sería conveniente fomentar entre los miembros de la pareja la visión que Virginia Sátir (1990) propone del amor, proceso para el cual la autoestima es indispensable.

4) La posibilidad de que en la etapa de confusión las personas, en su afán por eliminarla, hagan uso de una opción extrema como el suicidio.

Aunque evidentemente por sus referencias y diferencias teórico/contextuales no podemos extrapolar los modelos de Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) a otras sociedades, es muy probable que en la mayoría de los países con esquemas heterosexistas las personas que experimentan deseos, fantasías y/o conductas homosexuales entren en una etapa de confusión sobre su identidad. De manera que, si en México se utilizan esos esquemas, también es muy probable que el suicidio por dicha causa se presente. Los medios de comunicación masiva han presentado casos en los que jóvenes estudiantes, con un rendimiento académico satisfactorio, con posibilidades de ser profesionistas, que desempeñaban un trabajo digno, quizá deportistas, que contaban con el apoyo y cariño de su familia, e inclusive con el de una novia, se suicidan (sin descartar el

⁹ Un ejemplo de esta situación es el siguiente: "... Para mi el amor entre mujeres significaba que todo mundo se iba a respetar [,] a querer, y la chingada. Y llego y empiezo a ver eso, dije, ¿pero de qué se trata?, en un principio me causó confusión, y luego [...] tratar de [...] querer estar con alguien y de que esta niña me diga, sale, vamos a intentarlo, pero me lo dijo en un momento de copas, [...] Y] a la semana me dice, ¿sabes qué? que dice mi mamá que siempre no. Para mí, eso fue un trauma tremendo, ¿por qué me haces esto? creí haber sido lo demasiado sincera como para haberle planteado cuáles eran mis expectativas, mis deseos de estar con alguien, y me sale con que siempre no, me quedó un trauma, bueno ya lo superé. Pero en un principio creí haber encontrado lo que tanto yo buscaba, y de buenas a primeras se va. Y empiezas a ver las relaciones de todas las chavas. Está una con su novia, y llega otra. Hay química con una de la pareja y se le lanza y ya, resulta que ya anda con ella. ¿Cómo? se supone que debe de haber fidelidad y no sé que tanto. Y hay que tomar esto de la mejor manera. He vivido de las experiencias de las otras chavas, y es un mundo muy difícil, para mí lo ha sido, y [si] cuando llegue a encontrar a una gente que sea compatible conmigo, así como llega se va a ir, [es] lo que yo no quería, tampoco quiero amarrar alguien que esté siempre conmigo, y vivamos como se dice por los siglos felices, pero tampoco me gustaría que llegara otra niña y que cautivara a mi compañera, y al ratito ya nada de nada. Eso no me gustaría, claro, si hay diferencias entre ambas, pues nunca faltá. [pero] eso sería diferente..." (tomado de Hernández, 1997, p. 69.).

caso similar de las mujeres); y nos preguntamos ¿por qué lo habrán hecho?, pocas veces se nos ocurre pensar en conflictos referentes a su identidad sexual ya que la heterosexualidad se da por sentada.

El no saber qué hacer o cómo manejar los elementos vinculados al desarrollo de la identidad homosexual aumenta la confusión, los sentimientos de alienación, la culpa y ansiedad por saberse diferente, lo cual no provoca incomodidad sólo en relación a lo sexual, sino también en las demás dimensiones identitarias pues la baja autoestima que genera lo anterior comúnmente se refleja en el desempeño de los roles sociales del individuo, mismos que aún cuando pudieran ser óptimos se ven empañados por la propia visión negativa que se tiene de la homosexualidad.

4.3. La desconstrucción a partir de las aportaciones individuales.

En relación a las aportaciones que cada uno de los teóricos hace a través de su modelo, se puede resaltar que el hecho de que Cass (1979) confiera al individuo un rol activo en la adquisición de la identidad, dándole opción de elegir entre continuar o no, permite ubicar su postura dentro del marco constructivista; específicamente, podemos decir que el manejo que ella hace de la "matriz intrapersonal" está íntimamente vinculado con la "Teoría de los Constructos Personales" de George Kelly pues, al igual que él, busca que el individuo logre mediante la reestructuración de sus cogniciones un equilibrio o congruencia entre él y el medio en que se desarrolla; esto es, que se adopten los constructos que resulten ser más convenientes o funcionales para la persona. Además, el que Cass hable de una congruencia cognitiva y una congruencia afectiva le llevan a reconocer dos de las esferas que constituyen la vida psíquica del individuo, congruencia que es necesaria para que la persona desarrolle una mejor integración personal.

Por su parte, el que Coleman (1982) reconozca que los individuos pueden moverse a través de las etapas sin seguir un orden determinado hace viable: 1) la estancia en una o

varias etapas a la vez; 2) el retorno a las primeras etapas al confrontar nuevas situaciones; y 3) la caracterización del proceso de desclosetamiento como algo más fluido, atributo que comienza a encausar las visiones esencialistas-reduccionistas a planos construccionistas en donde moverse en la "etapa final" no significa que el proceso de desclosetamiento se ha terminado; de ahí que Coleman (1982) hable de *autodefinición y reintegración, proceso abierto que durará toda la vida*¹⁰. Esto le da pauta a puntualizar que no todos los individuos desarrollan una identidad homosexual integrada porque muchos de ellos nunca investigan en qué etapa se encuentran; aunque consideramos que si se tuviera tal información habrían ventajas y desventajas. Por un lado, las personas podrían conocer varios caminos de acción y en este sentido elegir qué decisiones y estrategias tomar, dado que, como seres sociales, necesitamos de un punto de referencia, un soporte que nos infunda cierta estabilidad dentro de la compleja movilidad en la que estamos inmersos; pero por otro, dependiendo de qué tan estrictamente quieran llevar a cabo lo que conocen, podrían pensar en su desarrollo en términos de lo "normal" y "anormal", originando o incrementando una autoimagen negativa y/o una disonancia psicológica.

Otro planteamiento que nos permite observar la aproximación de Coleman (aunque superficial) a un marco construccionista es el hecho de vincular la identidad sexual al *autoconcepto y la autoestima de la persona, pues éste es un indicio de que abordar la identidad homosexual de forma integral es más pertinente*, debido a que somos un todo constituido por muchas partes, y el que se nos segmentalice para estudiarnos no implica que así operemos en la vida práctica, ya que, como aclaraban los estructuralistas y teóricos gestaltistas, "el todo no es igual a la suma de sus partes".

Una más de las aportaciones que Coleman (1982) hizo, ya no directamente al conocimiento de la identidad homosexual, sino a la Psicología, es el haber creado un *modelo útil a psicólogos y psicoterapeutas que trabajan con clientes gays y/o lesbianas*, puesto que el desconocimiento de los factores implicados en el desarrollo de una

¹⁰ Al igual que Coleman (op. cit.), Morris (op. cit.), con base en su estudio sobre lesbianas, considera que el *coming out* es una decisión que se realiza a lo largo de la vida, se hace cada vez que aquellas se enfrentan a situaciones nuevas, por tanto lo refiere como un proceso multidimensional.

identidad homosexual lleva a asumir posturas de asombro que generalmente recaen en la adopción de actitudes homofóbicas que, más que ayudar a mediar entre la hostilidad generada por el medio y la compleja situación de culpa, confusión, miedo, ansiedad, baja autoestima, negación, depresión, etc. que experimenta el cliente, contribuyen a incrementar la incomodidad y *homofobia internalizada*¹¹ de éste. Por tanto, es sumamente necesario que todos aquellos psicólogos que estén encaminados al área clínica tengan un manejo teórico y, de ser posible, práctico del tema, pues ignorar gran parte de lo que se ha mencionado a lo largo de la presente investigación nos hace incompetentes y quizá nos lleve a asumir visiones que en la actualidad resulten obsoletas. Estar al día respecto a la homosexualidad implica, como señalan Acevedo y Solache (op. cit.), Coleman (1982), Hancock (op. cit.) y Nuñez (op. cit.):

- 1) Entender y manejar ampliamente la sexualidad humana.
- 2) Reconocer que la orientación sexual y/o identidad homosexual es igualmente válida que la heterosexual.
- 3) Que la homosexualidad dejó de ser desde hace mucho tiempo una patología.
- 4) Que ni la heterosexualidad, el celibato y/o la pretensión de ser asexual son su remedio.
- 5) Que la objetividad con la que se pretenden abordar otras situaciones clínicas debe sustituirse por un juego intersubjetivo en el que no se pierdan de vista los intereses, motivaciones y metas del implicado, así como los significados que éste les atribuye.
- 6) Que la homosexualidad no necesariamente se vincula a una identidad lésbica o a una identidad gay.
- 7) Que las problemáticas que gays y lesbianas puedan presentar no son consecuencia de su orientación sexual sino de la respuesta social que hay ante esto.
- 8) Que la transgresión del rol de género no es un factor indispensable para una orientación sexual y/o identidad homosexual.

¹¹ La *homofobia internalizada* según Hancock (op. cit.) refiere a la propia visión negativa de la homosexualidad.

9) Que el desclosetamiento también está influenciado por la clase, el género, la cultura y la etnicidad.

10) Que las consecuencias del desclosetamiento pueden ser diferentes para la familia y demás seres significativos del cliente porque el nivel de afectividad y estigmatización generalmente provoca reacciones divergentes.

11) Que la desconstrucción de las subjetividades sexuales es algo que se puede hacer teóricamente, pero en el caso de las personas que ya han logrado una identidad sexual resulta difícil; por lo cual, un cambio a nivel cognitivo puede ayudar a los que aún no pasan por el proceso de identificación o asunción de la identidad puesto que podrían intentar otras maneras de organizar su vida y/o de entender lo que les pasa.

12) Que es posible aceptar y entender el proceso histórico que origina "x" forma de vivir la sexualidad, así como las limitaciones que podrían imponerse en la vida de quienes no la experimentan dentro de la "norma", pero es difícil cambiar su estructura anímica (pensamientos, sentimientos, emociones, convicciones, deseos, fantasías, etc.).

13) Tener conocimiento de comunidades y estilos de vida lésbico/gays.

14) Tener habilidad empática y disposición para trabajar con la propia homofobia y los prejuicios anti-gay.

Todo esto con la finalidad de no ser para quienes solicitan asesoría psicológica un juez más de que si lo que hacen, sienten o piensan está bien o mal, sino un elemento de apoyo al proceso que se vive, ya que callar y/o gritar a otros quienes son y qué pasa con ellos es, como ya se ha mencionado, difícil y doloroso, y la mayoría de las ocasiones se exterioriza y trata de disiparse entre las paredes de un consultorio.

4.4. La desconstrucción en función de las deficiencias terminológico/conceptuales.

Los términos con los cuales diferimos, y que Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) utilizan en su modelo son:

El primero se relaciona con el término "síntesis de la identidad" (mencionado en el modelo de Cass) que de entrada da la noción del esquema tradicional de "resumir", descartar, elegir o seleccionar lo más importante, hecho que en la conformación de una identidad no es tan tajante y además refiere a una noción cerrada que no da cabida a alguna modificación subsecuente ni a la agregación de elementos que también son importantes; empero, en el vivir, sentir o pensar de los homosexuales tal selección puede ocurrir, pues al sentirse a gusto, orgullosos o comprometidos con su identidad sexual, generalmente tienen que descartar los roles sociales y sexuales impuestos culturalmente. Para no entrar en discrepancias, preferiríamos el uso del término "integración", propuesto por Coleman (1982).

El segundo se vincula precisamente con la característica debilitación de la dicotomía heterosexual/homosexual que, según Cass (1979), se presenta en la sexta etapa de su modelo. Nos atreveríamos a afirmar que ésta es un ideal o utopía debido a que cotidianamente son muy pocas las personas que reconocen las similitudes entre ambas categorías, y si no es así ¿por qué en la cultura gay mexicana se ha formulado el término "buga"? ¿éste no reifica la diferencia? Actualmente se habla mucho de la pluralidad sexual, pero la diversidad rara vez hace algo por reconocer al menos la condición que todos compartimos: ser seres humanos (biopsicosociales) que pensamos, sentimos, vivimos, y que por ello podemos compartir otras cosas no necesariamente la orientación sexual. Entonces, ¿por qué pugnar por lugares exclusivos para homosexuales, para mujeres o jóvenes? En fin, ésta es una de las varias paradojas con las que hemos aprendido a vivir.

El tercer aspecto tiene que ver con el término "pérdida de la identidad" constantemente utilizado por Cass (1979) al momento de continuar o no con una etapa subsecuente. Hablar de dicha pérdida implícitamente muestra la necesidad de encajonar en algo a alguien, lo cual reduce la posibilidad de ser plenamente seres sexuales. Asimismo,

consideramos que más que perder la identidad, el individuo adopta cualquier otra categorización social que no sea gay, lesbiana u homosexual; suceso que incrementa la confusión que experimenta, mas no le deja sin recurso representativo ante él mismo y/o los otros.

Un último desacuerdo terminológico/conceptual que tenemos es en relación a "prehomosexual", mencionado en el modelo de Troiden (1988/1989), que se refiere a las experiencias de una persona previas a definirse como homosexual y que da por hecho que la homosexualidad es una característica esencial que sólo necesita ser descubierta, lo cual no es así pues se ha venido indicando que es creada y recreada socialmente.

Por otra parte, si tomamos en cuenta cómo cada autor estructuró su modelo, los datos y características que menciona, en qué autor o estudio se apoya, pero sobre todo el año en que es propuesto, podríamos hipotetizar: a) que los modelos más recientes tratan de sintetizar observaciones anteriores, englobando varias características del proceso en menos etapas¹²; o b) que el proceso de desarrollo de la identidad homosexual se puede comprender con sólo considerar dos aspectos: la autoaceptación y la divulgación; situación que no está muy lejos de ser puesto que modelos como los de Brady y Busse (op. cit.), Fassinger, Mc Carn y Fassinger (1991 y 1996, respectivamente; citados en Fassinger y Miller, 1996), y Fassinger y Miller (op. cit.) consideran que lo importante son dos trayectorias de desarrollo que están separadas y al mismo tiempo son recíprocas: la identidad sexual individual que involucra el reconocimiento y la aceptación del interés por personas del mismo sexo, y la identidad como miembro de un grupo que implica la confrontación de la opresión y la aceptación del estatus adquirido a través de éste.

En este sentido, Cox y Gallois (op. cit.) plantean que el desarrollo de la identidad homosexual es un proceso intergrupral, más que interpersonal; postulando que la Teoría de

¹² Esto constata que las etapas son etiquetas, categorías o construcciones sociales. Es verdad que como organismos biológicos nos desarrollamos a través de ellas: nacemos, crecemos y morimos; sin embargo, la infancia, niñez, adolescencia, adultez joven, adultez media y vejez son etapas que no revelan claramente su principio y fin debido a que son materia de interpretación social. De hecho el propio término "etapa" tiene sus convencionalismos y desventajas. Autores como Brown (op. cit.) y Weinberg (op. cit.) argumentan que éste se relaciona con concepciones de las ciencias biológicas, y por tanto su aplicabilidad a fenómenos sociales -como la identidad sexual- no es conveniente.

la Identidad Social es la perspectiva indicada para abordar el desarrollo de las identidades lésbico/gays, ya que al explorar el efecto que las fuerzas sociales tienen sobre los procesos de identidad y cómo éstos interactúan con la estructura social, da un marco mediante el cual se puede examinar la interacción que ocurre entre las múltiples identidades personales (clase, género, ocupación, estado civil, etc.) que llegan a conflictuarse con la identidad sexual homosexual, pues la identificación con tal grupo afecta otras identificaciones. En esta teoría existen dos procesos subalternos: 1) la autocategorización¹³, a partir de la que se desarrolla "x" número de identidades [sic], y 2) la comparación social dirigida a la realización de la autoestima. Como la comparación de dimensiones usadas por la sociedad en general se define por los grupos dominantes, lograr distinciones positivas es más difícil para los miembros de grupos subordinados debido a que los primeros utilizan como criterios aquellos sobre los que puedan sobresalir¹⁴. Para que los grupos subordinados consigan una identidad y autoestima positivas, la Teoría de la Identidad Social propone las estrategias de *movilidad social* y *cambio social*.

La movilidad social se refiere a la entrada de un miembro externo dentro de un grupo dominante porque lo ve mejor que el grupo subordinado, hecho que puede llevarse a cabo dado que los límites intergrupales no son fijos. Entre estas estrategias se encuentran

¹³ La Teoría de la Identidad Social sugiere que cualquier característica tiene el potencial de convertirse en la base de la categorización. Si notamos que un atributo ocurre en algunas personas pero no en otras, entonces puede usarse como una característica definitoria para diferenciar dos tipos de gente. Empero, las características sociales usualmente se basan en atributos cuasi-permanentes, no se desarrollan sólo de la experiencia, y la autocategorización no es una mera autoetiquetación, sino la adopción a través del tiempo de conductas normativas, características y valores asociados con los miembros de un grupo particular. Asimismo, cabe señalar que aunque Cox y Gallois (op. cit.) comentan que la autocategorización da pauta al desarrollo de cierto número de identidades, consideramos que es más conveniente hablar de dimensiones identitarias, integrantes de un todo (autoconcepto) que se activan o no en función de determinada situación social.

¹⁴ Quizá este proceso es el que principalmente diferencia a la Teoría de la Identidad Social de los modelos de etapas, ya que al reconocer que el autoconcepto está constituido por la identidad social (basada en los miembros de un grupo) y la identidad personal (basada en aspectos únicos de sí mismo), busca que ambos elementos se perciban positivamente para que deriven en una alta autoestima la cual, según Cox y Gallois (op. cit.), se determina a través de comparaciones sociales a nivel grupal e individual. Empero, consideramos que fundamentar en tales comparaciones el proceso de la autoestima es cuestionable porque la valoración de un grupo o tipo de persona conlleva a la desacreditación del otro(a), generando agresión y humillación entre aquéllos; mecanismos de defensa que ponen a la persona lejos de alcanzar una autoestima saludable y la autorealización personal que las perspectivas del desarrollo humano pretenden.

la capitulación, el hacerse pasar por heterosexual, el encubrimiento y el mezclarse (Humphreys, 1972; citado en Cox y Gallois, op. cit.); posibilidades que muestran la naturaleza dinámica de la identidad personal y social, puesto que quienes las emplean son personas que se ven a sí mismos como parte del grupo homosexual pero no desean permanecer en ese grupo, ni pertenecer a él.

En términos de esta teoría, cuatro formas de cambio social son posibles, que tienen que ver con la posibilidad de alterar cognitivamente las bases de las comparaciones sociales. La primera opción consiste en encontrar nuevas dimensiones para las comparaciones de grupo, dichas dimensiones deben resultar positivas para el grupo subordinado. Los homosexuales pueden adoptar la dimensión artística diciendo que ellos son más artísticos que los heterosexuales (dimensión que les permite valorarse positivamente al compararse con ellos). Una segunda aproximación redefine el valor alcanzado por la comparación de las dimensiones existentes. En este caso, se debe tomar una dimensión en la que se haya evaluado negativamente y transformarla en algo positivo. Los homosexuales pueden tomar como dimensión el que ellos no procrean; evento que se evalúa positivamente cuando ellos dicen que los heterosexuales son "criaderos" (situación que intenta dar a la procreación una dimensión negativa). La tercera forma selecciona nuevos grupos de comparación contra los cuales se puedan hacer comparaciones favorables; de ahí que es necesario elegir grupos que tengan menos estatus. Para algunos subgrupos homosexuales tal comparación puede ser con las "locas" y/o "vestidas" quienes generalmente son sujetos de ridículo para otros homosexuales.

Como ninguna de estas opciones puede afectar un cambio real en el estatus entre los grupos, Cox y Gallois (op. cit.) mencionan que la estrategia para lograrlo es la *competencia social*, en la que un cambio real significa que el grupo subordinado y el dominante acepten el cambio de estatus de la relación entre grupos, lo cual llega a alcanzarse mediante marchas de protestas sociales encabezadas por grupos que pugnan por los derechos de los homosexuales. Es menester agregar que la elección de unas u otras estrategias está en función de la dependencia y solidaridad que se tenga con el grupo

subordinado (Gallois, Franklyn-Stokes, Giles y Coupland 1998; Thibaut y Kelly, 1959; citados en Cox y Gallois, *op. cit.*)¹⁵.

Lo anterior deja ver que la Teoría de la Identidad Social es una perspectiva que encaja dentro del marco construccionista pues propone que los individuos desarrollan diferentes representaciones cognitivas de lo que significa ser homosexual, como resultado de las diversas influencias socioculturales que permean su autoestima y sexualidad, aspectos que maneja de forma integral porque los vincula con las demás dimensiones identitarias. De ese modo, dicha teoría permite un análisis más completo de lo que para una persona puede significar ser mujer, negra, obrera y lesbiana, o ser hombre, padre de familia y homosexual.

4.5. Consideraciones metodológicas.

Conforme los autores reúnen más información sobre la identidad homosexual, tratan de enriquecer sus modelos y validarlos mediante investigaciones empíricas. Desafortunadamente sólo sabemos que Troiden (1988/1989) y Cass (1979) son de los pocos autores que tienen fundamentos teóricos y empíricos para sus modelos y no contamos con sus metodologías y resultados de manera directa. Pese a ello, poseemos información de dos artículos -Brady y Busse (*op. cit.*), y Levine (*op. cit.*)- que validan el modelo de Cass (1979) y que nos brindan algunas pesquisas al respecto.

El primero se aplicó en una muestra de la población homosexual masculina, mientras que el segundo a una femenina. El objetivo de Levine (*op. cit.*) fue explorar la funcionalidad del modelo de Cass (1979) y del cuestionario de Brady (1983). En tanto,

¹⁵ La ejemplificación de cómo se implementan las estrategias de creatividad social y competencia social se encuentra en el modelo de Cass, precisamente en la quinta etapa donde adquirir un sentimiento de orgullo por la identidad gay implica dicotomizar al mundo en homosexuales y heterosexuales, desacreditando a estos últimos para hacer a los primeros algo loable o significativo, ya sea mediante la redefinición de las dimensiones en las que se basan las comparaciones o a través del activismo que también caracteriza a dicha etapa.

Brady y Busse (op. cit.) consideraron que la entrevista abierta y la retrospectiva de los acontecimientos del *coming out* de un individuo son métodos insuficientes e inexactos, por lo que proponen un cuestionario de falso y verdadero constituido por afirmaciones que, desde su punto de vista, eran representativas de las 6 etapas de formación de la identidad homosexual (ver Anexo No. 4); cuestionario al que podríamos poner en tela de juicio ya que es poco viable que un proceso tan rico y complejo como la identidad homosexual sea reducido a enunciados que en su mayoría denotan duda más que aceptación, ¿acaso no es esto más inexacto?, ¿no revela la subjetividad de los autores, puesto que han sido ellos quienes elaboraron las afirmaciones y su clasificación, sin mostrar las del propio individuo que la vivencia?

Los resultados de Brady y Busse (op. cit.) y de Levine (op. cit.), así como los de Fassinger y Miller (op. cit.), muestran que pocos individuos reportan estar dentro de las primeras etapas del modelo; inclusive Levine (op. cit.) eliminó el análisis de las tres primeras etapas por: a) el sesgo de la distribución de la muestra y b) por el número reducido de participantes (tres). De manera que advierten posibles fallas en el reclutamiento, lo cual es probable dado que se pide participar a personas autoidentificadas como homosexuales quienes, de acuerdo con la lógica del modelo, se ubican en las últimas etapas. Pero ¿será la única razón o también tiene que ver el que los investigadores formulan categorías (constructos sociales) en las que ha de introducirse a los individuos?

El planeta, nuestro país, la Ciudad de México, nuestro entorno inmediato está plagado de historias de personas que posiblemente van a desarrollar -o ya lo han hecho- una identidad homosexual. Dichas historias andan por ahí, perdidas, clandestinas, ocultas; es necesario salvarlas, colocarlas en la memoria (ese escudo que protege en contra del implacable tiempo), pero no en una memoria hecha a partir de datos estadísticos y porcentajes pues de ser así corremos el riesgo de hacer un hueco o minimizar la historia de la sexualidad, específicamente de la homosexualidad y, ¿cómo hacerlo si los estudios previos han resultado limitados, limitantes e insuficientes?

Precisamente la historia, pero la del conocimiento, nos ha revelado que la estrategia es captar la vida humana desde el marco de referencia interna del sujeto que la vive y

experimenta, del mundo vivido con un significado propio derivado de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente; haciendo uso de visiones y métodos cualitativos (estructuralistas) que nos permitan observar al individuo como un todo sin negar o desvirtuar conscientemente alguno de los aspectos de su riquísima complejidad por querer confirmar nuestras ideas o perseguir ciertos intereses.

En este sentido, Martínez (op. cit.) propone tomar en cuenta algunos "postulados" o "proposiciones fundamentales":

- 1) Que la ciencia es el conocimiento logrado a través de un procedimiento rigurosamente sistemático y crítico que sólo muestra verdades relativas.
- 2) El método es la elaboración y expresión práctica de una lógica dialéctica.
- 3) Todos los métodos se basan, ineludiblemente, en un "yo creo" o "a mí me parece"; es decir, en una creencia, opinión o artículo de fe personal.
- 4) El método no puede separarse de su objeto, por lo que se habla de intersubjetividad.
- 5) El instrumento básico de investigación es la personalidad del investigador.
- 6) El proceso de investigación no se da en un vacío social: el diseño, la naturaleza de las medidas y apreciaciones, y el reporte de resultados siempre son afectados por el contexto personal y social del investigador.
- 7) La investigación en las ciencias humanas debe hacerse a partir del contexto real, ecológico, en que se dan los fenómenos. Los experimentos resultan inadecuados porque siempre crean "otra realidad".
- 8) Los fenómenos humanos requieren, para su completa expresión, un cierto tiempo; por eso, si la naturaleza exige un estudio longitudinal, diacrónico, no son suficientes los estudios seccionales, transversales, sincrónicos.
- 9) El investigador debe mostrar una actitud de ingenuidad, de no saber lo que va a pasar para permitir que los hechos sucedan, admitiendo que están sujetos a diversas influencias; enfocándose más a escuchar que a hablar y estando continuamente abierto al cambio para revisar prioridades y replantear procedimientos cuando el fenómeno de estudio lo demande.

10) El conocimiento, e incluso el dominio de la metodología, no es condición suficiente, ni tampoco necesaria, para realizar investigaciones exitosas.

11) La comprensión de la naturaleza de los procesos heurísticos nos aconseja promover una gran libertad de procedimientos metodológicos y de estilos cognitivos.

En función de esto, y tomando en cuenta que en México la producción de investigación sobre homosexualidad es escasa ya que sólo destacan los estudios de Carrier (1976, 1989), Lumsden (op. cit.), Miano (1998), Nuñez (op. cit.), y algunos en proceso como los de Hernández y List¹⁶, nuestra propuesta es llevar a cabo una investigación que tenga por objeto conocer y analizar las vivencias de hombres y mujeres residentes en la Ciudad de México (dado que es aquí donde confluye una gran diversidad ideológica y sexual), quienes reconozcan tener pensamientos, sentimientos, deseos, fantasías y/o conductas hacia personas de su mismo sexo.

Para ello pudiera utilizarse el método fenomenológico o el de la historia de vida, puesto que ambos ponen en evidencia que las historias que la gente hace sobre sí misma son interesantes no sólo por los eventos y características que descubren, sino también por cómo realizan la construcción de su propia historia (qué es lo que enfatizan u omiten, su estancia como protagonistas o víctimas, la historia de la relación entre informante y audiencia, etc.).

Las historias personales no son únicamente una forma de decir algo acerca de nuestra vida, al mismo tiempo pueden: a) ayudarnos a clarificar o cuestionar nuestros compromisos; b) afirmar o modificar algún desarrollo posterior, y sobre todo, c) ser un medio potencial para que las identidades puedan ser mostradas.

Así, se pueden plantear dos objetivos particulares:

¹⁶ La investigación "La construcción de la identidad gay en jóvenes pertenecientes a un grupo gay de la Ciudad de México" está siendo conducida por Porfirio Miguel Hernández Cabrera. La de "El hombre gay de la Ciudad de México. Aspectos socioculturales de su vida cotidiana" por Mauricio List, y "Gays tras bambalinas. Historia de belleza, pasiones e identidades" estuvo a cargo de Marinella Miano (obras citadas en la ponencia: "La orientación sexual como dimensión antropológica de la diferencia cultural" de Porfirio Miguel Hernández C, con la que participó en las Jornadas de Cultura Juchiteca Binnizá, celebradas en la ENEP Iztaacala, el 11 de marzo de 1998).

1) Investigar y analizar el proceso mediante el cual un individuo puede llegar o no a asumirse como homosexual, gay, lesbiana o cualquier otra categoría que haga alusión a una relación sexo-afectiva con personas del mismo sexo; así como las posibles discrepancias en la reelaboración individual de la identidad genérica (femenina y masculina); tomando en cuenta lo que para él (ella) significa el reconocimiento y la aceptación de sus deseos, prácticas, sentimientos generados (culpa, temor, ansiedad, amor, alegría, satisfacción, etc.), entre otros sucesos importantes.

2) Conocer y analizar las distintas situaciones, implicaciones y repercusiones que tales personas enfrentan cotidianamente en diversos ámbitos de la vida pública (familia, trabajo, escuela, y organizaciones sociales) al asumir y/o manifestar una no identificación con la "norma" heterosexual.

Indudablemente, concretar dicha propuesta resulta arduo y complejo pero, como señala Ibañez (op. cit.), "en definitiva, es muy fácil y, aparentemente, muy gratificante no ser construccionista hoy en día, pero quienes optan por la facilidad no saben de lo que se pierden. Se pierden nada más y nada menos que el ser sencilla, pero, plenamente humanos" (p.255).

4.6. Hacia la desreificación de la Psicología y del papel del psicólogo.

Haber realizado un análisis destructivo de la homosexualidad nos ha llevado, entre otras cosas, a plantear la necesidad de un cambio en el ejercicio profesional del psicólogo, modificación que, a pesar de haberse puntualizado en el ámbito clínico, se requiere en cualquiera de las áreas que competen a nuestra disciplina, y no sólo porque los homosexuales se encuentren en cualquier lugar -como señalaban las consignas de quienes se manifestaron en la marcha Lésbica/gay de 1997 a la que asistimos-, sino por el poder que la Psicología tiene a través del psicólogo, la sociedad, la política y la cultura de decir quiénes somos, por qué somos, cómo, cuándo y para qué de nuestra existencia.

Por lo tanto, es menester ubicar la dialéctica construcción/desconstrucción en el terreno de la Psicología en general dado que en cualquiera de sus áreas se nombra, clasifica y/o categoriza en función de ciertas características (sexo, orientación sexual, edad, coeficiente intelectual, destreza, habilidad, identidad, personalidad, etc.) el proceder de una persona, quien no se reduce a los limitantes criterios que se utilizan a favor de una "objetividad" que no deja de ser subjetiva y que se basa en la cuantificación de mayorías más que en proponer explicaciones cualitativas que den cabida a la heterogeneidad-diversidad unificada por el respeto y no por la exclusión y/o delimitación de las diferencias.

Pero, ¿cómo desreificar la Psicología y el papel del psicólogo?; ¿cómo desconstruir lo que hasta ahora está firmemente construido?; ¿acaso se trata de abolir lo que se ha hecho mediante un nuevo poder que decida el devenir de la humanidad?; ¿qué hacer entonces?

Consideramos que el primer paso sería analizar -como ya se ha hecho en algunas áreas de la Psicología- cada una de las categorizaciones que hasta el momento se han elaborado y decidir, en función del grado en que limitan, encasillan, estigmatizan y/o promueven el potencial de los individuos, si son viables o no; y en caso de no serlo elaborar otros constructos que ante todo sean flexibles, "menos cuadrados", pues entre mayor sea su flexibilidad hay mayores posibilidades de resistir cambios ya que se requieren constructos que, aún cuando contemplen ciertas incapacidades (físicas, psicológicas, congénitas, adquiridas, etc.), no minen la valía personal, el ser útil a uno mismo y a los demás; en una palabra la autoestima de la persona. Ejemplo de esto pueden ser los términos "adultos mayores" o "personas con necesidades especiales", que actualmente contribuyen a decrementar el menosprecio, la segregación y discriminación de aquellos a quienes años atrás se denominaba "viejos", "senectos" o "discapacitados"; expresiones que estaban fuertemente vinculadas a concepciones normativas, teorías evolutivas y/o del desarrollo que han sido abandonadas al evidenciarse que casi no toman en cuenta la multidimensionalidad constitutiva de los seres humanos.

Esto no quiere decir que las propuestas de Piaget, Fromm, Freud, Skinner, etc. no sean útiles; lo han sido en su época y en la medida en que a partir de ellos se han elaborado

análisis que plantean nuevas alternativas. Sin embargo, los derivados de esos análisis generalmente son posturas antagónicas que, más que ampliar y complementar lo que hasta entonces se ha promulgado, se empeñan en contradecirlo, tratando de invalidar, en la medida de lo posible, aquellos argumentos. En tanto, perfilar a través de tales procedimientos, el conocimiento de lo que nos interesa, y en nuestro caso el del hombre y su comportamiento, está lejos de alcanzarse porque, antes de tomar como eje central a la persona en todas sus dimensiones, se parte de una lucha por el poder tanto entre disciplinas como entre los diferentes enfoques teóricos que existen en cada una, lo cual descarta a unos por vanagloriar a otros.

Siendo así, creemos que la alternativa es una desconstrucción que vaya de lo particular a lo general debido a que, como sabemos, nuestra disciplina: a) está conformada por varias perspectivas a las que sería muy difícil reunir y homogeneizar, y b) su área de incidencia también es variada y extensa; de tal modo, los cambios pueden suscitarse a través de una postura que contemple todas las dimensiones (biológica, psicológica, espiritual, energética, social) que conforman al individuo, otorgando importancia a su sistema cognitivo sin basarse únicamente en los criterios "objetivos" del psicólogo, para conducirlo al desarrollo de formas más viables y satisfactorias de estar en el mundo, lográndose a través del desarrollo, adquisición y mantenimiento de una autoestima saludable y de la asertividad; lo que a la postre nos conduce a una mejor y más sólida ubicación social, pues ésta no se puede adquirir si antes no nos conocemos a nosotros mismos.

Tal visión asumiría como punto nodal al ser, no el hacer ni el tener, factores que se desprenden del primero y que dan cabida a "lo que puedo y quiero ser, hacer y tener", en un sentido consciente que implica responsabilidad y compromiso consigo mismo en la definición del qué y cómo se desea vivir, y no en la obediencia, sumisión y/o adopción de los "deber ser" que otros pretenden asignarnos. Para ello es sumamente necesario desarrollar una postura que contemple un análisis de "yo y mis circunstancias" que posibilite la concientización de que cada persona es única e irrepetible al igual que sus circunstancias, las cuales, a pesar de ser similares o las mismas para otros, tienen un

impacto particular en cada persona. Analizar de tal manera el desarrollo personal implicaría, más que juzgar, comprender y crear a través del juego intersubjetivo que se da entre nosotros y los otros un conocimiento que avale las razones de una y otra parte, pero sobre todo que sea funcional no al psicólogo u otros profesionales, sino a quienes requieren de sus servicios.

Si la mayoría de los psicólogos adoptaran esta visión en cualquier área laboral (educativa, clínica, industrial, de salud, del deporte, penitencial, etc.) se estaría reestructurando toda la Psicología, que para entonces se movería en el terreno de la equidad *mas no en el del poder*, situación que no sólo la beneficia a ella, sino también a la imagen del psicólogo puesto que se ha conformado una especie de mito sobre el hecho de que éste, con sólo ver a las personas, ya "descubrió" su personalidad porque domina el conocimiento de algo que con frecuencia nos asombra o atemoriza: "la mente", y que por ello no tiene problemas o no puede salirse de la "norma", situación igualmente errónea ya que sería como decir que un médico no puede enfermarse. Además, promovería que la función del psicólogo es *orientar*, *mas no decidir* o determinar la vida de sus clientes, lo cual contribuiría a disminuir la responsabilidad de éxito o fracaso que los otros le delegan, destacando que todos poseemos un libre albedrío para decidir qué y cómo hacer con nuestra vida, siempre y cuándo no se lastime a terceros.

Así, se comprendería que no hay mejores ni peores personas, sino diferentes formas de decidir y asumir tal decisión, pues todos somos seres agenciales -como señala Ibañez (op. cit.)- con los mismos derechos, obligaciones, cualidades, defectos y/u oportunidades de desarrollo, independientemente de ser hombre o mujer; niño, joven o adulto; heterosexual, homosexual, bisexual, etc.

"Es conveniente ... que el psicólogo social adquiera la mentalidad de un constructor de obras efímeras, aunque sólo sea porque no tiene sentido utilizar los mismos materiales y los mismos métodos para realizar una construcción a prueba de los siglos o para realizar un puente provisional".

Ibañez (1994, p. 218).

COMENTARIOS FINALES

Los conocimientos adquiridos hasta aquí nos permitieron observar que, como puntualiza Rust (op. cit.), la identidad -incluida a la que en el presente trabajo hemos hecho alusión- es el resultado de la interpretación de la experiencia personal en términos de los constructos sociales disponibles; por tanto, es el reflejo de una organización sociopolítica más que de una organización esencial, y el desclosetamiento es el proceso de descripción de sí mismo en términos de esos constructos sociales, mas no un proceso de autodescubrimiento de una esencia verdadera.

La autodescripción en función de los términos provistos por el contexto social se efectúa a partir de la ubicación que uno tenga dentro de éste, posición que se define en relación a otros individuos, grupos e instituciones políticas existentes en él. Así, se implican las dimensiones psicológicas y sociales de los individuos a nivel interno y externo, lo cual provoca que se asuman identidades públicas y privadas cuya sincronización posibilita el desarrollo de una identidad integrada que la mayoría de las veces se refleja en una autoestima positiva.

De todas las ubicaciones provistas por el contexto social, las dimensiones de sexo, género y orientación sexual son prioritarias dado que la sexualidad, mejor dicho el discurso que la crea y la recrea, han hecho de ésta el eje rector de la vida del hombre, pues desde que nacemos hasta que morimos somos seres sexuados a los que se nos asignan culturalmente -según los órganos genitales- determinados roles sociales, entre ellos los de género. Por lo tanto, compartimos la visión que De Cecco y Elia (op. cit.) proponen de la sexualidad al concebirla como una integración de lo biológico y lo social, en la que a ninguno se dé primacía, pero sí en la que se vean como una relación dialéctica (interpenetrativa), una forma que se distinga epistemológicamente entre niveles de explicación individual que se relacionen con niveles de lo social, sin hundirse uno dentro del otro o negar la existencia de cada uno, como lo han supuesto las visiones deterministas y reduccionistas que asumen la existencia de dos tipos de fenómenos llamados herencia y

ambiente, biología y cultura; mismos que son claramente evidenciados por el debate esencialista/construccionista, y aún cuando una y otra postura puedan asumir una interacción entre los dos tipos de explicación de la sexualidad humana, cada una asigna primacía a uno de los dos, lo biológico o la cultura; factores que, en lo que respecta a la orientación sexual, se encuentran fuertemente entrelazados.

De ahí que, si el contexto social está sujeto a modificaciones, entonces las dimensiones sexuales identitarias (sexo, género y orientación sexual¹) pueden sufrir alteraciones o cambios pues, al reestructurarse los constructos sociales, la descripción de la ubicación social cambia en el tiempo, de manera que las transformaciones históricas en la conceptualización de la sexualidad modifican el significado de los constructos existentes y generan otros nuevos. Ejemplo de ello es el constructo homosexual que, a partir de su existencia (a finales de 1800), ha cambiado de una descripción categórica clínica a una categoría con significados políticos y sociales positivos, que a su vez han provocado cambios en la terminología. En este sentido, lo que Ulrichs un día llamó "urnings" pasó a ser "hombres gays".

Como efecto de los cambios en los significados de los constructos y la terminología usada para representarse, Rust (op. cit.) sugiere que debemos ponernos al día en el lenguaje que se usa para describir las propias ubicaciones sociales o correr el riesgo de no representarnos ante otros ya que los constructos sociales cambian en el tiempo, pero también varían de cultura a cultura, dado que los cambios históricos ocurren más rápido en algunas agendas culturales que en otras, y se implican de diferente forma debido a las diferencias de clase, de género, situaciones geográficas, políticas y de generación.

Los cambios son fuertemente motivados por la emergencia de movimientos sociales que promueven y promulgan el desarrollo de nuevas instituciones políticas y sociales que, al construir nuevas posiciones sociales, demarcan y definen la importancia de otros aspectos identitarios. Tal es el caso del Movimiento Feminista y el de Liberación

¹ Cabe señalar que en la medida que para algunas personas sus conductas, fantasías, deseos, sentimientos y/o pensamientos homosexuales constituyen un elemento más de su persona, la homosexualidad es para ellos sólo una orientación sexual, mientras que quienes la significan como prioritaria hacen de ella una identidad sexual y social que implica una forma de vida.

Homosexual que contribuyeron a instituir las identidades lésbico/gays. No obstante, esas ubicaciones dentro del contexto sociopolítico pueden cambiar en relación al desarrollo de nuevas interacciones con otros individuos, grupos e instituciones que hacen necesarias otras autodescripciones.

Lo anterior permite resaltar la importancia de haber utilizado en esta tesis la deconstrucción como herramienta potencial para el conocimiento, reconocimiento, entendimiento, comprensión y análisis de lo que existe en torno a la homosexualidad, particularmente en relación a los modelos de desarrollo de la identidad homosexual, debido a que es una visión que nos obliga a observar cuáles son los elementos que constituyen un fenómeno, cómo interactúan éstos, qué se ha dicho sobre ellos, desde qué postura y cuál es su funcionalidad tanto para el sujeto como para el objeto de conocimiento. Es decir, la importancia de la construcción y la deconstrucción se fundamenta en un valor de uso práctico, y no en un valor de verdad universal (como pretende el objetivismo).

De este modo, en lo concerniente a la homosexualidad -aún cuando se han llevado a cabo muchos estudios científicos de diversa índole-, hasta el momento podemos afirmar que no es una cuestión innata puesto que su significado y evolución (como todo constructo social) han estado marcados por los contextos, las ideologías, las normas y expectativas sociales, las ciencias, que primero y con mayor detenimiento, la han abordado, etc.; mismas que han escindido a la persona homosexual (hombre o mujer) en pensamientos, conductas, hormonas, deseos, fantasías, relaciones o afectos, sin atenderla como un ser íntegro; situación que no es viable para el objeto ni para el sujeto de conocimiento.

Con respecto a los modelos -nótese que hablamos en plural sin hacer mención específica de los de Cass (1979), Coleman (1982) y Troiden (1988/1989) a razón de que la crítica dirigida por la bibliografía revisada va más allá de ellos-, hemos observado que debido a que son: a) únicamente recursos heurísticos que nos permiten describir, comparar y probar hipótesis relacionadas a la realidad de los homosexuales; y b) producto de la transición conceptual de la homosexualidad, están influenciados por factores

socioculturales en lo que proponen, quiénes lo hacen, desde dónde (país, estratos socioeconómicos, tamaño poblacional, sexo, ocupación, etc.) y cuándo; hecho que además nos lleva a puntualizar que no son generalizables.

Esto no significa que no sean útiles, ya que nos han permitido contemplar los factores que pudieran contribuir a la construcción de una identidad homosexual, sin aludir a etapas, secuencialidad, normalidad/anormalidad, ni intentar minimizar la vivencia de las personas puesto que no existe una homosexualidad, sino diversas homosexualidades que como elementos comunes podrían presentar:

- a) la sensibilización del deseo, fantasía y/o conducta sexual hacia personas del mismo sexo, ya sea voluntaria o involuntariamente²;
- b) la confusión de la identidad sexual;
- c) búsqueda de información, orientación o ayuda referente a la vida sexual;
- d) aceptación de la identidad homosexual;
- e) exploración de la subcultura gay;
- f) relaciones sexo/afectivas con personas del mismo sexo;
- g) *coming out*; y
- h) integración de tal identidad con el resto de los aspectos identitarios.

Para conocer un proceso de desarrollo de la identidad hay que rescatar la subjetividad de las personas, lo cual se puede realizar utilizando algún método cualitativo al que el psicólogo está en posibilidades de acceder, y con el que puede percatarse de la complejidad y variabilidad del proceso, así como de la necesidad del abandono del

² Un rasgo peculiar en la vida de algunos homosexuales que hemos observado a través de narrativas biográficas y en el trabajo clínico (y que los modelos no revelan), es que su deseo sexual fue "despertado" a una edad muy temprana (tres o cinco años) por personas mayores que ellos; esto hace pensar -inclusive así lo reconocen - que fueron objeto de un abuso sexual; el cual, aún cuando no se haya vivido con violencia, no deja de ser un abuso en la medida en que pocas veces los niños toman la iniciativa de un encuentro sexual con alguien mayor que ellos. Empero, hay que tomar en cuenta que el evento por sí mismo no determina la formación de la orientación y/o identidad sexual, sino el significado que se le otorgue a éste en función de cómo se efectuó: la información que sobre el abuso sexual, la homosexualidad y la sexualidad en general se tenga, y el resto de experiencias personales; por lo que habría que indagar más al respecto.

autoritarismo patriarcal, el machismo, la sexofobia y la homofobia, para dar paso a una sociedad estructurada democráticamente en la que la autoestima sea la base de la educación y desde la familia se respete la diversidad.

Consideramos que para lograr lo anterior es indispensable tomar en cuenta:

- 1) Que para el abandono de tales posturas no es conveniente irse a los extremos. Crear agrupaciones que reivindicuen la homosexualidad es continuar o extender la marginalidad, los estigmas, las clasificaciones, los criterios de diferenciación que de por sí son muchos y variados (basados en el sexo, nivel cultural, nivel socioeconómico, rasgos corporales, idioma, formas de vivir, etc.); es crear un nuevo discurso hegemónico que:
 - “- Alejaría a muchos individuos que aceptan el sexo entre varones para sí pero no aceptan tal identidad.
 - - Alejaría a muchos individuos que aceptan el sexo entre varones para otros (algunos de ellos pueden estar indecisos) pero no están dispuestos a participar en una organización que no los incluye y los estigmatiza.
 - - No integraría a muchos de los que aprendieron a definirse como ‘homosexuales’ pero no están dispuestos a ‘dar la cara’ y a perder los beneficios de la clandestinidad que una organización con ‘etiquetas’ pondría en riesgo.
 - Desaprovecharía la posibilidad de crear una fuerza más amplia con individuos que comparten la necesidad de difundir una versión menos represiva y más humana de la sexualidad” (Nuñez, op. cit., p. 324).
- 2) Que la arquitectura conceptual (o las representaciones sociales, en palabras de Nuñez, op. cit.) que sostiene al campo de la sexualidad debe continuar replanteándose, desconstruyéndose, de manera que se encuentren los argumentos necesarios para decir por qué el término “homosexualidad” puede sustituirse por el de “homosexualidades” y profundizar más en por qué lo *queer* se opone al uso de “identidad (homosexual, heterosexual o bisexual)” al considerar que éste constriñe la diversidad e intensidad de las

vivencias de las personas, por lo que opta por agruparlas bajo el criterio de resaltar su potencial erótico (o su existencia sexual, como señala Nuñez, op.cit.) mas no el objeto sexual. De ahí que también concordemos con este autor en un *homoerotismo* que no necesariamente está vinculado con una identidad homosexual, gay o lésbica; es decir, como se mencionó en el capítulo cuatro, hacer no es ser.

REFERENCIAS

- ACEVEDO, R.B. y SOLACHE, M.C. (1998), Proceso vivencial de los infectados por VIH/SIDA a través de su historia de vida. TESIS de Licenciatura. UNAM, ENEP Iztacala.
- ALMAQUER, T. (1995), Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual". En: Debate Feminista. Sexualidad: Teoría y Práctica, Vol. II, abril, México, pp. 46-77.
- ÁLVAREZ, C. C. (1996), La adolescencia: Una perspectiva psicoanalítica. TESINA. UNAM, ENEP Iztacala.
- ARRIOLA, S. (1991), Adolescencia: Ante la búsqueda de su identidad. TESINA. UNAM, ENEP Iztacala.
- BÉJIN, A. (1987), "Crepúsculo de los psicoanalistas, aurora de los sexólogos". En: Aries, Béjin, A., Foucault, M. y cols. Sexualidades Occidentales. Ed. Paidós, México, pp. 249-282.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1979), La construcción social de la realidad. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- BLACKWOOD, E. (1985), "Breaking the mirror: The construction of Lesbianism and the Antropological discourse on Homosexuality". En: Journal of Homosexuality, Vol. II, Nos. 3/4, pp. 1-17.
- BLAUBERG, I. (1991), Diccionario de Filosofía, Ed. Quinto Sol, México.
- BONFIL, C. (1997), "Sidentidades: Los criterios morales de supervivencia" En: Suplemento Letra S de La Jornada. México, D.F., 7 de Agosto de 1997, p. 3.
- BRADY, S. y BUSSE, W. (1994), "The Gay Identity questionnaire: A brief measure of homosexual identity formation". En: Journal of Homosexuality, Vol. 26, No. 4, pp. 1-22.
- BROWN, L. (1995), "Lesbian identities: concepts and issues". En: D'Augelli, A. y Patterson, C. Lesbian, gay and bisexual identities over the lifespan. Ed. Oxford University press. Nueva York, pp. 3-23.

- CAMPOS, H., HERMOSILLO, G. Y ROSELE, S. (1991), *Adolescencia ante la búsqueda de su identidad*. TESISNA. UNAM, ENEP Iztacala.
- CAPARRÓS, A. (1990), *Historia de la Psicología*, Ed. Ceac, España, Cap. 5.
- CAPLAN, P. (1989), *The cultural construction of sexuality*. Ed. Routledge, Nueva York, pp. 1-29.
- CAPPON, D. (1968), *Hacia la comprensión del homosexualismo*. Ed. Latinoamericana, México; prefacio, Caps. 1 y 10.
- CARRIER, J. (1976a), "Cultural factors affecting urban mexican male homosexual behavior". En: *Archives of Sexual behavior*. Vol. 5, No. 2, pp. 103-124.
- CARRIER, J. (1976b), "Family attitudes and mexican male homosexuality". En: *Urban life*. Vol.5, No. 3, pp. 359-375.
- CARRIER, J. (1989), "Gay Liberation and coming out in Mexico". En: *Journal of Homosexuality*. Vol. 17, Nos. 3/4, pp. 225-252.
- CASS, C. V. (1979), "Homosexual identity formation: A theoretical model". En: *Journal of Homosexuality*, Vol. 4. No. 3. pp. 219-235.
- CASS, C. V. (1983), "Homosexual identity: A concept in need of definition". En: *Journal of Homosexuality*. Ed. The Haworth Press. Vol. 2 y 3, No. 9, pp. 105-126.
- COLEMAN, E. (1982), "Developmental stages of the coming out process". En: *Journal of Homosexuality*, Vol.7, Nos. 2 y 3, pp. 31- 43.
- COX, S. y GALLOIS, C. (1996), "Gay and Lesbian Identity Development. A social identity perspective". En: *Journal of Homosexuality*, Vol. 30, No. 4, pp. 1-30.
- CUELI, J. et. al. (1990), *Teorías de la personalidad*. Ed. Trillas, México. Cap. 2.
- DAVIES, P. (1992), "The role of disclosure in coming out among gay men". En: Plummer, K. *Modern Homosexualities. Fragments of lesbian and gay experience*. Ed. Routledge, Nueva York, pp. 75-83
- DE CECCO, J. y ELIA, J. (1994), "A critique and synthesis of biological essentialism and social constructionist views of sexuality and gender". En: *Journal of Homosexuality*, Vol. 27, Nos. 3/4, pp.1-26.

- DERRIDA, J. (1989), La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. Ed. Paidós, España, pp. 9-22.
- DEUTSCH, M. y KRAUSS, R. M. (1974), Teorías en Psicología Social. Ed. Paidós, Buenos Aires, Cap. 5.
- DOCTER, R. F. (1988), Transvestites and transsexuals toward a theory of cross-gender behavior. Ed. Plenum Press, Nueva York, pp. 76-87.
- DYNES, W. (1990), Encyclopedia of Homosexuality, Garland Publishing, Nueva York - Londres.
- ELIASON, M. J. (1996), "Identity formation for lesbian. Bisexual and Gay Persons: Beyond a 'Minoritizing' View". En: Journal of Homosexuality. Vol. 30, No. 3, pp. 31-58.
- EPSTEIN, S. (1992), "Gay politics, ethnic identity: The limits of social constructionism". En: Stein, E. Forms of desire, sexual orientation and the social constructionist controversy. Ed. Routledge, Nueva York. Cap. 10.
- FASSINGER, R. y MILLER, B. (1996) "Validation of an inclusive model of sexual minority identity formation on a sample on gay men". En: Journal of Homosexuality. Vol. 32, No. 2, pp. 53-78.
- FEIXAS i V. y VILLEGAS i B. (1990), Constructivismo y Psicoterapia, Ed. P.P.U., Barcelona, pp. 13-90.
- FENSTERHEIM, H. y BAER, J. (1983), No diga si cuando quiera decir no. El aprendizaje asertivo que puede cambiar su vida. Ed. Grijalbo, México. Cap. 11.
- FERNÁNDEZ, S. R. (1987), El homosexual en México y su perfil criminológico. TESIS de Licenciatura. UNAM, Facultad de Derecho.
- FOUCAULT, M. (1987), La Historia de la Sexualidad, Vol. I, Ed. Siglo XXI, México.
- GAGNON, J. (1977), Sexualidad y Cultura. Ed. Pax-México, México, Cap. 1 y 2.
- GARDNER, K. (1997), "La investigación de subjetividades disidentes: retorciendo los fundamentos de la teoría y la práctica", En Debate feminista. Vol. 16, Año 8, Octubre.

- GERGEN, K. J. (1985), "Social Constructionist inquiry context and implications". En: Gergen, K. J. y Davis, K. E. (Comps.), The Social Construction of the person, Ed. Spring Verlag, Nueva York, pp. 3-17.
- GERGEN, K. J. (1992), El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Ed. Paidós, México.
- GERGEN, K. J. (1996), "La construcción social emergencia y potencial". En: Packman, M. (Comp.), Construcciones de la experiencia humana, Ed. Gedisa, Barcelona. Vol. I, Cap. 3.
- GIMENO, S. F., TAIBO, A. C. y PALAU, F. (1986), Filosofía. Enciclopedia Básica del Estudiante, Ed. Promexa, México, Tomo II, pp. 21-28.
- GIMÉNEZ G. (1997), "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: Frontera Norte, Vol. 9, No. 18 julio-diciembre, pp. 9-28.
- GLASERSFELD, E. V. (1996), "Aspectos del constructivismo radical". En: Packman, M. (Comp.), Construcciones de la experiencia humana, Ed. Gedisa, Barcelona. Vol. I Cap. I
- GONSIORREK, J. C. (1995), "Gay male identities: concepts and issues". En: D'Augelli, A. y Patterson, C., *op. cit.*, pp. 24-47.
- GONZÁLEZ, Q. F. (1991), Imagen y noción de sí del adolescente. TESIS de Licenciatura. UNAM, ENEP Iztacala.
- GOTWALD, W. y HOLTZ, G. (1983), Sexualidad la experiencia humana. Ed. El Manual Moderno, México, pp. 393-414.
- HALWANI, R. (1998), "Essentialism, social constructionism, and the history of homosexuality". En: Journal of Homosexuality. Vol. 35, No. 1, pp. 25-51.
- HANCOCK, K. (1995), "Psychotherapy with Lesbians and Gay men". En: D'Augelli, A. y Patterson, C., *op. cit.*, pp. 398-432.
- HERDT, G. (1992), "'Coming out' as a Rite of Passage: A Chicago Study". En: Herdt, G. (Comp.), Gay Culture in America. Essays from the field. Ed. Beacon Press, Boston. pp. 29-67.
- HEREK, G. (1995). "Psychological Heterosexism in the United States". En: D'Augelli, A. y Patterson, C., *op. cit.*, pp. 321-345.

- HERNÁNDEZ, G. G. (1997), "La cara pública de la lesbianidad en el Distrito Federal". En: Archivos Hispanoamericanos de sexología, Vol. III, no. 1, pp. 51-98.
- HERNÁNDEZ, Q. J. (1996), La Psicología al encuentro de la Homosexualidad. TESIS de Licenciatura. UNAM, ENEP Iztacala.
- IBÁÑEZ, T. (1994), Psicología Social Construccionalista, Ed. Selección de Textos Jimenez Domínguez, México, Caps. 1-2, 4 -7.
- JENNES, V. (1992), "Coming out. Lesbian identities and the categorization problem". En: Plummer, K., *op. cit.*, pp. 65-74.
- KATCHADOURIAN, H. y LUNDE, D. (1992), Las bases de la Sexualidad Humana, Ed. Continental, México, pp. 373-395.
- KERNS, J. y FINE, M. (1994), "The relation between gender and negative attitudes toward gay men and lesbians: Do gender role attitudes mediate this relation?". En: Sex Roles. Vol. 31, Nos. 5/6, pp. 297-307.
- KITZINGER, C. (1992), "Social Constructionism: Implications for Lesbian and Gay Psychology". En: Plummer, K., *op. cit.* pp. 137- 161.
- LAMAS, M. (1997), Valores Sexuales: una perspectiva libertaria. En: Suplemento Letras de La Jornada. México, 7 de agosto, p.5.
- LANCASTER, R. (1988), "Subject Honor and Object Shame: The Construction of male homosexuality and stigma in Nicaragua". En: Ethnology, Vol. 27, No. 2, pp. 56-77.
- LEVINE, H. (1997), "A further exploration of the lesbian identity development process and its measurement". En: Journal of Homosexuality. Vol. 34, No. 2, pp. 67-78.
- LÓPEZ, R. L. (1987), Un estudio sobre las actitudes hacia la conducta homosexual masculina. TESIS de Licenciatura. UNAM, ENEP Iztacala.
- LUMSDEN, I. (1991), Homosexualidad: Sociedad y Estado en México, Sol Ediciones/Canadian Gay Archives, México.
- MANNONI, O. (1987), Freud y el descubrimiento del inconsciente. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 127-135.
- MARTÍNEZ, M. (1989), Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación, Ed. Trillas, México.

- MASSEY, S. y OUELLETTE, S. (1996), "Heterosexual bias in the identity self-portraits of gay men, lesbians, and bisexuals". En: Journal of Homosexuality. Vol. 32, No. 1, pp. 57-76.
- MASTERS, W. y JOHNSON, V. (1982), La Sexualidad Humana, Ed. Grijalbo, Vol. 2, pp. 455-487.
- MATURANA, H. y VARELA, F. (1990), El árbol del conocimiento, las bases biológicas del conocimiento humano, Ed. Debate, España.
- Mc CARY, J. (1983), Sexualidad Humana de Mc Cary, Ed. El Manual Moderno, México, pp. 266-277.
- Mc DONALD, G. (1982), "Individual differences in the coming out process for gay men: Implications for theoretical models". En: Journal of Homosexuality. Vol. 8, No. 1, pp. 47-60.
- Mc INTOSH, M. (1992), "The homosexual role". En: Stein, E., *op. cit.*, pp. 269-308.
- MINTON, H. y Mc DONALD, G. (1984), "Homosexual identity formation as a developmental process". En: Journal of Homosexuality. Vol. 9, Nos. 2/3, pp. 91-104.
- MORRIS, J. F. (1997), "Lesbian Coming out as a Multidimensional Process". En: Journal of Homosexuality. Vol.33, No.2, pp. 1-22.
- MOYA, M. M. (1985), "Identidad, Roles y Estereotipos de Género". En: Revista de Psicología General y Aplicada. Vol. 40, No. 3, pp. 457 - 471.
- NAVARRETE, F. G. (1997), La inserción del homosexual en la cotidianidad social mexicana. TESIS de Licenciatura. UNAM, ENEP Iztacala.
- NUÑEZ, N. G. (1994), Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual. Ed. El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- OLIVARES, V. R. y RODRÍGUEZ, F. I. (1992), La importancia de la adolescencia en el proceso de convertirse en persona. TESIS de Licenciatura. UNAM, ENEP Iztacala.
- OLIVER, M. y HYDE, J. (1995), "Gender Differences in Attitudes Toward Homosexuality: A Reply to Whitley and Kite". En: Psychological Bulletin, Vol. 117, No. 1, pp. 155-158.

- PLUMMER, K. (1992), *Speaking its name. Inventing a lesbian and gay studies*. En: Plummer, K., *op. cit.*, pp. 3-25.
- PRIETO, S. (1996), "La actuación de la identidad a través del performance chicano gay". En: Debate Feminista. Vol. 13, Año 7, pp. 285-315.
- ROJAS, M. L. y VÁZQUEZ, M. M. (1998), Desarrollo de estilos y estereotipos de género: un estudio en dos situaciones de interacción entre adultos e infantes. TESIS de Licenciatura. UNAM, ENEP Iztacala.
- RUST, P. (1993), "Coming out in the age of social constructionism: Sexual Identity formation among Lesbian and Bisexual women", En: Gender & Society, Vol. 7 No. 1, pp. 51-77.
- SANTACREU, J. (1997), "Tratamiento de un caso de homosexualidad con entrenamiento en habilidades sociales". En: Macia, A. D. y Méndez, C. F. Aplicaciones clínicas de la evaluación y modificación de conducta: Estudio de casos. Ed. Pirámide, Madrid, pp. 259-278.
- SARMIENTO, S. A. y DODGE, J. V. (1981), Enciclopedia Barsa de Consulta Fácil. Ed. Británica, México, Tomo 8, p. 326.
- SATIR, V. (1990), En contacto íntimo. Cómo relacionarse con uno mismo y los demás. Ed. Concepto, México.
- SERWAY, R. A. (1990), Física. Ed. Interamericana, México, Tomo II, pp. 900-922.
- SHIVELY, G. M. y DE CECCO, P. J. (1977), "Components of sexual identity". En: Journal of Homosexuality, Vol. 3, No. 1, pp. 41-48.
- SIGELMAN, C. K. (1987), "Courtesy stigma: The social implications of associating with a gay person". En: The Journal of Social Psychology. Vol. 131, No. 1, pp. 45-56.
- SMITH, R. E. (1984), Psicología: Fronteras de la conducta. Ed. Harla, México. pp. 396 - 400.
- STEIN, E. (1992), "Conclusion: The Essentials of Constructionism and the Construction of Essentialism". En: Stein, E., *op. cit.*, pp. 325-353.
- STEIN, E. (1994), "The relevance of scientific research about sexual orientation to lesbian and gay rights". En: Journal of Homosexuality, Vol. 27, No. 3/4, pp. 269-308.

- SUPPE, F. (1994), "Explaining Homosexuality: Philosophical Issues, and Who Cares Anyway?". En: Journal of Homosexuality, Vol. 27, Nos. 3/4, pp. 223- 268.
- TAPINC, H. (1992), "Masculinity, Feminity and Turkish male homosexuality". En: Plummer, K., *op. cit.*, 39-49.
- TIEFER, L. (1992), "Social Constructionism and the study of human sexuality". En: Stein, E., *op. cit.*, Cap. 11.
- TROIDEN, R. (1988), "Homosexual Identity Development". En: Journal of adolescent health care, Vol. 9, pp. 105-113.
- TROIDEN, R. (1989), "The formation of homosexual identities". En: Journal of Homosexuality. Ed. Haworth Press. Vol. 17, Nos. 2 y 3. pp. 43-73.
- WEEKS, J. (1989), "Questions of identity". En: Caplan, P., *op. cit.*, pp. 31-51.
- WEEKS, J. (1993), El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas, Ed.Talsa, Madrid, España.
- WEEKS, J. (1995a), Invented Moralities. Sexual Values in on Age of uncertainty. Columbia University Press, Nueva York. pp. 28-35, 82-123.
- WEEKS, J. (1995b), La Sexualidad e Historia. Reconsideración. En: Antología de la Sexualidad Humana, CONAPO, México, pp. 179-199.
- WEEKS, J. (1995c), "Valores sexuales en la era del sida". En: Debate feminista. Sexualidad: Teoría y Práctica. Vol. II, Abril, México, pp. 46-77.
- WEINBERG, T. S. (1985), "Biology, Ideology, and the reification of Developmental stages in the study of homosexual identities". En: Journal of Homosexuality. Vol. 10, Nos. 3/4, pp. 77-84.
- YATES, (1968), Terapia del Comportamiento, Ed. Trillas, México. Cap. 12.
- ZOZAYA, M. (1997), "La Práctica Bisexual en el medio rural". En: Suplemento Letra S. La Jornada. México, 7 de agosto, p. 13.

ANEXOS

ANEXO No. 1
 HISTORIAS DE VIDA DE DOS HOMOSEXUALES DE GUADALAJARA

Pedro Preciado.

Nació en 1956, en un barrio de clase media alta en Guadalajara. Tiene un hermano y una hermana mayores, y tres más jóvenes. A los 25 años se convirtió en líder del Movimiento de Derechos Gay, así como en candidato de la Cámara Nacional de Diputados. Es egresado del Colegio de Economía. Era profesor en una escuela secundaria hasta que perdió el trabajo como resultado de su activismo. Su padre es un abogado muy conocido.

Pedro es un hombre joven, musculoso, bien parecido, escasamente más alto que el promedio, de cabello largo negro oscuro y bigote grande. Habla masculinamente con una profunda voz resonante. Basándose en su apariencia física muchos mexicanos se sorprenderían al saber que es gay. Recuerda que cuando era niño le gustaban otros niños de su edad. Divide su vida en dos fases: antes y después del *coming out*¹. Está consciente de que si bien esto sucedió hace varios años, la pena de ello persiste. Él recuerda con gran claridad los eventos que lo llevaron a "salir del clóset". Al hablar de esto divide el mundo

¹ El término *coming out* generalmente se traduce como "salir del clóset" o "desclosetamiento". Tales términos serán usados indistintamente pues refieren al hecho de asumir la identidad homosexual de forma pública y/o privada. Empero, desclosetamiento es la manera como se le conoce a este proceso en la Ciudad de México. Dichas connotaciones provienen de la metáfora del clóset que algunos escritores y comentaristas gays formularon a través de la combinación de significados del uso inglés y americano respecto al espacio arquitectónico llamado clóset (cuarto típicamente pequeño, privado, asegurado con una puerta y utilizado como almacén). De ahí que, "el clóset de uno mismo", "sofocación en el clóset" o "su clóset está firmemente cerrado", sean formulaciones para referirse a la condición de privacidad, estricto confinamiento, secreto y ocultamiento en la que algunos homosexuales prefieren estar, pues se sienten incómodos o consideran imprudente divulgar su orientación sexual debido a la estigmatización social (Dynes, op. cit.). Por tanto el *coming out* tiene un significado singular y especial para los homosexuales porque son el único grupo minoritario que tiene la opción de "salir del clóset" (Gonsiorek, op. cit.).

en dos grupos: el *buga*² y el gay. El primero es heterosexual, macho e ingenuo acerca de la homosexualidad. Por otro lado, el mundo gay es revolucionario y permite la libertad de seguir su verdadera orientación sexual.

Antes de "su salida", a los 20 años, Pedro pensaba que, como la mayoría de los mexicanos que contienen sus sentimientos homosexuales, él estaba angustiado y frustrado: "Yo iba por la vida con una máscara de heterosexual, sabiendo que debajo de esto tenía incomprensibles deseos y emociones de dar, de alguna forma, placer a un hombre. Esto causó tal pena y amenaza a mi equilibrio emocional que me reprimí y me refugié en lo espiritual. Pero yo era una persona *buga* angustiada porque no entendía qué ocurría dentro de mí".

Muchos años antes de que Pedro "saliera del clóset", él sabía que era diferente a otras personas de su edad. Del kinder recuerda: "Yo ya sabía de una profunda atracción. -no creo que sexual, pero sí de placer- al estar con otros niños y mis compañeros pequeños. En mi mente, claramente, todavía no me pensaba como homosexual, pero tampoco pensaba que era raro. Aún no reprimía suficientemente la educación heterosexista que me fue dada y que me hacía sentir diferente, como algo aparte".

Conforme fue pasando el tiempo, gradualmente, de los 17 a los 23 años, Pedro comenzó a aprender acerca del mundo homosexual y cómo podía relacionarse con éste; mucho de lo que aprendió le hizo sentirse mal consigo mismo. Refiriéndose a lo que había leído sobre homosexualidad reporta: "Mi primer contacto fue identificarme con lo que se decía en los libros, aunque pensaba que muchas cosas que leía eran venenosas. Por ejemplo, las enciclopedias decían que el homosexual era malo o un enfermo, y específicamente que la homosexualidad era una perversión. Y en los libros médicos se daba toda clase de explicaciones que me hacían sentir mal".

Durante sus 23 años llegó a pasar pánico homosexual. Describe esto de la siguiente manera: "Me sentía muy mal, y muchas veces estuve a punto del suicidio. Yo no sé si

² Término Quechúa que significa "lo distinto", "lo diferente" y que es utilizado por lesbianas y homosexuales de manera peyorativa para referirse a personas con orientación heterosexual (Hernández, 1997).

realmente hubiera podido llegar a autodestruirme, pero muchas veces lo pensé y llegué a creer que era la única alternativa. Esto me causó problemas con muchos amigos. Yo sentía que me veían diferente, homosexual y realmente enfermo. Esto me separó de ellos. Me sentía inferior y pensaba que esas cosas solamente me ocurrían a mí. Algunas semanas antes de "salir del clóset" sentía por dentro un terrible pánico. Un pánico que me abrumaba sobre todo, yo estaba histérico, psicótico. Una mañana me desperté gritando... sudando frío, tenso, con los ojos desorbitados. Mi familia entró a mi cuarto y me preguntó ¿qué sucede?, ¿qué está pasando? No habían explicaciones médicas, ni otra clase de explicación que la fuerte angustia, en ese momento, de no querer ser, y de que fuera rechazado... como producto de la educación que había recibido".

"Tenía un enorme miedo de que ellos pudieran descubrirme... que mi familia o amigos pudieran conocer algo de mí. Muchas veces en las pocas reuniones familiares a las que asistía, siempre que se hablaba del 'joto', del homosexual, o algo relacionado con el tema, yo era forzado a ocultarme. Todas esas veces decían cosas malas acerca de los homosexuales. Yo me quedaba callado y angustiado".

Pedro superó sus malos sentimientos sobre ser homosexual, hasta que superó sus sentimientos de ser "un buga angustiado, un heterosexual que no sabía qué pasaba en su interior". Esto fue en parte consecuencia de decirle a un amigo heterosexual de la infancia su dilema de ser homosexual. Su amigo le dio a leer algunos artículos positivos acerca de la gente gay. Refiriéndose a esto, Pedro dice: "Recuerdo haber leído en *El Viejo Topo* algunos artículos de Carlo Forti y otros en *Sábado de Uno más Uno*, que eran verdaderamente reveladores. Fui capaz de identificarme y conocer más acerca de mí. Fueron excelentes, y me permitieron conocer mi homosexualidad desde el punto de vista político. Supe que no tenía que rechazarme a mí mismo sólo por ser gay".

Pedro tuvo que superar otro problema, el *coming out* de su sexualidad. Aunque en algunos niveles podía aceptar ser gay como persona ordinariamente masculina, no era capaz de enfrentar el trauma de actuar físicamente más allá de sus deseos sexuales de estar con otros hombres. Él se había masturbado desde la pubertad y alguna vez habló de esto a un sacerdote en el confesionario. Pero, "claramente nunca dije que las fantasías con las que

estimulaba mi masturbación eran homosexuales. Simplemente dije que me masturbaba y él casi se rie. Entonces me dije que mi masturbación era obsesiva. Pero realmente pensaba que lo que era obsesivo era mi inhabilidad para tocar y explorar otros cuerpos masculinos”.

Finalmente Pedro “salió del clóset”, comenzó con encuentros homosexuales en la calle. Él recuerda su primer intento de encontrar una pareja sexual como una experiencia insoportable. Conocía señales especiales, “miradas intensas y lascivas, que decían algo”. Y sabía a dónde podía ir para encontrarlas. “Yo sabía que algunas cosas sucedían en el centro de Guadalajara... que en esa ciudad la zona más abierta para un encuentro es la calle, pues existen muy pocos lugares para gente gay”.

Él describe la primera vez que se puso a buscar un compañero sexual: “La primera vez que hice la prueba fue horrible. Crucé Av. Juárez y en una calle oscura encontré a un chavo indudablemente muy femenino. Lo vi y me dije: A la chingada mis prejuicios, a la chingada mi educación, a la chingada todo. Yo quiero acostarme con un hombre y voy a hacerlo.

El, ella, era una ‘loquita’ y yo estaba dirigiéndome a ella. Pero me fue difícil aproximarme. A cada paso me sentía más exaltado, y mi presión y sentimiento estaban creciendo. Estaba muy nervioso porque no sabía qué decir. No sabía cómo comenzar la conversación. Lo único que se me ocurrió decir fue hey, ‘carnal’. Pensaba que la palabra carnal también era usada entre homosexuales. Él daba vueltas para todos lados, yo lo miraba, pero no podía decir otra palabra. Mi quijada estaba paralizada, quería decir algo fuerte para expresar cómo me sentía, pero no podía. Mi cerebro pensaba, quiero decir cosas, pero no podía escuchar algo. Ningún sonido salía de mi boca. Una sensación horrible. Fracciones de segundos me parecían eternos. Me sentía mal, la cabeza me daba vueltas. Entonces me fui corriendo desesperadamente, ¡como una ‘loca’!”.

El primer encuentro homosexual de Pedro fue con un profesor americano mayor que él, que trabajaba durante el verano en Guadalajara. Esto duró por varios años, y él se sentía muy confortado sexualmente ya que involucraba únicamente la felación. Aunque él ha experimentado la receptividad de la penetración anal, algunas veces, desde que inició su

actividad sexual, Pedro prefiere la felación o jugar únicamente el rol sexual activo. En la actualidad es incapaz de jugar el rol pasivo dada la disonancia psicológica que de ahí resulta.

El desclosetamiento final de Pedro fue con su familia, sobre la cual creía que no sabía de su homosexualidad o que, si sospechaban, nunca lo habían mencionado. Esto cambió dramáticamente durante la última parte de sus 23 años cuando uno de sus hermanos más jóvenes llegó inesperadamente a la casa y lo encontró teniendo sexo con un amigo. Su padre y hermano mayor le hablaron sobre el incidente, hecho al que siguió una crisis familiar con observaciones amargas, desgarrantes y de rechazo, pero como Pedro se había aceptado completamente a sí mismo como homosexual estaba dispuesto a confrontar a su familia. Explicó primero la situación a su padre, después a sus hermanos y hermana en grupo. Todos ellos decidieron mantener en secreto su homosexualidad a su madre, quien estaba en la Ciudad de México en ese tiempo. Ella se enteró de la homosexualidad de Pedro hasta dos años después.

Pedro decidió no decirle a su madre porque ella y su padre estaban separados y no quería agobiarla más. Él se sentía muy protegido por su mamá debido a que su padre lo trataba de una forma chauvinista. Además, estaba profundamente resentido por la forma como su padre trataba a su mamá, y a menudo le reprochaba esto.

En 1981, justamente un mes antes de su cumpleaños número 25, el padre de Pedro le preguntó si ya lo había dejado. Pedro afirmó, irónicamente, que no tenía que hacer nada con su homosexualidad.

Uno de sus hermanos más jóvenes, quien empezó a tener dificultades legales y se alejó de su padre, rentó junto con Pedro un departamento. Poco tiempo después, su madre se mudó con ellos temporalmente. Este fue el tiempo en que la madre de Pedro descubrió su homosexualidad. En una entrevista varios años después, la madre de Pedro dijo recordar que su hijo le daba "pequeños indicios" que le hacían sentir asombro y ansiedad, entre ellos: "llamadas telefónicas, algunos de sus amigos que venían a la casa, a quienes yo veía como homosexuales... Entonces pensaba... ¿por qué ellos visitan a mi hijo... por qué le hablan por teléfono? Quería ignorar esto... no eran como tú... tú no. Y fui revelándome

y diciéndome a mí misma ¡no!. Buscaba explicaciones... es muy sociable; tiene toda clase de amigos. Cuando finalmente me di cuenta, fue un tremendo shock para mí."

En últimas entrevistas Pedro preguntó a su madre: "qué sentimientos o emociones experimentó cuando descubrió que uno de sus hijos más queridos era homosexual.

¿Recuerda ese día?, ¿puede describirlo? Ella replicó: Sí, hijo... "Yo nunca voy a olvidar ese día. Pude imaginar... que en mi familia había descubierto un homosexual... que un hijo mío... muy especial, muy querido, era homosexual. Debido a lo que yo había pensado sobre la homosexualidad toda mi vida, debes saber que me tomó un largo tiempo acabar con ese shock... un shock que incluyó mucho rechazo hacia ti, me parecías culpable en la medida en que con eso pudiste dañarme personalmente. Después pensé que eras un cinico por la forma en que me tratabas. No conocía a mi hijo... deseaba... tal vez atacarte, golpearte. ¿Cómo fue posible que tú pudieras ser así de malo?, pensaba hacia mis adentros... ya que para mí eso era la homosexualidad. Viví una tremenda crisis personal cuando lo descubrí, y luego esto vino a darme aún más dolor".

La señora fue aceptando eventualmente la homosexualidad de su hijo. "En un inicio, yo era muy dura contigo... severa. Después, poco a poco comencé a entenderte... era egoísta... estaba entendiendo todo lo que tú también habías sufrido antes..."

Pedro superó la barrera final de aceptación de su familia en la primavera de 1982, cuando se convirtió en líder del Movimiento de Liberación Homosexual y candidato de la Cámara Nacional de Diputados. La notoriedad asociada con esas posiciones desarmó a su familia por algún tiempo. Pero creyendo en la causa que él perseguía, sus familiares dejaron a un lado sus miedos y prejuicios acerca de la homosexualidad, aceptando y apoyando el rol de su hijo como líder del movimiento. Al respecto, Pedro comenta: "Ellos ya no me toleran... ellos me admiran".

Desde entonces él ha mantenido una relación estrecha con su familia, visitándolos semanalmente. Su madre y varios de sus hermanos regularmente lo visitan en las oficinas del Grupo Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL), una casa rentada en el centro de Guadalajara, donde él vive; además, participan ocasionalmente en algunas de las

actividades del grupo. También conocen a su pareja actual. El antagonismo entre Pedro y su padre continúa, pero ellos lo relacionan más con el trato que su padre daba a su madre.

Aunque decepcionado por perder su posición de Profesor, Pedro ha encontrado que dirigir una organización de liberación gay es un trabajo completo. Tener tratos con la policía de Guadalajara requiere mantener un continuo diálogo semanal con autoridades civiles relevantes y el jefe de la policía. Además, todos los días debe supervisar los servicios de apoyo del GOHL y el bar; y los fines de semana la operación de su disco (principal fuente de ingresos para la organización).

Pedro siente sumamente importantes los objetivos educacionales del Movimiento de Liberación Homosexual, y mantiene una línea telefónica de consejo a jóvenes con problemas relacionados a su homosexualidad, la "salida del clóset", y que provee información acerca del Sida.

También organiza dos veces al año semanas de lectura y exposiciones. Él desea fuertemente proveer en Guadalajara un lugar para la congregación de jóvenes gays; aunque el bar y la disco satisfacen esa necesidad.

Su rol de líder y el vivir haciendo convenios no le permite disponer de mucha privacidad, pero a pesar de los inconvenientes él se siente exitoso por el GOHL.

José.

Nació en 1954 en un barrio de clase media baja de Guadalajara. [...]En este barrio muchas viejas costumbres se han seguido. Por ejemplo, las familias hacen fiestas de quince años a sus hijas, los jóvenes llevan serenata a sus novias. Las familias también se preocupan por la virginidad de sus hijas, y supervisan su conducta el mayor tiempo posible.

Junto con su madre, padre, diez hermanos y hermanas, José ha vivido muchos años de su vida en la casa donde nació. En su adolescencia y hasta los 20 años vivió en los

Estados Unidos durante 5 años, pero se regresó a vivir con su familia en Guadalajara en 1978. Desde que regresó a México ha tenido varios trabajos. Trabajó varios años como camarero y cantante en un restaurante muy conocido. Actualmente trabaja como sastre en su casa, y emplea parte de su tiempo en una estudiantina patrocinada por la Ciudad.

José es un hombre joven, delgado y bien parecido. Él ha mantenido una condición física toda su vida. La mayoría de la gente juzga que aparenta ser más joven de lo que es. Viste en una forma muy llamativa, algunas veces femenina, con pants y camisas entalladas. Sin embargo, él cree que su único rasgo femenino es su manera de caminar. Como Pedro, habla de forma masculina con voz profundamente resonante.

José estableció una identidad gay al final de su adolescencia. Parte de su motivación para ir a Estados Unidos después de su "coming out" con él mismo, su familia y amigos a los 17 años fue la experiencia de vivir en completa libertad como una persona gay en Nueva York con un hombre europeo que había encontrado previamente en Guadalajara. Sin embargo, después de cinco años, su deseo de regresar con su familia a su viejo barrio fue intenso, por lo que después de romper con su amante regresó a su casa.

José explica su regreso:

"Aunque tenía un grupo de amigos gays y bugas, un departamento bonito, un carro... yo estaba solo. Estoy seguro de que sonará loco... daba todo por regresar a mi pobre familia y formar un pequeño dormitorio con mis dos hermanos menores. Pero mi amante y yo habíamos roto... y realmente extrañaba estar con mi familia. También, un barrio de bugas jóvenes donde regresar me esperaba... disponible... la mayoría sabe que soy gay".

Sus primeras experiencias homosexuales ocurrieron previas a la pubertad, entre los cuatro y trece años de edad, con jóvenes de entre 14 y 18 años. Él recuerda haber "chupado" a tres adolescentes del barrio cuando tenía 4 años, y haber sido penetrado analmente por uno de 16 cuando tenía 6 años. Además, recuerda sus primeras experiencias anales como temidas y dolorosas, y sentía disgusto con él mismo después de permitir que un niño mayor que él se lo hiciera.

Antes de alcanzar la pubertad, a los 13 años, también recuerda haber sido penetrado analmente por otros jóvenes de su barrio, pero únicamente pocas veces. Gradualmente comenzó a sentirse cómodo con el rol pasivo y no sentía gran repulsión por esto, pero no recuerda haber tenido una fuerte preferencia por ese rol sexual. Cree haber terminado jugando el rol pasivo a causa de que era sexualmente excitado por jóvenes de su barrio mayores que él, quienes jugaban únicamente el rol activo.

Respecto a la masculinidad, José reporta que él "siempre había estado en medio, ni macho ni femenino". Cuando niño gustaba de jugar con niños y niñas, pero cuando adolescente le gustaban más los deportes masculinos. No obstante, reconoce que en su barrio tenía posibilidades de ser visto por muchos de sus amigos como siendo "insignificamente femenino". Cuando tenía 16 años su prima de la misma edad le dijo "actúas como homosexual" a lo cual José contestó que "estaba actuando femeninamente".

La primera eyaculación de José ocurrió a la edad de 13 años cuando se masturbaba con algunos muchachos mayores del barrio. Recuerda sus tempranas experiencias de masturbación mutua con considerable placer y poca culpa.

Durante los dos primeros años siguientes a la pubertad, José llegó a involucrarse activamente en la conducta homosexual. Estableció un patrón de encuentros sexuales semanales, generalmente con jóvenes muy masculinos quienes tenían entre 14 y 19 años. Cuando se entrevistó por primera vez con el autor a la edad de 15 años, recordó haber tenido encuentros homosexuales con 14 diferentes jóvenes en el primer año y con 10 diferentes en el segundo. Aunque en algunas ocasiones realizó la felación, esto sólo era preliminar a la penetración anal que él y sus parejas disfrutaban más. Él continuó jugando únicamente el rol receptivo anal. Durante esos dos años, los contactos sociales casuales con jóvenes del barrio llevaban a José a más encuentros homosexuales. Casi nunca estuvo deliberadamente buscando parejas sexuales, sino más bien tenía encuentros con el mismo joven tres o cuatro veces.

Cuando tenía 15 años, José le dijo al autor que sólo uno de sus primos conocía su conducta homosexual, y el resto de su familia no lo sabía ni sospechaba. Estaba preocupado por su descubrimiento y se cubría teniendo novias en el barrio y

presentándolas a su familia y amigos. Él decía que si sus padres descubrían su homosexualidad se iría de la casa y nunca regresaría porque no sería capaz de enfrentar la vergüenza.

Dos años después, cuando tenía 17 años, la familia de José descubrió su conducta homosexual. Noticias sobre sus contactos homosexuales con jóvenes del barrio habían llegado finalmente a oídos de sus hermanos mayores, y uno de ellos lo dijo a sus padres. Su padre estaba muy enojado con él y decidió abandonarlo para siempre. Aunque desequilibrada por su homosexualidad, su madre no estaba tan enojada con él y no quiso que se fuera. Él se fue creyendo que nunca regresaría. Sin embargo, no mucho tiempo después, él se enteró a través de parientes que el furor de su familia sobre la homosexualidad se había apaciguado. Por tanto decidió regresar a su casa en espera de que lo aceptaran.

Después de un tiempo en que regresó a casa, la relación con su madre, su hermana mayor y seis de sus hermanos volvió a la normalidad. Él se mantuvo alejado de sus tres hermanos mayores, y por varios años su padre y su segundo hermano mayor casi nunca le hablaron. Su homosexualidad no fue mencionada por nadie. José comenzó a buscar contactos sexuales con hombres que vivían fuera del barrio durante ese tiempo.

Pocos meses después, aceptando que él no tenía ningún interés sexual real en las mujeres y que no tenía intención de casarse y tener hijos, José decidió que él era lo que sabía de sí mismo desde hacía mucho tiempo un homosexual, y que debía aprender más acerca del mundo gay. Comprendió que éste era un lugar en el que podía ser tan femenino o tan masculino como él quisiera; donde podía rodearse de gente parecida a él, y así no tener que ponerse una careta. José se refiere a los eventos de los meses siguientes como su "salida del clóset" y el establecimiento de una identidad gay.

Después de su "salida", ocupó los siguientes meses en su socialización con varios jóvenes "vestidas" que él había encontrado en bares gays de Guadalajara, y adoptó un apodo femenino: "la Chepa". Recuerda su conducta en esos meses como "muy loca" (extremadamente afeminada). Luego conoció y estableció una relación sexual con un hombre europeo mayor que él, llegó a ser su amante, y decidió vivir con él en Nueva

York. José decidió que podía vivir libremente como una persona gay. Con la ayuda de su amante, él fue capaz de entrar legalmente a los Estados Unidos y obtener trabajo.

Aunque José disfrutaba muchos aspectos de su nueva vida en los Estados Unidos, perdió a su familia y el barrio. Durante sus cinco años de residencia en Nueva York, regresaba a Guadalajara en la Navidad y en otras ocasiones en las que era posible aliviar su nostalgia. Su amante a menudo viajaba con él y llegó a conocer a su familia. Ellos sabían que el extranjero era amante de José, pero nunca lo hospedaron, ni cuestionaron a José sobre su relación.

Con el paso del tiempo, José tuvo diferencias con su amante. Aunque sexualmente compatibles, él encontró que éste era posesivo y celoso de sus amigos más jóvenes. Las diferencias en experiencias sociales e intereses también contribuyeron a la ruptura, hecho que incrementó la nostalgia de José. Poco tiempo después de aquella, decidió regresar a su casa. A excepción de su padre y de su segundo hermano mayor, encontró a su familia encantada de tenerlo otra vez en casa. Fácilmente se reintegró a su familia, estableciendo una unión estrecha con su madre y una relación muy cariñosa con sus hermanas y sus cuñados. Cuando él y alguno de sus cuñados estaban juntos, bromeaban acerca de su disponibilidad sexual.

Después de regresar a su casa, la presentación de José sobre sí mismo a su familia y vecinos fue diferente a la de antes. Él no era evidentemente homosexual, pero nunca lo negó y ya no estaba avergonzado de serlo.

Encontró pocos cambios en su barrio y prosiguió con sus patrones de pasar gran parte de su tiempo libre socializándose con amigos del barrio y teniendo encuentros homosexuales con ellos. Después de su regreso comenzó a estar por largo tiempo con un joven local, quien al mismo tiempo llevaba un noviazgo activo con sus amigas. Él y el joven bromeaban con sus amigos del barrio con respecto a su relación, pero ninguno intentaba romperla. Su relación continuó por muchos años, y se hizo más esporádica cuando el joven comenzó a trabajar y entonces se casó.

José estaba consciente del Movimiento de Liberación Homosexual desde el momento en que inició (1981), pero nunca fue un participante activo. Algunos jóvenes del

barrio habían visto la primera demostración gay en la Plaza Umbrellas. Ellos sentían curiosidad y asombro pero no hostilidad; en tanto, preguntaban a José qué era lo que les llevaba a manifestarse, querían conocer lo que pensaba al respecto y por qué él no participaba. Él les decía: "Estoy a favor de los derechos gay, ... la gente gay tiene pocos lugares donde pueda reunirse, como el lugar de Pancho donde he estado con algunos de ustedes. Pero la policía cierra los bares gays, extorsionan y arrestan a la gente gay por nada".

José no les contestó por qué no participa activamente en el movimiento de liberación gay. Él prefiere pasar la mayor parte de su tiempo socializando con amigos bugas del barrio que con amigos gays. Sólo ocasionalmente va a bares gays, y encuentra todas las parejas sexuales que desea entre los jóvenes de su propio barrio. Aunque está de acuerdo con los derechos de los homosexuales, nunca ha luchado por llegar a ser un participante activo.

Actualmente, José está viviendo una relación con un hombre bisexual de 18 años en el barrio. Él mantiene una relación estrecha con el joven y la novia de éste, quien vive en la puerta próxima. La novia sabe que José es gay y que pasa mucho tiempo con su novio. Ella aparentemente no piensa compartirlo con José. Cuando está en plena discusión con su novio a menudo recurre a José como intermediario.

El novio de José y algunos de sus primos ocasionalmente van a la disco gay del GOHL y han sido vistos en el barrio acompañados de "vestidas". José no está del todo agradecido por esto.

Una de las mayores razones por las que se siente atraído por su novio es porque éste es, para los estándares de José, heterosexual. Si el joven cambiara para ser gay, José no está totalmente seguro de que continuaría interesado sexualmente en él.

Nota: Estas historias se extrajeron del artículo de Carrier (1989) y se tradujeron, en colaboración con Porfirio Miguel Hernández Cabrera. Como se habrá podido notar, no sólo ilustran las diferencias entre los homosexuales con apariencia masculina y femenina, sino también el proceso a través del cual adoptan una identidad gay, mismo que se abordó con mayor profundidad en el capítulo 3.

ANEXO No. 2.
EJEMPLIFICACIÓN DE TIPIFICACIONES EN EL
CASO DE LAS LESBIANAS.

Los siguientes comentarios sugieren las formas en que las mujeres implícita y explícitamente se evalúan a través de nociones generales de lo que significa ser lesbiana, para excluirse a sí mismas como miembros de tal categoría en función de sus tipificaciones;

Cynthia explica:

"Es gracioso, yo no tenía ni idea de eso. Primero que nada, yo no sabía aún qué era una lesbiana -bueno, no lo sabía realmente-. Siempre hubieron días raros en la secundaria y cosas por el estilo, pero nunca pensé sobre mí misma en esos términos. No puedo recordar sobre eso -excepto la ropa del color correcto en el día correcto para así no poder ser considerada rara-. Por un lado, yo estaba realmente programada para ser heterosexual. Pero -no sé- no pensaba más que la mayoría de los chicos. Por otro lado, cuando pensaba sobre ello, toda mi visión era de vulgaridad, un tipo de vida obscena y deprimente, tú sabes. [No sabía dónde ubicarme! Porque no recuerdo haber leído libros o haber escuchado algo concreto. No recuerdo a nadie hablarme sobre eso. Así, ello sólo se había rezumado en mi cabeza, es todo lo que puedo recordar... sonaba tan horripilante para mí, no podía imaginarme haciendo algo con alguien del mismo sexo... yo no estaba definiéndome a mí misma como lesbiana".

(Adair, 1978; citado en Jennes, op. cit.; p. 68)

Ruth, a pesar de vivir durante 5 años con una mujer, no se define como lesbiana:

"Nos considerábamos un matrimonio, aunque éste no era oficial, ambas éramos mujeres. Nunca me sujeté a usar la etiqueta 'lesbiana' para ninguna de nosotras. Rara vez pensé en el término, y cuando lo hacía, asumía que las lesbianas eran mujeres 'extrañas', quienes probablemente eran enfermas o degeneradas y que en cualquier medida intentaban ser hombres".

(Baetz, 1980; citado en Jennes, op. cit.; p. 68)

La detipificación de la categoría social "lesbiana" es un requisito para la autocategorización; los siguientes argumentos son muestra de ello:

"[...] repensar qué significa ser lesbiana está motivado por un nuevo conocimiento: Luego, en una tienda de revistas en Greenwich Village, encontré *The Ladder* (La Escalera). Esa pequeña y alborotadora revista no estaba llena de finales infelices. Detecté que toda su existencia proclamaba un tipo de supervivencia saludable que yo no imaginaba que fuera posible. Había historias, poemas, artículos, anuncios, cartas y editoriales, igual que en una revista real. Para una chavita triste que no había sido marcada mucho por los golpes de la persuasión para ocultarse y lamentarse, *The Ladder* le permitía entrar en un universo legítimo".

(Lynch, 1990; citada en Jennes, op. cit.; p.70)

Cynthia:

"Una chica que yo había conocido en la secundaria, quien había ido a California y venía a la ciudad... comenzó a hablarme sobre toda esa gente en California [que era bisexual! Nunca antes había escuchado el término. No sabía en dónde había estado toda mi vida... comencé a pensar 'qué misterioso'. Esa clase de pensamiento sobre mí misma y sobre cómo parecía no estar bien con los hombres, en términos románticos [...] Yo tenía una novia que era una persona muy atractiva. Cuando ella le hablaba a la gente la tocaba, y cuando ella me tocaba yo pensaba '¿Estoy disfrutándolo?'"

(Adair, 1978; citado en Jennes, op. cit.; p.70)

"Cynthia no se considera a sí misma como un miembro de la categoría social lesbiana antes de este momento. Sobre esto, sin embargo, ella 'repiensa' la naturaleza del constructo lesbiana así como su relación con él. Específicamente, al (re)definir qué significa ser lesbiana, ella se re-evalúa a sí misma con referencia a esas imágenes" (Ídem.).

"[...] Carol reportó:

"Finalmente hice el amor (con otra mujer), pero eso ocurrió porque nos amábamos una a la otra, y yo no lo relacionaba con el lesbianismo. Eso estaba alejado de mi vida. Luego me integré a un grupo de elevación de conciencia en Mobile. Unos pocos meses después de que me integré se integraron las primeras dos lesbianas feministas de Mobile. Ellas me dijeron: 'Nosotras somos lesbianas. Hemos sido amantes por cinco años'. Las cosas comenzaron a conectarse en mi mente. Todo lo que ellas decían, todo lo que yo pensaba, '¡Oh guau!'. Esto es lo que está pasando conmigo. Ellas hacían todo juntas".

(Baetz, 1980; citado en Jennes, op. cit.; pp. 70-71)

"Como otro ejemplo, Donna reflejó:

No hubiera podido haber hecho esa conexión si sólo hubiera tenido vagos apegos con las mujeres. Pero hubo un segundo desarrollo en mi psique cuando tenía 20 años: el conocimiento que tuve al leer unas cuantas novelas lésbicas y uno o dos estudios sobre homosexualidad. La lectura superficial me dejó un gran enfrentamiento conmigo misma. De hecho, me dio una identidad sexual tentativa, me dejó una gran confrontación. Estuve bastante satisfecha por haber resuelto todo eso... así fui confirmando mis sospechas de mis preferencias emocionales hacia las mujeres, las cuales vinieron de la lectura. Ya no podía interpretar mi experiencia insatisfactoria en las citas como un asunto de malos emparejamientos mentales... Todas las piezas del rompecabezas se habían ordenado por sí mismas y su configuración pasó la prueba de la vida cotidiana".

(Gruikshank, 1980; citado en Jennes, op. cit.; p. 71)

Los pasajes expuestos hasta aquí revelan que las mujeres simultáneamente reconstruyen qué significa ser lesbiana y se revaloran como un ejemplo de esa categoría particular.

Nota: Traducción parcial del artículo de Jennes (op. cit.), con la colaboración de Porfirio Miguel Hernández Cabrera.

ANEXO No. 3.

RELATO EXTRAÍDO DE LA OBRA DE FERNSTERHEIM Y BAER (1983).

"Polly no sabía decir que no a los hombres, y el temor a la promiscuidad la llevó a la homosexualidad. En sus años de Universidad salía con varios muchachos y cada cita acababa con los dos en la cama. Un día oyó a un par de jóvenes que decían de ella: <<está siempre dispuesta a acostarse>>, y esto la turbó tanto que empezó a evitar al sexo opuesto. No quería ser una chica fácil. Su solución: nada de hombres. En los últimos años de la Universidad hizo amistad con otra estudiante, y también aquí terminaron en la cama. Esta primera experiencia [lésbica] fue algo forzada. Como buscaba desesperadamente cariño y ternura, Polly los encontró en la relación sexual con una mujer. Después de graduarse se trasladó a Manhattan, hizo amistad con otra mujer y pronto se convirtieron en amantes, viviendo juntas. Pero Polly se sentía desgraciada" (p.317).

Al solicitar ayuda terapéutica ella dijo <<Quiero a Sally, pero la verdad es que deseo amar a un hombre y que él me ame>>.

Los terapeutas le prepararon un programa y Polly poco a poco fue tomando parte en más citas heterosexuales sin promiscuidad. "El momento más difícil fue cuando su vida heterosexual llegó a ser tan exigente que Polly decidió que debía romper con Sally. Fue una decisión penosa para ambas, pero Polly insistió: <<Debo hacerlo para conseguir lo que deseo>>. Al fin Polly se casó y dijo: <<Soy feliz ahora, pero no lamento mis días homosexuales>>" (p.318).

ANEXO No. 4

CUESTIONARIO DE LA IDENTIDAD GAY DE BRADY Y BUSSE (1994).

INSTRUCCIONES: Por favor lea cuidadosamente cada una de las siguientes afirmaciones y encierre en un círculo VERDADERO (V) o FALSO (F) de acuerdo a lo que siente en este momento. Una afirmación debe ser encerrada como verdadera si es *totalmente* cierta, de otra manera se indicara como falsa.

- | | | |
|--|---|---|
| 1) Probablemente soy atraído sexualmente tanto por hombres como por mujeres. | F | V |
| 2) En casa vivo un estilo de vida homosexual, pero no quiero que en el trabajo o en la escuela los demás se enteren. | F | V |
| 3) Mi homosexualidad es una identidad privada que no deseo hacer pública. | F | V |
| 4) He sentido que puedo etiquetarme como homosexual. | F | V |
| 5) Tengo pocos deseos de estar rodeado de muchos heterosexuales. | F | V |
| 6) Dudo que yo sea homosexual, pero podría estar confundido con respecto a quién soy sexualmente. | F | V |
| 7) No quiero más contactos heterosexuales para saber que soy definitivamente homosexual. | F | V |
| 8) Estoy muy orgulloso de ser gay y hago que todo mundo me conozca. | F | V |
| 9) No tengo mucho contacto con heterosexuales y no puedo decir que lo echo de menos. | F | V |
| 10) Generalmente me siento confortable siendo la única persona gay en un grupo de heterosexuales. | F | V |
| 11) Probablemente soy homosexual, aunque pienso mantener una imagen heterosexual en mi vida personal y pública. | F | V |
| 12) He revelado a 1 ó 2 personas (muy pocas) que tengo sentimientos homosexuales, no estoy seguro de ser homosexual. | F | V |
| 13) No estoy molesto con el trato de la sociedad para con los gays porque, aunque le he hablado a todo el mundo sobre mi homosexualidad, he tenido una | F | V |

buena respuesta.

- | | | |
|---|---|---|
| 14) Soy definitivamente homosexual, pero no quiero que mucha gente lo sepa. | F | V |
| 15) Me da igual si los homosexuales saben que tengo pensamientos y sentimientos homosexuales, lo que no quiero es que otros lo sepan. | F | V |
| 16) Es muy probable que sea homosexual, aunque todavía no tengo una actitud positiva acerca de esto. | F | V |
| 17) No actúo como muchos homosexuales lo hacen, dudo en ser un homosexual. | F | V |
| 18) Probablemente soy homosexual, pero aún no estoy seguro. | F | V |
| 19) Soy abiertamente gay y estoy totalmente integrado dentro de la sociedad heterosexual. | F | V |
| 20) Yo no pienso que soy homosexual. | F | V |
| 21) No siento que soy heterosexual u homosexual. | F | V |
| 22) He pensado que puedo etiquetarme como homosexual. | F | V |
| 23) No quiero que la gente sepa que puedo ser homosexual, aunque no estoy seguro si soy homosexual o no. | F | V |
| 24) Puedo ser homosexual y estoy trastornado al pensar en esto. | F | V |
| 25) El tema de la homosexualidad no se relaciona personalmente conmigo. | F | V |
| 26) Frecuentemente confronto a la gente con respecto a sus irracionales sentimientos homofóbicos (temor a los homosexuales). | F | V |
| 27) Estar en contacto con los homosexuales es algo que siento necesario hacer, aunque pienso que no estoy seguro de lo que quiero. | F | V |
| 28) Tengo pensamientos y sentimientos homosexuales pero dudo ser homosexual. | F | V |
| 29) Temo haber descubierto que puedo ser homosexual. | F | V |
| 30) Estoy orgulloso y soy abierto con todo el mundo acerca de ser gay, pero no es el principal enfoque de mi vida. | F | V |

- | | | |
|---|---|---|
| 31) Probablemente soy heterosexual o asexual. | F | V |
| 32) Estoy experimentando con mi mismo sexo porque no conozco cuál es mi preferencia sexual. | F | V |
| 33) Me siento aceptado por amigos homosexuales y conocidos, aunque pienso que no estoy seguro de ser homosexual. | F | V |
| 34) Frecuentemente expreso a otros mi enojo por la opresión de los heterosexuales hacia mi y otros gays. | F | V |
| 35) No le he dicho a muchas personas del trabajo que soy definitivamente homosexual. | F | V |
| 36) Me acepto pero no puedo decir que estoy orgulloso del hecho de que soy definitivamente homosexual. | F | V |
| 37) No me puedo imaginar compartiendo mis sentimientos homosexuales con alguien. | F | V |
| 38) Muchos heterosexuales no son fuentes confiables para ayudarme. | F | V |
| 39) Soy abiertamente gay en medio de gays y heterosexuales. | F | V |
| 40) Con la conducta sexual que practico puedo etiquetarme como homosexual. | F | V |
| 41) No puedo permanecer ocultando a alguien que soy gay. | F | V |
| 42) Toleró más que aceptar mis pensamientos y sentimientos homosexuales. | F | V |
| 43) Mis amigos heterosexuales, mi familia y socios piensan en mí como una persona que puede llegar a ser gay, más que como una persona gay. | F | V |
| 44) Aunque pienso que soy definitivamente homosexual, no tengo que decírselo a mi familia. | F | V |
| 45) Soy abiertamente gay con algunos, pero esto no me hace sentir totalmente diferente de los heterosexuales | F | V |